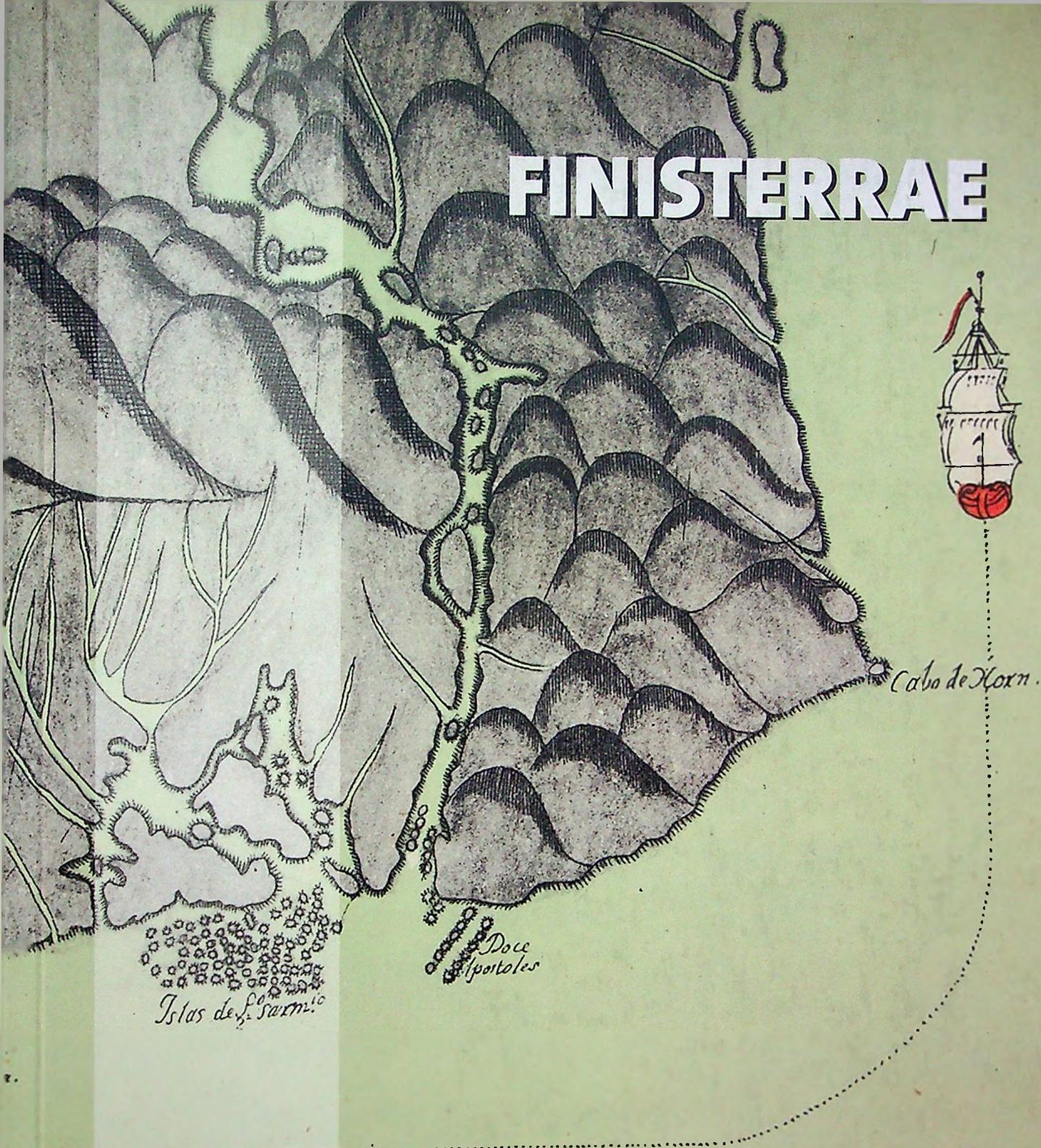


FINISTERRAE



 Universidad
Finis Terrae

ISSN 0717

AÑO VIII, N°8
DICIEMBRE 2000

INSTITUTO
ADRIANUS

en Madrid Año de 1740.

0 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62

FINISTERRÆ

PUBLICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD FINISTERRÆ

FINISTERRE

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD FINISTERRE

Director

Álvaro Góngora

Presidente Comité Editorial

Roberto Guerrero

Comité Editorial

Patricia Arancibia

Daniel Ballacey

Álvaro Bardón

María Elena Farias

Álvaro Góngora

Eduardo Guerrero

Consuelo Larraín

Crónica de la Universidad

Colaboración especial en este número

Carla Fogliatti

Diseño

Andrea Goic

Fotografía

Daniela Miller

Impresión

BZ Producciones

Administración

Avda. Pedro de Valdivia 1509 · 1543

Santiago

Teléfono (562) 274 8084

Las opiniones expresadas en los artículos y entrevistas que aquí se publican son de la exclusiva responsabilidad de su autor y no representan necesariamente la opinión de los editores ni de la Universidad Finis Terræ.

La reproducción total o parcial de los artículos de la revista está prohibida sin la autorización del Director, con excepción de citas y comentarios.

ISSN 0717 - 0238

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 329.322

AÑO VIII, N° 8 2000

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Carta del Rector Pablo Baraona Urzúa **5**

MARIANA AYLWIN, EDUARDO DEVÉS,
SERGIO VILLALOBOS Y GONZALO ROJAS

Historia de Chile reciente: qué y cómo enseñarla **9**

GONZALO VIAL CORREA

Las grandes crisis chilenas del siglo XX **29**

ÁNGEL SOTO GAMBOA

Liberalismo: una reflexión al final del siglo XX **37**

CONSUELO LARRAÍN ARROYO

Periodismo y literatura: con los pasos entrelazados **47**

ANTONIO LANDAURO MARÍN

Vanguardias artísticas: del minimal art al kitsch **52**

RAMÓN ALFONSO MÉNDEZ BRIGNARDELLO

Arquitectura, reformas y cultura **63**

CRISTÓBAL ACKERMANN MARÍN

Crónica de un sobreviviente **73**

DOCUMENTO

Entrevista a Juan de Dios Carmona Peralta **81**

TESTIMONIO

Eduardo Guerrero del Río: encuentro con escritores **95**

CRÓNICA DE LA UNIVERSIDAD **105**

Autoridades

Infraestructura física e instalaciones

Extensión

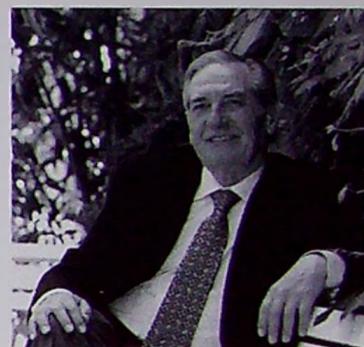
Actividades de carácter docente y académico

Publicaciones

Los alumnos de la universidad

ÍNDICE DE NÚMEROS ANTERIORES **121**

Carta del Rector



Pablo Baraona
Rector Universidad Finis Terrae

*Siempre me ha sido muy grato presentar un nuevo número de **FINIS TERRAE**, porque si bien durante los últimos años varias facultades de la Universidad han publicado sus propias revistas, las cuales tratan con profundidad materias de cada especialidad, esta publicación es la más antigua. Verdaderamente es nuestro anuario y como tal registra en sus páginas la breve pero significativa historia que tenemos. En ella hemos procurado incluir no solo lo más representativo del quehacer académico anual, sino que artículos sobre temas que consideramos de interés universitario.*

En este sentido, durante el año que termina, la enseñanza de la historia más contemporánea de Chile fue una materia de debate público. Sin embargo, escasos fueron los foros académicos que abordaron el asunto con dedicación. Obviamente para la Universidad Finis Terrae fue una preocupación de primera magnitud, toda vez que desde su fundación viene demostrando un particular interés por la Historia de Chile, máxime por sus períodos más recientes. Consecuentemente, realizó un seminario para reflexionar sobre los nuevos contenidos y metodologías propuestas por el Ministerio de Educación para el estudio de dicha época, en los niveles de enseñanza básica y media, al cual invitó a participar a los especialistas más representativos de las opiniones en debate. Estos puntos de vista componen el primer artículo de la revista y fueron expuestos, respectivamente, por Mariana Aylwin (Ministra de Educación) y los historiadores Eduardo Devés, Sergio Villalobos y Gonzalo Rojas.

Como una evidente contribución al respecto, debe considerarse el segundo artículo, referido a las grandes crisis chilenas del siglo XX, donde el historiador Gonzalo Vial analiza el significado de las crisis políticas como hitos fundamentales para la comprensión de la historia contemporánea de Chile.

Otra materia que se trata con perspectiva histórica en el presente número, es el "Liberalismo". Su autor, Angel Soto, presenta una reseña de las principales escuelas del liberalismo económico en el mundo, que resulta muy interesante, dado que generalmente se desconocen los matices entre sus cultores. Además, el artículo reflexiona respecto de la influencia que han tenido en el siglo XX los pensadores liberales en distintos ámbitos del desarrollo humano.

Un cuarto artículo de Consuelo Larrain trata la estrecha relación que debiera existir entre Periodismo y Literatura. Una cuestión de suma importancia a nuestro entender, al punto que constituye un aspecto esencial de la formación que entregamos a nuestros alumnos de periodismo. De este modo nos parece central recuperar del periodismo escrito aquello que subraya muy bien la autora: "concebir los temas periodísticos con una progresión dramática y argumental". Precisamente, el último de los trabajos que figuran en la sección artículos, fue escrito por uno de sus alumnos (Cristóbal Ackermann), quién realiza una recreación histórico-periodística bastante creativa acerca de Vicente Zegers –su tío tatarabuelo–, quién a los dieciocho años acompañó a Arturo Prat en la trascendental gesta heroica.

Antonio Landauro, en la misma sección, hace una revisión panorámica y analítica de las tendencias que ha experimentado la plástica en las últimas décadas del siglo XX. Este artículo es bastante ilustrativo sobre todo para quienes – probablemente el grueso de los lectores– no comprenden los últimos movimientos artísticos vanguardistas.

Finalmente, Ramón Alfonso Méndez, nos ofrece un balance de la evolución arquitectónica de nuestro país desde el período hispano hasta el siglo XX. El profesor Méndez explica no solo las respuestas de la Arquitectura a los diferentes cam-

bios sociales que ocurren en el curso de nuestra historia, sino la presencia de arquitectos extranjeros, la diversidad de estilos y la creación de las primeras escuelas de la especialidad. Concluye examinando los aspectos fundamentales de algunos planes de estudio impartidos en nuestro medio universitario.

En la sección "Documento", se ha transcrito en esta ocasión parte de una larga entrevista efectuada a Juan de Dios Carmona Peralta, quien fuera diputado, senador, presidente del Partido Demócrata Cristiano, Ministro de la Presidencia de Eduardo Frei Montalva y miembro del Consejo de Estado y embajador en España durante la Administración de Augusto Pinochet. Esta entrevista forma parte del archivo que se está formando en nuestra Universidad sobre la historia contemporánea de Chile.

Y en la sección "Testimonio", damos a conocer las entrevistas públicas realizadas por Eduardo Guerrero a los escritores Marcela Serrano y Gonzalo Contreras, durante un evento que anualmente desarrolla la Escuela de Teatro titulada "Encuentro con escritores chilenos". Se comprenderá que este es un valioso material que viene a integrar nuestro patrimonio documental acerca de la historia cultural del país.

*Por último, como es tradicional, **FINIS TERRAE** entrega la "crónica de la Universidad" mediante la cual pretendemos dar a conocer y registrar el desarrollo experimentado durante el presente año 2000.*

HISTORIA DE CHILE RECIENTE: qué y cómo enseñarla *



Presentación del tema por
Patricia Arancibia Clavel'

MARIANA AYLWIN

No he olvidado la formación del Instituto de Historia de la Universidad Católica, que me permitió conocer a muchos clásicos de teoría de la historia, entre los cuales destacaban Collingwood, Marrou, Croce, Carr y M. Bloch. De ellos aprendí que el historiador tiene un imperativo ético: reconstituir en lo posible la verdad de lo acontecido, evitando transformarse en juez de lo que investiga. “Comprender, no juzgar”, fue el lema que nos grabamos los aprendices de historiador que en ese tiempo pululábamos entre los patios conventuales de Diagonal Oriente. Recuerdo a Pepe Larraín, Joaquín Fernandois, Cristián Gazmuri, Mariana Aylwin, Sol Serrano, Sofía Correa y Nicolás Cruz —entre otros muchos compañeros de generación—, con quienes compartí no sólo la fascinación por el estudio de la historia, sino también momentos y procesos de importancia decisiva para nuestro país. Las experiencias de esa época influyeron en nuestra manera de ver, sentir y apreciar la realidad, y —al menos para mí— fueron determinantes en las opciones que habría de tomar en el futuro.

EDUARDO DEVÉS

Pese a compartir una formación común, fue lógico y natural que cada uno asumiera distintos puntos de vista, criterios, sensibilidades y estilos a la hora de analizar la realidad que vivíamos. Con el paso del tiempo, algunas diferencias se fueron haciendo más evidentes, lo cual de una u otra manera ha quedado de manifiesto en los distintos enfoques que le han dado vida a nuestras investigaciones. Obviamente, el acontecimiento que dividió las aguas de esta generación fue el 11 de septiembre de 1973 o, para ser más exacta, las causas, el sentido y los alcances del proceso político, económico, social y valórico que se inició ese día. Con todo, no creo equivocarme al aventurar que ninguno de quienes experimentamos ese período está en la postura de evitar ni el estudio ni la enseñanza de la historia de Chile de los últimos cuarenta años. De hecho, la mayoría de nosotros ha centrado su atención en historear, justamente, las últimas cuatro o cinco décadas de nuestro pasado.

GONZALO ROJAS

Para nuestra generación, entonces, el tema a discutir no es la posibilidad de estudiar o

SERGIO VILLALOBOS

no la historia reciente, sino más bien el grado de objetividad que podemos alcanzar en nuestras diferentes miradas de esa época. En verdad, yo nunca he creído en la objetividad de la historia. Para ser más exacta, de la historiografía. Sería como creer que el fotógrafo plasma en una foto la realidad que mira. Si bien lo es así en apariencia, luego de observar es él quien selecciona la imagen que le interesa, la enfoca desde un ángulo que le proporciona más o menos luz, y recién ahí pulsa el obturador para obtener un resultado. El historiador –quíralo o no– también es una especie de fotógrafo: tiene ante sí un cúmulo de hechos que individualiza, clasifica y selecciona de acuerdo a su importancia en el conjunto; luego intenta darles coherencia y los analiza e interpreta a la luz de su propia mirada. Si los hechos en sí son inmutables, porque ocurrieron en un tiempo y espacio ya pasado y que por tanto no podemos alterar, la forma en que los trabajamos depende de nuestra propia cosmovisión y –por qué no decirlo– de nuestro mayor o menor compromiso con los proyectos de sociedad en los cuales creemos. Ello es natural y obvio. Al igual que otros, el historiador es un sujeto que vive en el mundo y que no puede sustraerse así, sin más –a riesgo de convertirse en un antisocial–, de las influencias que resultan de las interrelaciones consigo mismo, con los demás y con el espíritu de su época. Desde esta perspectiva, pretender que un historiador tenga “la verdad” o que pueda mantenerse químicamente neutral frente al pasado reciente de Chile, es simplemente utópico.

Sin embargo, hay ciertos límites que nadie –y menos un historiador profesional– puede sobrepasar sin renegar de su formación. Ocultar, omitir, manipular y distorsionar los hechos, falsearlos o deformarlos en beneficio de intereses ideológico–políticos o contingentes, es en sí mismo repudiable y contraría hasta las normas más elementales del proceso de comprensión y divulgación histórica. Y lo que constituye un imperativo ético para el historiador, lo es también para todos aquéllos que cumplen una función pública como comunicadores sociales, especialmente los profesores.

Sin duda, su responsabilidad es aún mayor. Tienen nada menos que la misión de transmitir a las generaciones jóvenes una visión global de lo que ha sido el proceso de gestación y desarrollo de la historia de nuestro país. No debemos olvidar que el sistema formal de educación constituye la única instancia con que cuentan la gran mayoría de los chilenos para recibir conocimientos sistemáticos de lo que es Chile y cuál ha sido su evolución política, social, económica y cultural. En este sentido, la enseñanza de la historia nacional es especialmente significativa. Así dadas las cosas, lo único que se puede exigir a los profesores es honestidad profesional y una actitud de apertura al conocimiento de la realidad en todas sus perspectivas.

Fue en este contexto que la Universidad Finis Terrae consideró oportuno abrir un espacio de debate académico sobre los nuevos contenidos y metodologías contemplados por el Ministerio de Educación para la enseñanza de historia de Chile reciente, a fin de que los profesores de la enseñanza básica y media pudieran disponer de un marco de referencia más amplio e informado para impartir esta materia. Para esos efectos, organizó un seminario al que invitó a reconocidos especialistas en los campos de la historia, las ciencias sociales y la educación, para que –en un diálogo abierto y pluralista– dieran a conocer distintas visiones sobre la evolución de nuestra historia durante los últimos treinta años, derivando de allí una forma adecuada de abordarla en colegios, liceos y escuelas de todo el país.

En el seminario se abordaron dos importantes aspectos relacionados con la enseñanza de historia de Chile reciente: en una primera parte los contenidos –qué enseñar– y, en una segunda, los aspectos metodológicos adecuados –cómo enseñar–. Se transcriben a continuación las exposiciones presentadas durante la primera parte de esta actividad académica, realizada el 9 de agosto del 2000.



1

EXPOSICIÓN DE LA MINISTRA DE EDUCACIÓN, SEÑORA MARIANA AYLWIN

El debate de las últimas semanas en torno a la inclusión de la historia reciente de Chile en los planes y programas de educación básica y media, como también sobre los textos escolares que comienzan a abordar ese período, ha ido derivando en una discusión interesante y legítima, en la cual parece existir mucho más consenso de lo que inicialmente se creía. Quienes advirtieron que resultaba peligroso internarse en lo que sentían como un campo conflictivo, llegando algunos a sostener que no debería enseñarse la historia nacional posterior al golpe militar de 1973, encontraron sólidas respuestas al respecto desde variados sectores del ámbito educativo y cultural del país.

Este debate —del cual forma parte este seminario— constituye un aporte para abordar las diferencias y las complejidades involucradas en el tema, dentro de un clima donde pueda expresarse el pluralismo de nuestra sociedad.

En un artículo que publiqué sobre el tema que hoy nos convoca, expresé que como profesora e investigadora de la historia contemporánea, tengo conciencia de los problemas que plantea estudiar la propia época a la historiografía y a los profesores. Entre ellos se cuentan tanto la particular fuerza con que se expresa la tensión entre objetividad y subjetividad, como las dificultades para comprender cabalmente los procesos que se encuentran todavía en desarrollo.

Sin embargo, hace décadas que los historiadores en el mundo asumieron ese desafío, bajo la convicción de que la metodología de la disciplina así lo permite: es decir, hoy pueden enfrentarse con éxito esas dificultades. Las más importantes publicaciones académicas y los más prestigiosos historiadores a nivel mundial, están abordando desde hace años los principales sucesos de la historia reciente en el planeta, dedicándole especial atención justamente a los sucesos más traumáticos del siglo XX, como los totalitarismos y el holocausto, y a los grandes procesos políticos, sociales, económicos y culturales que conformaron el mundo actual.

Algo análogo ha ido ocurriendo en nuestras universidades. En 1997, por ejemplo, el Instituto de Historia de la Universidad Católica impartió un curso sobre Historia del Tiempo Presente, iniciativa que ha tenido continuidad en ésta como en otras unidades académicas de historia en universidades públicas y privadas. Asimismo, ya se cuentan por decenas los proyectos de investigación y las tesis universitarias que examinan diversos aspectos de nuestro pasado reciente. El mismo Centro de Documentación en Historia de Chile Contemporáneo de esta universidad presta una contribución en ese sentido.

Sobre esa base de conocimiento, y gracias al aporte de otras ciencias humanas que han estudiado diversos aspectos del período reciente de nuestra historia, fue posible incluir el tema en los planes y programas de enseñanza, incluyendo a la vez esa mirada en los textos correspondientes. Quisiera subrayar que el estudio de nues-

tra historia reciente no sólo es posible, sino necesario, cuando queremos formar personas —ciudadanos y ciudadanas— que comprendan el entorno nacional y global en el que viven, el cual fue precisamente producto de una historia que no concluyó hace unas décadas o hace unos años atrás, sino que continuó hasta el presente y se proyecta hacia el futuro.

Quisiera también señalar que toda la historia pedagógica actual parte de la experiencia vital del niño o la niña, derivando de ahí una reflexión para comprender su entorno, su realidad. Me pregunto si el fallo de ayer en los tribunales de justicia no fue hoy día un tema de discusión en muchos establecimientos escolares, y si no es posible, necesario y positivo transformar esa situación en una experiencia educativa, que contribuya a que los niños comprendan la realidad y se formen en valores y principios necesarios para construir una convivencia sólida en el país. Otras preguntas. ¿Sería posible imaginar una enseñanza de la historia mundial contemporánea sin abordar el derrumbe de la Unión Soviética, por el hecho de que ocurrió hace sólo una década? ¿Sería posible que los escolares sudafricanos se quedaran sin estudiar el proceso de transición desde el sistema del apartheid a la democracia multicultural, porque culminó recién en 1994, o que los textos escolares polacos ignoraran el difícil y largo camino recorrido durante la década del ochenta, que culminó con la transición desde dictadura a democracia en su país?

Creo —y quiero decirlo con mucha franqueza— que el problema que enfrentamos no es la cercanía temporal, porque si no hubiéramos tenido una historia “difícil” en las últimas décadas, eso no sería un problema. Se trata, a mi juicio, de que en la sociedad chilena existen sectores que tienen una enorme dificultad para aceptar ciertos hechos de nuestra historia reciente, especialmente los que se refieren a violaciones de los derechos humanos, con un temor a revivir conflictos que ha costado tanto superar. El problema es que ningún plan de estudios o ningún texto de enseñanza podrían eludir o negar ese trágico

episodio de nuestra historia contemporánea, sin faltar a la verdad histórica. Lo que sí podría hacerse es analizar o interpretar el fenómeno desde diferentes perspectivas, pero su existencia está sólidamente establecida para la historiografía. Es algo que entre los académicos conocedores del período no se discute y, por tanto, el debate se centra más bien en la explicación de lo ocurrido o en su contextualización. Eso es, por cierto, un debate legítimo, y nuestra sociedad convivirá tal vez siempre con miradas distintas respecto al tema.

Hay quienes se oponen al estudio de la historia reciente en la enseñanza básica y media, bajo el argumento explícito de que sería mejor olvidar las experiencias traumáticas vividas por nuestra sociedad. Sin embargo, el olvido no es posible ni deseable. Lo que Chile necesita, lo que las nuevas generaciones esperan y merecen de nosotros los adultos, es más bien la superación de ese trauma nacional. Nadie en su sano juicio puede desear para Chile el dramático destino de sociedades que hasta nuestros días viven trágicamente desgarradas por el recuerdo de agravios inferidos hace décadas, o incluso siglos. Nuestro norte tiene que ser y seguirá siendo la reconciliación nacional. Pero esa reconciliación sólo puede ser fruto de la sabiduría que otorga la elaboración de un trauma que se reconoce, y no su negación.

Es precisamente el conocimiento de nuestra tragedia y de sus circunstancias, producto del examen racional y documentado de nuestra historia reciente, lo que hará posible que en las nuevas generaciones de chilenos y chilenas se consolide el imperativo ético de no volver a repetirla jamás, así como la lucidez histórica para no volver a deslizarnos hacia la agudización de antagonismos que la hicieron posible. A ese conocimiento contribuye la inclusión de la historia chilena reciente en los planes y programas de enseñanza. Contribuye, asimismo, a conocer el conjunto de procesos y acontecimientos que trascienden ese lado oscuro y que han ido conformando la sociedad en que actualmente vivimos, en toda su riqueza y complejidad.

En ese espíritu, el Ministerio de Educación decidió incluir el estudio de la historia reciente en el currículum escolar, lo cual fue aprobado por el Consejo Superior de Educación. Forman parte del Consejo, constituido por la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza de 1990 como la autoridad del país en materias de currículum escolar, tres académicos nominados por las universidades públicas y privadas autónomas, tres representantes de la comunidad científica, un representante de la Corte Suprema, y un representante de las Fuerzas Armadas.

En el caso de la educación media, la propuesta curricular presentada al Consejo Superior de Educación, y aprobada por éste, fue discutida e informada por sesenta y un instituciones de las más diversas especialidades y miradas y, además, por el conjunto del profesorado nacional, que en junio de 1997 plasmó su opinión en cada establecimiento y en cada departamento de historia y de ciencias sociales. En ninguna de las instancias aludidas fue cuestionado el tratamiento escolar del período histórico en cuestión.

Cabe tener presente que países como España y Argentina, con historias recientes de profundas divisiones y procesos de transición a la democracia, incluyen en sus currículos oficiales la historia de tales procesos. También quisiera señalar que el bachillerato internacional, por ejemplo, programa al cual se someten muchos establecimientos escolares chilenos, incluye en su currículum el estudio de la historia reciente. Más allá de esos casos puntuales, en educación existe un criterio contemporáneo ampliamente compartido en el sentido de que comprender la propia sociedad constituye un objetivo curricular esencial. Por este motivo, especialmente en el contexto de una sociedad democrática, deben ofrecerse a los alumnos y alumnas experiencias de aprendizaje de la historia presente, en forma que permitan el entendimiento —inicial, por cierto, y a niveles correspondientes con las edades del caso— de los principales episodios, debates y dilemas que constituyen tanto las dimensiones de identidad común como las de dife-

rencia y oposición de una nación y sus componentes.

Desde esa perspectiva, el Ministerio de Educación incluyó, en sus programas de estudio del sexto año básico y segundo año medio, el estudio del período 1970–1990 de nuestra historia patria. Conscientes de la necesidad de mantener un cuidado especial para tratar episodios de nuestra historia que al cabo de un cuarto de siglo aún dividen al país, la posición definida en los programas del Ministerio de Educación —dentro de las indicaciones a los docentes— fue velar por la presentación adecuada de las interpretaciones encontradas, la salvaguarda de los valores del pluralismo político y el respeto a los derechos humanos.

El programa de sexto básico, por ejemplo, señala textualmente:

El quiebre democrático experimentado en Chile en los años setenta debe ser abordado con especial cuidado, dado el drama humano implicado en estos sucesos y las profundas heridas que aún persisten en nuestra sociedad al respecto. Esta actividad debe ser orientada de modo tal que se logre destacar y valorar los principios democráticos, la aceptación del pluralismo político y cultural, y el respeto de los derechos humanos. Los alumnos y alumnas deben comprender que existen en el país al menos dos grandes interpretaciones del golpe de estado, las cuales son antagónicas. En otros períodos de la historia de Chile hubo también conflictos por posiciones opuestas. A modo de ejemplo, se dio un fuerte antagonismo entre carreristas y o'higgginistas, o entre balmacedistas y los contrarios a su pensamiento. En ambos casos se generaron en su momento divisiones y conflictos irresolubles. Los estudiantes deben comprender el conflicto de los años 70 como resultado de relaciones y tensiones sociales en las cuales estuvo comprometido el conjunto de la sociedad chilena, y no como la acción de bandos o actores particulares. Los alumnos y alumnas deben visualizar el golpe de estado como un camino de resolución extremo, y reflexionar sobre la necesidad de evitar que vuelva a producirse en Chile una situación similar”.

Quiero terminar señalando que el estudio de la historia reciente constituye, a mi modo de ver, una tremenda oportunidad para formar a nuestros niños y jóvenes en el respeto a los derechos de los demás, en la capacidad de diálogo y en la aceptación de que existen legítimas perspectivas diferentes, pero sobre todo en la noción de que más allá de las diferencias, formamos parte de una comunidad, y que tenemos valores compartidos que debemos cuidar tanto como el pluralismo.

Ese es, a mi juicio, el sentido más profundo de incluir la enseñanza de historia reciente en los planes y programas de enseñanza. El cómo enseñar y el qué enseñar será tarea de los profesores, profesionales que estudiaron una carrera para hacerlo. En sus manos, y en las de comunidades académicas como ésta, se encuentra procurar que esa tarea se realice en la mejor forma posible.



2

EXPOSICIÓN DEL PROFESOR EDUARDO DEVÉS¹

Dada la relevancia que tiene reflexionar sobre el tema, no solamente a través de los medios de comunicación, sino al interior de la comunidad educacional, me gustaría comenzar felicitando a la Universidad por esta iniciativa. Pienso que la enseñanza de historia de Chile reciente no debe plantearse en términos de verdad o de falsedad, porque no se trata de que tengamos que enseñar esto o lo otro, que sea algo obvio o que pueda dirimirse según el paradigma científico de lo verdadero o de lo falso. Me parece, más bien, que nos estamos ubicando en el terreno de lo prudencial: qué es lo que puede hacerse o no puede hacerse, en qué sentido puede hacerse, qué temas podrían enseñarse y cuáles podrían no enseñarse, qué cosas podríamos privilegiar o no privilegiar. Por tanto, intentaré plantearles una serie de interrogantes que se ubican en el terreno de lo consensual, de lo prudencial, de lo discutible, para ponernos de acuerdo en torno a lo que debe o no debe hacerse. Eso

como punto de partida. También voy a proponer una serie de ideas que a mi juicio permiten pensar sobre este asunto. No son ideas acabadas, aunque yo tengo una posición, por cierto, y en la discusión posterior podemos conversar al respecto. Lo que haré será especificar cuáles son a mi juicio los principales problemas en torno al tema y proponer algunas soluciones.

A la pregunta de qué enseñar en historia, se agrega historia de Chile. Pero he querido ir más allá del ámbito específico de historia de Chile, analizando qué enseñar de lo ocurrido recientemente. En primer lugar, creo que los sucesos del tiempo presente no sólo deben enseñarse en una cátedra de historia. De hecho, en nuestra educación hay otras cátedras en las cuales también se aborda lo ocurrido, y lo ocurrido recientemente. En los cursos de arte, de dibujo o de música, por ejemplo, existe un espacio para el arte contemporáneo. En las clases de castellano o de literatura se estudia literatura contemporánea. En ciencias sociales, educación cívica o lo que sea según los currículos, hay espacios para la legislación, el derecho, la Constitución, los problemas económicos y sociales del mundo contemporáneo. Por este motivo, creo que resulta clave entender que la cátedra de historia no es el único lugar donde se hablará de los hechos recientes, como es perfectamente posible pensar que en los cursos de historia no se abordarán una serie de temas contemporáneos que deberían ser abordados en otras cátedras. Más aún, distintas personas podrían sostener que a la historia no le corresponde tratar ciertas materias y que, por tanto, no debería abordarlas la educación en general. Al respecto, yo diría que eso es un error, porque hay muchos temas contemporáneos de interés que no son propios de la historia, que no son estudiados por la historiografía, pero que ciertamente deben ser abordados en algún momento del proceso educativo.

Para resolver el problema, habría que hacer una especie de pacto entre las cátedras. Pero nuevamente, éste no es un tema que pueda dirimirse en términos de verdadero o falso. Tanto en nuestro país como en otros, cuesta decidir exactamente qué

materias deben estudiarse en la cátedra de historia o en la cátedra de enseñanza del idioma, que en nuestro caso es el castellano. Hay muchos temas que perfectamente podrían ser abordados a partir de la literatura. En la novela chilena contemporánea, por ejemplo, aparecen los mismos temas polémicos que se están discutiendo en esta ocasión, y bien podría tomarse la decisión de no tratarlos en la cátedra de historia, sino a través de la cátedra de castellano. También en otras cátedras como filosofía, ética o religión—según el tipo de colegio— sería posible abordar cuestiones como las que hoy nos ocupan. En ese sentido, insisto, creo que sería interesante plantear una suerte de pacto. Pero más allá de los temas de la realidad reciente que puedan o no ser tratados en los cursos de historia, me parece importante hacer una diferencia entre los temas contemporáneos que deben abordarse en la educación y aquellos que la disciplina historiográfica puede o debe abordar. Me parece clave distinguir eso, porque a mi juicio el argumento “esta materia no puede ser abordada por la historia, y por tanto no debe ser tratada”, es totalmente irrelevante. Me parece mejor decir “este tema contemporáneo debe ser tratado, veamos cómo lo tratamos, en qué cátedra lo tratamos y con qué estrategia lo abordamos”. Ése es un primer problema que me parece clave.

Como lo dijo la señora Ministra, se ha discutido en muchas oportunidades la idea de que la historiografía no constituye una disciplina capacitada para estudiar el presente. Yo estaría más bien de acuerdo con eso. Quienes recibimos una formación historiográfica—algunos menos que otros, como yo—, fuimos adiestrados, por así decirlo, para estudiar el pasado y no el presente. La metodología de estudio se orienta más bien a investigar sobre el pasado que sobre el presente. En ese sentido, si me plantean un problema absolutamente reciente, yo no recurriría a la historiografía. Por tanto, yo diría que los historiadores o los profesores de historia no son los más capacitados para tratar materias del tiempo presente. Y si nosotros no estamos capacitados para abordar esos temas, tendrán que hacerlo otras disciplinas o cátedras

dentro de la educación. En lo que sí estoy absolutamente de acuerdo con la Ministra es que hay cosas de la historia reciente o contemporánea que no pueden dejar de tratarse, aunque no sea en la cátedra de historia. Eso de cambiar el gran problema que estamos tratando por un problema epistemológico de la ciencia historiográfica—es decir, si la historiografía puede o no puede estudiar el presente—, me parece una discusión totalmente ociosa. Por eso, no me interesa discutir si la historiografía puede o no puede. Yo creo que más bien no puede, pero no me interesa discutir ese aspecto. Lo que me interesa sobre todo es dilucidar qué temas de la historia reciente deben ser enseñados en la educación básica o media, al margen de que sean abordados o no por la cátedra de historia.

Otro aspecto que ha saltado a la palestra ha sido el de la objetividad. Porque al margen de si estamos formados o no para investigar el presente, se ha dicho que el presente no puede ser estudiado, puesto que carecemos de objetividad suficiente para hacerlo. En otras palabras, deben pasar tres, cuatro o cinco décadas para abordar el presente. Si tenemos formación de historiadores, naturalmente puede parecer un poco ocioso estudiar cuestiones que están ocurriendo en el presente inmediato, porque hay otras disciplinas que tal vez podrían hacerlo en mejor forma. Pero eso no es un problema de objetividad. Cuando se habla de falta de objetividad, se dice que los seres humanos no estamos capacitados para investigar, para trabajar o para hacer ciencia sobre el presente, porque se cae en el peligro de introducir elementos de tipo “opinión”. Ése es el punto que me interesa discutir. Yo creo que es un argumento muy flojo, porque si bien los hechos del pasado despiertan una pasión menor que los acontecimientos recientes, hay temas del presente que son insoslayables. Y el argumento de la falta de objetividad no basta como justificación para no tratar esos temas.

En razón de la objetividad, por ejemplo, podría decirse: “En nuestros colegios no puede tratarse la historia del cristianismo,

porque hay muchos profesores cristianos que van a hablar a favor de Jesucristo”. Sería un argumento insostenible que en nuestra cultura no tomáramos en cuenta el fenómeno del cristianismo como parte constituyente de ella, de nuestra idiosincrasia, de nuestra identidad, de nuestra formación como seres humanos, como chilenos, como latinoamericanos, como ustedes quieran. También podría decirse que no vamos a tratar el tema de la Independencia, porque Simón Bolívar va a salir mejor parado que Fernando VII. Evidentemente, todos los profesores de América hablan mucho mejor de Bolívar que de Fernando VII. Está claro que en eso no hay objetividad, pero mucho más grave sería que no se abordaran los temas porque no hay objetividad y que, por tanto, no pudiéramos conocer ni la historia del cristianismo ni la historia de la independencia de América. Mis profesores—yo me eduqué en un colegio católico— me hablaron siempre a favor del cristianismo. Si alguno hubiera hablado en contra, probablemente lo habrían echado del colegio. Cuando trataron la historia de América y la emancipación chilena o americana, los patriotas siempre fueron mejores que los realistas. Ésos serían ejemplos palmarios de falta de objetividad, porque hemos de suponer que en los países islámicos no se trata el cristianismo y, ciertamente, en las escuelas españolas del siglo XIX Simón Bolívar probablemente no era un héroe, o no existía, o no estaba muy bien considerado. Por ridículo que parezca, según este argumento podríamos incluso sostener que no puede hablarse de la pobreza, porque como todos los profesores quieren solucionar el tema de la pobreza, no habría objetividad para hablar de ella ante el afán por superarla. El hecho que no exista objetividad, o que mantener la objetividad sea difícil, en ningún caso debe impedirnos tratar estos temas, a mi juicio. Al respecto, hay un aspecto clave al cual me referiré más adelante: quiero distinguir entre enseñar sobre una cuestión y reflexionar sobre una cuestión. Creo que a los estudiantes en ningún caso podemos enseñarles solamente el presente. También tenemos que reflexionar con ellos sobre el presente, porque muchas veces no hay una

cantidad suficiente de cosas por enseñar, o a veces las cosas no están lo suficientemente claras o acabadas como para enseñarlas.

Ahora bien, como lo dijeron la señora Ministra y el señor rector, y sé que también Patricia lo piensa así, en la primera parte de este seminario pareciera haber consenso total en que es necesario abordar la historia reciente. Pero no todas las personas piensan de la misma manera. Yo quiero proponerles algunos temas que a mi parecer nos limitarían tremendamente si no fuéramos capaces de abordar la historia reciente. ¿Con qué argumento podríamos sostener, por ejemplo, que nuestros estudiantes no deben conocer la literatura reciente porque es inmoral, porque es mala o porque no es clásica? ¿Podría sostenerse que los colegios deben enseñar literatura hasta el año 1900 solamente, y que todo el siglo XX debería quedar fuera, o que no debería abordarse la literatura correspondiente a la segunda mitad del siglo? ¿A título de qué podríamos declarar que como nuestra actual Constitución tiene sólo veinte años de antigüedad no debe enseñarse, aunque eso significa que los estudiantes no llegarán a conocer las leyes de la comunidad en que viven? Podrían tratarse las constituciones del 25 y del 33, pero no la que actualmente nos rige, porque es muy reciente. Tampoco debería conocerse la geografía urbana o la geografía humana del país en que vivimos, por ser demasiado actual o reciente, y no deberíamos saber en qué condiciones sociales y económicas se encuentra la humanidad contemporánea, porque es un tema reciente.

Tan claves me parecen estas cuestiones que, justamente, si somos incapaces de iluminar todo el proceso educativo de nuestros alumnos a partir de estos temas recientes, estaríamos desviando su atención de la realidad y los estaríamos llevando a quedarse en un mundo inexistente. Y sería lamentable que nuestros estudiantes no pudieran captar de alguna u otra forma toda la enseñanza que se les brinda, y todas las discusiones derivadas de ella, porque no lo hacen desde el presente. No se

supone, por cierto, que les hablemos solamente de lo reciente, pero creo que a través de lo reciente se le da sentido al proceso educativo de nuestros alumnos. Es aquello que los convoca, aquello que de alguna manera le da relevancia a esos temas que para nosotros están en discusión. ¿Con qué argumento podríamos descartar de las aulas lo que están viendo permanentemente por televisión? Las inundaciones, la contaminación, la delincuencia, los derechos humanos, el hambre, las guerras, las rebeldías juveniles, son problemáticas del presente. Si bien la historia no tiene por qué tratar algunos de esos temas, creo que con ellos podemos captar el interés de nuestros estudiantes para derivarlo hacia cuestiones que pueden parecerles extremadamente remotas, tales como la historia del medioevo, de Grecia o de Roma.

Anteriormente expresé que no era necesario enseñar todas las cosas, y que tampoco era conveniente estar pensando solamente en lo que enseñamos y en lo que no enseñamos. Me interesaría introducir un matiz entre conocer algo o discutir algo, y entre enseñar algo o reflexionar sobre algo. Yo diría que hay una serie de materias que no nos interesa mucho enseñar: temas recientes, temas contemporáneos, temas contingentes que involucran a los alumnos, pero que no necesariamente tenemos que enseñar. Pienso, por ejemplo, en el tema de la violencia, un tema que a causa de la televisión se presenta a través de los noticiarios, los “monos animados”, las películas, en fin. Se dice que la televisión es muy violenta, porque promueve actitudes violentas en nuestros jóvenes y niños. Entiendo que el tema de la violencia constituye un tema clave en la sociedad contemporánea. Lo ha sido siempre, aunque para nosotros sea incluso más palmario. Sin embargo, la pregunta es qué podemos enseñar sobre la violencia. Evidentemente, sería raro —y medio ridículo incluso— impartir una cátedra de violencia: Violencia I, Violencia II. Sin duda, la violencia es un tema clave, ¡pero no se enseña! Tampoco vendría al caso enseñar comportamientos violentos, naturalmente, pero creo que sería lamentable no reflexionar sobre ellos.

Hay temas aún más importantes, como la drogadicción o el narcotráfico, que seguramente se discuten durante las reuniones de alumnos, las jornadas y otros eventos del colegio, pero que tampoco pueden enseñarse. No creo que a los estudiantes les interese saber que desde América Latina se exportaron mil millones de dólares en drogas, que este año hubo cien detenidos, doscientos el año pasado, y que tantas personas murieron durante equis enfrentamientos. Ese tipo de informaciones no les interesan, pero cómo no abordar, cómo no discutir, cómo no presentar esos temas tan relevantes del tiempo reciente. Cómo no abordar el tema de la sexualidad y de la afectividad, sobre los cuales evidentemente pueden enseñarse algunas cosas —una clase de anatomía y de sexualidad y reproducción—. Pero la sexualidad y la afectividad van más allá de la información biológica o psicológica que se pueda entregar sobre el tema, y constituye por tanto otro punto sobre el cual no podemos dejar de reflexionar con ellos. Podría incluso abordarse el tema de afectividad y revolución en la historia reciente, porque hay bastante consenso en el sentido que a partir de los años sesenta se produjo una evolución al respecto. Son temas que me parecen relevantes discutir, pero no necesariamente relevantes de ser enseñados.

Naturalmente, se presenta también el tema polémico por excelencia, que es el tema de los derechos humanos. Al respecto, particularmente en Chile, yo creo que enseñarlo no es relevante. Sin duda, puede enseñarse en qué consiste la declaración de derechos humanos, discutirla, ver cómo se gestó, cuáles fueron sus aspectos fundamentales, cómo se aprobó. Eso no es tan reciente, por lo demás. Pero lo que nos interesa al respecto no es la declaración de las Naciones Unidas sobre derechos humanos o cuándo se aprobó, sino el tema de los torturados y desaparecidos. Creo que tampoco tiene mayor relevancia enseñar si fueron dos mil, tres mil, o decenas de miles, porque los estudiantes no están capacitados para discernir lo que significan diez mil o cincuenta mil torturados en un país como Chile. Por otra parte,

sería un poco truculento describir las formas de torturar. Me parece que el asunto no va por ese camino, pero sí es importante organizar una discusión sobre un tema que aparece a diario en la televisión. Quiero insistir una vez más sobre la diferencia entre enseñar algo y reflexionar sobre algo. Hay una serie de temas propios de nuestra realidad contemporánea que no necesitan ser enseñados, y probablemente será difícil encontrarlos en programas donde haya que pasar ciertos contenidos, pero sin duda son temas sobre los cuales hay que reflexionar. Algunos de ellos calzan, a mi juicio, en la cátedra de historia.

Ahora bien, esto tiene que ver con un problema adicional, que es el tema de la identidad y la memoria. A quienes nos ocupamos de ciencias sociales o de humanidades, la sociedad nos pide entregar información sobre hechos históricos, hechos sociales, hechos psicológicos, problemas filosóficos o problemas teológicos, como también información relevante para realizar una discusión al interior de una comunidad. Comunidad que puede ser nacional, regional y en cierto sentido también mundial. Puede haber otros múltiples tipos de comunidades, por cierto, como grupos feministas, grupos indígenas o grupos juveniles. En ese sentido, pareciera que la sociedad no se conforma con que un historiador entregue una larga lista de nombres, fechas, constituciones, datos económicos o datos sociales de las épocas. Lo que la comunidad exige, en cierta medida, es que le entregemos información relevante para constituir una identidad y constituir una memoria: quiénes somos, cómo somos, qué queremos, de dónde venimos, hacia dónde vamos. Todas esas preguntas tienen que ver con la identidad. Se nos pide que la información entregada sea relevante y que tenga sentido, porque la comunidad quiere discutir sobre sí misma a partir de esos datos que nosotros le proporcionamos. Si bien al respecto no existe una diferencia absoluta con lo que puede hacer un químico, un biólogo o un físico, yo diría que sí hay una diferencia importantísima de énfasis. En ocasiones a un físico se le pregunta por el sentido

del universo, se le pregunta si la tierra chocará con otro planeta, o qué podemos esperar si el sol se extingue en algún momento, pero se trata de procesos que tardan millones de años. A un biólogo, a un antropólogo o un físico se le puede preguntar cuándo apareció el hombre, cuál es el sentido y la esencia de lo humano, donde también se juega en términos de millones de años. En nuestra disciplina, sin embargo, se está jugando en siglos, otras veces en décadas, y hasta en años a veces, y por este motivo la clave está en el sentido que nuestra información tiene para la comunidad en la cual estamos insertos. Esto no lo podemos eludir. Sería absurdo pensar que podríamos darnos por satisfechos entregándole al estudiante veinte fechas de acontecimientos de los últimos treinta años, simplemente para que se los aprenda. Sin duda, creo que es necesario marcar algunos hitos, pero en cuestiones recientes a veces no se tiene información precisa en torno a fechas o acontecimientos. Probablemente, entonces, lo que el profesor va a poder entregar no será mucho más de lo que conocen al respecto su familia, la televisión o lo que conversan los mismos estudiantes. Lo interesante será por tanto discutir sobre lo relevante o lo irrelevante, sobre las distintas interpretaciones del fenómeno, los problemas que plantea, en qué sentido contribuyó a configurar una identidad o está configurando la memoria de la comunidad en la cual nos encontramos insertos, que no siempre —insisto— es una comunidad nacional. En muchas ocasiones nos encontramos insertos en comunidades que no son estrictamente Chile.

Ahora bien, hay una demanda radical por información que sirva a nuestra identidad, y estamos obligados a entregarles a nuestros alumnos informaciones que contribuyan al forjamiento de una identidad, no solamente a forjar personas más cultivadas o más informadas, sino también personas con capacidad de discernimiento. Los profesores no siempre están obligados a enseñarlo todo, pero sí deben ayudar al estudiante para que sea capaz de determinar, de discriminar, de pensar la información que se le está entregando. En

ese sentido, no siempre estamos hablando de Chile. Tenemos múltiples referentes, aunque entiendo que en este caso la discusión está volcada sobre todo hacia Chile y lo chileno es lo más polémico. Pero, evidentemente, hay niveles de discusión donde lo significativo no es solamente lo chileno. Los jóvenes, por ejemplo, no solamente son chilenos o chilenas, sino también jóvenes. En ese sentido, podemos hablar tanto de los derechos humanos en general como de los derechos de los jóvenes, que probablemente serán más relevantes para ellos. Dentro de la identidad juvenil, o de lo que se preguntan los jóvenes sobre su propia identidad, podría ser relevante el tema de los derechos juveniles, aunque no se trate de los derechos juveniles chilenos. El tema de la delincuencia juvenil también es relevante, o el tema de la cesantía y el futuro de los jóvenes, el tema del amor, de la afectividad y de la expresión juvenil. En otras palabras, los jóvenes no siempre nos preguntarán como chilenos, sino sobre su identidad como jóvenes, y en la historia reciente — en la realidad reciente— hay cuestiones relacionadas con esa identidad de jóvenes, pero no necesariamente con la identidad de chilenos.

Dentro de este esquema, cuáles serían entonces los elementos relevantes a enseñar cuando se nos plantea la interrogante “qué enseñar”. No voy a entrar en el campo del “cómo enseñar”, porque entiendo que a algunos habrá que enseñarles de una cierta manera, y a otros habrá que aproximarse en forma diferente, lo cual se verá en la tarde. En algunos casos, simplemente se marcarán hitos, como por ejemplo primera guerra mundial: 1914–1918. Al respecto también se abordarán algunos temas, pero lo más probable es que los estudiantes no encuentren mucho para discutir sobre la primera guerra mundial, y lo mejor será que simplemente conozcan algunas cosas. En otros casos, sin embargo, sí encontrarán mucho donde tematizar, habrá mucho que ampliar y habrá muchos aspectos específicos por discutir. Evidentemente, me parece que a nivel mundial es necesario marcar hitos, sin los cuales sería imposible entender la realidad contemporánea del

siglo XX o de las últimas décadas. Se trata de cosas obvias como las guerras mundiales, algunas revoluciones, algunas crisis económicas fundamentales, la guerra fría, la caída del muro de Berlín, la descolonización de Asia o de África. Casi nadie está en desacuerdo con abordar esos temas de alguna u otra manera. Pero yo diría que, justamente por lo obvios, representan hitos, puntos de referencia, cosas cuya existencia es necesario conocer en determinado momento y en torno a las cuales, o a partir de las cuales, o en el marco de las cuales se abordarán temas mucho más específicos. Yo diría que también hay cuestiones nacionales que son bastante obvias, como por ejemplo los efectos de las guerras mundiales sobre Chile, el fuerte impacto que tuvo la primera guerra mundial en la economía salitrera, o la crisis económica del año 30 donde, según dicen, Chile fue el país más afectado del mundo. Son hechos que trascienden lo nacional, pero que tuvieron fuerte incidencia nacional, que comprometieron a Chile, aunque no fueron puramente chilenos.

Pero hay otros hechos que son mucho más polémicos y difíciles de tratar. Para comenzar, a principios de siglo encontramos todo lo que son las manifestaciones obreras, las huelgas y las masacres. Es un tema sobre el cual los estudiantes algo saben, porque lo han escuchado a través de la música o por referencias familiares, y tienen una cierta avidez por saber de ello —probablemente mucho más que sobre las reivindicaciones femeninas de la primera mitad del siglo o sobre las reivindicaciones indígenas de la primera y segunda mitad del siglo—. Me parece que esto puede ser tratado más como tema que como simple hito. Puede ser relevante que la mujer obtuvo el voto en tal año o que hubo tal masacre obrera importante en tal año. Sin embargo, es un problema polémico, un problema que interesa desde un punto de vista yo diría casi existencial al estudiante, mientras la crisis del 29 en ningún caso es un tema existencial. Las reivindicaciones obreras, femeninas o indígenas son cuestiones que evidentemente están en la polémica cotidiana, en la polémica fa-

miliar, en la cultura cotidiana de los chilenos. Evidentemente, temas como el golpe del 73 o las violaciones a los derechos humanos son materias que siempre se están discutiendo o que están más en cuestión. Casi nadie duda que el golpe de estado fue el 73, y si los muchachos son muy chicos y no saben lo que es el 73, poco importa recordárselos. Visto de esa forma, el problema es fundamentalmente un problema de discusión, de trabajo, mucho más que un tema de información. El tema del desarrollo, por ejemplo, es un tema permanente en la sociedad chilena, un desafío que abarca desde el neoliberalismo a la visión cepaliana, las teorías de la dependencia, el gobierno del presidente Allende, el gobierno del general Pinochet, en fin. Es un problema de los chilenos. ¿Cómo podría decirse algo sobre la historia reciente o contemporánea sin abordar el tema del desarrollo? Tema poco polémico, por una parte, dado que al parecer todos estamos de acuerdo en que hay que desarrollarse, pero hemos llegado a matarnos a causa de los distintos modelos de desarrollo, en más de una oportunidad. Por tanto, ahí termina lo obvio. Sobre el tema del desarrollo creo que existen tanto informaciones como discusiones. Naturalmente, hay mucho que saber sobre el producto nacional bruto, sobre el ingreso per cápita, sobre las diferencias entre los países, sobre el colonialismo, sobre el imperialismo, etcétera. Hay mucha información, pero también hay mucha discusión al respecto. Pero insisto: lo mundial o lo chileno no son lo único. Yo diría que hay claramente un espacio latinoamericano también, que muchas veces obviamos en esta discusión. Y nuevamente, creo que en lo latinoamericano existen hitos bastante indiscutibles, aceptados y consensuales en el quehacer historiográfico, como la revolución mexicana o la revolución cubana. Fuera de las guerras mundiales, las crisis económicas, etcétera, son hitos específicamente latinoamericanos, sin los cuales no podría hacerse una especie de cartografía de la historia latinoamericana del siglo XX.

Pero hay otras tantas cosas que no son hitos o acontecimientos, sino grandes pro-

blemas. Un tema recurrente a lo largo del siglo ha sido democracia o dictadura, que para nosotros puede ser particularmente vigente hoy día, pero para América Latina en general fue un tema del siglo XIX y de todo el siglo XX, sin el cual pareciera que no se entiende nada. Sin esa referencia permanente no hay pensamiento latinoamericano, no hay política latinoamericana, en gran parte no hay arte latinoamericano, no hay sociedad latinoamericana. Otro tema no menos importante es el de las relaciones campo—ciudad, o el de las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos, siempre conflictivas, con América Latina siempre entre fascinada y repulsiva, a favor o en contra de Estados Unidos. Creo que son problemas que no pueden soslayarse. O el tema de los procesos latinoamericanos de integración, una de las grandes utopías actuales, uno de los grandes temas que se están abordando permanentemente, uno de los pocos conceptos en torno a los cuales los latinoamericanos estamos casi todos de acuerdo. Estamos casi todos de acuerdo en que hay que desarrollarse, pero no logramos ponernos de acuerdo sobre la forma, los procedimientos o las prioridades.

Por último, cabe señalar también las cuestiones que involucran una realidad local, que es chilena, pero local. ¿Cómo podríamos hablarles de historia de Chile contemporáneo a los estudiantes de Iquique y Antofagasta sin referirnos a la crisis del salitre, a su boom durante las primeras décadas del siglo y a su caída posterior, que modificó totalmente la región? ¿Cómo podríamos hablarles a los estudiantes de Valdivia sin referirnos al terremoto del año 60, que está en el imaginario de la sociedad? ¿Cómo podríamos hablarles de lo contemporáneo a los estudiantes de Curicó y Talca sin referirnos a la reforma agraria o al boom frutícola, hechos que modificaron profundamente el modo de vida de un sector importante de la población? Pero las identidades no son territoriales solamente. No es sólo mundo, América Latina, Chile, ámbito regional o local, porque también hay otras formas de expresarlas. Vuelvo entonces a una identidad juvenil. Cuáles serían los temas recientes que no

podríamos dejar de tratar, como por ejemplo, la aparición de lo juvenil. Se ha dicho que a partir de los años sesenta la juventud se transforma en protagonista de la historia. ¿Cómo no hablarles a los jóvenes, entonces, sobre la irrupción de lo juvenil? Evidentemente, podríamos discutir si ocurrió efectivamente o no durante los años sesenta. Sin embargo, pareciera indudable que hoy día, o en las últimas décadas, el protagonismo de lo juvenil ha sido notoriamente más importante que en décadas anteriores o en siglos anteriores. Las grandes reformas estudiantiles, como la nuestra de fines de los sesenta y comienzos de los setenta, o la reforma de Córdoba del año 18, son hitos en la historia de la juventud. Una juventud que hoy día es prácticamente sinónimo de estudiantado y los grandes hitos de la historia estudiantil pasan a ser hitos de la historia juvenil. Desde el punto de vista de la identidad juvenil, los cambios en la ropa, en la música, en las costumbres, no son cuestiones estrictamente chilenas, pero sí son claves para que se constituyan como jóvenes, para que se piensen a sí mismos y para que puedan darle un sentido a lo que están haciendo.

Por último, quisiera mencionar que existen todavía otras identidades posibles y, dentro de Chile, la más marcadora es probablemente la identidad mapuche. ¿Por qué no considerar que en la IX Región la historia del pueblo mapuche sería mucho más importante que en la II Región? ¿Por qué no considerar que también hay aquí un componente identitario que debe abordarse más en la IX Región que en otras? ¿Por qué no entender que dentro de nuestra historia reciente las reivindicaciones mapuches por reforma agraria, o por devolución de tierras, o contra las centrales eléctricas, o lo que fuera, son temas de mayor relevancia que otros en ciertas regiones y para ciertas comunidades? Se trata de temas que podrían no estar en ciertos lugares, pero sí deben estar en otros, por ser elementos claves en la constitución de esas comunidades, en la manera como esas comunidades se piensan, en la memoria que esas comunidades quieren guardar sobre sí mismas, en fin.

Para terminar, me gustaría mencionar tres criterios que a mi parecer servirían para determinar aquello de contemporáneo o de reciente que debe enseñarse o discutirse. De partida, yo diría que no puede faltar aquello que frecuentemente está apareciendo en los medios de comunicación, es decir, aquello con lo cual se bombardea a nuestros estudiantes en forma cotidiana. Sea en la cátedra de historia o en otras, la escuela y el liceo no pueden marginarse de abordar estos problemas, de ilustrar al alumno, de motivarlo a la discusión, de entregarle elementos, de entregarle ciertas informaciones, de sistematizar algunas cosas. En segundo lugar, creo que tampoco puede faltar aquello que se encuentra siempre presente en las conversaciones cotidianas, sea en la familia, en la propia comunidad estudiantil, o en el propio grupo de estudiantes. Nuevamente, la cátedra de historia u otras deben ser capaces de abordar esos problemas. Por último, aquello que la comunidad, los educadores, los educandos y los apoderados levanten como temas relevantes. Desde ese punto de vista, siendo el Estado un receptor de esas inquietudes, yo no le atribuiría un papel relativamente menor. Ignoro cómo se realizó el programa, aunque la señora Ministra nos contaba que convocaron a mucha gente para recibir opiniones, incluyendo a profesores e instituciones. El caso específico no me importa, pero sí me importa elaborar algunos criterios que nos permitan determinar si fue bien hecho o no, cuándo sería necesario modificarlo y hasta qué punto. Si nuestras escuelas no abordan los temas que aparecen permanentemente en los medios de comunicación, si no ayudan a los alumnos a entender lo que se habla en las conversaciones cotidianas, y si no son capaces de escuchar a los propios educandos, a los educadores y a los apoderados, me parece que no estaríamos respondiendo a los requerimientos de la historia reciente que está ocurriendo entre nosotros.



3

EXPOSICIÓN DEL PROFESOR SERGIO VILLALOBOS³

Agradezco a la Universidad Finis Terrae su invitación a esta feria pedagógico-intelectual que está realizando. Espero ser buen animador, aunque será difícil después del excelente desempeño de Eduardo, quien además de dejarme casi sin temas para mi exposición habló con tanto entusiasmo, con tal brío, que me ha dejado la garganta seca.

En primer lugar, debo hacer algunas salvedades. No soy un especialista en materia de pedagogía, aunque siempre he estado más o menos próximo a esa actividad, sea por los textos escolares, sea por el perfeccionamiento de profesores. La verdad es que nunca hice clases en un colegio, pero creo que he podido adaptarme al uso y el nivel requeridos en las aulas de un colegio. Por otra parte, mi experiencia dice relación fundamentalmente con la educación media y de ninguna manera con la educación básica, de manera que si esta reunión se originó por la existencia de un

texto de educación básica, queda un poco al margen de mi experiencia. En todo caso, el fondo del asunto es que la historia reciente atañe tanto a educación básica como a media, a la universitaria y a toda esfera donde se discuten estos problemas.

Parto de la base de que la historia reciente debe ser enseñada. No hay cómo soslayarla. Es un medio en el que estamos inmersos, que nos está marcando día a día y sobre el cual necesitamos conocer y meditar, porque ésas son dos tareas de la historia: no sólo memorizar, sino también elucubrar, pensar, proyectar finalmente el futuro. La historia reciente nos marca, pero toda historia nos marca. Esa es la verdad de las cosas. Como bien recordaba la señora Ministra, la historia reciente forma parte importante del quehacer, del conocimiento. En los países más adelantados, yo diría que incluso se llega a una exageración. En los Estados Unidos, por ejemplo, casi se ha llegado a pensar que no existe una historia anterior a la de los últimos diez o cinco años, y ojalá tampoco la historia de ayer. Ahí ponen énfasis los investigadores, los difusores de la historia, los autores de textos, dentro de la gran libertad conceptual que hay sobre lo que debe ser la enseñanza y la educación.

Creo que es una exageración, porque una de las formas de aliviar la carga político-anímica que pesa sobre la historia reciente es tratándola en forma equilibrada a través del tiempo. No hay cosa del pasado del hombre que no nos llegue. Las tablas de multiplicar surgieron en Grecia y ahí están, todavía en uso, y podríamos dar innumerables ejemplos al respecto. ¿Por qué este interés solamente en lo último y por qué afanarse tanto en ello? Conversaba recién con algunos colegas y estuvimos de acuerdo en que el niño necesita conocer lo actual, pero no tiene por qué abandonar el énfasis en las cosas del pasado. ¿Por qué habla castellano este niño? Porque hace quinientos años atrás hubo una conquista. De modo que el pasado íntegro nos está marcando, y no solamente lo ocurrido en el último tiempo. Más aún, lo ocurrido en el último tiempo podría obedecer al concepto de lo coyuntural, de lo

episódico, cosa que al final los procesos de larga duración diluyen en categorías más importantes que el conocer más específico.

El 18 de septiembre de 1861 terminaba el gobierno de don Manuel Montt. Ese mismo día salió a la circulación un pequeño libro, "El cuadro histórico de la administración Montt", gracias a Barros Arana, Lastarria, Santa María y Marcial González. Estos contemporáneos, que habían vivido profundamente la época de Montt y sobre la cual tenían un arsenal de críticas que formular, creyeron conveniente salir inmediatamente a la opinión pública para dar a conocer sus puntos de vista. Hoy día, con el paso de los años, la perspectiva del tiempo y el tamiz de las opiniones, uno se pregunta qué queda de "El cuadro histórico de la administración Montt". Queda bastante. Si hubiese que formularlo en porcentajes, diría que setenta a ochenta por ciento de los aspectos fundamentales de esa administración quedaron inscritos en esa obra, que continúan utilizando los historiadores. El otro porcentaje —el veinte por ciento restante, supongamos—, son énfasis, apasionamientos y posiciones personales muchas veces exageradas. Naturalmente, tiene el sino de todas las obras históricas y de la forma como se construye el pensamiento histórico. Después aparecieron otras obras —a una obra se responde con otra obra—, con las cuales se fue decantando una aproximación a la realidad sobre el gobierno de Montt. Vino la obra de Alberto Edwards, no sólo "La fronda aristocrática", sino su estudio sobre la administración o el gobierno de Montt. Vino el libro de Juan Espinoza, vinieron otros aportes. Hasta la obra de Francisco Antonio Encina habría que mencionar.

Ésa es la forma fatal como se hace la historia. No hay libros definitivos, todo es discutible, hay tantas historias como historiadores, hay tantas historias como lectores de la historia. Entonces, pretender clavar una rueda de objetividad, diciendo "aquí está la verdad", es simplemente una quimera. Claro que el ser humano busca lo definitivo, lo permanente, lo trascen-

dente, pero llegar a ello no es fácil. Yo diría que es imposible, y que todas las grandes cuestiones del ser humano como la libertad, la democracia y la justicia, son cuestiones que se están haciendo permanentemente en diatriba, con altos y bajos. Lo mismo ocurre con el pensamiento histórico y las valoraciones que puedan sacarse de él.

Los hechos más remotos aún se discuten. Bien se recordaba aquí la guerra civil del 91, que después de todo no está tan lejos. La gente se apasiona defendiendo al presidente Balmaceda o al Congreso, aunque creo que cada día saben menos de estas cosas. Antiguamente eran conversaciones de salón, pero ahora lo son de algunos cubiles escondidos por ahí en las universidades. Todavía se discute entre carrerinos y ohigginistas. Cincuenta años atrás había una polémica ardiente en torno a la calificación de la Conquista. Como sostenía un historiador muy distinguido, gran figura intelectual y escritor, la Conquista parecía haber sido obra de unos ángeles llamados hidalgos que portaban todo el idealismo que era capaz de llevar consigo un ser humano. Otros sostenían que estos hombres fueron hechos de barro, que eran seres con necesidades materiales, que habían abusado, que buscaban la riqueza, el poder social, el ascenso. Entonces, había otra versión de la Conquista. Finalmente, creo que esta diatriba, esta discusión, no desaparece todavía, aunque se han ido acercando cada vez más las posiciones, imponiéndose aquello que parecía más objetivo. Ya no existe esa diatriba que polarizaba a la gente cuando yo era estudiante de la universidad, que son bastantes años. Hoy día se da una polémica menos encarnizada y se han ido produciendo ciertos consensos.

De manera que la historia reciente de los últimos treinta años, por supuesto que tiene que causar polémica, por supuesto que hay posiciones antagónicas, pero podemos aceptarlas para luego ir discutiendo. Quizás hablo en forma demasiado intelectualizada y esto no es posible hacerlo en forma serena y tranquila dentro del aula de clases, porque se trata de ni-

ños con una visión simplificada del mundo, y de profesores que acaso están temerosos de enseñar esta materia o se asustarán de hacer algún planteamiento contrario a las ideas reinantes. Ésta es una especie de maldición que pesa sobre la historia, porque la historia no es un saber inocente. La historia es comprometida. Implica valores, metas, posiciones—desde las político-ideológicas hasta las concepciones filosóficas— y, por último, experiencias vitales del ser humano.

El gran dilema es cómo el intelectual y el profesor digieren esta falta de inocencia de la historia y cómo tienen que ir escogiendo entre los distintos puntos de vista, porque el autor imparcial no existe. Es una ficción más del mundo intelectual, necesaria como ficción que busca una determinada manera de ser, de alcanzar metas, pero el autor imparcial no existe. Está marcado por la filosofía que ha ido adquiriendo en forma sistemática a través del estudio, una filosofía propia lograda a través de la meditación, una filosofía que emana de la experiencia vital—un poco al estilo de Ortega y Gasset, que no tiene tanto que ver con lo metafísico, sino con la vida misma—. Y no hay quien no tenga esto: lo tiene el profesor, lo tiene el abogado, lo tiene el barrendero. Todos tienen sus propios puntos de vista. Entonces, por mucho esfuerzo que haga el historiador por ser imparcial, solamente será un buen propósito al cual se acerca con mayor o menor honestidad, pero una meta a la cual nunca llega.

Tampoco existe el manual escolar, el manual objetivo. Porque yo tomo un texto de Francisco Frías Valenzuela, tomo un texto de José Miguel de la Barra, tomo un texto del cura Guzmán después de la Independencia, y encuentro siempre una posición personal del hombre que no ha podido sustraerse de los problemas, de la magia de la época, de las sugerencias. Así, no me asusta que aparezcan hoy día obras de tal sesgo y de tal otro. ¿Quién puede dirimir estas cuestiones? Sólo el paso del tiempo. Y en materia de programas y textos escolares, ¿quién puede ser el demiurgo que cortará la tela definitiva-

mente? Difícil decirlo. Estamos sujetos a las pasiones de nuestro tiempo, inmersos en ellas, y salirse de ese ámbito es virtualmente imposible. Por otra parte, creo que una historia consensuada nos resulta fatal. Pienso que Portales fue un mal hombre de acuerdo con toda la información y la documentación histórica disponible, y no por contemplación a otros sectores voy a decir “bueno, después de todo no fue tan malo, hay que entenderlo en el tiempo, fue quien nos llevó a la guerra contra la Confederación, que fue la independencia de Chile, etcétera”. Pueden decirse muchas cosas—hay muchos atenuantes en esta causa—, pero la verdad es la verdad. Ahora, insisto en que yo ando como fuera de estas cosas, que circulo por un mundo demasiado intelectual. Pero si la pedagogía y la enseñanza no acogen el pensamiento de quienes estudian estas cosas, estaríamos enseñando en forma equivocada también, y sería una educación inútil.

Me llama la atención el énfasis en lo político. Esta historia reciente de los últimos treinta años está encajonada en la temática política, y no sale de ahí. Ahí se desenvuelve, y los estudios de los sociólogos, de los economistas, de los antropólogos, de los científicos políticos y de los políticos desnudos consideran eso y nada más que eso. Yo quiero despolitizar la visión de la historia, no sólo de los treinta últimos años, sino también hacia atrás en cuanto se pueda. Si uno estudia fenómenos tales como la economía de los últimos treinta años, o del último siglo, vamos a entrar en un terreno mucho más tenue en cuanto a proselitismos, en cuanto a posiciones encontradas. Si uno estudia una economía que transita desde un semiestatismo a un estatismo desenfundado, y después a un neoliberalismo muy acentuado, cuando se digiere todo eso y se elabora algo para salir adelante, se pierde la virulencia del debate y nos centramos en cuestiones que son altamente tecnológicas. Aunque esto no pueda trascender a la sala de clase, nos lleva a otro contexto. He visto algunos de los documentos relativos al texto de la editorial Salesianos, que insisten en lo político. Se habla de “hitos en la historia del país”, y los hitos en la historia del país son la

dictación de la Constitución del 33, el gobierno de Montt o la revolución del 91. Seguimos con acontecimientos de tipo político que explican algo y no mucho. Ésa es la verdad.

Yo quisiera sacar a la historia de ese marasmo y llevarla a lo que he denominado la historia de los grandes procesos. Los hechos políticos, los períodos políticos gubernativos o grandes etapas son traspasados por los fenómenos económicos, sociales, culturales, que no están hechos por gobiernos ni por sucesos críticos, sino que transitan antes y después. La historia se hace entonces más comprensible y menos polémica. En lugar de hitos, con los cuales hay que andar como a saltos en la historia—más que hitos parecen “hipos” históricos—, por qué no estudiar lo que fue la incorporación del territorio nacional, una materia que los niños pueden entender estupidamente, porque tiene que ver con un hacer material, con algo de aventura, con algo de épico, hermoso y a veces también catastrófico. ¿Por qué no estudiar como cosas importantes de nuestra historia la colonización alemana, la integración final de la Araucanía, la incorporación del territorio de Magallanes, más que la revolución del 91 o la Constitución del 33? Trasladamos así la atención hacia una temática que puede ser tanto o más interesante.

¿Por qué no estudiar—siempre en el plano económico—la historia del cobre? Teniendo una producción minera pobrísima durante la época colonial, en el siglo pasado cobra auge la minería del cobre a causa de la revolución industrial—fenómeno internacional y mundial que también es necesario estudiar— y Chile llega a ser el primer productor mundial de cobre allá por 1860. ¿Por qué no explicar que el cobre financiaba más de cincuenta por ciento del presupuesto nacional, pero que después viene una caída con toda su problemática cuando en los Estados Unidos empiezan a producir grandes minas altamente tecnificadas, hasta que en Chile se adopta también esta tecnificación y el cobre adquiere importancia nuevamente? Vienen Chuquicamata, Potrerillos, El Teniente.



Creo que pueden enseñarse estas cosas, y entre medio hay episodios pintorescos que quizás pueden utilizarse para atraer la atención del niño y motivarlo. ¿Por qué no ensayar la historia social, cuál fue el rol de la aristocracia en el siglo pasado, una aristocracia conservadora autoritaria que supuestamente creó la base institucional del país? La creó a medias, en verdad. ¿Cómo no estudiar la evolución de ese sector social hacia lo que podríamos llamar una burguesía tipo chileno, industrializadora, bancaria, conectada a la economía mundial, y el proceso que desemboca en que el país adquiera una nueva fisonomía y vengan con ella las libertades políticas, el triunfo del liberalismo, etcétera? ¿Por qué no estudiar el surgimiento de la clase media como tema importante?

Me encuentro con un folleto publicado por Estudios Nacionales y constato que se insiste en lo anecdótico en la historia, lo cual constituye una aberración dentro del pensamiento historiográfico. La historia no se compone de sucesos anecdóticos y acontecimientos, sino que al revés: un acontecimiento es el resultado de una evolución de mediano o largo plazo que desemboca en una problemática momentánea que puede ser de unos pocos años, de un año y hasta de un día. Porque la instalación de la Primera Junta de Gobierno fue fenómeno de un día, pero detrás de ella venían doscientos años de evolución que hicieron eclosión en ese momento, ¡y eso es lo que hay que estudiar! En eso consiste la historia, no en dónde se sentó don Mateo, que si fue a la derecha o a la izquierda, que si era muy tarde cuando salieron y se fueron apurados a almorzar. Son cosas curiosas, si se quiere, pero nada más que eso. Lo que buscamos es una explicación.

En suma, propicio una historia del tiempo mediano, de los grandes procesos, con lo cual treinta años de historia política se diluyen en una temática, en un panorama mucho más amplio y mucho más interesante. El gran problema no es 1973: las cosas vienen de antes, y de mucho antes. Al estudiar estos plazos largos o medianos, se me hace comprensible el fenóme-

no particular. Cómo hacerlo y qué elementos aportar se verán en las próximas horas.

Los otros focos de preocupación a los cuales aludía nuestro amigo Devés, me parecen perfectamente legítimos. Por qué no plantear esos problemas que él señalaba, como el papel de la mujer, una historia que también tiene cincuenta o cien años, porque la mujer alcanza un papel significativo a mediados del siglo XX. Por qué no estudiar la historia ecológica, algo que las universidades están haciendo ahora: la destrucción del medio ambiente o lo positivo que puede haber para el medio ambiente. El problema de las ciudades analizado históricamente y con seriedad, no este problema de los catalíticos, de las vías expeditas o no expeditas, una chicana explotada por la prensa y enaltecida por la televisión que contamina más que el propio smog de Santiago. Por qué no estudiar el papel de la juventud, la drogadicción, el alcoholismo y otros problemas sociales de gran importancia.

Considerando la evolución que han experimentado los medios de comunicación — hoy día tenemos en el living de la casa una pantallita que nos mantiene vinculados al mundo en general—, ¿por qué no presentar los problemas de la televisión? Se trata de un saber espontáneo, no meditado, que se alimenta a través de frases hechas y de imágenes fáciles. Ha reemplazado al libro, al artículo de revista y a la prensa escrita, con lo cual la sociedad ha pasado a ser manejada en forma cada vez más irracional. ¿Cómo no hacerle ver al niño, que es un simple consumidor de propaganda en vestimenta, bebida, equipos de fútbol y grupos musicales, que se está empobreciendo como ser humano, que aunque cree estar a la moda y piensa ser original no es más que un instrumento de las grandes empresas?

Otro aspecto que me preocupa bastante es la calidad de nuestra enseñanza. Se alude a los programas: “los programas no están bien, falta esto, falta lo otro, se exagera tal cosa”. Se fijan objetivos fundamentales y contenidos mínimos, con lo cual el

profesor se desorienta. El texto escolar pasa a tener un papel fundamental como estructurador de las materias y de los contenidos, estando implícitos los objetivos, las actividades y todo lo demás. Pero los programas se hacen y rehacen. Si perdona que hable de mis propias experiencias, personalmente he renunciado a hacer texto escolares de acuerdo con los programas oficiales, porque los cambian tanto y son tan insuficientes, que termino haciendo un texto que corresponde a lo que yo entiendo como esencial en nuestra historia. Por ejemplo, en nuestros programas de estudios falta la historia americana, pero yo he puesto la historia americana. La Independencia no ocurrió solamente en Chile; el populismo de mediados de siglo XX es un fenómeno “poquísimamente” chileno, porque es Perón, es Getulio Vargas, es Velasco Alvarado en el Perú, y eso compone una realidad. No fuimos indiferentes a Fidel Castro y la revolución cubana: ambos nos marcaron en determinado momento y hubo alucinaciones en torno al tema. Me parece que esto también es importante.

Sin duda, hay programas y textos defectuosos, pero no hay programa ni texto malo cuando existe un buen profesor. Un buen profesor puede operar milagros con cualquier cosa. Al respecto, me gustaría ver un mayor énfasis en la formación del profesor: qué están enseñando las universidades y con qué orientación se forman los profesores. Especialidades como historia, castellano, biología o física están venidas a menos y obligadamente han cedido terreno a los ramos de pedagogía, que han ido aumentando en forma asombrosa. Hay una fertilidad asombrosa de imaginación para crear ramos pedagógicos. Aunque en verdad no le hacíamos mucho caso, una antigua pedagoga nos decía: “la presentación del profesor debe ser muy buena” —un criterio antiguo, ¿no?, porque hoy día la presentación del profesor anda por otro lado— y agregaba: “quizás aquí en el Pedagógico debería haber un curso llamado *cómo verme bonita*. Ésa fue exactamente la frase. Uno estaba preocupado de la historia de Grecia antigua, de los faraones, del Renacimiento, y había que

hacer un curso sobre *cómo verme bonita*. Por lo demás, eso es algo que todas las mujeres aprenden por sí mismas. No necesitan cursos para eso...

Entonces, yo quisiera ver buenos profesores. Para eso es necesario el perfeccionamiento, pero cuando veo los programas de perfeccionamiento que ofrecen dentro de la libre empresa algunas universidades o institutos —entiendo que ya no los imparte el Ministerio, como lo hacía en esos tiempos heroicos del Centro de Perfeccionamiento—, están llenos de currículum 1, currículum 2, evaluación 1, evaluación 3; llenos de una metodología que uno se pregunta si todo eso será necesario. Algo sí, por supuesto que sí. Hay ciertas cosas fundamentales por las cuales he abogado en forma permanente, y como siempre soy abogado de las causas perdidas... Menos en la de ayer. Soy abogado de las causas perdidas, ando a contrapelo de todo, con todo y por todo... Por eso estoy en esta universidad ahora.

Yo pondría énfasis en la formación intelectual del profesor, porque creo firmemente que la clase magistral no puede ser reemplazada: fatalmente, hay una gente que enseña y hay una gente que aprende. ¿Cómo se hace eso? Bueno... Hay que concederle algo a los métodos activos y todas esas cosas, con los cuales el profesor se saca los tiros de encima... Pero yo creo que un profesor con buena formación, que conoce bien su materia y que tiene además un cuadro cultural amplio —y pongo mucho énfasis en eso—, es un profesor que acapara la atención del alumno, que atrae, que sugiere. El profesor debe tener la facultad de sugerir: eso es fundamental. ¿Cuáles son los buenos profesores que uno recuerda? Los que eran más o menos estrictos, los que conocían su materia, que marcaban su personalidad, que tenían carácter, y eso porque tenían seguridad intelectual. Ése es para mí el gran maestro. Estoy tremendamente anticuado, lo reconozco, pero el hecho de que el ser humano respire es más anticuado todavía...

Veo también en los programas y en los textos escolares —y temo que lo enseñan

los profesores— esa misma historia que uno estudió allá en 1940 ó 1930. Se reeditan textos de esa época, más o menos adornados, con algunas láminas nuevas. Esto de las láminas es una tragedia para los autores de textos. No conocen la iconografía del pasado y siguen repitiendo lo mismo de siempre. Entonces, veo que a los profesores les falta esa visión histórica renovada, moderna, que yo he traducido como historia de los grandes procesos. Son los grandes fenómenos que ocurren de etapa en etapa, que le restan importancia al personaje de las batallas, a los enconos de caballería, a los abordajes y qué sé yo, para centrarse en materias de otra índole. Esos fenómenos son perfectamente enseñables. No hay cosa que no pueda enseñarse a un niño: basta tener habilidad, imaginación y método. Las grandes cuestiones del ser humano deben estar presentes en la enseñanza. A fines de los años sesenta, participé con excelentes personas en la revisión de los programas de estudio. Desde el punto de vista teórico, se hicieron innovaciones incluso más avanzadas que las imperantes en las universidades, pero eso se diluyó en el tiempo. Los programas de perfeccionamiento del Centro de Perfeccionamiento e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP) de Lo Barnechea funcionaron muy bien durante un tiempo, tanto así que permitían ser optimistas, pero después eso fue desapareciendo y se fue diluyendo.

Hay un atraso en el conocimiento de los hechos, y aquí las endilgo en contra de los otros autores de textos —es una forma de abrirle paso a los míos, por lo demás—. Viven atrasados en cuanto a los avances en investigación histórica. Hace más de cien años, Manuel Frontaura Arana demostró que en la época colonial había una cantidad asombrosa de escuelas públicas, que no había falta de escuelas públicas. Sin embargo, hasta el día del hoy los textos continúan refiriéndose al atraso en la educación pública colonial. Hace más o menos cincuenta años, se demostró que el comercio colonial no estaba sujeto a un monopolio estricto, que las trabas eran mínimas, que el problema de la economía colonial era el exceso de libertad, el contacto con todos los mercados del mundo —

hasta Japón, la China, Filipinas, África, Suecia, Turquía—. Se demostró, pero los textos siguen hablando del terrible monopolio y el descontento criollo ante la falta de libertad comercial. Cuando lo único que hacían los criollos era gritar en contra de esta excesiva libertad que se llevaba el circulante, el oro y la plata; que el país se estaba empobreciendo; que la industria local se estaba arruinando por la competencia con productos extranjeros.

Entonces, uno se pregunta para qué se investiga, para qué se hacen estos aportes, si los textos escolares continúan estando anticuados y sin renovarse. Y podría seguir citando ejemplos: la tendencia económica liberal no fue la más importante en el siglo XIX, sino el proteccionismo económico. Curioso... La revolución del 91 no se debió a los intereses internacionales siniestros mancomunados con los intereses de la burguesía local, sino que ha vuelto a pensarse que se produjo fundamentalmente a causa de la necesidad de libertad política y de crecimiento por parte de la burguesía, que necesitaba libertad de acción y manejar el poder político. Y así seguimos. La mitología nacional es más importante que la historia. ¡Dale con la guerra de Arauco, tremenda, terrible!, que ahora se acentúa con todos estos alborotos del sur. Pero sí se demostró —o mejor dicho, lo han demostrado no menos de veinte libros— que la guerra de Arauco terminó virtualmente en 1654, siendo reemplazada por un sistema de relaciones fronterizas. De vez en cuando hubo algunos levantamientos, pero la tónica fue el contacto: mestizaje, misiones, comercio muy intenso. Entonces, al parecer los investigadores trabajamos en vano, lamentablemente.

Ésos eran los temas a los cuales quería traerlos. Reconozco que me desvié un poco de los aspectos álgidos de nuestro tiempo, pero creo que era necesario ponerlos también en el tapete. Más que los enconos políticos, hay que preocuparse de otros aspectos de la enseñanza.



4

EXPOSICIÓN DEL PROFESOR GONZALO ROJAS⁴

Agradezco a la Universidad Finis Terrae, que fue mi casa durante seis o siete años, cuando enseñaba Historia del Derecho, la oportunidad de compartir con Eduardo y con don Sergio. Hace veinticinco años que escuché por primera vez la sabiduría de don Sergio en Chile Nacional I. Algo creo haber aprendido de su magnetismo docente, y también se metía y me pinchaba bastante. “El joven ése que viene de Derecho”, decía. Mi perspectiva no es la jurídica, porque si bien el cartelito menciona que soy doctor en Derecho, no soy abogado. Mi tesis doctoral es en Historia del Derecho, pero mi formación, junto con la jurídica, fue la formación histórica en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente me dedico a la enseñanza histórica, particularmente a la Historia del Derecho, pero también, poco a poco, a la Historia Política y de las Ideas.

Ciertamente, comparto los planteamientos que hizo la señora Ministra hoy día.

Algunos de ustedes sabrán que no comparto otros planteamientos que no fueron motivo de su exposición. No corresponde que yo me refiera al tema ahora, porque ella no tiene la posibilidad de volver con sus ideas. Creo que justamente esa polémica que mantuvimos a través de la prensa, fue lo que motivó esta invitación a contestar una pregunta que los dos expositores anteriores enmarcaron magníficamente. Les recuerdo la pregunta: cuáles son, a su juicio, los hitos más importantes que marcan el gobierno de la Unidad Popular, el gobierno militar y los gobiernos de transición.

Me apoyo mucho en don Sergio para matizar la expresión “hitos”. Hace ya bastantes años, nos hicieron leer a Lucien Febre, a Marc Bloch, a Fernand Braudel; nos introdujeron en la escuela de los anales, en la escuela de los tiempos de larga duración, de los grandes procesos, y dentro de mi propio trabajo —tanto en la docencia como en la investigación— trato de apoyarme en esas categorías históricas. Por lo tanto, creo que la palabra “hito” se refiere, más que a un punto determinado, a aquellos procesos que desde un punto determinado o determinable —quizá no fácilmente determinado pero sí determinable— hasta otro punto determinado o tal vez sólo determinable, encuadran procesos que involucren una determinada fibra de la trama histórica. Fibras que se cruzan, fibras que a veces son concéntricas a los procesos que abordaré ahora. Podremos encontrarles su entrecruzamiento y también su carácter concéntrico. Pareciera que algunos van a diluirse como una galaxia que está en fuga respecto del centro y, curiosamente, después vuelven a presentarse en la historia nacional, recuperan de nuevo el centro.

Todos los planteamientos que haré son conflictivos. Quizás mi talante personal se acerca más al de una persona que busca los motivos de conflicto para dilucidarlos, antes que vivir en mundos paralelos o tangenciales a la realidad conflictiva. Por lo tanto, mis planteamientos van a ser conflictivos, porque corresponden, me parece —así los propongo—, a los conflictos rea-

les en la sociedad chilena de los últimos treinta a treinta y cinco años. Sin saber lo que Eduardo y don Sergio iban a plantear, pero coincidiendo con ellos, he procurado que no sean sólo políticos, y mucho menos sólo jurídicos. Verán ustedes que aquí se presentan materias que son del ámbito de la historia de las mentalidades, pero que evidentemente trascienden hacia el ámbito de la historia de las ideas; cruzan la historia política, se presentan con rasgos económicos y culturales. ¿Qué fue el experimento de la casa de vidrio? ¿En qué dimensión histórica se estudiará ahora: al cabo de unos meses —historia del tiempo presente— o dentro de treinta o cincuenta años? ¿Se estudiará solamente dentro de la historia cultural de Chile? ¿No tuvo acaso una serie de dimensiones sobre política contingente? ¿Acaso no acudieron al lugar algunos diputados, para hablar a nombre de las libertades de los ciudadanos? Por lo tanto, cada uno de los hitos entendidos como procesos que yo voy a ir proponiendo como objetos de estudio, no corresponden a una de las antiguas disciplinas de la historia, sino que se entrecruzan entre ellos, tanto en el tiempo como de una disciplina a otra.

Para terminar estas palabras de introducción, reconozco, eso sí, que nos faltan monografías y, tal como don Sergio nos lo ha recordado, que algunas no son tenidas en cuenta. Quienes hacen textos de estudios a veces no las conocen, y si las conocen no las incorporan, o aparecen mal incorporadas quizás. Quienes tenemos que enseñar desde la enseñanza básica y media hasta la universitaria, seguimos tal vez amarrados a nuestros prejuicios y no tomamos en cuenta la incorporación de esas monografías a los textos de estudio, si es que lo han sido. También es necesario tener presente que faltan monografías y que no se han investigado los temas que voy a ir reseñando a continuación, precisamente por el atavismo de pensar que es mejor dejarlos de lado, porque son temas muy recientes, con actores vivos, con pasiones virulentas desatadas en el seno familiar — como nos relataba el rector—, o en los entornos más inmediatos al historiador. Dejarlos de lado significa que cuando hay

que enseñarlos no tenemos detrás el respaldo de una investigación seria. Por lo tanto, si don Sergio ponía énfasis en la formación de los profesores —énfasis que yo comparto y respecto del cual haré algunos comentarios al terminar, en la perspectiva de la particular experiencia de la Universidad Adolfo Ibáñez—, a ese énfasis yo quisiera agregarle otra idea: la necesidad de que quienes dirigimos tesis en las disciplinas humanísticas y particularmente en historia, tanto a nivel de licenciatura como a nivel de maestría, magíster, máster o como quiera llamársele, busquemos temas de historia reciente. De esa forma, a través de nuestros alumnos tesis, podremos ir colaborando en el avance de la investigación, que después redundará en mejores textos y, por supuesto, en una docencia de mejor categoría. Aquí vamos. El listado es de dos dígitos, así es que prepararse.

Un primer proceso que me parece fundamental enseñar: orígenes y desarrollo de la violencia en Chile. Para eso hay que ir dando saltos, pero apoyando bien los pies, de tal manera que uno se impregne de cada uno de los puntos de apoyo. Dando saltos en las proposiciones hacia la violencia, algunas de ellas tan remotas como el Canto General. Sí, el Canto General: “piojo, mono, inmundo, bestia, criminal, pedazo de inmundicia que evita pisar el transeúnte en las esquinas, insaciable, clown”, son algunos de los veintitantos epítetos con que Neruda se refiere a González Videla. Hay que pasar por la siembra lejana, mientras se exalta por supuesto a Stalin en algunos poemas, antes o después. Fue eliminada la referencia a Stalin en algunas ediciones del Canto General, téngalo en cuenta. Mientras se ensalza la violencia desde poesía de alta categoría, o se la ensalza a través de los famosos congresos de Linares y Chillán, también hay que explicar cómo la violencia se desarrolla cuando se fundan instituciones —vamos a llamarlas así— como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Patria y Libertad, las brigadas Elmo Catalán, Ramona Parra o Rolando Matus, que paralelamente a otras actividades, cultivan métodos violentos. En ese contexto, cabe recordar lo que significaron las tomas, primero en la

Universidad Católica de Valparaíso y después en la entonces Universidad Católica de Chile, aún no Pontificia oficialmente. He leído en estos días los textos del rector Castillo Velasco, en el libro publicado hace ya un año por la Universidad Arcis, donde el rector Castillo Velasco va explicando sus razones para adherirse a los modos y objetivos de la toma de la Casa Central de la Universidad Católica. Hay buenos fundamentos ahí para haber apoyado ese procedimiento, y esos fundamentos deben ser conocidos. Debe ser conocida la recepción de esa figura carismática que marcó profundamente a mi generación: la figura del Che Guevara. Porque esa figura —aquí retomo ideas de Eduardo— vuelve a estar en las camisetas de nuestros jóvenes. Quizás no saben que murió en Bolivia en 1968, que publicó un diario, pero está en el pecho. Los orígenes de la violencia en Chile: un fenómeno decisivo, un proceso decisivo con aristas intelectuales y físicas, que pasó por la reforma agraria. Hubo violencia en los campos chilenos.

Un segundo proceso: la crisis de la Iglesia Católica. ¿Podremos los católicos ocultarla o referirla pura y simplemente a una crisis de vocaciones? Si no se la quiere ocultar o referirla reduccionísticamente a una crisis de vocaciones, ¿podremos colocarla como una crisis de crecimiento con vistas a su ulterior defensa de la dignidad y de los derechos de las personas? La Iglesia se autodepuró para estar en condiciones de defender la dignidad de los derechos de las personas, ¿pero para esos efectos tenía que pasar por un proceso doloroso, de sufrimiento, en los sesenta? Sea cual sea la perspectiva que tomemos, no sólo éstos serán los ángulos que habremos de considerar. Nuestros alumnos deben saber que sus universidades se vieron convulsionadas, deben saber que las principales congregaciones religiosas en Chile quisieron entregar —y algunas entregaron— sus colegios. Hay una excelente tesis de la licenciatura reciente de Gerardo Alcalde que se refiere a este tema. Nuestros alumnos tienen que saber que hubo sacerdotes por el socialismo en Chile, que hubo numerosos obispos que enviaron telegramas de felicitación al recién electo presidente

Allende, que para conmemorar el aniversario de la toma de la Universidad Católica un grupo de sacerdotes y de laicos se tomaron la Catedral. Por supuesto, como bien nos sugería Eduardo, éste es un proceso que es necesario entender en el contexto de una fuerte crisis universal de la Iglesia Católica. Si estuviera acá, el profesor Julio Retamal —por cierto, yo no comparto sus opiniones y como se lo he dicho tantas veces, no tengo inconveniente de decirlo en su ausencia—, nos diría que no hubo proceso más dramático y dañino para la historia de la humanidad que el Concilio Vaticano Segundo. Yo estoy exactamente en las antípodas del profesor Retamal en esa materia. Creo que es uno de los más notables concilios que ha habido en la historia de la Iglesia Católica, comparable al de Trento o Nicea, yendo hacia atrás. Pero cómo mirar los problemas de la Iglesia Católica en Chile, que las restantes confesiones cristianas, por nuevos vínculos ecumenistas con la Iglesia Católica, también sufren. ¿Cómo mirar esos problemas si no es en el contexto del Concilio Vaticano Segundo durante el pontificado de Paulo VI? Tenemos ahí un segundo proceso que, inevitablemente, hemos de madurar con nuestros alumnos.

Un tercer proceso es el que Bernardino Bravo Lira ha llamado “movimiento asociativo” y que yo prefiero llamar “la corriente gremialista”, a la cual pertenezco. Algunos me conocerán personalmente y dirán “este hombre nos va a pasar gato por liebre, o liebre por gato”. No, cada uno verá. Si lo recibe como gato, es gato; si lo recibe como liebre, es liebre. Las cosas se reciben a la manera del receptor. La corriente gremialista no significa explicar el gremialismo vinculado al movimiento gremial de la Pontificia Universidad Católica de Chile. ¡Por favor, no! No soy un historiador ombligo. Tengamos un poquito más de perspectiva: no me estoy mirando el ombligo. Significa explicar un fenómeno que hoy revive Héctor Moya; significa explicar las multigremiales de los setenta: mineros, transportistas, profesionales, universitarios y un gremio que no estaba de ninguna manera agrupado corporativamente, pero que fue el primero en

salir a las calles a dar la cara, y a veces se la rompieron: las mujeres. Las protestas de los ochenta tienen su correlato en las protestas de los setenta. Por lo tanto, hay que estudiar las protestas de los setenta para ver los métodos utilizados durante las protestas de los ochenta. ¡Ah!, las cacerolas. Por supuesto, las cacerolas. En 1983 y 1984 hubo cacerolas en Santiago, pero venían del año 71. Cambió el signo de las cacerolas. Sonaban igual, pero cambió el signo de las cacerolas. Y así como el gremialismo tuvo un origen universitario y una divulgación de carácter nacional, hay que reenfocar después al gremialismo en su colaboración con el gobierno militar, a partir de sus elites universitarias. De ahí el surgimiento de un determinado partido, de ahí la consolidación de una determinada figura. Comparto –insisto– con don Sergio la mirada a los grandes procesos, pero también recuerdo haber leído a un historiador estadounidense –probablemente mediocre, no sé–, Arthur Schlesinger. Cuántas cosas, decía Schlesinger, dependen de la digestión del Primer Ministro. Por lo tanto, no perdamos de vista que, más allá de la corriente del gran proceso, hay unos pocos hombres que van tomando decisiones, que se nutren de todo un ambiente, pero que lo gestan, que cambian los escenarios y cuyas muertes son particularmente significativas, porque lo han sido sus vidas. Tenemos ahí una tercera tendencia importante y ustedes pueden ver que vengo desde muy atrás hacia el presente.

Una cuarta: el tema de las nacionalizaciones y las expropiaciones, porque las hubo de todos los signos, unánimes y controvertidas, y en prácticamente todos los ámbitos de la vida nacional. Enrique Brahm –también ex alumno de don Sergio–, colega del que habla en Historia del Derecho, escribió recientemente un libro importante: “Propiedad sin Libertad”. Cabe tener en cuenta que hubo chilenización y nacionalización del cobre –y nacionalización por u-na-ni-mi-dad–; que hubo una reforma agraria inicial –la del “maceter”o–, donde los criterios de expropiación no eran la extensión de la tierra, sino la calidad de la explotación; y

otra reforma agraria en absoluto de macetero, sino ya “de potrero”, donde los criterios se referían a la extensión de la tierra, con dos etapas: una bajo el presidente Frei Montalva, otra bajo el presidente Allende Gossens. Ese proceso a su vez fue revertido, no siempre con la devolución de las tierras, sino también otorgando títulos de dominio, durante el gobierno del presidente Pinochet. La reforma agraria como un proceso de expropiación y readjudicación de la tierra, no sólo como un proceso de conflictos entre familias de antigua data y tecnócratas ideologizados que acuden a los campos a sublevar masas que estaban bajo el paternalismo. No, no solamente en esa perspectiva. Y por supuesto la requisición de industrias, y ahí la figura de Eduardo Novoa. ¿Pero qué le vamos a decir a los niños de Novoa? No sé en qué momento será necesario hablar de Novoa y de los resquicios legales, pero Novoa es un hombre muy importante en la historia de Chile, y omitir referencias sobre su manera de entender el derecho al servicio de la revolución es ignorar todo un capítulo de las relaciones entre derechos. Y somos un país fuertemente legalista: vivimos en DFL-2. Nosotros no vivimos en casas, sino en Decretos con Fuerza de Ley, para que nos demos cuenta. Hay gente que toma desayuno con el Diario Oficial. Se suben unos tipos a los micros gritando “la ley, la ley pa’ los regalones, la nueva ley”, y la gente compra la ley en los micros. Esto significa que en la historia reciente de Chile debemos tomar en cuenta –puede ser un sesgo, pero me parece que lo tengo en su justa medida– las relaciones entre derecho y propiedad. Y qué decir sobre los poderes compradores abiertos por CORFO bajo el presidente Allende Gossens para legítimamente, o al menos legalmente –discutirán los historiadores– comprar toda la banca chilena. Nuestros hijos ven hoy día un Banco del Estado y bancos con nombres muy variados, pero es importante que sepan que hubo un momento en el cual prácticamente toda la banca chilena estuvo en manos del Estado. ¿Por qué no tienen que saberlo? ¡Tienen que saberlo! Nacionalizaciones y expropiaciones, el tema de la propiedad y la libertad. ¿Hasta cuándo vamos a seguir

enseñando eso? ¡Eso es falso! El decreto ley 520 estuvo vigente y operativo durante gran parte del período comprendido entre 1932 y 1971; sufrió numerosísimas modificaciones; fue utilizado por gobiernos de signos totalmente contrarios al del presidente Salvador Allende y, además, siguió en vigencia durante los primeros años del presidente Pinochet. La verdad completa.

Un cuarto tema: la radicalización de los bloques políticos ya entrada la Unidad Popular. ¡Sí, por supuesto! La instancia paradigmática son las elecciones parlamentarias de marzo del 73: los partidos de la Unidad Popular versus la Confederación Democrática, y hay que explicar, en ese contexto, la i-deo-lo-gi-za-ción de la sociedad chilena. ¿De qué se habla en los hogares? De política. ¿Qué se lee en los hogares? PEC, Tribuna, Punto Final, El Siglo, Ercilla. Se está leyendo política. ¿Recuerdan PEC? ¡Qué lata de gráfica, pero qué apasionante contenido! Y Punto Final y El Siglo, con su retórica entusiasmante, con sus llamados a “no a la guerra civil”, y Mensaje de esos años. La radicalización de dos bloques, lo cual se vincula al movimiento asociativo, a la difusión de las multigremiales, ¡pero se vincula solamente! ¡No es lo mismo! Eso sí, ¿quiénes botaron a Allende? ¿Los militares, como sostiene el libro de sexto básico en forma sesgada? Digamos la verdad completa. ¡Ya! Y ahí, declaraciones importantes como las de la Cámara de Diputados, de la Corte Suprema. Dentro de cincuenta años, dentro de veinte, dentro de diez, dentro de cinco, el fallo de ayer será documento central de la vida nacional, pero curiosamente, ya no son documento central de la vida nacional el conjunto de declaraciones e intercambio de cartas entre el presidente Allende y la Corte Suprema. ¿Por qué? ¿Acaso pesa más, en kilos, un texto que otro?

Un quinto proceso producido el 11 de septiembre: la configuración de un liderazgo. Es inevitable mirar el liderazgo de Pinochet. Cómo se configuró ese liderazgo, a quiénes dejó de lado, qué evolución desde sí mismo experimentó ese

liderazgo, cómo ese liderazgo pasa por una fase de represión —en un contexto de cuasi guerra civil— a una fase de ordenamiento interno al interior de la Junta de Gobierno, frente a otras dos personas que tienen un liderazgo público particularmente significativo. En la tarde del 11 de septiembre de 1973, la impresión que cunde en la República —entre los individuos ilustrados de la República— es que hay un señor que se refirió al cáncer marxista, un señor llamado Gustavo Leigh, que es el hombre fuerte y la figura. ¿Cómo llega a producirse el desplazamiento de uno por otro? ¿Cómo llega a producirse una tolerancia mutua de los únicos que se tutean, Pinochet y Merino? Y cómo se reprime a la violencia: dentro de la ley, fuera de ley y contra la ley; la ley humana y la ley divina. Hay que matizar, y yo lo he dicho por escrito y lo voy a seguir diciendo de palabra y por escrito cuantas veces sea necesario. “Hay que matizar”: esto significa que yo quiero saber —y creo que nuestros niños tienen derecho a saber— qué hacía cada uno de los detenidos desaparecidos en el mes anterior al trágico suceso, al injustificable suceso por el cual fueron desaparecidos. Pero yo quiero saber toda la verdad y quiero que se enseñe toda la verdad. ¿Qué hacían el mes anterior? Éstas no son cuestiones menores en la configuración del liderazgo de Pinochet, porque es un militar en tiempos de guerra. ¡Ah!, pero si ése es un formulismo jurídico. ¡No! En su mente no es ningún formulismo jurídico: él está convencido de que es un militar en tiempos de guerra. Perdonen, pero soy la única persona que hasta ahora ha tenido acceso al archivo general de la Presidencia de la República, del orden de unos trescientos mil documentos. ¿Y cómo va institucionalizando, qué es para él institucionalizar? ¿Es un proceso para sí mismo, o es un proceso que lo implica pero que también se distingue de él? La configuración de un liderazgo —el liderazgo de Pinochet— para bien, para regular o para mal. Pero un punto de referencia ineludible, un proceso al que no puede negársele una mirada lo más atenta posible.

Una sexta sugerencia: la crisis económica

de finales de la Unidad Popular. “Hay pan para seis días”. Son palabras del presidente Allende. ¿Cómo se sale de esa crisis, con qué costos se sale? ¿Quiénes son en verdad los “Chicago boys”? ¿Son tecnócratas solamente o tienen algún grado de humanidad? Al comenzar, hoy pudimos apreciar que uno de ellos parece tener altos grados de humanidad. No, es que el tiempo cura todas las heridas, en fin. ¿Y por qué sacan al país de una crisis, y en cuanto se descuidan otra crisis, el terrible bache del 81 en adelante? ¿Hernán Büchi hizo lo mismo o hizo otra cosa? ¿Vamos a olvidarnos que hubo dos salidas de crisis durante el gobierno militar? ¿No vamos a hablar de eso? Es cierto que la historia económica nos resulta particularmente incómoda, porque a veces implica entrar en análisis que en forma terminológica o conceptual a algunos —como el que hablan— quedan muy grandes. El uso de estadísticas, bibliografía trabajada desde la economía o desde la historia económica, y a veces bajo la mirada cliométrica, con cuadros y cifras y más cifras y más cuadros, inferencias. Qué será una inferencia, me pregunto yo. Para poder explicar este gran proceso, hay que estar más o menos al día en las grandes síntesis de historia económica, porque es cierto que buena parte de la comunidad internacional nos ha mirado para aprender algunas cosas en este plano. Veamos qué tenemos que enseñarles a la comunidad internacional, pero antes a nuestros alumnos.

Desde comienzos de los ochenta, también la pérdida de sustento del régimen —un séptimo proceso— y el fuerte movimiento social en pro del retorno a la democracia. Éste es el año decisivo, este año cae Pinochet, 83, 84, 85, 86 y 87. Ya no se formula la tesis, porque hubo un atentado, y el atentado cambió bastante el panorama de percepción sobre Pinochet en el país. Pero hay un movimiento social pro retorno a la democracia con una múltiple articulación, un movimiento social que da la cara, que se expresa en líderes, que atraviesa enormes dificultades para articularse efectivamente, que tiene vinculaciones que aún no conocemos con otro movimiento social que no da la cara, que no se

expresa en líderes, que tiene muchas más dificultades para expresarse abiertamente y que por eso interna armas y las usa para atentar contra el Presidente de la República. Hay que mirar las protestas del movimiento social desde el año 82 en adelante con mucha atención, pero sin olvidar el terrorismo. Hay que mirar la reacción represiva del régimen con mucha atención, pero sin olvidar el contexto económico en que se mueve. De fondo, todavía hay un movimiento cultural implícito. ¿Qué están haciendo los comunistas? Están desarrollando las ACU —las Asociaciones Culturales Universitarias—, las peñas. En el libro de sexto básico hay una página entera dedicada a este tema. O sea, no me dirán que me estoy poniendo demasiado sutil, porque es muy importante para la mirada de la izquierda chilena —de la izquierda más dura— partir por aquellos campos que a su juicio permite el gobierno autoritario. La dictadura, como es llamada desde esa perspectiva. El movimiento social y el retorno a la democracia. Otro gran proceso, y en ese proceso no puede dejar de tenerse en cuenta que hubo un plebiscito, que el candidato único lo perdió y que de ahí en adelante cumplió exactamente con todo lo que tenía previsto para la entrega del poder, mediando una reforma constitucional. Es decir, hubo fuerzas que siendo enemigas se pusieron de acuerdo, superaron desacuerdos que parecían inevitables entre el Sí y el No, para pocos meses después consensuar cincuenta y tantas reformas. Tenemos una tendencia a mirar lo negativo: a lo mejor yo mismo la estoy expresando ahora. Miremos también momentos durante los cuales, en un contexto de fuerte conflictividad, se produjeron acuerdos como éste que acabo de relatar: las reformas constitucionales una vez que el presidente Pinochet ha perdido el plebiscito. Y ese día curioso, casi surrealista para algunos, pero quienes conocen mejor que el que habla la historia nacional dirán que no, que se recuperó una de las mejores tradiciones del país cuando el líder de la oposición y recién electo Presidente de la República recibe, en una ceremonia solemne apenas empañada por uno que otro grito, la banda presidencial de quien durante dieciséis años y medio

no parecía predecible que la fuera a entregar a nadie. Ahí está, y cumple su compromiso y la entrega. Quien la recibe no le hace un gesto de agravio ni le escupe a la cara. En forma solemne, queda investido Presidente de la República. Aplaudamos, felicitémosnos por haber dado un primer paso de transición en ese sentido. Hay que enseñarlo, hay que enseñar eso. No digo “fuimos” capaces, porque sería un exceso de vanidad: nuestros mayores fueron capaces de ponerse de acuerdo.

Otro proceso –puede ser octavo o noveno: la consolidación de la Concertación como eje de un gobierno. Recordamos en historia política la variedad de nombres: fusión liberal conservadora, después las combinaciones de la alianza y la coalición, y después hubo tantos otros nombres. A los chilenos no nos falta diccionario para estas conformaciones, no nos faltan palabras. Y ésta es particularmente exitosa: lleva doce años de éxitos, desde el No hasta la fecha. Es una conformación política consolidada. Y el sistema electoral –vuelvo a un formalismo jurídico, pero que tiene incidencia política y una gran incidencia cultural–, fue previsto para propender a la conformación de dos grandes bloques. Ya pasaron diez años desde que se lo puso en práctica –parlamentarias y presidenciales del 89– y ahí está ese gran proceso: dos bloques, uno que gobierna y el otro que hace oposición. ¿Y los marginales? Explíquese por qué existen partidos que no tienen representación parlamentaria, pero sí representación municipal. Explíquese que existen partidos que estuvieron fuera de la ley y que retornaron a la legalidad, pero que no han logrado aprovechar los espacios que ella le otorga, porque la legalidad está prevista para dos grandes bloques. Por lo tanto, se les explicará a nuestros alumnos, en el momento que corresponda –la tarde está destinada a “cómo”, yo solamente digo “qué”–, las virtudes de este funcionamiento en torno a dos grandes bloques. Miramos la historia británica diciendo “Whigs y Tories” y analizando los problemas que tiene el funcionamiento de dos grandes bloques. En la década de los noventa, ¡qué difícil es para las minorías sobrevivir en la política

chilena! Y en el nombre de una democracia pluralista, ¡qué difícil es para las minorías sobrevivir en la política chilena en la década de los noventa! Entonces, mostremos las virtudes de los dos grandes bloques y también, este bemol que le significa a los que tienen tres, cinco, siete por ciento. ¿Se acuerdan que cuando nacieron las universidades privadas a algunas se las llamaba “cero coma”, porque tenían menos del uno por ciento del presupuesto una vez distribuido el presupuesto de la Universidad de Chile, de la Universidad Técnica del Estado? También hay grupos políticos en Chile cuyo porcentaje, aunque no es de cero coma, no da para la representación parlamentaria. ¿Los vamos a olvidar? ¿Vamos a olvidar que a pesar de su falta de representación parlamentaria el Partido Comunista de Chile controla desde hace décadas, con altibajos y en esta década de los noventa en forma muy significativa, los gremios de la salud, del profesorado y que continúa teniendo una fuerte incidencia en la construcción, aunque sea menos visible? La consolidación de dos grandes bloques con las ventajas y los problemas que acarrea esa dualidad.

La búsqueda de la verdad y de una solución en materia de derechos humanos –novenio o décimo tema, según la contabilidad que ustedes lleven. Hubo un Informe Rettig, pero también el siguiente titular de diario el día 2 de abril: “De tres balazos mataron al Informe Rettig”. Se refería a los tres tiros con los cuales fue asesinado Jaime Guzmán. Hubo un Informe Rettig y hubo un asesinato de Jaime Guzmán, y durante los noventa, un largo proceso de búsqueda –bajo la presidencia de Patricio Aylwin, bajo la presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, bajo la actual presidencia de Ricardo Lagos– de la verdad y de la justicia. Ahí están y estamos los chilenos, divididos en cuanto al significado de ello. Ya no es historia del tiempo presente, sino historia del día de ayer y del día de hoy, y tenemos que seguir hablando del tema. Son temas de conversación, como lo sugería Eduardo en esa trilogía de criterios. Son temas que están en la prensa, son temas de conversación y son temas que obviamente levantan las

comunidades docentes, aunque sucedan cosas tan paradójicas como el siguiente ejemplo. Ayer, a las 12:10, dejé la Universidad –la Facultad de Derecho de la Católica, donde cumpla gran parte de mi jornada– para asistir a una reunión. Al bajar, pensé que me toparía con numerosos grupos de alumnos discutiendo en los pasillos sobre el sentido del fallo, pero no los había. Esto empalmará con otro de los procesos que a continuación les voy a sugerir como objeto de estudio. Pero es muy preocupante que veinte minutos o media hora después de entregado un texto de esta trascendencia en la historia política de Chile, y previsiblemente en el futuro nacional, no hubiera alumnos discutiendo al respecto en los patios. Ignoro si los había en las salas de clase, pero en los patios no estaban. No caigamos en ocultar temas como éste porque mi posición, o la posición de la mayoría de los docentes del colegio al cual pertenezco, hacen incómodo hablar sobre el tema. La mesa de diálogo, la detención del senador Pinochet y su desafuero, la ausencia de terrorismo en Chile, hay que enmarcarlos en este proceso de búsqueda de la verdad y de la justicia. En buena hora, nos hemos olvidado de lo que es un atentado terrorista. Téngase por mérito muy notable de los gobiernos de la Concertación, téngase por mérito muy notable –pasivo– de la muerte de Jaime Guzmán. ¿Recuerdan el clima del 2 de abril, 3 de abril, 4 de abril del 91? ¿Recuerdan ese clima, ese clima de nunca más algo así? ¿Recuerdan el clima de armonía a la salida de la Gracitana Nacional, con la presencia de las principales autoridades de la Concertación, camino del cementerio? ¿Qué agravio nos podíamos lanzar los chilenos los unos a otros? Parece que ese clima se prolongó, porque no hemos vuelto a ver algo de esa naturaleza, pero nuestros niños y jóvenes tienen que saber que hubo terrorismo en Chile y que ahora parece no haberlo.

Pero eso empalma con el penúltimo de los procesos que les sugiero: el desapego de nuestra juventud respecto de la política y, por otra parte, la tecnificación de las soluciones políticas por vía municipal. Casi no parece historia esto, pero lo es. ¿Por

qué nuestros jóvenes comenzaron a inscribirse y luego dejaron de inscribirse en los registros electorales? ¿Por qué nuestros jóvenes comenzaron a militar en los noventa y dejaron de militar? ¿Dónde están las juventudes de los partidos? ¿Qué expresan hoy las juventudes de los partidos en Santiago de Chile? ¡Huevo! Yo soy muy agnóstico. ¡No pesan nada! Y como yo pertenezco a la generación de los chicos de los sesenta, me produce particular dolor que no pesen. ¡Ni la "Jota", ni las admiradas Juventudes Comunistas de los 60 pesan hoy en Chile! No se trata que anden de nuevo con sus camisas moradas y... ¿Pero dónde está la J? Yo quisiera conocer a alguien de la J, de una vez por todas, en las facultades donde la J fue importante antes. El desapego de la política, el desafecto por la política, el desprecio por la política, la mofa por la política, es un proceso muy lamentable a juicio de quien habla, insoslayable para quien estudia y enseña historia del tiempo presente en los gobiernos de la Concertación. Venían a rehabilitar la política, y las juventudes no se habilitan políticamente. ¿Cuánto? Un millón de jóvenes no inscritos, ¿verdad? Y curiosamente, alcaldes admirados de todos los signos, personalidades del arte y del deporte —algunos de ellos muy jóvenes— que aspiran a servir en los municipios, gente de la empresa que quieren servir como concejales en un municipio y, si es posible, como alcalde. Desideologización de la política, tecnificación de la política.

Por último, y por supuesto en absoluto "the listed last but not least", muy central en los procesos de los noventa, el gran debate cultural. La gran transformación gradual, no a saltos, propia de lo que algunos llaman nuestra hipócrita moderación; otros quizás digan sólo propia de nuestra moderación. El significativo cambio entre el Chile del 2000 y el Chile del 85, por ejemplo. El debate cultural, el debate sobre el arte. La casa de vidrio fue un catalizador, pero tenemos muchas cosas que han ido sucediendo en el debate artístico de los últimos diez, doce, quince años. El debate sobre la familia, los modelos de familia. Hemos visto en el Metro el siguiente

letrero: "Sobre gustos no hay nada escrito", y venían peras y manzanas y después los tipos de familia. Impensable en el Chile de los 30, los 40, los 50, los 60, los 70, los 80, pero ya está en el Chile de los 90. El debate sobre la vida. Sí, sobre la vida. Los anticonceptivos no son motivo de debate, pero el aborto va siéndolo y la droga ya lo es. Hay defensores de la droga en Chile, los hay: liberales que defienden la droga libre y socialistas que defienden la droga libre, liberales socialistas, socialistas liberales. Hay que explicar esa curiosa confluencia al interior del liberalismo entre un José Joaquín Brünner y un David Galagher, entre un Agustín Squella y un Arturo Fontaine Talavera. Ustedes dirán "¡no, pero cómo se le va a explicar eso a un niño de segundo medio!". Ustedes verán en qué dosis lo explican, ¿o van a obviar el gran debate cultural entre los así llamados conservadores y liberales? El debate sobre la historia, en esto estamos. A fin de cuentas, el gran debate sobre qué es la libertad. La libertad era pura y simplemente elegir cada... Bueno, no sabemos cada cuánto tiempo elegimos, porque estamos cambiando los períodos presidenciales a cada rato. Cada equis años, cuatro, seis quizás, de nuevo cuatro, en fin. ¿Eso era la libertad, o tenía muchísimas otras dimensiones? Parece que tiene muchas otras y se debate cuáles debe tener efectivamente. Éste es el último tema, por lo tanto, el gran debate cultural del Chile de los noventa, dentro del cual aún existen temas que están muy lejanos todavía. ¿Hasta dónde Internet? ¿Eutanasia sí o no, eugenesia, manipulación de embriones?

Una sola prevención para terminar. Estoy por el estudio y por la enseñanza de la historia del tiempo presente, pero sólo con una precaución: que se ponga un gran énfasis en las fuentes primarias y un menor énfasis en la bibliografía secundaria. ¿Eso se contradice con el hecho que al comenzar mi exposición lamentaba la carencia de monografías? No, no lo es. Bienvenidas todas las monografías, porque entre otras cosas, lo que harán muchas de ellas será encontrar, divulgar y además valorar fuentes primarias. Señores profesores de enseñanza básica, media y universitaria:

tratemos de poner énfasis en las fuentes primarias. Que nuestros alumnos conozcan, ojalá de primera mano, a los actores de la vida chilena del tiempo presente.

* Las exposiciones que aparecen en este artículo corresponden a las expuestas en el la primera parte del seminario «Historia de Chile reciente: Qué y Cómo enseñarla», organizado por la Escuela de Historia y el Centro de Documentación e Investigación en Historia de Chile Contemporánea (CIDOC) de la Universidad Finis Terrae.

- 1 Doctor en Historia, Universidad Complutense de Madrid; directora del Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo (CIDOC).
- 2 Doctor en Filosofía, Universidad de Lovaina; investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago.
- 3 Historiador, Premio Nacional de Historia 1994.
- 4 Doctor en Derecho, Universidad de Navarra; director del Instituto de Humanidades, Universidad Adolfo Ibáñez; profesor de la Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica.

LAS GRANDES CRISIS CHILENAS DEL SIGLO XX



*Clase Magistral dictada por el historiador Gonzalo Vial Correa con ocasión de la Inauguración del Año Académico 2000

Señor Rector, autoridades presentes, queridos amigos:

Se me ha pedido reflexionar con ustedes sobre las grandes crisis chilenas en el siglo XX. Que esas reflexiones sean llamadas "clase magistral", es la costumbre, pero en lo que a mí respecta resulta sobredimensionado y un tanto presuntuoso.

Como sea, debemos alcanzar un acuerdo previo sobre qué llamamos siglo XX, y qué llamamos "crisis".

Tocante al siglo XX, pareciera que la respuesta fuera sencilla, pues se trata de un encuadre cronológico de exterioridad muy simple. Pero, según la opinión de muchos historiadores, entre los cuales me cuento, el siglo XX cronológico de Chile, y el histórico, no coinciden.

El segundo va desde la Guerra Civil de 1891 hasta el golpe o pronunciamiento militar de 1973... desde la tragedia y suicidio del presidente Balmaceda hasta la tragedia y suicidio del presidente Allende.

La Revolución del 91 y los mil días de la Unidad Popular, sellan y terminan sendos y fundamentales períodos de nuestra Historia. En 1891, efectivamente, concluye el régimen político-social que edificaran Portales, los "estancieros", la aristocracia militar de Concepción y los grandes juristas (Mariano Egaña, Andrés Bello), régimen basado en un ingenioso pero frágil, tácito y artificial equilibrio de poderes: el poder de la Presidencia de la República —la institución, más que la persona determinada que la ejerce—, por una parte, y por la otra el poder de la aristocracia, dueña de la riqueza y de la cultura, y obedecida de un modo natural —aunque no siempre de buen grado, ni mucho menos— por los otros sectores de la sociedad. A esta aristocracia sólo le falta hasta 1891 la plenitud del poder político, recortado o moderado por el poder presidencial.

Justamente la Guerra Civil, implantando el parlamentarismo extremo y aniquilando las funciones presidenciales, cerró nuestro siglo XIX y abrió nuestro siglo XX, bajo la férula de una clase rectora sin límites en sus potestades de todo orden,

vale decir, de una oligarquía.

Tras el intermedio inútil del parlamentarismo oligárquico — probablemente el lapso más estéril de la vida de Chile como nación — sobrevino una nueva fase histórica, a partir de las elecciones presidenciales de 1920 (Arturo Alessandri Palma) y de 1938 (Pedro Aguirre Cerda). Cada una de estas elecciones coincidió con un profundo movimiento social, el segundo de ellos continuación y ampliación del primero. La fase histórica fruto de dichos movimientos tuvo, como se sabe, las siguientes características:

- ser desplazada la antigua aristocracia por una nueva alianza conductora de la política y de la sociedad chilena: la alianza entre la clase media profesional, intelectual y burocrática, y los sectores más organizados del pueblo;
- ser sustituido el liberalismo económico-social por una progresiva intervención del Estado en esos campos, y
- reemplazarse el régimen parlamentario, en política, por un retorno al sistema presidencial mediante la Constitución de 1925.

Cuando barajamos estos términos —parlamentarismo, liberalismo, presidencialismo—, nunca debemos olvidar que en Chile no correspondieron a su teoría ni práctica usuales, europeas o estadounidenses, sino a realidades propias nuestras.

Así, el parlamentarismo criollo careció de Jefe de Gobierno, cámara única para lo político y para la fiscalización, bipartidismo, y posibilidad gubernamental de disolver el Congreso. Nuestros liberales económicos, en seguida, fueron desde muy temprano proteccionistas. Y el presidencialismo “a la chilena” sería, a la verdad, un cogobierno y hasta una coadministración del país por el Presidente de la República y los partidos políticos.

Esta fase histórica iniciada en 1920 fue la que murió con el pronunciamiento militar de 1973.

Como el Chile post 1891, el post 1973 es una realidad muy distinta de la inmediatamente anterior (sin perjuicio de los rasgos comunes propios de una sociedad continuada en el tiempo). Y por eso nuestro siglo XX, nacido el '91, terminó el '73 con el golpe militar.

El siglo XX histórico de Chile, pues, se extiende desde 1891 hasta 1973. Hay una cierta unidad en el país, entre estos años, y al mismo tiempo una diferencia marcada con lo que existía antes y con lo que vino después.

Es efectivo que el Chile entre 1891 y 1920, el Chile parlamentario, es también muy distinto del que siguió hasta 1973. Pero la diferencia no tiene la radicalidad, el carácter tajante de las que observamos con respecto al período pre 1891 —el siglo XIX— y al período post 1973... el siglo XXI, históricamente hablando. Quizás porque 1891 y 1973 no son sólo hitos históricos, sino fechas positivas o negativas, según quien las juzgue, más para todos fechas de luto y de sangre.

¿Y qué diremos del término “crisis”?

Lo definiremos breve y apretadamente como el estado de una sociedad cuyas instituciones dejan de ser eficaces para resolver los problemas más importantes de la misma.

Toynbee ha señalado que la crisis es un desarrollo inarmónico de la sociedad, en lo político, lo económico y lo propiamente social. Este desajuste de los desarrollos básicos constituye la crisis, para el gran historiador inglés.

Por supuesto sería imposible —y más tedioso aún para ustedes— examinar en detalle cada una de las crisis de nuestro siglo XX.

Podemos, sin embargo, enumerarlas, a fin de investigar después sus posibles rasgos comunes.

Desde luego, la puerta de entrada y la puerta de salida del siglo XX de Chile, son

sendas crisis, la del '91 y la del '73.

Tenemos luego la crisis económico-social de la primera década del siglo, consistente en una fracasada rebelión popular contra el parlamentarismo, que puntean las sangrientas revueltas de Valparaíso (1903), Santiago (1905, el “mitin de la carne”), Antofagasta (1906) e Iquique, en la Escuela Santa María (1907).

A continuación, la nueva fase histórica de que hablábamos hace un momento, la fase 1920 – 1973, está introducida por la crisis de 1924/1925 y sus largas secuelas. Hasta 1932, confluyen en dicha crisis factores como: a) una honda inestabilidad política, que en ocho años logra juntar seis Presidentes de la República (dos de ellos “provisorios”), ninguno de los cuales concluye su período; varios vicepresidentes, y seis Juntas de Gobierno, sin contar una “República Socialista” que dura doce días; b) gravísimos problemas económicos, sobre todo los relacionados con la Gran Crisis Mundial de 1929, que aquí comienza a impactar en 1930/1931, y c) un agitado trasfondo social, que se vincula al económico y que caracterizan la cesantía, los bajos salarios, las carencias de salud, etcétera.

Quizás pudiera aislarse, como una crisis con personalidad propia y separada, la de 1931 con todas sus consecuencias.

A continuación, intentaré reseñar algunas características que se repiten en nuestras crisis del siglo XX. Haré especial mención de la menos estudiada y conocida, pero quizás la más importante de todas, la de 1970 – 1973.

1. Es posible detectar en la mayor parte de las crisis la incidencia de específicas alteraciones económicas, y de sus secuelas sociales, que son como el combustible del desajuste general.

De este modo, la Guerra Civil de 1891 es precedida (1890/1891) por la ola de huelgas más extensa —geográfica y numéricamente— que el país haya conocido hasta entonces, desde el norte salitrero hasta la

zona del carbón. Y además coincide el conflicto fratricida con el nadir de la “depresión larga”, iniciada en todo el mundo hacia 1875, y aquí alrededor de 1878, y que sólo concluirá con el siglo.

Las sangrientas erupciones sociales de 1900/1910 se vinculan a un desplome bursátil, especulativo, los años 1905/1906; a una moderada recesión externa en 1907; a una fuerte inflación, todo el período; y al asolador terremoto de 1906.

Los movimientos político-sociales de 1920 y 1938 —que introducen, como veíamos, una nueva fase histórica en Chile, post parlamentarismo—, se asocian, el primero (el de 1920), a la inestabilidad de la industria salitrera en el período que sigue a la Primera Guerra Mundial; y el segundo, el de 1938, a la forma cómo el Ministerio de Hacienda Gustavo Ross (1932/1937) liquidó los efectos de la Gran Crisis. Esta liquidación, muy hábil, y exitosa en las líneas gruesas, siguió el modelo de lo que ya entonces fue llamado “ajuste natural”. Erradicó absolutamente el peor de aquellos efectos nocivos, la cesantía, pero no pudo recuperar para los estratos populares el nivel de vida anterior a la Gran Crisis. Quizás esto fuere inevitable mas, unido a un breve pero fuerte rebrote inflacionario en 1936/1937, sin duda, alentó el movimiento de rebeldía político-social que encarnaron el Frente Popular y Pedro Aguirre Cerda, vencedores el '38, y que causó la derrota de Ross y la Derecha.

Si una alternativa que ya sugerimos se aísla del contexto anterior —más amplio—, la situación económico-social de Chile y el mundo en 1931/1932, la incidencia de esta situación sobre la globalidad de la crisis chilena es aplastante. Es el bienio durante el cual caen dos presidentes normales y dos «provisorios», más cuatro Juntas de Gobierno; se instaura y se derrumba en menos de dos semanas la llamada República Socialista; y hay un gran número de “cuartelazos” exitosos o frustrados... algo que no veíamos desde la anarquía pipiola, un siglo anterior. Por fin, la parálisis productiva e inflación

galopante que afligen a Chile entre fines de 1971 y el golpe militar, sin duda, son decisivas para la crisis que halla abrupto desenlace en dicho golpe.

2. Pero si el peso, sobre una crisis, del factor económico y de sus secuelas sociales, es muy importante, sería reduccionista considerar estos factores como la única causa del desajuste global.

Porque es frecuente que, a su vez, los factores políticos repercutan sobre la economía, causando o acelerando la crisis. Dos ejemplos bastarán para comprobarlo.

La crisis de 1900/1910 que, como ya se dijo, erupciona en una serie de sangrientas protestas sociales —la más grave y conocida, la de la Escuela Santa María, Iquique (1907)—, tuvo como caldo de cultivo una vertiginosa caída del valor del peso, los mismo años. Originó esta caída inflacionaria, por su parte, repetidas e injustificables emisiones de papel moneda que hizo el Fisco, las cuales significaron triplicar su monto en seis años (1902/1908). Ahora bien, la constante emisión antedicha buscaba un objeto bien preciso: “licuar” las pérdidas de los especuladores bursátiles cogidos por el krash de 1905/1906, arriba mencionado. Especuladores que, naturalmente, pertenecían a la clase rectora. Y ella —abusando de su omnímodo poder— los protegió en desmedro de la sociedad entera, y especialmente de quienes vivían de sus salarios.

Del mismo modo, veremos más adelante, en la catástrofe económico-social de 1972/1973, bajo la Unidad Popular, los factores políticos son múltiples.

3. Es común, también, la influencia de las ideologías político-sociales sobre las crisis. Llevan aquéllas a desconocer las realidades, o bien a pretender modificarlas en forma abrupta, conformándolas a modelos teóricos, de escritorio y generalmente de base dogmática. Las ideologías de nuestro tiempo han sido verdaderas religiones sin Dios.

En las crisis chilenas, apuntan —aunque

no invariablemente— los influjos ideológicos. El '91, de mal digeridas ideas parlamentaristas de Europa. También de la “comuna autónoma”, que se pretendía trasladar sin variantes de Suiza a Chile. El año 1932, del socialismo, en la efímera “República” de esa línea (Marmaduke Grove), y asimismo durante los cien días del gobierno siguiente, el de Carlos Dávila. Produce asombro, hoy, leer los ingenuos y detallados “planes” para socializar la producción y comercialización externa e interna de todos los bienes y servicios que en el país generase, a través de organismos estatales ad hoc.

La crisis de 1924/1925 es la más libre de adornos ideológicos. Apenas algunos vestigios del fascismo italiano, que asciende, y de las “juntas militares” de España.

El peor acceso de ideologismo que haya sufrido Chile, lo tuvimos los años '60 con el formidable triunfo y expansión de las ideas revolucionarias de Ernesto Che Guevara, herejías del marxismo-leninismo. Por ejemplo: que la violencia era la única vía real de acceso al poder para los pobres; que consiguientemente el enfrentamiento físico con los opresores era fatal, necesario y, por ende, hasta deseable; que cabía acelerar el proceso revolucionario, mediante la instalación de “focos” de una guerrilla bien adiestrada militar e ideológicamente; que el “foco” podía ser campesino; que las “guerras de liberación” terminaban siendo internacionales y hasta universales, necesariamente, a causa del desarrollo del imperialismo, lo que obligaba a promoverlas y coordinarlas todas ellas simultáneamente... los “cien Vietnam”, etcétera.

Forma parte del ideologismo guevarista, además, una noción absolutamente teórica e irreal respecto a la fuerza de la voluntad del revolucionario para modificar las condiciones sociales, de un modo rápido y completo. “Avanzar sin transar”. En las memorias del destacado socialista chileno Clodomiro Almeyda, hay el recuerdo de una noche en que lo visita el dirigente juvenil de su partido Carlos Lorca, después asesinado. Lorca viene de

una concentración de muchachos socialistas, y su desánimo es muy grande, pues les ha oído un nuevo grito: “¡Avanzar sin pensar!”.

El guevarismo entró a Chile por una doble vía: directamente desde Cuba, a través del MIR; e indirectamente hasta los cristianos progresistas, por el ejemplo del cura guerrillero Camilo Torres, colombiano, muerto combatiendo el año 1966.

Este ejemplo origina aquí los partidos MAPU e Izquierda Cristiana.

El MIR, por su parte, influye en el Partido Socialista. Las ideas de Guevara entran a la colectividad criolla a partir de 1965 (Congreso de Linares). El control total de los guevaristas sobre el PS se obtiene en 1971 (recién elegido Salvador Allende), durante el Congreso de La Serena. Los socialistas moderados, de Aniceto Rodríguez, lo abandonan, y la tendencia señalada elige la abrumadora mayoría del Comité Central, y al Secretario General, senador Carlos Altamirano.

Un factor muy importante de origen guevarista es el desprecio por la democracia “formal” o “burguesa”. Son constantes, en Chile, en los años 60 e inicios de los '70, los ataques violentos y continuados del guevarismo al Congreso (“tigre de papel”), a los tribunales —que harían sólo “justicia de clase”— y aun a la “alternancia”: la entrega del poder si se lo pierde en las urnas. El secretario general Altamirano la niega veladamente al asumir su cargo: los revolucionarios no devuelven lo que han conquistado con su sangre.

La Unidad Popular se vio paralizada en su marcha política por la tajante división entre los guevaristas (PS, MAPU de Óscar Guillermo Garretón, Izquierda Cristiana y —externamente a la UP— el MIR) y los “moderados” (comunistas, MAPU Obrero y Campesino, radicales, API de Rafael Tarud).

4. Tras su aparición a mediados del siglo XIX, los partidos llegaron a ser piezas

imprescindibles de la política chilena.

Su fortaleza se evidenció cuando diecisiete años de proscripción y persecución, bajo el régimen militar, no pudieron liquidarlos.

Sus vicios, hasta el '73, derivaron de que carecían de regulación constitucional y legal. Incurrieron, así, en directivas poco claras de origen, o poco legítimas, y, por tanto, de escasa o nula autoridad y representatividad; indisciplina; incesantes divisiones y subdivisiones (trece partidos o movimientos de alguna importancia, en 1973); oscuros recursos financieros, externos e internos; actuación como lobbies de intereses empresariales o de gremios de trabajadores; repartija a veces desvergonzada de los cargos públicos, etcétera.

Esos vicios ocasionaron el desprestigio del partidismo, cuya prueba más clara la dio la elección como Presidente de la República de Carlos Ibáñez, por segunda vez (1952), con casi el 50% de los votos... un hombre sin partido y con mínimo apoyo de partidos.

Ibáñez se desprestigió, también, en este su segundo período (1952/1958), pero no la idea del gobernante “independiente”. Lo fue también quien le sucedería en La Moneda, Jorge Alessandri (1958/1964). Incluso Frei (1964/1970) y Allende (1970/1973) recibirían, indirectamente, la misma luz positiva. El primero por ser líder indiscutido de una colectividad única de gobierno, la Democracia Cristiana. Y el segundo, por su carácter revolucionario. El electorado buscó hasta el fin presidentes autónomos respecto a los partidos.

El régimen de gobierno en Chile, a la verdad, era “presidencial con partidos”... dos polos de fuerza, en constante tensión para sobreponerse el uno al otro.

Las armas partidarias eran el “cuoteo” (distribución entre las colectividades gobernantes, de los ministerios y demás cargos políticos), el “pase” (ningún militante, so pena de expulsión, podía aceptar un puesto de gobierno sin permiso previo de su

partido), y la “orden” partidaria a sus congresistas, para votar los acuerdos y proyectos en un sentido determinado.

Los Presidentes de la República estuvieron en constante lucha —lucha con quienes mismos los habían elegido!— para que el partidismo no los dominase. Sólo lo consiguieron, parcialmente, Arturo Alessandri, en su segundo mandato; Carlos Ibáñez, también en su segundo período, el que acabamos de ver; y Jorge Alessandri hasta 1961, es decir, mientras la sola Derecha le permitía influir sobre la legislación a través del veto. Todos los demás mandatarios, de 1932 adelante, hasta 1973, libraron ardua pugna con la combinación de gobierno, para conseguir que las colectividades que la integraban no hicieran tabla rasa de la autoridad presidencial. Uno de esos presidentes, Pedro Aguirre, tuvo redactada su renuncia al cargo supremo por tal motivo; el borrador ha llegado hasta nosotros. Y en general, los Jefes de Estado llevaron las de perder en la pugna referida.

Paradójicamente, ello les confirió prestancia moral ante la opinión pública... y descalificó en cambio a los partidos. “No lo dejan gobernar”, decía el público. Costaba percibir que el tira y afloja feroz, continuo y desgastador entre el Presidente y las colectividades políticas que “lo apoyaban”, no era sino el sistema de gobierno que los chilenos nos habíamos dado. Sobre todo porque en ese tira y afloja, el partido que llevaba la voz cantante contra el Presidente, era el partido del Presidente.

Esta situación llegaría a su clímax con la Unidad Popular. El gran dolor de cabeza de Salvador Allende sería su propia colectividad, la socialista, mayoritariamente dentro de la Unidad Popular.

5. Finalmente, entre las características de las crisis chilenas, debemos mencionar la intervención en ellas de las Fuerzas Armadas.

Hay que mirarla como un hecho objetivo, histórico, que requiere ser explicado, cual-

quiera que sea nuestro juicio valórico sobre él.

Creo que el hecho se debe —en líneas generales— a que, durante todo el siglo, las Fuerzas Armadas de Chile han sido numerosas y poderosas, de una disciplina y mando rígidamente verticales, y muy unidas entre sí sus diversas ramas.

Han sido numerosas y poderosas por el carácter de “asediado” que adquirió el país desde fines del siglo XIX, debido a sus grandes victorias de la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia. En razón de ellas mismas, y de nuestra larga y conflictiva frontera con Argentina, siempre estuvimos abocados al peligro teórico (que algunas veces rozó la realidad) de que los tres vecinos se unieran para atacarnos. De aquí que las Fuerzas Armadas probablemente fuesen y sean hasta hoy muy superiores en número y poder de combate, a lo que —a primera vista— correspondiese a un país como Chile.

Por otra parte, la tradición nacional y la prusiana las hacen disciplinadas y de mando vertical, de modo que, salvo contadas excepciones históricas (la más notoria, los ya aludidos “cuartelazos” de 1931/1932), cada rama ha operado como un solo hombre frente a la emergencia, bajo la autoridad total indiscutida del respectivo comandante en jefe. Nunca hemos tenido, como en otros países latinoamericanos, “sane-drines de generales” comandando la operación política de las Fuerzas Armadas.

Por último, ha sido siempre notable en éstas la fraternal unión de sus diversas ramas. La Marina, por ejemplo, desaprobó vivamente lo actuado por el Ejército en 1924 y 1925. Pero no rompió con él; al revés, se integró —con las reservas del caso— a su actuar político y revolucionario.

La experiencia de las Fuerzas Armadas les indica que:

A) Que la crisis, de no resolverse, afectan a la primordial misión castrense de resguardar la soberanía y seguridad exterior de Chile.

B) Que es inútil para los institutos uniformados, en tiempos de crisis, pretender desvincularse de ella y mantener una “asepsia” política.

Es imborrable en la memoria militar lo sucedido con el Ejército el año 1891. Aduciendo que no era su papel discernir la razón o la sinrazón de querellas constitucionales o legales entre civiles, el Ejército se mantuvo leal —como lo disponía su Ordenanza— a la autoridad del Presidente que aparecía legítimo... Balmaceda. Conclusión: derrotado éste, la oficialidad del Ejército fue destituida, lanzada a la calle con pérdida de su carrera, encarcelada, sumida en la miseria...

Pues, si la lluvia política es suficientemente fuerte, moja a todos, y entonces la “profesionalidad”, la “no deliberancia”, la “obediencia al poder constituido”, no funcionan; la última pasa, inclusive, a ser un delito... el que cometieron los oficiales balmacedistas el 91, y los allendistas el 73. El verso famoso de los “sarracenos” adquiere entonces una plena y triste realidad.

C) Que si la “lluvia”, la crisis, es suficientemente pesada, la única institución que en Chile puede desempantanar el carro es aquélla que posee un poder, una disciplina y un mando independientes de lo que esté sucediendo en el mundo civil: las Fuerzas Armadas.

Además, por razones históricas que no podemos detallar, los institutos castrenses de Chile han vivido todo este siglo en una especie de “ghetto”, aislados del resto de la sociedad, lo cual les facilita asumir el papel de árbitros.

Por las razones señaladas, cuando la crisis se hace intolerable, la presión sobre las Fuerzas Armadas para que “arbitren” es universal. Así lo fue en 1973, aunque el recuerdo de esta realidad se haya ido esfumando.

D) También se ha ido esfumando la noción, igualmente efectiva, de que las Fuerzas Armadas, antes de decidirse a actuar

sobrepasando la ley — es decir, previamente al golpe o pronunciamiento —, intentan en forma desesperada no hacerlo. Entonces, presionan de un modo semilegal, diríamos, para evitar caer en la ilegalidad completa. Sólo sobreviene ésta si la presión semilegal fracasa.

Los ejemplos chilenos, en este siglo, son muchos. No puedo detallarlos, pero sí hacer su enumeración sintética:

- En 1920, la presión del Ejército del Norte —concentrado en Tarapacá por una alarma de guerra con Bolivia y Perú—, hace que los partidarios del candidato presidencial Luis Barros acepten el Tribunal de Honor propuesto por el candidato Arturo Alessandri. Tribunal de Honor que declarará el mejor derecho de don Arturo a La Moneda, abriéndose así la nueva fase histórica de que hablábamos arriba.
- En 1924, el golpe militar de ese año significa que el Congreso despache en un día las leyes sociales que, propuestas por Arturo Alessandri, llevaban cuatro años encarpadas, inclusive la legalización de los sindicatos y de las huelgas, la obligatoriedad y términos del contrato de trabajo, la previsión obrera, etcétera.
- En 1925, colocando la espada sobre la mesa, el Ejército obliga a que la Comisión Constituyente convocada por Alessandri, acepte el proyecto de este Mandatario para una nueva Carta Fundamental, presidencialista. Y acepte asimismo que ella sea aprobada en plebiscito, y no utilizando el largo y engorroso procedimiento de reforma establecido por la Constitución de 1833.
- En 1938, la Derecha y su candidato presidencial, Gustavo Ross, vencidos estrechamente por el Frente Popular y Pedro Aguirre, renuncian a las reclamaciones eleccionarias que habían anunciado. ¿Por qué? Porque la prensa publica sendas cartas del Comandante en Jefe del Ejército, y del General Director de Carabineros, diciendo ambos que

las instituciones a su respectivo cargo no podrán defender un eventual fallo del Tribunal Calificador de Elecciones, que no ratifique el triunfo de Aguirre Cerda. Continúa y se profundiza, de este modo, el proceso histórico comenzado el año '20.

Advirtamos, de lo hasta aquí expuesto, que hechos fundamentales de nuestro siglo XX, considerados por lo común como positivos para el desarrollo pacífico del país —la elección del año '20, las leyes sociales, la Carta de 1925, la elección de 1938—, no hubiesen sido posibles sin la “discreta” intervención uniformada que venimos de indicar.

En 1972 y 1973, a pedido del Presidente Allende, las Fuerzas Armadas y de Orden integran el Gabinete, interviniendo así en el gobierno y administración del país y por ende, también, claramente —tratándose de un momento tan conflictivo y convulsionado—, en la política chilena. La segunda de estas integraciones, la de agosto de 1973, es ya indiscutiblemente institucional de los organismos uniformados, pues los ministros castrenses son los tres Comandantes en Jefe y el General Director de Carabineros. Allende dice, al jurar el ministerio, que es “la última oportunidad de la democracia”.

En estos casos, salvo el último, la ilegalidad formal del proceder militar es obvia. Mas por igual en todos los casos salvo el último, la respectiva y pequeña torcedura de la ley indujo a los civiles a arreglarse entre sí y evitó un quiebre abierto del sistema jurídico.

No sucedería así en 1891, ni en 1924/1925, ni en 1973.

Naturalmente, llegado el quiebre abierto se desarrollan en las Fuerzas Armadas —ahora árbitros onmímodos de la sociedad— nuevas dinámicas... dinámicas de ideología, de poder y de ambición personal. Pero éstas son consecuencias del quiebre, no causas del mismo. Porque las Fuerzas Armadas, como instituciones, históricamente y en Chile, nunca han querido re-

solver ninguna crisis: ha sido la incapacidad de los civiles para hacerlo, la razón del renuente arbitraje militar.

E) Para terminar este capítulo, notemos que a medida que se intensifican las crisis y la cada vez más agria división consecuente entre los civiles, ellas van ingresando también —inevitablemente— a los cuarteles.

Si no hay salida pacífica y civil, llegará el momento de que esa división pueda extenderse a las propias Fuerzas Armadas.

Elas no pueden permitir se alcance ese momento, porque su división significa la guerra civil. No hay guerra civil sólo entre civiles; se necesitan —como el '91— que se quiebren y abandericen, asimismo, los institutos armados.

Ahora bien, las experiencias del '91 y del '73 han configurado, me parece, la única decisión incondicional aunque tácita de las Fuerzas Armadas en materia de crisis: no se permitirá que éstas desemboquen en guerra civil. Es necesario mirar bajo esta luz el pasado, pero también el futuro.

Quisiera, para concluir, echar una breve mirada a la mayor crisis de nuestro siglo XX, y que además le puso término: la de 1970/1973, complementando lo ya dicho al respecto:

1. En esta oportunidad aparece palmaria la interacción entre los factores políticos y económicos que hacíamos notar.

Lo más visible de la crisis, efectivamente, fue la catástrofe económica, traducida en paralización productiva e inflación sin paralelo chileno, la cual culminaría con un 600% oficial, y quizás 1.000% real, el año 1973.

Pero este desastre tenía cuando menos tres causas políticas:

a. El “plan Vuskovic”. Buscaba aprovechar hasta el tope la capacidad instalada de la industria nacional, ociosa —se decía— en un 18%. Para ello, se emitió

despiadadamente, junto con aumentar con fuerza las remuneraciones.

Esto, durante un tiempo al menos, produciría en la masa laboral y popular un estado de euforia, sin inflación ni escasez, ya que la mayor demanda de bienes sería abastecida por la capacidad ociosa.

La euforia se utilizaría políticamente. Por una parte, para estatizar de modo acelerado la tierra, el comercio y la industria, según las “listas” de la Unidad Popular. Por la otra, para hacer aprobar —llegando hasta el plebiscito, si fuere necesario— una reforma política, que reemplazara el sistema bicameral por una Asamblea Popular, única. Luego, habría que elegir ésta, ganándola la UP para sí.

Los autores del plan no ignoraban que después de las vacas gordas, a partir más o menos de 1972, vendrían las vacas flacas. Pero esperaban que, para entonces, tendrían firmemente en las manos el control político, mediante la Asamblea Popular, y el económico, mediante la estatización del grueso del aparato productivo y distribuidor. El socialismo sería, entonces, «irreversible».

El plan no era descabellado. Durante 1971 hubo, grosso modo, mejores remuneraciones y mejor estándar de vida, sin inflación desorbitada ni escasez que doliera. Vino la euforia prevista y en las elecciones municipales (abril de 1971) la Unidad Popular alcanzó el 50% de los sufragios del país.

La idea unipolar fracasó, en definitiva, porque llegaron las vacas flacas, a partir de fines del '71, sin Asamblea Única, y sin una estatización completa y afiada (que nunca se alcanzó) del aparato productivo. Pero ése es otro tema, que no nos cabe ver hoy. El punto que quiero subrayar es que el plan Vuskovic no era sólo económico, sino económico-político.

b. También las estatizaciones se vieron inficionadas de política. Ello redundó en que se extendieran más allá de lo prudente y de lo planeado, y en que el manejo de

las tierras y empresas incorporadas al “área social” se perturbara por controversias ideológicas y partidarias, en especial entre el MIR y el Partido Comunista. Éste se inclinaba por una gestión rígidamente centralizada, estilo soviético, y aquél por la propiedad del Estado, pero con una conducción puntual acentuadamente en manos de los mismos y respectivos trabajadores de las unidades productivas.

También el MIR como el PC polemizaron por el curso del proceso estatizador. El primero quería continuarlo a toda máquina (“consolidar avanzando”); el segundo, digerir lo ya adquirido antes de dar un nuevo envión, más allá del programa inicial de la UP (“avanzar consolidando”).

Así, el “área social” no fue un campo sólo ni prioritariamente técnico y productivo, sino arena para disputas internas y luchas ideológicas de la Unidad Popular.

c. Luego, como acabamos de ver, un factor político de primera importancia e incidencia en lo económico, durante los mil días, fue el “voluntarismo” de los guevaristas, dentro y fuera de la Unidad Popular. Para nada consideraron, pese a los verdaderos llantos premonitorios del Partido Comunista, la viabilidad de lo que proponían. Reemplazaron esta consideración por una verdadera lluvia de consignas activistas —“Avanzar sin transar”, “Crear, crear poder popular”, “No nos trancarán el paso”—, con desprecio absoluto de lo que el comunismo llamaba “condiciones objetivas”, políticas, económicas, sociales... y militares. El último manifiesto del MIR lleva fecha 10 de septiembre de 1973, y acusa a Salvador Allende — llamándolo con retintín “señor”, y no “compañero” Allende— de haber “capitulado”, textualmente, ante los militares.

d. Por último, factor importante —aunque no cuantificado— del quiebre económico de la UP, serían los paros gremiales contra ella, sobre todo a partir de octubre de 1972, con participación de comerciantes, transportistas, agricultores, mineros del cobre, etcétera. Ahora bien, este factor fue, sin lugar a dudas, de carácter político, en

un sentido amplio, aunque se invocaran para desencadenar las paralizaciones plausibles quejas de otra índole.

Me propongo, para concluir —esta vez de veras—, analizar el suicidio de Salvador Allende, en el marco de la crisis de su régimen y presidencia.

Debemos respetar esta decisión, aunque no se conforme con nuestros particulares cánones éticos, porque —como la de Balmaceda— no tuvo por fin abandonar la vida, que Salvador Allende gozó con tanta intensidad, sino proyectar hacia el futuro un mensaje político, abrir las “anchas alamedas”.

Sintiéndose, con justicia, abanderado de un sector importante —según él mayoritario— de la población, y del sector más pobre, y ungido por éste Presidente, Allende, ante el golpe militar en ciernes, tuvo tres posturas, cada una en subsidio de la anterior.

Primera, la guerra civil. Para ella, necesitaba contar con alguna parte de las Fuerzas Armadas y de Orden (lo cual, precisamente, hubiera dado al enfrentamiento el carácter de guerra civil).

Pocas horas antes del golpe, Allende almorzaba con el General Prats. Éste le manifestaría que nadie en las Fuerzas Armadas aceptaba la guerra civil, según ya hemos visto, y que si algún comandante en jefe la propusiera —entonces se pensaba al efecto en el Almirante Montero, o en el General Director Sepúlveda, de Carabineros, o en el propio General Pinochet, cuya postura se ignoraba—, sería destituido ipso facto por sus inferiores inmediatos, reconstituyéndose de abajo hacia arriba la verticalidad del mando.

Allende renunció por esto a la guerra civil. Jamás pensó en aventurerismos genocidas, como el “armar al pueblo” que Joan Garcés propuso al Director Sepúlveda la mañana del 11 de septiembre, en La Moneda, causando la estupefacción de este jefe.

El Presidente, claro está, no quería la guerra civil. Pero entre ella y el desconocimiento de su derecho y el derecho de la Unidad Popular a gobernar, la hubiera elegido sin alegría, pero también sin vacilaciones, como Balmaceda. Mas si no era viable, no. Y así no la eligió.

Segunda postura, el plebiscito. Como se sabe, fue la última y más arraigada idea de Allende, pues —caso de perderlo, y tampoco era seguro lo perdiera— le permitía salir vivo de La Moneda, honorablemente, no “traicionando” al pueblo, sino por voluntad de éste.

Si no hubo plebiscito, fue por el inverosímil sistema de gobierno establecido en el pacto de la Unidad Popular, y que Allende aceptó a su momento, confiando excesivamente en su “muñeca” para manejarlo. Según ese pacto, el Presidente era sólo el ejecutor de las decisiones de la UP, su “coordinador general”, decía él mismo. Y las decisiones unipopulares debían ser unánimes; cualquiera de los partidos integrantes podía vetarlas.

Este pacto fue, sin duda, la apoteosis del partidismo tradicional en Chile, el triunfo definitivo de su poder sobre el poder presidencial, la vuelta a 1891. Nada menos revolucionario que el pacto, ya que tornaba ineficaz cualquier acción.

Desde junio a septiembre de 1973, Allende estuvo pidiendo, al Comité de la Unidad Popular, luz verde para el plebiscito.

Nunca pudo quebrar la oposición de su propio partido, el socialista.

El 9 de septiembre, desesperado, el PC autorizó a Salvador Allende para que convocara al plebiscito sin el permiso del PS. Vale decir, para que infringiera el pacto.

El 10 de septiembre, en la noche, por una gestión de Orlando Letelier, los socialistas dieron finalmente su brazo a torcer y autorizaron el llamado plebiscitario... demasiado tarde, por supuesto.

Tercera postura, morir combatiendo, por

la propia mano. Allende eligió esta última variante, para no arrastrar en su trágico destino a sus acompañantes (muchos de los cuales incurrirían en uno todavía peor, al lado de afuera de La Moneda). "Se rindió", pues, esperando a que el último de ellos bajase las escalas, para quitarse la vida.

Las Fuerzas Armadas no quisieron su muerte y aun, como se sabe, tuvieron listo un avión que lo exiliara con su familia, circunstancia que él conocía.

Cuando se habla, entonces, del trágico fin de Salvador Allende, hay muchos factores que considerar, y no todos ellos están en el lado de las Fuerzas Armadas.

Concluyo con la esperanza de que estas palabras alienten un más profundo estudio de nuestras crisis, sobre todo de la última, estudio que facilite evitarlas en el futuro. "La Historia, ha dicho un poeta inglés, puede ser servidumbre. La Historia puede ser liberación".



RONALD COASE



GARY BECKER



KARL POPPER



MILTON FRIEDMAN



CARL MENGER



ISRAEL KIRZNER



ROBERT NOZICK



LUDWIG VON MISES



FRIEDRICH VON HAYEK



OCTAVIO PAZ

LIBERALISMO: una reflexión al final del siglo XX



Ángel Soto Gamboa, Ph. D (c)
Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid
Profesor de la Facultad de Ingeniería Comercial
Universidad Finis Terrae

Al concluir el siglo XX, es necesario reconocer que los pensadores liberales han tenido una influencia determinante en las ideas políticas, económicas y sociales, que trascenderá nuestro tiempo y pasará a formar parte del acervo cultural permanente de la humanidad. Ello, pese a que el socialismo marxista haya sido, sin duda, una de las corrientes más influyentes del acontecer político del siglo.¹

Sin embargo, la palabra “liberalismo” ha sido satanizada con el prefijo “neo” que intenta asociar el “neoliberalismo” con duras políticas económicas de ajuste, impuestas por el FMI, que se caracterizan por su “insensibilidad social” y la concentración del poder en manos de los grupos económicos que lo único que buscan es su lucro. En ese sentido, dicha denominación es un calificativo peyorativo impuesto por la izquierda a unas ideas que no tienen nada de “neo” y que, producto de esa instrumentalización, ha llegado a ser tan despreciada como lo fueron en su época siglas o palabras como la CIA, el imperialismo y las oligarquías. Pese a ello, más allá de las descalificaciones semánticas,

es evidente que si algún fenómeno económico y social caracteriza a nuestro final de siglo, es el triunfo y la difusión de las ideas liberales a los más apartados lugares del planeta. Incluso hoy, por alguna razón, está de moda “ser liberal”, todos quieren serlo, ya no es tan penoso calificarse como tal, aunque bajo ese concepto se incluyen las más disímiles políticas y conductas gubernamentales. Incluso, algunos populismos latinoamericanos se bautizan como liberales, y ciertos políticos e intelectuales que han vivido a la sombra del Estado benefactor, no dudan en proclamarse voceros del liberalismo triunfante.² Así, de manera casi imperceptible, quienes en otra época clamaron la intervención del Estado en todas las esferas de la vida del hombre, convirtiéndose en los “fabricantes de miseria”³, hoy van superando la fobia a la libertad y han asumido las ideas de la sociedad libre.⁴

Pero, cuando hablamos de liberalismo, ¿qué entendemos por tal? Evidentemente no estamos hablando de la antigua lucha anticlerical ni de un partido político, y existen diversas acepciones y concepciones

MICHAEL NOVAK



ADAM SMITH



ANNA BERLIN



MURRAY ROTHBARD



JOHN RAWLS



GORDON TULLOCK



JAMES BUCHANAN



nes del término. Sin embargo, es fundamentalmente una corriente de pensamiento cuya preocupación esencial está en la preservación de la libertad individual, la expansión del ámbito de la autonomía de las personas frente a la creciente burocracia, la limitación de los poderes del Estado y la creencia en la competencia como el medio más idóneo para llegar a la prosperidad.⁵ Hablar de liberalismo es, en lo fundamental, la búsqueda de la libertad. En política, se traduce naturalmente en la democracia, pues no se puede construir una sociedad liberal sin reconocer el derecho de los individuos de elegir libremente a sus gobernantes. Mientras que en economía, es la libertad de los individuos para trabajar o invertir mientras no afecten los derechos de un tercero. Es decir, no se puede construir una sociedad liberal sin otorgar a los individuos el derecho de ejercer las actividades que cada uno escoja.⁶

Las ideas liberales aparecieron más comúnmente en escena a raíz de la crisis económica de los '80 que fue acompañada por un cambio en la ideología de las políticas económicas: desde el *keynesianismo al monetarismo*, el cual acompañó las diversas políticas llevadas a cabo por Pinochet, Thatcher, Kohl, Nakasone y Reagan, y una serie de transformaciones en América Latina. Como todas las ideologías y políticas, este desplazamiento fue apoyado y promovido con argumentos académicos; de ahí que su triunfo estuvo unido a la denominada *revolución intelectual*. Al decir esto, no se está sugiriendo que se haya formado un estrato de intelectuales con el propósito de promover la movilización a nivel de base, sino que se refiere a la formación en los primeros años de la década de los '70 de unas elites intelectuales que acapararon la atención de los *mass media*, realizando a lo largo de toda la década la reconstrucción de un nuevo discurso político. A ello, hemos de sumar el fracaso de los socialismos reales y la planificación central, además de la crisis del denominado "Estado del Bienestar", que tiene a Europa replanteando su modelo, en donde es evidente la valoración del mercado y la libertad individual, produciéndose

nuevos desarrollos intelectuales que comienzan a tener enorme influencia.⁷

Pero el auge actual del liberalismo no sólo es el resultado del fracaso del socialismo, ni de la crisis del Welfare State, ni del reconocimiento en el último tiempo al trabajo de los economistas liberales a los cuales se les ha galardonado con el Premio Nobel (F. A. Hayek, M. Friedman, J. Buchanan, G. Becker o R. Coase, entre otros), sino que también es el fruto del trabajo arduo de varios intelectuales que, aun en los años de mayor influencia socialista y keynesiana, se esforzaron —a veces en la sombra o en el más completo ostracismo— por la causa de los principios liberales⁸, de entre los cuales hemos de destacar a L. Mises y al propio Hayek.

Ya se ha señalado que hablar de "liberalismo" o "neoliberalismo" implica encontrar diferentes autores y escuelas al interior del concepto. Sin embargo, el principio fundamental consiste en el valor de la libertad individual, entendida —según I. Berlin— en un sentido negativo, es decir, como ausencia de coacción.⁹ Una defensa radical de la libertad individual, asociada al convencimiento de la dignidad de la persona y la necesidad de proteger sus derechos especialmente el de propiedad, que implica el derecho a disfrutar de los frutos del esfuerzo y del trabajo propio. En aras de ese individualismo liberal (libertad), se propugna como fundamental la limitación del poder político, sin importar en manos de quién esté, lo que incluye la mayoría democrática, porque ésta se entiende como un medio más que como un fin en sí.

La limitación del poder político se lleva a cabo a través de una auténtica separación de poderes y del apoyo a un Estado de Derecho donde prime la soberanía de la ley. De este modo se conseguiría —según K. Popper— una sociedad abierta, plural, dinámica, tolerante y cosmopolita, donde el individuo puede desarrollarse sin trabas.¹⁰ Mas, es necesario dejar claro que las libertades políticas y económicas están estrechamente unidas. Si se recorta una, se está atentando contra la libertad en general; adueñarse de los medios de que

se vale un individuo para vivir, equivale a adueñarse también de sus fines. Así, un Estado que pretende ocuparse de los ciudadanos, de su seguridad, bienestar y felicidad *de la cuna a la tumba*, mina el sentido de la responsabilidad personal y destruye la conducta moral.

Los liberales creen que la batalla ha de librarse contra la mentalidad intervencionista que parece confiar más en el Estado que en los individuos; confían en la libertad, en la espontaneidad y en la sociedad civil, y creen que a través del debate, la discusión y las ideas, se puede convencer a la opinión pública de los beneficios de una política liberal.¹¹

Dentro de las ideas liberales, hemos de destacar tres: la Escuela Austríaca, la Escuela de Chicago y la Escuela de Virginia o Public Choice.

La Escuela Austríaca

Esta Escuela nació a fines del siglo XIX por obra del economista Carl Menger, quien se dedicó a refutar las tesis socialistas no solamente desde un punto de vista técnico, sino también como enemiga de la libertad, y —entre sus miembros— se incluyen Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek.

Mises dejó atrás la "cataláctica" que significa "canjear", y pasó a la "praxeología" que significa "acción", al tiempo que distinguió tres etapas en el pensamiento occidental: la primera dominada por los filósofos; la segunda, por los economistas clásicos (Smith y Ricardo), quienes descubren un principio científico como la teoría del intercambio, la teoría del valor. Según él, esto constituyó perforar la barrera de las ciencias físicas y matemáticas, y es la primera vez que la ciencia conseguía penetrar en el mundo de la acción humana, pues hasta ese momento sólo había filosofía, que para él tiene el significado de "ilusión" o "ensoñación". Sin embargo, criticó a los clásicos porque se quedaron en la cataláctica, es decir, hicieron una ciencia del intercambio, y no se dieron cuenta, como lo hizo la Escuela

Austríaca, que habían descubierto una ley que preside “toda” la acción humana, económica y no económica: a ésta la llamaron “praxeología”. Mises critica el planteamiento de Smith, quien decía que hay un precio de mercado que oscila, pero hay un precio natural que es estable y que objetivamente se puede fijar. Por el contrario, señaló que hay que eliminar lo objetivo, pues lo único que existe son las preferencias personales (praxeología). Desde ese punto de vista, si se abandona la idea de que hay un precio natural, ambos ganan, porque el valor subjetivo que tienen las cosas para cada uno es distinto. Ésta es su idea central, a partir de la cual se interna a desarrollar sus planteamientos, entre los cuales cabe destacar que para él constantemente estamos optando libremente. Ello hace que la libertad sea la capacidad para autogobernarse, presuponiendo que el hombre es un ser racional, que elige medios para fines; por eso no le interesa el inconsciente, ni las motivaciones o en general todo lo que indique por qué eligió esos fines. La praxeología se ocupa de la acción racional en vista de fines que el individuo elige soberanamente. También hemos de destacar otro aspecto importante en este pensador como es la competencia. Para él, es falso que la idea de la competencia proyecte una ideología de los ricos. En realidad, dice, el rico es generalmente proteccionista, porque ya tiene una posición consolidada desde la cual quiere desalentar a sus futuros competidores. El que quiere la competencia es el pobre que se tiene fe. Ésta es la verdadera clientela del liberalismo, porque para esa corriente la riqueza no es la que existe, sino la que “vendrá”. ¿Y quién la va a crear?: ciertamente el que quiera competir.

En síntesis, para Mises, cada individuo en el curso de la persecución de sus propios intereses, encuentra que cooperando e interactuando con otros obtiene más progreso que si no lo hiciese; por tanto, la organización social, más que el producto de un contrato, es el resultado del encuentro entre seres racionales que se benefician recíprocamente, a través del intercambio.¹²

Otro de los miembros de esta “escuela” es F. Hayek –fundador de la Mont Pelerin Society (1948)– de quien, con frecuencia, se oyen juicios y descalificaciones sin fundamento, presentándolo como el enemigo absoluto de la intervención del Estado y, en consecuencia, un insensible a los problemas de los más desfavorecidos. Ello, debido a que entre sus numerosos aportes, y en especial de *Camino de servidumbre* (1944), puede señalarse su convencimiento que el socialismo y la libertad son incompatibles.

Hayek intentó desmitificar el término “justicia social”, pues en su opinión es un eslogan aceptado por todos y que se utiliza para negociar prebendas y privilegios entre el gobierno, políticos y grupos de presión, desvirtuando y desprestigiando la democracia. Plantea limitar el poder político mediante reglas de derecho, separación de poderes e ir reduciendo las funciones del Estado a las únicas que le son propias, de modo que la sociedad recupere su protagonismo, y el gobierno se limite a crear las condiciones o remover los obstáculos que impidan que ese orden espontáneo que es la sociedad dé los frutos que, en condiciones de libertad, puede dar. La base de su reflexión se encuentra en un concepto abierto del hombre: la naturaleza humana es una realidad indeterminada, histórica, siempre en proceso de formación; es imposible prever científicamente cuál será su definición y necesidades futuras. La epistemología de Hayek toma conciencia de los límites de nuestro conocimiento y –concluye en lo que se refiere a las Ciencias Sociales– en la incapacidad de alcanzar un conocimiento científico completo de la sociedad, porque ésta es una realidad compleja en constante proceso de renovación. Lo básico es que la realidad social sea ordenada por pautas e instituciones. Pero dicho orden se ha ido formando a lo largo de un lento proceso de desarrollo que es producto de las acciones humanas, no el resultado de algún plan racional trazado por los hombres. Por ello la sociedad se habría construido como un “orden espontáneo”, que quiere decir que en toda sociedad existe una capacidad espontánea de generar un

“orden social” y las pautas y valores que dirigen ese orden. Sin embargo, éste es un orden de normas que existe si éstas son observadas, de ahí que reclama una instancia que asegure su observancia, el cual es el poder político, un poder coercitivo que obligue a los individuos a su cumplimiento.

De esta forma, en el horizonte de la libertad, surge una instancia limitadora de la libertad, que nos hace preguntarnos ¿cuál es el concepto de libertad en Hayek? Él parte de un concepto básico y simple: es la no sujeción coactiva a la arbitraria voluntad de otro, en donde no hemos de confundirla con la libertad política (democracia), ni la libertad interior (dominio de las pasiones), ni la libertad como poder (capacidad para satisfacer nuestros deseos). Dice que en nuestra sociedad, que es impersonal, los hombres cooperan entre sí aunque no se conozcan, porque lo hacen según unas normas generales. A esta sociedad se ha llegado por un complejo proceso evolutivo cuyo motor ha sido la libertad de los individuos para inventar y ensayar nuevas formas de acción, que han ido cristalizando en pautas e instituciones como la familia, la propiedad, el mercado, dentro de las cuales tiene lugar el juego de la libertad.

Finalmente, Hayek hace dos objeciones a la planificación: a) Ningún planificador tiene un conocimiento adecuado de la totalidad de la sociedad para hacer su plan. Creerse un conocimiento tal es la “fatal arrogancia”. Si cae en tal arrogancia y hace un plan, tiene que hacerlo según su propio conocimiento limitado, es decir, al hacerlo tiene que prescindir de la realidad social que no entra en su limitado conocimiento; y b) al imponer el plan está limitando la libertad de los individuos para desarrollar sus propias habilidades, puesto que les señala tareas y objetivos.

En síntesis, defiende el principio de lo espontáneo para la formación del orden social, y no se opone a que los hombres puedan construir o precisar reglas para funcionar (teoría de la ley). No es un defensor a ultranza del *laissez faire*, porque admite que el Estado tiene que promover la

competencia (en forma no coercitiva), teniendo que suplir lo que no da el mercado, admitiendo que en una sociedad desarrollada el gobierno debe atender a aquellas personas que involuntariamente sufren carencias básicas.¹³

La Escuela de Chicago

La Escuela de Chicago, también llamada *monetarista*, es fruto de lo que se denomina *contrarrevolución monetaria*, es decir, la réplica a Keynes, que no existía cuando se reunió por primera vez la Mont Pelerin Society. Efectivamente, en los años '30, la economía que practicaba la Universidad de Chicago era levemente distinta del resto de las Universidades, pero no había grandes diferencias que la hicieran especial. Uno de sus miembros, F. Knight, era escéptico de los contenidos morales e intelectuales de las conductas políticas y era enemigo de la economía centralizada, pero también criticaba la economía competitiva, de ahí que no había defensores doctrinarios de la empresa privada. Sin embargo, en los '60, los economistas estaban de acuerdo con que efectivamente existía una "Escuela de Chicago", básicamente porque habían atacado la teoría de la competencia monopólica. George Stigler señala que el origen de esta "Escuela" sólo puede ser identificado si se conocen sus tesis más importantes, que son dos: un criterio de política y un método de estudiar economía.

A ella, pertenecen pensadores como M. Friedman y G. Becker, siendo una de sus características el pragmatismo y su utilitarismo, de la cual hemos de destacar su insistencia en la unión indisoluble entre libertad económica y libertad política. Friedman ha demostrado que sin libertad económica difícilmente habrá libertad política. Dice que la libertad económica es, primero, parte de las libertades generales y, por tanto, un fin en sí misma. En segundo término, prueba que ella es un medio indispensable para la consecución de la libertad política. Señala que la organización económica que produce libertad

económica, a la cual llama "capitalismo competitivo", produce también libertad política, porque separa el poder económico del poder político y de esta manera permite que el uno contrarreste al otro. Sin embargo, el capitalismo es una condición necesaria, pero no suficiente para que haya libertad política. Pero en sociedades que tienen o han tenido la primera, mas no la segunda, -afirma- los ciudadanos han gozado de más libertad que los de un estado totalitario. Por eso que una de sus preocupaciones fundamentales está en la dispersión del poder. Observa: cuanto más amplio sea el número de actividades cubiertas por el mercado, menor será el número de cuestiones en las que se requieren decisiones expresamente políticas y, por tanto, en las que es necesario alcanzar un acuerdo. A su vez, cuanto menor sea el número de cuestiones en las que se necesita acuerdo, mayor será la posibilidad de alcanzar un acuerdo al mismo tiempo que se mantiene libre la sociedad. El papel del Estado consiste en ofrecer un medio por el cual se puedan modificar las reglas, mediar en las diferencias que surjan entre nosotros en cuanto al significado de las reglas, e imponer el cumplimiento de las reglas sobre aquéllos que decidieron romperlas. Concluye que la organización de la actividad económica mediante el intercambio voluntario presupone que ya nos hemos encargado, a través del Estado, del mantenimiento de la ley y el orden para impedir el uso de la fuerza de un individuo sobre otro, para hacer cumplir los contratos contraídos voluntariamente, definir el significado de los derechos de propiedad, interpretar y hacer cumplir esos derechos, y mantener la estructura monetaria, agregando la necesidad de contrarrestar los monopolios técnicos (naturales) y los efectos de vecindad (externalidades) y que suplementara a la caridad privada y a la familia en la protección de quienes carecen de responsabilidad, como funcionarios importantes del gobierno. Añade: "el liberal coherente no es anarquista".¹⁴

Fue M. Friedman quien procedió a establecer las líneas de trabajo que en su conjunto formaron esta escuela. Para ello revivió el estudio de la economía moneta-

ria, renovando la teoría cuantitativa del dinero y criticando el keynesianismo; defendió el *laissez faire* y elaboró importantes y novedosas propuestas de política; y desarrolló y aplicó la teoría moderna de los precios.

En cuanto al keynesianismo, se concentró en refutar dos de sus tesis: la política fiscal era el principal instrumento gubernamental para influir en el nivel de empleo y en el ingreso nominal de una economía; y la política monetaria se adaptaba a las condiciones económicas en vez de servir de control. Es decir, una política monetaria estricta podría mantener baja la actividad económica, pero una política expansiva no podrá traducirse en una reactivación de la actividad económica. Estableció la empírica proposición de que los grandes cambios en la oferta de dinero están asociados a los correspondientes cambios importantes en el ingreso nominal de una nación. Es decir, una de las grandes concepciones -fundamental en la Escuela de Chicago- es la importancia de los cambios en la masa monetaria para el funcionamiento de la economía.¹⁵

Las ideas de Friedman están en varias de sus publicaciones (*Capitalismo y Libertad*, 1962 o *Libertad de elegir*, 1980), pero en su libro *La Tiranía del Status Quo*, centra su análisis en los sectores que se oponen a dismantelar el Estado de Bienestar, señalando que son aquéllos que disfrutaban de algún privilegio o poder por su mera existencia: los políticos, los burócratas y los que reciben algún tipo de subsidio. Todos ellos, señala, se oponen a la reducción del gasto público o al equilibrio del presupuesto, porque esas medidas redundan en pérdidas de votos, dinero o sencillamente poder.

Por otro lado, también dentro de esta Escuela se ha desarrollado una corriente de estudios sobre temas sociales que se caracteriza por usar el análisis económico. Uno de sus mayores exponentes es G. Becker, quien ha aplicado este análisis a otras esferas de la vida humana como la familia o el derecho. En una perspectiva económica liberal y basado en el modelo

de análisis económico ha estudiado, entre otras cosas, las fallas del sector público o la relevancia de las instituciones, las normas o el proceso de toma de decisiones políticas para el progreso económico de la sociedad.¹⁶

Además, después de su tesis doctoral, la primera en aplicar el análisis económico a la discriminación racial, sexual y otras formas de discriminación laboral, se convirtió en la figura líder en la formulación del concepto de capital humano. Es decir, el valor de los talentos y de las habilidades de una persona y las formas de inversión a través de las cuales éstos se desarrollan.¹⁷

La Escuela de Virginia

La Escuela de Virginia o "Public Choice" En esta línea de pensamiento destacan J. Buchanan y G. Tullock, quienes adoptan un enfoque basado en aplicar el análisis económico al sector público, al proceso de toma de decisiones y a las reglas políticas. Su conclusión es que el sector público debe limitar todo lo posible su esfera de actuación si quiere evitar los fallos a los que continuamente y por razones de normas o de instituciones se ve abocado. Además, "ha llegado a la conclusión de que el comportamiento de las personas es el mismo en la administración pública que en el mercado: todos buscan la maximización de su utilidad o, lo que es lo mismo, su propio interés, de modo que hay que acabar con el mito de la benevolencia de los servidores públicos si queremos entender de verdad la realidad".¹⁸

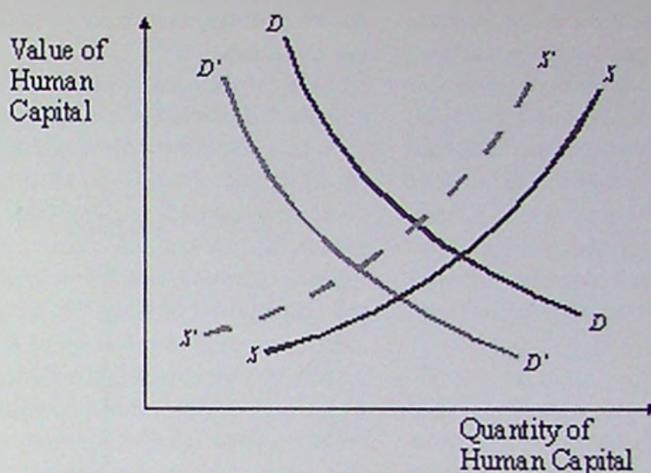
Public Choice nace de la necesidad de comprender la complejidad del agente económico Estado que fija las reglas del juego y que es a la vez árbitro y jugador, interesándose por la acción pública cuando sustituye al mercado, porque considera que éste tiene fallos o no es eficaz. Admite que el mercado tiene poco en cuenta los efectos externos; pero no admite, en cambio, que el Estado sea más eficaz cuando produce sustituyendo al mercado (sec-

tor público), o que la regulación pueda mejorar la situación cuando el Estado quiere regular los intercambios. "Admitir que el mercado es imperfecto no conduce necesariamente a defender una intervención creciente del Estado ya que éste no ofrece soluciones ideales. Tal es el mensaje de la escuela de las elecciones públicas".¹⁹ Su teoría del mercado político y su concepción de la burocracia desemboca en una verdadera crítica de la omnipresencia del Estado. El núcleo teórico se define como un "puente" entre los comportamientos de los individuos que actúan en el mercado económico y el comportamiento de las personas que actúan en el mercado político. Para ello se requiere una hipótesis simple: son los mismos individuos los que actúan en las dos situaciones. Las decisiones políticas no están supervisadas por seres omniscientes que no se equivocan.

Aunque se suponga que el individuo que participa en las elecciones colectivas sabe que esto incide sobre otros individuos, la elección es analizada como una decisión condicionada, que revela la racionalidad del que decide tomando en cuenta su interés —pudiendo éste ser altruista— y los costes o daños que puede sufrir. Ahora bien, si los individuos son infalibles en su elec-

ción, tanto como consumidores y/o como electores, deberíamos tener una sociedad feliz en la cual obtuviéramos un máximo de satisfacciones individuales, pero ello no es así porque las instituciones políticas son imperfectas. El análisis político lleva a la idea de que el sistema mayoritario no permite adoptar las medidas necesarias para conseguir las condiciones de eficacia social; el regateo político conduce a la adopción de reglas cuyo coste social es superior a la suma de ganancias o pérdidas realizadas. También los grupos sociales activos refuerzan esta tendencia. Así, la opción es por una democracia con instituciones estables y relativamente autónomas respecto a los grupos de presión, es decir, la mezcla del análisis positivo de las diferentes reglas de decisión posibles y la defensa normativa de ciertas instituciones políticas.²⁰

Pero Buchanan y Tullock no sólo se limitan al estudio o los análisis, sino que han realizado propuestas para intentar eliminar los "efectos perversos" de la excesiva intervención estatal y la correlativa ausencia de límites a su actuación. Han insistido en la necesidad de presupuestos equilibrados, para acabar con el déficit y con las tentaciones de los políticos que, con promesas electorales de gasto social, no



dudan en gastar más de lo que ingresa: "ese presupuesto equilibrado vendría exigido por la propia Constitución, de modo que una norma de rango constitucional prohibiría el desequilibrio del presupuesto".²¹ También la Constitución pondría un límite a los tipos impositivos, de modo que no pudieran subir los impuestos cada año en virtud de las necesidades o intereses de los políticos. Por tanto, son medidas que fijan los límites a lo que el Estado pueda hacer, y los que las proponen son tan conscientes del cambio que adoptarlas implicaría hablar de "revolución constitucional".

En síntesis, se trata de entender por qué ha crecido tanto el Estado y de replantear los derechos y deberes del ciudadano y del Estado mismo, desde una perspectiva contractualista, vale decir, desde un hipotético pacto entre los ciudadanos que los llevaría a adoptar una organización común.

Otros autores liberales

Otros pensadores de la libertad, y que no podemos "encasillar" en alguna de las escuelas brevemente reseñadas y que sin embargo es imprescindible decir algo sobre ellos, son:

a) R. Nozick, quien no es economista, sino profesor de filosofía y en su libro *Anarquía, Estado y Utopía*, planteó la necesidad de recuperar un Estado mínimo. Parte de una filosofía política normativa que exige el reconocimiento de la libertad, la dignidad y los derechos del hombre como valores absolutos. "El hombre, en términos kantianos, es un fin en sí mismo. De hecho, los derechos de la persona —especialmente el derecho de propiedad— actúan como barreras morales a la actuación del Estado. Si éste va más allá de unas funciones mínimas, estará violando derechos y por lo tanto su actuación será inmoral. Incluso exigir, a través de los impuestos, que unos ciudadanos colaboren para mejorar la situación de otros, es decir, algo así como hacer obligatoria la caridad, es para Nozick, una flagrante inmoralidad

porque viola el sagrado principio de la libertad individual. También basándose en un hipotético contrato social, la conclusión a la que llegaríamos es que el Estado, en realidad, tiene muy pocas funciones que cumplir".²²

b) Una postura más radical, llamada a menudo "libertaria" o "anarcocapitalista", es la liderada por un discípulo de Mises, M. Rothbard, quien en su libro *La ética de la libertad*, defiende una sociedad sin Estado (anarquista), pero con la peculiaridad de que no se trata del viejo anarquismo colectivista de Bakunin, para quien toda la propiedad era común, sino que plantea una sociedad basada en un mercado libre, sin trabas y fundamentada en los derechos de propiedad, sin recurrir a ningún poder público. Sin embargo, en esta utopía libertaria y capitalista, sí habría reglas de conducta basadas en los derechos naturales de las personas y en el derecho de propiedad. Para los anarcocapitalistas, el "Estado es ineficaz e inmoral, los impuestos equivalen a trabajos forzados y sus agentes a agentes de la mafia. Cualquier actuación estatal viola derechos, en concreto el derecho de propiedad y la libertad, de modo que la única solución si queremos defender a ultranza esos valores es suprimir el Estado, ni siquiera es válido el Estado mínimo de Nozick, porque todo Estado tiende siempre a crecer".²³

c) Otro filósofo político como J. Rawls —aunque desde una óptica europea más cercano a una socialdemocracia— parte de la base de un conjunto de sólidos principios liberales como el individualismo, la libertad y el Estado de Derecho. En tanto que algunos como R. Dworkin defienden un "liberalismo ético" que junto con ideas igualitarias apoya otras típicamente liberales.

e) En Europa, el historiador de las ideas, I. Berlin, también desde una perspectiva liberal, demostró la imposibilidad de construir sociedades en las que todos los valores últimos, como por ejemplo la libertad y la igualdad, fuesen compatibles entre sí, de modo que sugirió aceptar la existencia de la pluralidad y el conflicto de valores que debería conducir al rechazo de la utopía.

f) K. Popper, entre la socialdemocracia y

el liberalismo, no se cansó de recordar la necesidad de la humildad intelectual de la que precisamente carecieron los planificadores y los ingenieros sociales tan numerosos en el siglo XX, la "fatal arrogancia" de la que habló Hayek.

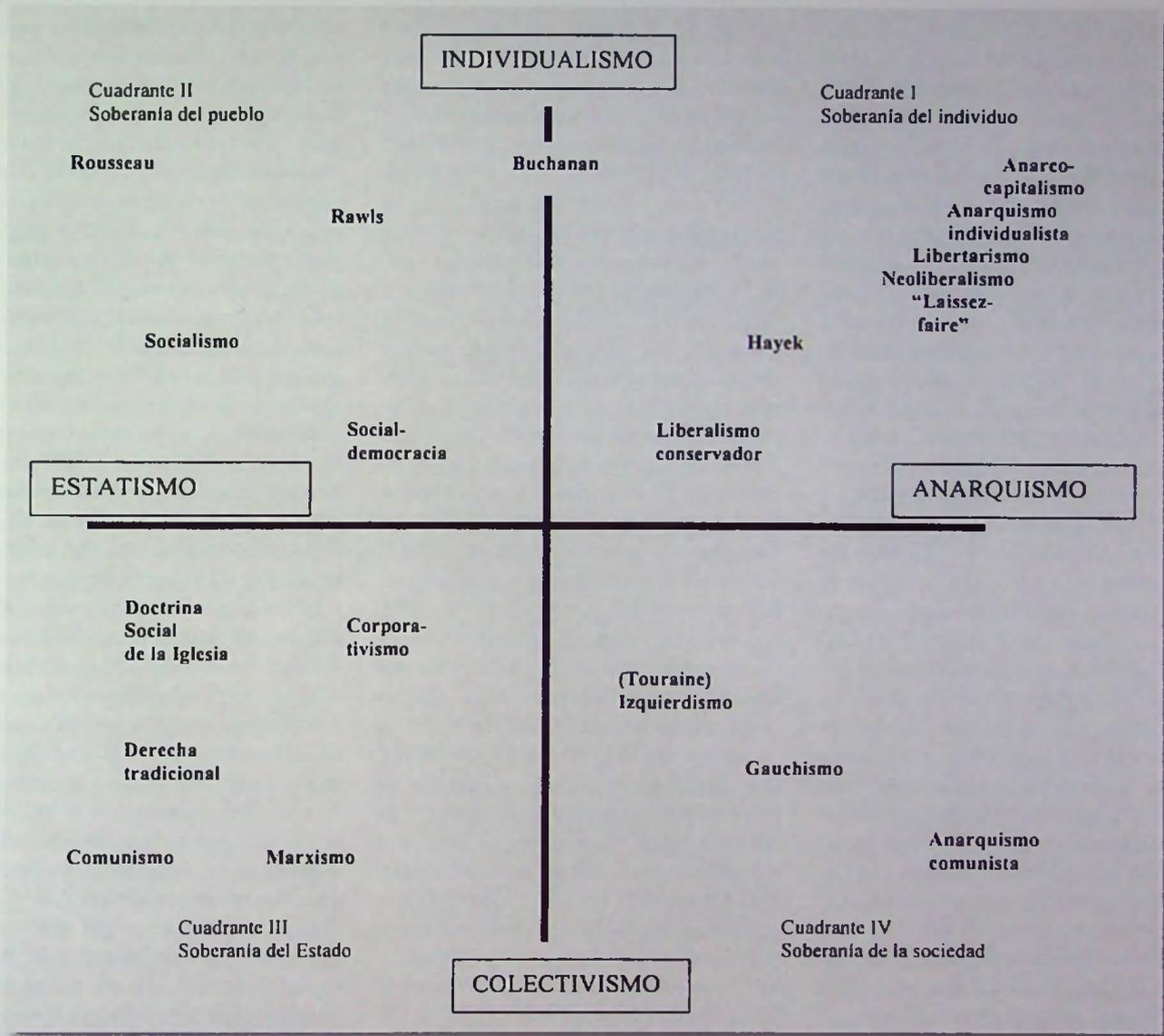
g) Finalmente, hemos de mencionar al español Lucas Beltrán, quien se esforzó por dar a conocer las ideas de algunos liberales defensores del llamado Ordoliberalismo de la escuela de Friburgo, cuyas ideas tuvieron que ver con el llamado "milagro alemán". También a Beltrán, le interesó destacar las conexiones entre la ética liberal y el cristianismo, que luego han encontrado una excelente acogida en M. Novak y en el propio Papa Juan Pablo II a través de *Centesimus Annus*.

Reflexión final

El liberalismo acoge en su seno diferentes posiciones, aunque todas ellas tienen algo en común: el individuo. Por tanto, más allá de la aplicación de sus recomendaciones, y si éstas tienen o no aplicación real, el discurso liberal de este final de siglo sirvió al menos para devolverle a la filosofía política el interés por grandes cuestiones como la igualdad y la libertad, recordándonos los peligros que un excesivo afán por la seguridad puede acarrear para la libertad y la responsabilidad.

Como dice la española Paloma de la Nuez, en quien hemos basado parte importante de este trabajo: "Los liberales saben que la libertad es, para muchos, una pesada carga. Que labrarse el propio destino supone muchos riesgos y una radical inseguridad, y que, en absoluto, garantiza la felicidad. Pero también están persuadidos de que la única vida humana digna es la que se vive en libertad".²⁴ Agrega: "Se ha sentido la necesidad de recuperar una doctrina que precisamente se ha construido en torno al principio fundamental de la libertad personal; un conjunto de principios que parten del individuo para entender la vida social; una teoría que considera válido el principio kantiano de que ningún ser humano debe ser utilizado como medio para los fines de otro. Este individualis-

Las grandes doctrinas políticas



El único individuo libre o soberano es el individuo individual, y no el individuo fundido y desaparecido en la colectividad. Cuando se dice individuo se quiere decir el individuo individual y no una mayoría política que no es otra cosa que una forma de estatalismo

mo liberal, que no debe confundirse con el egoísmo, significa que el individuo es un valor en sí mismo cuya intrínseca dignidad está por encima de cualquier otro principio social".²⁵

Para el liberalismo, la empresa "capitalista" no es el origen de los problemas de la civilización moderna. Por el contrario, el sistema de mercado aumenta al máximo la eficacia económica y es la principal garantía de libertad individual y solidaridad social. Los liberales admiran el individualismo económico; y opinan que dicho individualismo es la clave del éxito de la democracia en el contexto del Estado mínimo. Para ellos, el origen del orden en la sociedad no se encuentra ni en la tradición ni en el cálculo y la planificación racional, por mucho que los hagan el Estado o cualquier otra persona. La sociedad posee una cualidad orgánica; pero ésta procede de la coordinación espontánea e intencionada de muchos individuos que actúan por motivos propios. El ejemplo fundamental lo constituyen los mercados, que forman el ancla institucional del orden social espontáneo. Dicho orden social no se limita al terreno económico; al decir de Milton y Rose Friedman, la actividad económica no es, en absoluto, la única área de la vida humana en la que surge una estructura compleja y elaborada como resultado inesperado de la cooperación de un gran número de individuos que persiguen, cada uno, su propio interés. El principal objetivo del gobierno no es elaborar ningún servicio o producto concreto para que lo consuman los ciudadanos, sino asegurarse de que el mecanismo que regula la producción de bienes y servicios continúe funcionando.²⁶

¿Cuáles son exactamente las relaciones entre los mercados y la democracia, desde el punto de vista liberal? Existen varias opiniones, pero la cuestión principal es que los mercados crean las condiciones básicas de libertad individual y son más importantes para la democracia que la constitución del propio Estado. Los intentos de "corregir" las fuerzas de mercado suprimen las libertades que promueven las relaciones en él. El socialismo, se

asegura, no ha sido ni puede ser democrático. Porque, en palabras de Seldon, el corazón del socialismo lo ocupa la creencia de que el gobierno sabe más que los individuos, una vez más la "fatal arrogancia" que denunció Hayek. En tanto que la esencia del liberalismo le permite a los individuos arriesgarse a vivir sus vidas como mejor les parezca.²⁷ Ello porque está basado en fuerzas inexorables de mercado, que no tienen en cuenta los orígenes sociales, el color de la piel ni el acento de las personas. Lejos de fomentar el egoísmo, la búsqueda resuelta del beneficio es una fuente de fuerza moral, porque excluye la parcialidad política o el prejuicio social. La voz y la salida son posibles, en situaciones de mercado, de una manera que los procesos políticos pueden imitar pero no sustituir. La justicia social, afirmó Hayek, no puede lograrse a través del Estado, quien asegura que esta idea es incoherente. En su crítica al Estado de bienestar, dice que tiene el defecto de beneficiar más a la gente acomodada que a la que no lo es, y crea una mezcla perniciosa de burocracia y dependencia del sistema. En esta perspectiva, la propiedad y la jerarquía tienen una configuración distinta a la del viejo conservadurismo, que las consideraba un medio de resistir a la "mercantilización", el avance del comercio y la democracia. Para los liberales, es preciso fomentar la propiedad precisamente como modo de garantizar la participación en el sistema de mercado. La jerarquía permanece, pero no es del tipo que permite la transmisión de privilegios heredados entre generaciones. En una sociedad de mercado, el movimiento ascendente en la escala social, incluyendo la adquisición de propiedades, debe abrirse a todos aquéllos que tengan voluntad de éxito y determinación de competir.

¿Por qué el liberalismo ha alcanzado tanta importancia? Sus defensores aseguran que sus ideas han diagnosticado los fracasos del colectivismo de inspiración socialista y han mostrado los remedios necesarios para superarlos. Efectivamente, el socialismo produjo una extensión excesiva del gobierno y la inutilización de las virtudes enérgicas. Para contrarrestar

estos problemas fue preciso el libre florecimiento de los mercados, además de la renovación de las sólidas instituciones morales de la familia y el Estado. Al dar nueva respetabilidad a las ideas de Mises y Hayek, los liberales creyeron que habían advertido defectos intrínsecos a cualquier tipo de colectivismo.

La historia de muchos países latinoamericanos es la de sociedades democráticas que durante décadas estuvieron empantanadas y marcando el paso, acumulando frustraciones colectivas y desempleos económicos mediocres que la hicieron explotar. El problema radicó en que no supieron hacer convivir la democracia política con la libertad económica, y en lugar de incrementar la riqueza, se dedicaron a crear sistemas de repartos, subsidios, proteccionismos que al final empobrecieron a todos. Desde ese punto de vista, debemos concordar en que una democracia puede ser muy ineficiente desde el punto de vista económico si opta por la intervención y las prebendas antes que por la libertad y la libre competencia, pues al final "el desarrollo no es más que la conjunción de las libertades políticas y económicas en una institucionalidad que establezca reglas de juego claras, que abra oportunidades y que estimule el espíritu de emprendimiento de los individuos". De manera que debe haber una sincronía absoluta entre el sistema de libertades políticas, económicas y culturales; ése es el camino de la civilización y del progreso tanto material como espiritual. "Una democracia es fundamental desde el punto de vista de la convivencia y de los derechos humanos. Pero eso no garantiza la prosperidad económica ni mejores condiciones de vida. Eso lo garantiza la libertad económica".²⁸

Por último, el liberalismo siempre ha sido cosmopolista y antinacionalista y ha creído que el mundo debe abrirse a todos, que deben bajarse las barreras y diluirse las fronteras. Como señaló Mises, el ideal sería que cada uno pudiera moverse con libertad y vivir donde se le antojase. Un mundo en donde la prosperidad del vecino no se viva como una amenaza. Donde el comercio impida cualquier intento de

destruir la paz. Pero los liberales no aspiran a la utopía. El escepticismo implícito en su doctrina les hace dudar de los intentos de construir mundos utópicos, cuyas realizaciones han conducido siempre al triste fracaso. Sus aspiraciones son más modestas; no pretenden transformar la naturaleza humana ni realizar el paraíso terrenal; quizás por eso sea poco atractivo. No aspiran a reorganizar la vida de acuerdo con un plan supuestamente racional, ni a construir una sociedad en la que todos los anhelos humanos queden satisfechos para siempre, sino como ha señalado Popper, a evitar en la medida de lo posible el sufrimiento y la injusticia. No tanto buscar la realización de la felicidad tratando de transformar coactivamente la naturaleza humana, sino que contar con ella tal y como es, tratando de promover instituciones e incentivos que favorezcan la responsabilidad individual, pues el hombre es un ser social que siente simpatía y benevolencia por sus congéneres y que aprende a ser libre ejerciendo la libertad.²⁹ Para el mexicano Octavio Paz, es la necesidad de mantener la libertad, la cual no se deja definir en un tratado de muchas páginas, sino que más que una idea filosófica o concepto teológico, es una experiencia que todos vivimos, sentimos y pensamos cada vez que pronunciamos dos monosílabos: sí o no.

La libertad es alas,
esa piedra ya es pan,
esos papeles blandos son gaviotas,
son pájaros las hojas,
y pájaros tus dedos: todo vuela.³⁰

- 1 En 1999, la Facultad de Ingeniería Comercial de la Universidad Finis Terrae organizó el seminario "Pensadores de la Libertad del Siglo XX", que pretendió dar a conocer las ideas de los principales pensadores liberales del siglo que termina, mediante presentaciones a cargo de reconocidos especialistas: Lucía Santa Cruz, Óscar Garrido, Modesto Collados, John Cobin, Hermógenes Pérez de Arce y Arturo Fontaine Talavera, quienes analizaron el pensamiento de Berlin, Hayek, Popper, Mises, Friedman, Buchanan, Tullock, Kirzner, Rothbard, Coase y Paz.
- 2 Fabián Corral. "Liberalismo, neoliberalismo y otras fobias". *Perfiles Liberales*. 73. Agosto 1999: 26.
- 3 Plinio Apuleyo; Carlos Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa (1999). *Fabricantes de miseria. Las verdaderas causas de la pobreza en el tercer mundo*. Plaza & Janes. Barcelona.
- 4 En Chile, uno de los mejores textos de consulta sobre estas ideas es el libro de Gonzalo Rojas Sánchez (1989). *Textos fundamentales para una sociedad libre. De Burke a Johnson y Novak*. Ed. Universitaria. Santiago.
- 5 Corral, 1999: 26. Véase Raimondo Cubeddu (1999). *Atlas del liberalismo*. Unión Editorial. Madrid.
- 6 Sergio Sarmiento. "La libertad". *Perfiles liberales*. 74. Septiembre 1999: 26.
- 7 Véase Anthony Giddens (1999). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Madrid.
- 8 Lo que sigue está basado en el excelente artículo de Paloma de la Nuez (1997) "El neoliberalismo". En Varios Autores. *El pensamiento liberal en el fin de siglo*. Veintiuno. Madrid: 80 y ss.
- 9 Isaiah Berlin (1996). "Dos conceptos de libertad" (1958). En *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Alianza. Madrid: 187-243.
- 10 Karl R. Popper (1994). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona.
- 11 De la Nuez, 1997: 80-83.
- 12 Véase Mariano Grundona (1986). *Los pensadores de la libertad. De John Locke a Robert Nozick*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. Ludwig von Mises (1995). *La acción humana. Tratado de economía*. Unión Editorial. Madrid; Murray N. Rothbard (1985). *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Unión Editorial. Madrid; y John Cobin (1999). *Ensayos sobre temas modernos de la economía de mercado*. Universidad Finis Terrae. Santiago.
- 13 Fernando Prieto (1996). *Manual de historia de las teorías políticas*. Unión Editorial. Madrid: 902-907. Véase de Friedrich A. Hayek (1985). *Democracia, justicia y socialismo*. Unión Editorial. Madrid; (1991). *Los fundamentos de la libertad*. Unión Editorial. Madrid y (1995). *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial. Madrid. El volumen I de sus obras completas se titula *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Unión Editorial. Madrid.
- 14 Hermógenes Pérez de Arce. "Friedman, el capitalismo y la libertad". Seminario *Pensadores de la libertad del siglo XX*. Universidad Finis Terrae. 16 de junio de 1999.
- 15 George Stigler (1992). "La Escuela de Chicago". *Estudios Públicos*. Santiago. N°47: 181-198.
- 16 De la Nuez, 1997: 84-85.
- 17 Stigler, 1992. También pertenecen a esta escuela, entre otros, Robert Lucas y Arnold Harberger.
- 18 De la Nuez, 1997: 85.
- 19 Matilde Alonso Pérez (1999). *Pensamiento económico y economía social*. Tirant lo blanch. Valencia: 129.
- 20 Alonso, 1999: 129-130. Véase también Unión Editorial. *Cuadernos del pensamiento liberal*. Madrid. N°5. 1986.
- 21 De la Nuez, 1997: 85.
- 22 De la Nuez, 1997: 86.
- 23 De la Nuez, 1997: 87.
- 24 De la Nuez, 1997: 88.
- 25 Paloma de la Nuez (1999). "La nueva doctrina liberal". *Revista hispano cubana*. Madrid. N°3: 83.
- 26 Hayek. 1995.
- 27 Arthur Seldon (1990). *Capitalismo*. Unión Editorial. Madrid: 103.
- 28 Entrevista a Mario Vargas Llosa. *Capital*. Santiago. Junio 2000: 24.
- 29 De la Nuez, 1999: 87.
- 30 Octavio Paz (1992). "El siglo XX: la experiencia de la libertad". En Barry Levine (Comp.) *El desafío neoliberal*. Norma. Bogotá: 489 y ss.

Dios se hizo periodista

El periodismo es la escuela de la modestia en la ~~de~~ difusión del pensamiento. Por lo mismo los escritores vanidosos hablan mal de los periodistas. Nadie es modesto en esencia pero los soberbios en literatura cometen el pecado de aparentar la modestia. Alguien dijo a Diógenes que ~~por~~ por los agujeros de su capa se veía su ~~in~~ inmensa vanidad. La modestia del periodista consiste en un esfuerzo para darse a ~~ent~~ comprender por todos con peligro de ~~par~~ aparecer en forma vulgar o...

PERIODISMO Y LITERATURA: con los pasos entrelazados*



Consuelo Larraín Arroyo

Periodista y Coordinadora del Área de Redacción
Escuela de Periodismo, Universidad Finis Terrae

Como un niño ávido de historias, que todas las noches pide a su padre un cuento nuevo, visualizaba Joaquín Edwards Bello al público lector, hace ya más de cincuenta años. Y al periódico, como una moderna *Scherezade*, que debía desplegar ante el sultán todas sus artes so pena de perder la vida. Lo cierto es que la prensa de hace medio siglo en Chile parecía tener mucho más clara la necesidad de encantar al lector desde las primeras líneas, “agarrarlo por el pescuezo”, como dice García Márquez, para no soltarlo hasta que su curiosidad estuviera satisfecha.

Hoy la frase “una imagen vale por mil palabras” es un axioma que se repite una y otra vez en las escuelas de periodismo. La crisis de lectores en la prensa escrita se ha convertido en un lugar común de todo seminario sobre el tema. Cada año los diarios disminuyen sus tirajes frente al auge de la comunicación audiovisual y no faltan los agoreros que predicen la muerte del libro, asfixiado por la comunicación electrónica de datos. Pero se olvidan de que el poder reflexivo y evocador de la palabra escrita jamás podrá ser reemplazado por una imagen, por muy potente que ésta sea. Y que las palabras bien dispuestas pueden ser poderosas creadoras de imágenes en la mente de los lectores, con la ventaja que en vez de ser unívocas se despliegan en múltiples direcciones.

¿Dónde se detiene –por más de un instante– nuestra mente en el periódico o incluso en la pantalla, cuando ‘bajamos’ un texto por Internet, para utilizar la jerga habitual de nuestros días? No sólo en esa foto impactante, sino también en ese artículo que conmueve: bien escrito, con suspenso y descripciones evocadoras, donde hay una ingeniosa asociación de ideas y palabras; una metáfora o un detalle emotivo que rompe la uniformidad del llamado ‘estilo periodístico’, el cual, de tan estereotipado y formal, ha dejado de sorprendernos. Sólo entonces ‘enganchamos’ y seguimos los pasos del autor, aprobando o desaprobando sus puntos de vista, tomando partido, involucrándonos en una historia que no me sucedió a mí, pero que la siento como propia.

Urge una renovación del anquilosado lenguaje periodístico para volver a atraer a esos lectores en fuga. ¿Y cómo podemos hacerlo, cuando las exigencias informativas nos obligan a dejar de lado todo atisbo de subjetividad? Se nos pide reproducir los hechos desnudos, sin añadir elementos de nuestra cosecha, sin 'coquetear con la ficción', por usar una expresión del profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Santiago, Gonzalo Saavedra.

Caminos convergentes

Este dilema suele plantearseles a los alumnos de periodismo: o son literatos o son periodistas. "No queremos literatura, jovencito" clama el editor, aterrado con la posibilidad de recibir pretenciosos artículos escritos en primera persona, con mucho adorno y opinión, donde un autor novato expone sus particulares impresiones personales sobre un tema. Y para ser bien francos, el problema aquí no es que haya opinión – sabemos que casi siempre la hay, desde la selección de datos en adelante–, sino que ese periodista es una voz poco autorizada sobre el tema y su artículo suele estar mal escrito, con mucha cursilería, exceso de retórica y adjetivos imprecisos.

No me canso de repetirles a mis alumnos de Estilo la frase de Vicente Huidobro: "El adjetivo cuando no da vida, mata". El problema no es la metáfora, sino cuando ésta se transforma en un lugar común o cliché; no es que esté prohibido el uso de la primera persona, sino el uso 'gratuito' de ella, cuando es un punto de vista ajeno que no aporta a la comprensión de los hechos y se usa más por pretensión que por darle cercanía al relato.

Periodismo y literatura no son excluyentes. No caben las dudas hamletianas sobre lo que está a uno u otro lado de la barrera, por un excesivo apego a las supuestas exigencias del estilo objetivo. No olvidemos que literatura y periodismo son parte de un mismo todo; que el periodismo surge como un nuevo género literario que gira en torno a la noticia. Entonces, la única y real barrera entre los dos es la sujeción a la realidad. Mientras el literato echa a volar su imaginación por los reinos de la fantasía, incluso a partir de un episodio real, el periodista tiene que reflejar siempre el mundo que lo rodea, sin adentrarse en los terrenos de la ficción a riesgo de quemar sus alas.

Para decirlo con palabras de García Márquez, "...lo malo es que en periodismo un solo dato falso desvirtúa sin remedio a los datos verídicos. En la ficción, en cambio, un solo dato real bien usado puede volver verídicas las criaturas más fantásticas." Y la injusticia de la norma corre para ambos lados. "En periodismo hay que apegarse a la verdad, aunque nadie la crea. Y en cambio en literatura se puede inventar todo, siempre que el autor sea capaz de hacerlo creer como si fuera cierto", reitera el Premio Nobel, aludiendo al difícil problema de la verosimilitud.

Entonces, ¿por qué no utilizar las técnicas que los escritores de no-ficción han usado desde tiempos inmemoriales para atraer a sus lectores?

¿Por qué no incluir diálogos, construcción de escenas, suspenso, cambios de punto de vista e, incluso, traslaciones en el tiempo y espacio para hacer más vívidas nuestras historias? ¿Por qué no "mostrar" en vez de narrar, como se hace en el cine, para que el lector visualice con su mente lo que sucedió y de esa manera saque sus propias conclusiones y no a través de nuestros resúmenes?

"Nada nuevo bajo el sol"

La necesidad de establecer una suerte de simbiosis entre literatura y periodismo, es una aspiración de muy larga data y un hallazgo muy antiguo. Ya desde el siglo XVIII-

(1776), el inglés Daniel Defoe, autor de "Robinson Crusoe", publicó el primer reportaje novelado conocido. En su "Diario del año de la peste" reconstruyó a través de entrevistas y un exhaustivo reporteo la epidemia de peste bubónica que asoló la ciudad de Londres en 1655. Más de cien años más tarde, con el auge de la novela realista en el siglo XIX —fenómeno coetáneo al periodismo moderno—, son muchos los escritores que en sus obras pintan verdaderos retratos costumbristas de su época, como Dickens, Balzac, Stendhal, Dostoviesky y tantos otros.

No es mi intención hacer aquí un recuento de esta larga tradición de "relaciones promiscuas", como las llama Albert Chillón en su excelente compendio 'Periodismo y literatura', sino más bien llamar la atención sobre lo antiguo que es el "nuevo periodismo", que con tanto aspaviento presentó Tom Wolfe en su antología sobre los periodistas que revolucionaron el modo de contar las historias en la prensa norteamericana. Era la década del 60 y había que romper esquemas. Y ellos tuvieron el mérito de tomarle el pulso a los cambios que convulsionaron a esa sociedad: el hippismo, las drogas, la conciencia negra, la liberación sexual y femenina.

Ya antes que Truman Capote se jactara de haber inventado un nuevo género —la novela de no-ficción— con su impactante 'A sangre fría' publicada por capítulos en la revista New Yorker en el otoño de 1965, George Orwell, Ernst Hemingway y el mismo García Márquez, por nombrar sólo algunos de los más conocidos, habían incursionado exitosamente en estos terrenos. Y es que tanto como la ficción se surte de la realidad para darle más proximidad—de hecho, hoy, ya casi no quedan escritores que no investiguen sus temas, cotejándolos en terreno—, tampoco el periodismo puede dejar de lado las técnicas del arte narrativo. Aquellos recursos estilísticos que le permiten seducir al lector y hacerlo soñar que es testigo de la historia que está ocurriendo, aquí y ahora, en algún lugar del mundo.

Cómo escribir distinto: la voz propia

Para convertirnos en modernos juglares, lo primero y básico es concebir los temas periodísticos como 'historias' o cuentos, con introducción, clímax, y desenlace, es decir, con una progresión dramática o argumental. Pensar en personajes en acción, persiguiendo metas o sueños; pensar en voluntades en acción. Esto, que parece tan obvio, es frecuentemente olvidado por los periodistas que se limitan a escribir resúmenes y abstracciones más o menos completos.

A veces estamos tan apegados a los esquemas rígidos, como la ya obsoleta pirámide invertida, que dejamos de lado lo esencial. Se nos olvida que el público está cansado de este lenguaje uniforme e impersonal, que esconde su ausencia de creatividad en la fórmula estereotipada y el cufemismo. Y la falta de argumentos en una supuesta 'voz institucional', servil a lo 'políticamente correcto' y a la terminología burocrática de los grupos de poder. Nuestros textos siguen estando llenos de ollas tapadas, cuando hablamos de los 'derechos reproductivos', los 'apremios ilegítimos' o los 'tratamientos no reglamentarios'.

Un segundo paso para renovar los reportajes es la inmersión: zambullirnos en los temas como en una piscina, empapándonos y topando el fondo. Investigando con profundidad, dedicándoles tiempo y siendo fieles a nuestras propias impresiones sobre los hechos. Porque es más original el que es más fiel a sí mismo, a su propia manera de ver las cosas; y es capaz de calar hondo, encontrar ese conflicto existencial que hay detrás de toda historia.

No es necesario hablar de grandes asuntos. A veces basta la atención a los detalles y la

Periodista y literato, Joaquín Edwards Bello vió al lector como un niño ávido de historias.



sensibilidad para captar el interés humano en el escenario de la noticia. Si no sabemos mirar, nunca 'veremos' dónde están y cuáles son esos detalles. "Al informar sobre las vidas de las personas en el trabajo, en el amor, o dedicadas a las rutinas normales de la existencia, (ellos) confirman que los momentos cruciales de la vida diaria contienen gran dramatismo y sustancia", escribe Norman Sims en su libro "Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal".

Aquí debemos hacer una prevención. No cualquiera puede escribir periodismo literario. En primer lugar es necesario tener impresiones propias sobre los hechos: no se puede mirar la realidad con ojos prestados y echando mano a lugares comunes. Este tipo de periodismo exige mayor profundidad de información para poder reconstituir la historia sin lagunas y ser testigos de escenas de la vida real mientras transcurren.

En cambio, siempre voy a poder escribir un resumen con algunos pocos datos. Lo que no sé lo expreso con vaguedades y profusión de adjetivos calificativos. Inserto cuñas por aquí y por allá, sin una unidad y una estructura que las vincule en un contexto. Utilizar las técnicas literarias me exige, además de conocerlas bien, hacer mi reporteo con un propósito. Un punto de vista en torno a la historia que quiero narrar, que me llevará a plantear las preguntas pertinentes.

Estas técnicas literarias me darán a cambio más autoridad frente al lector. Podré sentirme cuasi omnisciente si imito, por ejemplo, las prácticas de los narradores de ficción y me traslado en el tiempo, anticipando el futuro a través de la *prolepsis* ("El día en que lo iban a matar Santiago Nazar despertó sobresaltado") o evocando el pasado por medio de la *analepsis* ("Recordaba, como si fuera hoy, la noche en que la vio por primera vez".) O bien, para traer a la memoria un episodio que ocurrió hace ya tiempo, utilizo los eficaces "flash back" y "raccontos". Si quiero anunciar el desenlace sin decirlo, saco 'bajo la manga' algún elemento de anticipación y así consigo que el lector permanezca en suspenso. ("Faltarían, sí, veinte años antes que llegara él...").

Sin ningún poder especial, puedo también simular que me traslado en el espacio, con narraciones paralelas de lo que ocurría ese día en varios escenarios: "Mientras el Presidente de la República dirigía una reunión de gabinete en La Moneda, en el otro extremo de la ciudad, en el restaurante tanto y tanto los parlamentarios de la lista X decidían los candidatos a las municipales...". En fin, estrategias hay muchas, pero de poco me sirven si carezco de impresiones auténticas y puntos de vista propios frente a los hechos. Y si paso a llevar la ética, dejándome tentar por los velos de la ficción.

Quando las 'historias verdaderas' no lo son tanto

Es muy fácil hacerse el leso, guiñar un ojo y traspasar la línea entre realidad y fantasía inventando fuentes y datos, para hacer más vívidas y emocionantes las historias. Pero entonces no estamos enfrentados a un problema de estilo, sino de ética. Al contrario de los novelistas, los periodistas literarios necesitan ser exactos: es su primera obligación. A los personajes del periodismo literario se les da vida en el papel, pero sus momentos dramáticos tienen un poder especial, porque sabemos que son historias verdaderas. Existe una convención o contrato tácito con el lector de que esto que está contado allí ocurrió de verdad. "Hay alguien allá afuera" que está observando.

Quando Janet Cook inventó el niño adicto a la heroína, reportaje con el cual ganó el premio Pulitzer, violó ese contrato. No es que no existan niños con las características del que ella creó —seguramente los hay, porque construimos nuestros arquetipos a partir de la realidad—, sino que ese niño no era de carne y hueso, nunca había llegado a existir

como tal; y, por lo tanto, su historia no era contrastable y de ahí el escándalo que suscitó.

La llamada literatura de no-ficción se comunica con el lector sobre gente real en lugares reales, como bien señala James MacPhee. “De modo que si esa gente habla, uno dice lo que dijo. Uno no dice lo que el escritor decide que dijeron. Yo me irrito si alguien sugiere que hay diálogos en mis escritos que no obtuve de las fuentes. Uno no inventa diálogos. Uno no hace personajes mixtos... cuando alguien hace un personaje de no-ficción con tres personas reales, se trata en mi opinión de un personaje de ficción. Y uno no se mete en sus cabezas y piensa en su lugar. Uno no puede entrevistar a los muertos.”

Con demasiada frecuencia se resucita a los muertos en la no-ficción. Se hace pensar y sentir al antojo a los personajes históricos. Pero cuando pretendemos tener acceso interior a próceres ya fallecidos, no hacemos periodismo sino ficción. Sólo podemos conocer los pensamientos y sentimientos de las personas que han hablado sobre ello. En fin, se podría hacer una larga lista de las cosas que no se deberían hacer. “Cuando los escritores omiten alguna —concluye McPhee—, viajan a dedo sobre la credibilidad de los escritores que no omiten ninguna. Y hacen borroso algo que debe ser nítido. Si al decir que la no ficción se ha ido desarrollando como arte, quieren expresar que la línea entre la ficción y la no-ficción se ha ido borrando, yo preferiría otra imagen. Lo que veo en esa imagen es que no sabemos dónde se detiene la ficción y dónde empiezan los hechos....”.

Y la verdad es que nosotros, con una mano en el corazón, sí sabemos con claridad dónde está esa línea, cuando algo ocurrió verdaderamente o es parte de nuestra imaginación. Este compromiso de exactitud muchos periodistas lo toman a la ligera. ¡Cuántos datos falsos e, incluso, testimonios inventados es posible descubrir cuando los límites éticos son relativos! Sólo la exactitud afianza la voz del que narra en periodismo. “No quiero tener un solo detalle equivocado para no perder autoridad”, escribió Mark Krammer, después de terminar su manuscrito sobre operaciones quirúrgicas de cáncer —Procedimientos invasores—, que mostró previamente a varios cirujanos para que chequearan su exactitud.

Podemos concluir, entonces, que el periodismo literario es un desafío. Una forma de expresión de gran riqueza estilística, pero que exige más profundidad de datos que ninguna otra. Porque si queremos recrear una escena tenemos que saber con exactitud lo que ocurrió allí. Quiénes estaban, cómo hablaron y cómo se comportaron. No pueden faltar piezas del puzzle. Y no podemos caer en la humana tentación de adornar nuestros relatos para hacerlos más atractivos, porque perdemos credibilidad.

La credibilidad es nuestro mayor activo frente a ese niño embelesado, que pide todas las noches nuevas historias. A través de ellas evoca el mundo que está más allá de su horizonte, pero que visualiza como real. Por un instante se asoma a la ventana de otros seres de carne y hueso, como él, que han sufrido peripecias y aventuras. Y sólo cuando está satisfecha su curiosidad —el instinto más atávico del hombre, después del hambre, según Edwards Bello—, puede conciliar el sueño en paz.

* Como parte del coloquio “El arte en la información”, organizado por la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Concepción durante el mes de agosto, la autora expuso este artículo sobre la necesaria relación entre periodismo y literatura, en el contexto de una prensa escrita que busca atraer a los lectores en fuga.



Joaquín
Edwards
Bello
-aguijón-
de un
irreverente.

Así como al crepúsculo le sigue la noche y a ésta el alba, el arte evoluciona y se transforma. El ritmo de sus cambios depende tanto de las misteriosas mutaciones del mundo, de las nuevas técnicas, del artista que continúa explorando su propia humanidad, como de las posibilidades de la imaginación humana que lo impulsa con admirable y aun heroica persistencia. La independencia de la pintura y la escultura había sido una constante en la historia del arte; sin embargo, a partir de la década de los sesenta, la autonomía que las había caracterizado experimenta un cambio radical. La pintura aspira a ser escultura y la escultura a ser pintura. El resultado: una simbiosis técnica; una engañosa e insólita mezcla de géneros. La escultura se orienta en dirección de la pintura al abandonar su pedestal y desparramarse por los suelos, mientras que la pintura adquiere volumen al quitársele los bastidores a las telas, y éstas ser clavadas en los muros o desplegadas en el suelo. Esta revolucionaria innovación —unida al afán de reducir las formas y los materiales a un estado «mínimo» en busca de un máximo de expresión—, será la llave que abrirá las compuertas a los movimientos de vanguardia.

VANGUARDIAS ARTÍSTICAS: del minimal art al kitsch*

Minimal art o estética de la limpieza

El término *minimal art* fue acuñado por el filósofo Richard Wollheim, en 1965, que lo aplicó a objetos de poco o escaso contenido artístico que tomaban su material de la industria; eran estructuras simples, geométricas —generalmente simétricas y seriadas—, casi siempre monumentales. El minimal art, que absorbe influencias del constructivismo y se opone a la figuración romántico-fantástica, nace como una necesidad de crear esculturas o «estructuras primarias» que se adapten a determinadas galerías. Técnicamente la dureza de la escultura tradicional que fue recusada por el artista pop Claes Oldenburg en 1963 —que inicia la modalidad de hacer esculturas con materiales flexibles—, es el factor que influye decisivamente en la estética minimalista que persigue el impacto sustituyendo la ilusión por la presencia física.

Robert Morris, el primer artista que orientó su creación en esa dirección al reaccionar contra la tiranía del acero y la geometría euclidiana, afirmó: «*Mi arte no se basa, como se ha supuesto, en una morfología geométrica, particular y limitada, ni en un orden espacial exigido por el material. Los bultos son tan aptos como los cu-*



Antonio Landauro Marín

Licenciado en Teoría
e Historia del Arte
Profesor Facultad de Artes,
Univ. Finis Terrae

bos geométricos, los trapos tan aceptables como las varillas de acero inoxidable». Y presenta, para corroborar sus ideas, no rígidas construcciones de acero, fibra de vidrio o aluminio, sino montoncitos de fieltro gris.

Este arte de formas ordenadas, del ángulo recto, del gigantismo, que ha querido representar la pasividad, el ascetismo y la renuncia, por lo general, no presenta las cualidades de la belleza tradicional, sino que crea obras de formas esenciales que pretenden liberar la mente del espectador de distracciones asociativas y de participación histriónica. No en vano se le ha llamado arte frío o arte ABC, ya que su principal preocupación se fundamenta en no aparentar nada; sinónimo de la impersonalidad.

Esta pintura, igual que la escultura, es de extrema sobriedad formal. Generalmente son telas monocromas: pintura blanca sobre fondo blanco, en la que el autor interviene casi únicamente para elegir los materiales y prever resultados. El significado de estas obras está íntimamente ligado al material usado y a la ligera manipulación que se permiten los artistas de esos mismos materiales.

El minimal art —movimiento que el ensayista

Harold Rosenberg describe, en su libro *Time en the Museum*, como: «una estética de la limpieza»—, rompe definitivamente con el concepto de la escultura como objeto independiente de la arquitectura y de la pintura, como asimismo con los métodos tradicionales de creación y de la técnica. Donald Judd afirma, en su ensayo *Specific Objects* (1965), que las características básicas de la pintura —demasiado restrictivas— indujeron a los minimalistas a recurrir a la tercera dimensión debido a que su potencial es ilimitado, ya que se trata de un «espacio real» y no ficticio. De aquí se desprende la íntima relación escultura-arquitectura tan propia del minimal art, que condujo a artistas como Robert Irwin, Doug Wheeler y Michael Asher a diseñar «ambientes interiores» que envuelven totalmente al espectador. En apariencia estos ambientes artísticos emulaban las formas austeras de la arquitectura «funcional». Respondiendo a esta inquietud se trató el espacio del suelo como «fondo» contra el cual las esculturas funcionaban como «figuras». Con respecto a los métodos de creación, se recurrió a las fábricas para la elaboración de las esculturas, que fueron construidas con equipos industriales siguiendo instrucciones preestablecidas. Este método de producción explica la carencia de trabajo manual en muchas de estas obras, razón por la cual, en este contexto, se prefiere utilizar el término «objeto de arte» antes que «obra de arte». El papel de las instrucciones equivale aquí a la partitura en música.

Tradicionalmente, los escultores habían usado materiales sólidos y durables con el fin de crear obras con una forma constante. A partir del minimal art, que propicia una actitud diferente ante la forma y un enfoque estético más amplio, numerosos artistas recurren, para crear sus esculturas, a materiales poco atrayentes y sin plasticidad, como tierra, copos de lana, sogas, hierba, goma, grafito, grasa, carbón y hasta hielo derritiéndose, a menudo dispuestos de forma incongruente. Usados directamente, estos materiales con frecuencia son presentados amontonados; no obstante, pueden desparramarse e incluso colgarse en paredes o sostenerse con palos a fin de enseñar su blandura. La gravedad y el azar también intervienen en el proceso. Estas obras, amorfas y perecederas, antítesis de la escultura del pasado, más allá del aspecto formal, se apartan del concepto de escultura: la transitoriedad y la forma son variables. Se descarta

la limitación temporal y se desecha la estabilidad estructural.

Entre los minimalistas figuran Barry Flanagan, David Hall, Keith Sonnier, Richard Serra, Carl Flackman, Ad Reinhardt, Douglas Crimp, Sam Gilliam, Robert Ryman y Richard Tuttle. A fines de los sesenta, con el desarrollo de modos artísticos cada vez más excéntricos: telas en blanco, objetos mudos, etcétera, la hegemonía de esta estética comienza a declinar frente a las nuevas formas expresivas que irrumpen con innovadoras sugerencias.

Funk art o la belleza de lo grotesco

Influido por el pop surge en la década de los sesenta el *funk art* como contrapartida a la pureza formal de un segmento del arte contemporáneo. El funk —emparentado con el «feísmo», que no siempre es la mera contradicción de lo bello—, exalta el gusto por lo grotesco, lo raído, lo complejo, lo viscoso, lo aparente y lo abierta o encubiertamente sexual. Esta corriente estética que representa la antítesis de la pureza minimalista ha sido responsable de alguna de las más alarmantes obras de este siglo, tales como “*Canapé*” (1963), de Bruce Conner, que enseña el cadáver de un hombre asesinado y desmembrado sobre un maltrecho sofá victoriano; o “*Muerte de un hippie*”, de Paul Thek, similar en crudeza. En síntesis, el funk no sólo apunta al aspecto estético, sino a algo más profundo: la especulación intelectual. Entre sus representantes figuran, entre otros, el suizo de origen rumano Daniel Spoerri, el estadounidense de origen francés Arman, el estadounidense Edward Kienholz, el griego Jannis Kounellis y los franceses César e Yves Klein.

Arte freak o flower power

La gran revolución juvenil que estalló en Estados Unidos en la segunda mitad de la década de los sesenta —el movimiento hippie, la música pop, los cambios en la moda, las investigaciones sobre alucinógenos de Timothy Leary, etcétera—, denominada *movimiento freak*, aunque halló su mejor medio de expresión en la música pop, también se manifestó en las artes visuales y dio origen a un estilo bien definido estéticamente. Sus creaciones son múltiples y van des-

minimal art
funk art
arte freak
process art
arte conceptual
land art
happenings
hiperrealismo
neoespressionismo
kitsch

de pinturas sicodélicas y visionarias hasta variadas formas de artes mecánicas, pasando por carteles, juegos de luces, diseños de cubiertas de discos, ilustraciones de revistas y prospectos, libros de «comics». El objetivo era alterar los estados de conciencia y los caminos para lograrlo fueron las drogas. El pintor sicodélico buscaba comunicar por medio de una analogía visual su experiencia alucinógena con el ácido (LSD), o proveer de un objeto de contemplación a aquéllos que estaban bajo la influencia de los estupefacientes. La pintura sicodélica se caracteriza por un diseño confuso—mezcla de motivos abstractos y figurativos—y temas florales que dan lugar a complicadas composiciones de carácter ornamental, emparentadas en muchos casos con la filosofía oriental, en especial con el budismo zen. Las formas son tortuosas, los espacios ambiguos y los colores estridentes; la única finalidad es alcanzar lo que Timothy Leary denominó «el orgasmo retinal».

Debido a que la mayoría de estas obras sin el acicate de la droga son estéticamente pueriles, lo más destacado de ellas se limita al campo del diseño y la gráfica: portadas de discos o revistas y, sobre todo, el poster. Provistos de un estilo decorativo, sintético en ocasiones o enormemente complejo y barroco en otras, se representan aquí los mitos juveniles cargados de un carácter simbólico. Martin Sharp y Robert Crumb son dos artistas gráficos que sobresalen. El primero, un australiano que trabajó para la revista *Oz*, creó dos clásicos ejemplares de poster dedicados al culto del héroe, uno a Van Gogh y otro a Bob Dylan; también realizó collages basados en la yuxtaposición de imágenes tomadas de pinturas famosas. El segundo, llamado el «decano de los comics», creó un estilo personal de caricatura—personajes de formas voluminosas, delineaciones gruesas y abundante rayado en las zonas sombreadas— con la que satirizaba a la sociedad. En 1968 ilustró el libro *Zap*, que apareció en California, cuna del arte sicodélico, del flower power, de los hippies y del movimiento freak.

Otras expresiones artísticas fueron los juegos luminotécnicos, que combinaban proyecciones rápidas, luces estroboscópicas y efectos ambientales producidos por humo de color, todos unidos al ritmo de la música. El propósito era alterar el estado normal de la conciencia y ofrecer, en efecto, un viaje sintético. Cabe señalar que el sonido, el humo coloreado, las proyecciones huidizas y las luces estroboscópicas, fueron usados simultá-

neamente por grupos vinculados a la investigación científica, como el Laboratorio Sensual de Mark Boyle, para producir el efecto de sinestesia con el bombardeo simultáneo de varios sentidos. Al perder la originalidad el movimiento freak, su arte decayó y fue absorbido por una sociedad ávida de novedades.

Más allá del objeto: process art

Al finalizar la década de los sesenta se desarrolla el *process art*, modalidad artística donde los procedimientos de creación son tratados como tema. Un arte en que los «medios» se transforman en «fines». Sus orígenes se pueden hallar en los surrealistas y en su automatismo o abandono de control consciente, en el dripping (chorreado) de Jackson Pollock y en la técnica de verter de Morris Louis. Esta nueva propuesta arranca con las estructuras blandas de Robert Morris, que en 1968 realiza sus famosas esculturas «antiformas», en las que emplea medios volátiles como el vapor. En 1972 crea su obra "*Hearing*", un complejo espectáculo simbólico acompañado de un diálogo grabado. No obstante, su obra más fiel al process art es aquella en la que emplea un revólver y dispara contra una pared; el resultado del disparo es fotografiado; un segundo disparo sobre la fotografía ampliada; el resultado es fotografiado y ampliado; un tercer disparo en la fotografía ampliada; el resultado es fotografiado... y así sucesivamente. He allí la esencia del process art. El arte está en el medio, en el proceso mismo de creación, no en el fin.

Se usarán técnicas bastante simples para que el espectador pueda reconstruir fácilmente el proceso empleado en la ejecución de la obra. Ejemplo: una hoja de papel en blanco fotocopiada en una máquina xérox; la fotocopia es usada para hacer una segunda fotocopia... Este proceso repetido cien veces da como resultado hojas cada vez más texturadas. Éstas, encuadradas, constituyen una obra de Ian Burn. Un trabajo de Lawrence Weiner consistía en la aplicación—con aerosol, durante dos minutos cronometrados— de pintura pulverizada sobre el suelo. Otro ejemplo de process art se presentó en la Documenta de Kassel, en 1972; la estructura expuesta—un sencillo sistema de agua que circulaba en un tanque—, estaba compuesta por un rollo de manguera plástica, una bomba y un caño que producía un chorro. Era el fluido del líquido, más que los materiales usados, lo que cons-

minimal art
funk art
arte freak
process art
arte conceptual
land art
happenings
hiperrealismo
neoespressionismo
kitsch

tituía la esencia de la obra. El objeto de arte era en consecuencia inasible, y lo que se ofrecía era simplemente la experiencia de presenciar “un proceso”, “una acción” independiente de todo factor estético o artístico.

Arte conceptual = arte teórico

En 1966 surge en Estados Unidos un grupo de artistas y obras que se denominan conceptuales. La gran diversidad de ideas y conceptos, así como las técnicas y los medios utilizados, han hecho difícil hallar una definición precisa, pero, en general, el énfasis radica en el proceso mental que determina la creación de la obra, no en su realización material.

El arte conceptual, que pretende reformular el concepto de arte en cada realización, arranca del trabajo que el artista estadounidense Joseph Kosuth presentó en 1965, bajo el título de “*One and Three Chairs*”. La obra consistía en una silla, la fotografía de ella y la definición de silla tomada del diccionario. Lo más sintomático era que el concepto de silla estaba dado sin necesidad de pintarla, hacer escultura u otra forma que comportase elaboración de materiales. De aquí se desprende la noción de que los artistas conceptuales no estaban obligados a crear obras/objetos (a menos que se las describiera como «objetos de pensamiento»). Siguiendo esta idea los artistas —y resulta erróneo este término aplicado a los integrantes de este movimiento— ya no pintan, ni crean esculturas, ni dibujan, ni litografían, ni elaboran ningún tipo de objeto. Ellos dedujeron que, a través del tiempo, el arte ha tratado de dar conceptos sobre las cosas por medio de la imagen, pero para elaborar un concepto de las cosas no es necesario representarlas «manualmente». El propio Kosuth llegó a la conclusión de que el arte es un lenguaje, y todas las obras de arte son proposiciones «*presentadas dentro del contexto del arte como comentarios sobre el arte*»; en consecuencia, cada nueva obra de arte extiende el concepto existente del arte. “*Las meninas*”, de Velázquez, según esta conceptualización, es algo así como un ensayo visual sobre la pintura. Y del mismo modo ocurre con cualquier otra obra.

En 1969, luego de haber llegado a la conclusión de que el lenguaje de las palabras era el medio más apropiado para investigar el «lenguaje» del arte, varios artistas angloamericanos se agrupa-

ron en un movimiento denominado “*art and language*”, dedicado a investigar el concepto de arte. Inicialmente adoptaron los métodos de la filosofía analítica inglesa: más tarde recurrieron a un cúmulo de disciplinas especializadas que les condujo a un tipo de especulación que progresivamente se fue distanciando de los propósitos iniciales. Sus conclusiones, cada vez más alejadas de cualquier idea habitual sobre lo que se entiende por arte, se graban en cintas magnetofónicas, microfilmes y se imprimen en posters. Lo que intentan es analizar el arte desde el arte, investigar la posibilidad de nuevos signos y, por tanto, ampliarlo a nuevas estructuras.

El arte conceptual, cuyo cultivo se extendió por el mundo a lo largo de los años setenta, y se caracterizó por el rechazo a la estética tradicional, la supresión de las preocupaciones formales en la búsqueda artística y la despersonalización del lenguaje, estuvo representado por Terry Atkinson, M. Barré, David Brainbridge, O. Kawara, Joseph Kosuth, Michael Baldwin, Ian Burn, S. Gubern, Charles Harrison, Harold Hurrel, Phillip Pilkington, Mel Ramsden y David Rushton, entre otros.

minimal art
funk art
arte freak
process art
arte conceptual
land art
happenings
hiperrealismo
neoexpresionismo
kitsch

Earth art/land art: el valor de la naturaleza

Uno de los más originales movimientos artísticos que se desarrolla en la década de los setenta es el *earth art*, que constituye una proyección romántica, pero renovada, ante la naturaleza; una nostalgia ante el paisaje cada vez más distante al hombre contemporáneo. Señala un alejamiento de los materiales tradicionales y aboga por el empleo directo de la tierra, modalidad iniciada por Barry Le Va. Esta expresión fue llevada al límite por Walter de María, quien en 1968 depositó tonelada y media de tierra en una galería cubriendo todo el piso. Desde entonces algunos artistas se interesaron por el potencial artístico de la tierra, la grava, la hierba y otros elementos naturales y se adentran en el paisaje donde operan diversas transformaciones. Una vez libres de las restricciones físicas de los estudios sustituyen los medios tradicionales de creación por dinamita, excavadoras y otras máquinas pesadas. El resultado: grandes obras-excavaciones. Louis Morris construyó en 1971, en Países Bajos, un terraplén de setenta metros de diámetro que tituló *Observatory*. Dennis Oppenheim trazó enormes canales curvos en un lago congelado, y creó grandes diseños en planta-

ciones agrícolas, abriendo surcos en la tierra.

La mayoría de estas obras —insertas en la tierra y de grandes dimensiones— sólo pueden ser apreciadas, en su conjunto, desde el aire. Además, no son de fácil acceso, por lo que la documentación en forma de fotografías, videotapes, cintas cinematográficas, mapas, folletos, grabaciones, postales, etcétera —que en este caso se clasifica como «arte terrestre»—, asume un papel crucial y complementario. A principios de los setenta, ante los graves problemas ecológicos y de contaminación, artistas como Newton Harrison, Peter Hutchinson, Luis F. Bedit, Robert Irwin, Gordon Matta, David Medalla, Charles Ross, Alan Sonfist, Takis y John Van Saun, abandonan el sistema tradicional de creación y exteriorizan su inquietud aislando sistemas físicos y biológicos, los que presentan luego como obras de arte. Una creación sintomática es la que expuso Harrison en la Hayward Gallery, Londres, en 1971. Consistía en un criadero de peces, portátil, a los que él electrocutó frente al público. Importantes earth-artistas son los estadounidenses Walter de María y Michael Heizer, el británico Hamish Fulton y el alemán Hans Haacke.

El *land art*, que nació a finales de 1967 y que ha contado en Estados Unidos con el valioso apoyo del Experiments in Art Technology (E.A.T.), conduce al artista hacia la naturaleza inhabitada, ya sea para pasear por ella, como lo hace el artista británico Richard Long, que documenta en un mapa la “milla de tierra” que ha recorrido, o para transformarla con ciclópeo esfuerzo, como lo hace Robert Smithson en su inmenso proyecto *Spiral Jetty*, realizado en 1970. Dicha obra construida con bulldozers en el seno del Great Salt Lake en Utah, consistía en una acumulación de basaltos negros, piedra caliza, tierra y algas rojas. La espiral de 450 metros de largo, 2.700 metros cúbicos de volumen y 6.650 toneladas, tenía la forma de un gigantesco signo de interrogación y, a través de él, se planteaba la preocupación por la destrucción de la naturaleza por la erosión y la mano del hombre. El *land art* está representado —entre otros— por el británico Richard Long, el alemán Jean Dibbets y el búlgaro-estadounidense Javacheff Christo.

Happenings o espectáculos vivos

La expresión corporal en el arte no es nueva. Hace siglos que bailarines, mimos, acróbatas, actores y

strippers han explotado el lenguaje corporal, cuyo origen se remonta a los primitivos ritos tribales. Pero a medida que la fórmula de presentar arte en forma de objetos durables se fue desacreditando a fines de los años sesenta, los artistas tomaron sus propios cuerpos como sujeto temático y como medio de expresión. Esta nueva modalidad plástica responde a una urgente necesidad de libertad expresiva y a un anhelo de romper el mito de que el arte es una actividad separada de la vida. Los happening-artistas que impulsaron acciones colectivas mezclaron el espacio de la escultura y la danza, el tiempo de la música y el cine, el color de la pintura y la vida. El creador de esta modalidad fue John Cage, quien en 1952 realizó en el Black Mountain College un espectáculo músico-intelectual donde experimentó con varias formas expresivas: lecturas, prolongadas pausas de silencio, música tradicional y programada, poesía y danza. Esta representación inspiró numerosos espectáculos, como los organizados a partir de 1955 por el Grupo Gutai, que empezó por alquilar un almacén para luego extender sus actividades al bosque o al escenario de un teatro.

Aunque Cage hizo importantes espectáculos —uno de ellos con Rauschenberg, bajo el título “*Nine evenings of theatre and engineering*”—, se considera a Allan Kaprow el iniciador de los happenings, término que él aplicó a sus primeras actuaciones colectivas en 1958, las que interesaron a la Reubert Gallery de Nueva York, que en 1959 presentó sus *Dieciocho happenings en seis partes*.

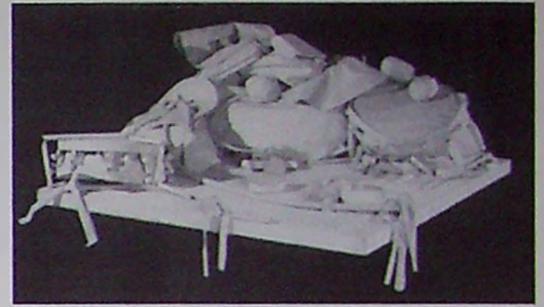
Kaprow, iniciado en el expresionismo abstracto, comienza a desarrollar complejos ensamblajes o trabajos ambientales donde mezcla acciones corporales y música. Posteriormente, desarrolla sus happenings, que son verdaderos espectáculos, parcialmente planeados, parcialmente espontáneos, en los que el espectador también participa. En los primeros usa varias técnicas y materiales, que van desde sofisticados mecanismos eléctricos a desechos y chatarras. En los últimos experimenta con ideas. “*Fluids*”, 1967, por ejemplo, consistía en veinte grandes bloques de hielo derritiéndose en una calle. Según él, “*el happening es una convergencia de sucesos que son ejecutados sin un plan definitivo, lo que lo diferencia del teatro, pero como éste, posee también unidad de acción y tiempo... El happening es arte, pero se parece más a la vida*».

minimal art
funk art
arte freak
process art
arte conceptual
land art
happenings
hiperrealismo
neoexpresionismo
kitsch

En 1969, el Whitney Museum of American Art realizó la primera exposición bajo el concepto de *Happening*, es decir, acciones corporales o espectáculos destinados no a perdurar, sino a ser olvidados tras la exhibición. Llevados por la idea de reproducir literalmente la realidad, la insistencia de que todos los sentidos del espectador debían comprometerse, y que la obra de arte debía ser considerada no tanto como un objeto para ser tomado y retenido, sino como un mecanismo para producir una sensación particular o una serie de sensaciones, los happening-artistas crearon el entorno-que-todo-lo-abarca. Una forma de arte colectivo que implica la presencia dominante del artista que se considera de algún modo su «autor», y que a modo de nuevo shaman pasa a ser protagonista y director. El happening constituye una suerte de «collage-entorno», un espectáculo compuesto por sonidos, gestos, sensaciones, diálogo, olores..., donde no se suministra al espectador ni libreto ni guión, pero se lo bombardea con sensaciones que debe ordenar bajo su propia intuición. Ésta es la esencia de la obra *“El Patio”*, de Kaprow, donde un hombre andaba lentamente en bicicleta, en círculos, alrededor del espacio de la representación. Lo que el espectador dedujera de esta acción, si se encontraba allí, era cuestión suya.

Varios artistas pop, incluyendo a Jim Dine y Claes Oldenburg, realizaron happenings. Los más recordados son el sicodrama *“Car crash”* que Dine presentó en 1960 en una galería neoyorquina, y la representación de *“Oldenburg”* en la East Twenty First Street, Nueva York, 1961. Este happening consistía en la parodia de una operación comercial, donde el artista vendía piezas y trabajos hechos por él, incluyendo réplicas de alimentos en yeso pintado.

Hacia fines de los sesenta el happening decayó en Estados Unidos, no sólo a causa de que los propios eventos perdieron su novedad, sino porque su papel les fue gradualmente robado por el teatro experimental o teatro-fuera-de-Broadway. Paradójicamente, en Europa tuvo un gran surgimiento y se les describió como «eventos». En Alemania y Gran Bretaña es donde se desarrolla con más fuerza e inventiva, y difieren en muchos aspectos de los estadounidenses, que eran más abstractos y menos específicos. Los europeos, en general, serán más marcadamente intelectuales. Gran parte de su energía estaba orientada a la explotación de situaciones límites. Muchos artistas que participaron parecían concentrarse en una búsqueda des-



Claes Oldenburg, *Fantasma*

minimal art
funk art
arte freak
process art
arte conceptual
land art
happenings
hiperrealismo
neoexpresionismo
kitsch

esperada de lo inaceptable, de algo que los devolviese a la posición de rebeldes, de enemigos de la sociedad, de inquisidores. En Alemania destacó en forma individual Joseph Beuys, y en forma colectiva, Fluxus, un grupo anticonformista notorio por sus acciones, publicaciones y actividades corporales que nació en torno a la Radio Colonia y que contaba en 1962 con las aportaciones de Beuys, George Brecht, La Monte Young, Robert Fillou y Wolf Vostell. En Europa las acciones más violentas, extremas y terroríficas fueron realizadas por el grupo Viena, compuesto por artistas austriacos exiliados en Alemania, cuyos integrantes eran Otto Mühl, Rudolf Schwarzkogler, Hermann Nitsch y Günter Brus, algunos de los cuales participaron en el movimiento *“Destrucción en el arte”*, que tuvo auge en Londres en 1966. Sus happenings, verdaderas ceremonias sadomasoquistas, brutales y obscenas, consistían en manchar con sangre y vísceras de animales los cuerpos desnudos de los participantes.

La intención de estas irrefrenadas acciones era poner de manifiesto la violencia humana para que actuara como una terapia de shock. Pensaban que representar la realidad a través del medio ya no tenía sentido; la idea central que animaba sus rituales era *«la acción material»*, es decir, usar la

realidad misma como medio de creación. La seriedad de esta estética quedó de manifiesto con la muerte de Schwarzkogler (1940-1969), que se suicidó en nombre del arte, recurriendo a sucesivos actos de automutilación.

Contrastando con la seriedad de las acciones del grupo Viena, está el acto superficial, leve y casi humorístico que desarrollan en Londres dos artistas que renunciaron a sus apellidos y unen sus identidades en una «escultura viviente» conocida como *Gilbert y George*. Esta pareja realizó varias acciones, siendo la más famosa *Underneath the Arches* 1969-1970, en la que los artistas, sobre una mesa repetían, como estatuas vivientes—cuasi robots—, una serie de movimientos y gestos al ritmo de una canción de music-hall. Esta modalidad estética que tiende a entablar un contacto directo con el público que ha perdido su calidad de espectador pasivo, y que busca un choque emocional, una aventura psicológica, guía también al artista, cuya creación—aun cuando no sometida a categorías clásicas— está impregnada de un estado de intención, lucidez y creatividad. Forma, vida y pensamientos marchan de la mano.

Hiperrealismo o realismo fotográfico

Desde mediados del siglo diecinueve los artistas habían utilizado las fotografías como ayudas auxiliares o como modelos de estudio, pero a partir de la década de los setenta vieron en esta técnica un complemento a la pintura, ya que la fotografía proporcionaba una visión neutra de las cosas, dando al artista una distancia del objeto que le permitía considerarlo libre e independiente de sus preocupaciones estéticas. El *hiperrealismo*—hoy plenamente vigente— intenta describir la realidad sin apasionamiento, objetivamente. El propósito es representar en forma impersonal una realidad igualmente impersonal, compuesta fundamentalmente por objetos fabricados en serie, propios de una sociedad donde el binomio producción/consumo marca el estilo de vida.

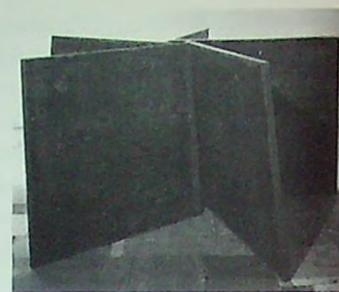
La transición del pop a lo que es reconocidamente hiperrealismo, por lo menos en lo que concierne a la pintura, aparece en la obra del artista británico Malcolm Morley, que pretende conseguir un arte neutro—cool art—, sin opiniones subjetivas; toma una fotografía en color, la coloca al revés y luego la copia en un lienzo con lujo de detalles, usando pintura acrílica. Morley descubrió que a través de

minimal art
funk art
arte freak
process art
arte conceptual
land art
happenings
hiperrealismo
neoespressionismo
kitsch

este método podía despojar al tema de toda significación sentimental.

Este movimiento llamado también realismo radical, superrealismo, sharp-focus (enfoque agudo)—debido a la extrema verosimilitud con el modelo— y fotorrealismo, por su precisión fotográfica, realizó su primera exposición «La imagen fotográfica» en el Guggenheim Museum, en 1966. Su estética fue reafirmada dos años después en la muestra «Realism Now», en la Vassar College Art Gallery neoyorquina. En Europa sólo emergió como un estilo completo en 1972, cuando fue expuesto en Kassel, en la Documenta 5, una exposición dedicada a «Cuestionar la Realidad».

Los hiperrealistas, que utilizan las fotografías y proyecciones como fuente de imágenes, resucitaron los temas académicos y el paisaje, el bodegón y el interior, el desnudo y el retrato. Técnicamente prestan gran atención a la captación de brillos y reflejos producidos sobre superficies bruñidas y a la minuciosa descripción de detalles. No les interesa el realismo fotográfico en el sentido de emular la exactitud de la cámara, como lo hacen los pintores realistas Alex Colville y Andrew Wyeth. Lo que importa son los problemas técnicos de verter el tono sobre una superficie y capturar los



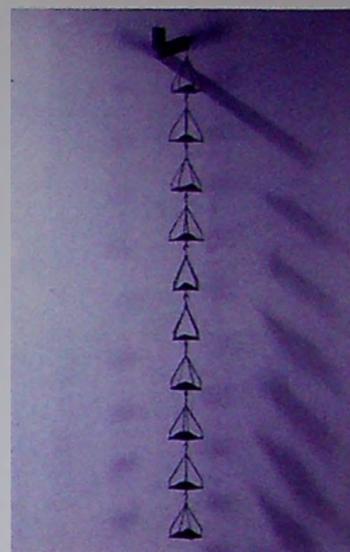
Richard Serra, *Pentágono en sentido contrario al de las agujas del reloj*, 1968



Donald Judd. Sin título



Atman. La vida está llena de dientes, 1960



Kanis Kounellis, Sin título, 1969. Balanzas con café molido. El alar del café es objeto y sujeto de la obra.

reflejos y los toques de luz. Incluso hay pintores que utilizan una fuente fotográfica ligeramente fuera de foco para enfatizar la distancia entre los objetos reproducidos y la visión del pintor. En general, se apela a la sensación de ver algo imitado exactamente, sin importar qué cosa es; pero también expresa, sin retórica, la nulidad y despersonalización de la sociedad mundana. Entre los hiperrealistas figuran los británicos Malcolm Morley y Lucian Freud, el italiano Michelangelo Pistoletto, el francés Jacques Monory y los estadounidenses Ralph Goings, Richard Estes, Chuck Close y Philip Pearlstein. Otros destacados artistas son: Robert Bechtle, Claudio Bravo, Reg Butler, John Clem Clarke, Robert Cottingham, John Davies, Don Eddy, Bruce Everett, Franz Gertsch, Michael Gorman, John Kacere, Alfred Leslie, Richard McLean y John Salt.

Neoexpresionismo y estética kitsch

En la década de los noventa surge en Europa y Estados Unidos el *neoexpresionismo* —propuesta aún en estado larvario—, que toma como punto de partida la estética expresionista de principios de siglo. No obstante, como es natural, de una mane-

minimal art
funk art
arte freak
process art
arte conceptual
land art
happenings
hiperrealismo
neoexpresionismo
kitsch

ra renovada y más amplia. En efecto, se trata de una nueva predisposición espiritual y anímica sumada a una actitud ecléctica, en tanto que reúne los más variados elementos provenientes de las más diversas corrientes que le han precedido.

El neoexpresionismo aglutina manifestaciones que no siempre se caracterizan por unos mismos elementos y que, por tanto, puede decirse que no son demasiado coherentes. En primer lugar, se distingue por una propensión a yuxtaponer el lenguaje figurativo con el abstracto. Así, por ejemplo, sobre fondos lisos o sobre manchas, o franjas de color, se disponen grandes configuraciones con trazos negros que contrastan o armonizan vigorosamente con los fondos. Coexiste, también, una superposición de lo pictórico con lo propiamente dibujístico, y una amalgama de técnicas, aunque esto ya no es novedad. La temática es amplísima. A pesar de ello, nunca se parte de una copia de la realidad, sino que se esquematiza y se abstrae al máximo, llevando los rasgos y las formas a lo puramente referencial. Los objetivos se captan de un modo instintivo y se insertan sin atender al empleo de la perspectiva en el conjunto pictórico. Entre los denominados neoexpresionistas, se pueden mencionar en Alemania a Georg Baselitz, Jörg Immendorff, Anselm Kiefer, Per Kirkeby, Markus



César, *Ricard*, 1962 - Compresión dirigida de automóvil



Christo, *Empaquetado*, 1995

Lupertz y Gerhard Richter. En Italia, Francesco Clemente, Enzo Cuchi, Sandro Chia, Nino Longobardi, Mario Merz, Mimo Palladino, Mario Schifano, Giulio Turcato, etcétera. En España son importantes: Frederic Amat, Miquel Barceló, Víctor Civera, Chema Cobo, Rey Fuego, Ferrán García Sevilla, Florenci Guntín, Rosa Nicolás, entre otros.

Finalmente, no podemos omitir en este periplo un fenómeno artístico propio de nuestros días: *el kitsch*, que se cobija en los aleros de la tecnología y en los productos de la ciencia. Falto de originalidad, el kitsch copia la tradición clásica, pero sometiéndola a retoques y ornamentos superfluos. Esta propuesta cubre prácticamente todos los aspectos de la vida y actividades del hombre actual; su oferta va de lo inútil a lo práctico, de lo sexual a lo sagrado, desde una imitación de una joya hasta réplicas en miniatura del Moisés o la Venus de Milo. Además, están las enfermizas versiones kitsch de las grandes obras de arte, y la plaga de objetos desnaturalizados que son los souvenirs; los tentáculos kitsch se extienden también a la esfera de los llamados "objetos para regalo" y losartilugios y chismes –gadgets– del consumismo rabioso, en su mayoría de plástico.

Según Ludwig Giesz –que en su libro "*Fenome-*

- minimal art
- funk art
- arte freak
- process art
- arte conceptual
- land art
- happenings
- hiperrealismo
- neoexpresionismo
- kitsch

nología del kitsch" afirma que este arte elimina lo numinoso de lo sagrado y lo disuelve todo en un pegajoso sentimentalismo–, la intrascendencia del kitsch radica en la falsedad de los sentimientos que produce; no busca ni la trascendencia del placer estético, ni la inmanencia del placer puro, sino solamente es un estado intermedio: "*un estar emocionado supuestamente objetivado*". El kitsch es un arte pacífico; decorativo esencialmente, que no suscita sentimientos desagradables ni turba las conciencias. Es, en síntesis, el arte de la falsa felicidad o de los "sublime infame", y se sitúa entre la moda y el conservadurismo.

La falta de perspectiva histórica en relación con estos movimientos –sobre todo los últimos– que se encuentran en gestación, impide establecer con claridad cuáles son sus objetivos y cuál será su futuro o, por lo menos, en qué desembocarán. El tiempo determinará la importancia y validez de sus propuestas y permitirá establecer y definir su estética, hoy en estado embrionario. Así como al crepúsculo le sigue la noche y a ésta el alba, el arte ha de seguir evolucionando, eternamente, a menos que sea el crepúsculo de los dioses.

* Extractos del libro inédito "*Arte Contemporáneo. Más allá de la belleza*", de Antonio Landauero.



Richard Long, *Circulo catalan*, 1986



Joseph Beuys, *Los Alpes*, 1965



Malcolm Morley,
*Retrato del artista
en su estudio, de
un lemece*, 1968

A R Q U I T E C



T U R A

ARQUITECTURA

enseñanzas, reformas y cultura



Ramón Alfonso Méndez Brignardello
Profesor Facultad de Arquitectura y Diseño
Universidad Finis Terrae

1

La Capitanía General de Chile no conoció arquitecto alguno durante la conquista y colonia españolas, como no sea la honrosa excepción de Joaquín Toesca y Ricci, llegado cuando faltaban escasos años para la Declaración de la Independencia del más austral de los territorios de la corona ibérica.

Ello tuvo consecuencias en el patrimonio construido y, más en general, en el poco interés de la sociedad local por el tema, contrario a lo ocurrido en el campo de las letras, en el cual desde que el país toma nombre conoce hombres de pluma inspirada, como lo fueron el propio conquistador, adelantado don Pedro de Valdivia, Alonso de Ercilla, Núñez de Pineda, Pedro de Oña, González de Nájera, Mariño de Lobera, Manuel Lacunza, Diego de Rosales y cuantos otros que tejen una tradición que ya contabiliza dos Premios Nobel.

2

Cuenta la crónica que las primeras construcciones en el Santiago del Nuevo Extremo se ejecutaron muy precariamente, con materiales y mano de obra indígenas. La destrucción de la incipiente ciudad por los mismos agraviados indígenas—privilegiando el uso del fuego—, movió a las autoridades a priorizar el empleo de materiales incombustibles, como adobes y tejas, en reemplazo de maderas, tejidos, totora, coirón, cueros y otros.

La ciudad creció lentamente, sin opulencias ni lujos de especie

alguna. Sin embargo, ya hacia 1577 Pedro de Armenta pidió autorización para construir frente a la Plaza de Armas un edificio de dos pisos, con portales, al modo de las plazas españolas.

Algunas viviendas se levantaron en dos plantas, y aparecieron balcones, cornisas y blasones. Concurren a la ciudad las primeras órdenes religiosas y levantan sus conventos e iglesias, todo de manera intuitiva, a veces modelados sobre recuerdos renacentistas o mudéjares y aun góticos.

Pero todo cuanto levantó la modesta comunidad cayó con motivo de los violentos terremotos que la asolaron una y otra vez: sólo salvó la Iglesia de San Francisco en cada oportunidad.

Las ciudades se fueron haciendo más bajas, casi chatas, se eliminó todo adorno riesgoso y los muros se hicieron más gruesos. Pero los terremotos de 1647 y 1730 no perdonaron nada como no sea la Iglesia ya mencionada, que hasta hoy se alza como único sobreviviente del siglo XVI.

Las súplicas al Rey, para que enviara un arquitecto a la lejana posesión, se hicieron más insistentes, toda vez que edificios de gobierno, hospitales, escuelas, conventos y la misma catedral estaban “por los suelos”.

Así se gestó la venida de Joaquín Toesca, en los últimos años del siglo XVIII, casi 250 años después de la toma de posesión de estas tierras “de la región antártica famosa”.



Posada del Corregidor (Zañartu)



Plaza de Armas Rincón del puente, imaginada por un joven Pedro Subercaseaux

3

No fue nada fácil al comienzo la enseñanza de la arquitectura en la joven República de Chile.

Las primeras clases formales las impartió a partir de 1849 la Universidad de Chile, sucesora de la Real de San Felipe, la cual no consideraba en su proyecto carreras de orden científico, técnico o artístico, sino que se volcaba de preferencia a la Teología y al Derecho. Este curso de Arquitectura estuvo a cargo del primer arquitecto de Gobierno, el francés Claude Francois Brunet Desbaines, de cuyo contrato formaba parte esta tarea.

Sin embargo, de manera informal, el arquitecto Toesca había impartido enseñanza a algunos maestros y a ciertos jóvenes, para formarlos como colaboradores, atendida la falta absoluta de personal preparado que le ayudara a concretar los numerosos proyectos que le encargara la Corona en esta Capitanía General de Chile.

C.F. Brunet Desbaines se esmeró en cumplir su encargo docente, pero al término de su contrato en este extremo rincón de América, informaba al Gobierno acerca del desinterés de los jóvenes en esta nueva profesión, cuyo estudio sólo habían concluido tres alumnos - Ricardo Brown, Fermín Vivaceta y Elcázaro Navarrete -, de los cuales este último jamás ejerció su oficio.

Brunet Desbaines falleció la víspera de su regreso a Europa; el

segundo arquitecto de Gobierno, Lucien Ambroise Henault, no tuvo mejor suerte y el curso se suspendió y reanudó en más de una ocasión. Esto llevó a la Universidad de Chile a reorganizar enteramente su proyecto y un Decreto Supremo de 12 de diciembre de 1896 aprobó un nuevo plan de estudios de tres años lectivos, el que comenzaría a impartirse 2 años más tarde.

4

El siglo XIX deja un negativo balance para la arquitectura y su enseñanza en Chile. En el ámbito de la cultura, España no había desarrollado en esta sociedad un interés y un gusto por la arquitectura: la que se genera en la opulencia de la minería y la agricultura lo es tanto de construcciones historicistas como eclécticas, de las cuales destacan excentricidades como el Palacio Díaz Gana (Concha-Cazotte) y el Palacio de la Alhambra, historicismos que no tienen que ver ni siquiera con nuestra historia sino con historias ajenas.

El presidente Balmaceda debe "importar" arquitectos para sacar adelante su programa de escuelas y postas sanitarias. Los profesionales nacionales así como numerosos extranjeros llegados "a hacerse la América", estaban demasiado ocupados en levantar "follies". Cuán diferente al panorama que desde la Conquista se había generado en torno a las letras, desde Pedro de Valdivia y Alonso de Ercilla, hasta Gabriela Mistral y Pablo Neruda.

Sin embargo, lejos del mundanal ruido, en la tranquilidad de las



Tribunal de la Real Aduana. la influencia de Toesca

haciendas, se estaba generando una tipología arquitectónica original, la casa patronal. Constituida por un sistema de recintos alineados por corredores y agrupados en torno a patios, podía crecer y decrecer según las necesidades. Arquitectura sin arquitectos, se ajustaba con perfección a los materiales y técnicas disponibles en el campo chileno.

5

En aquellos últimos años de la década de 1890 – que preanunciaban la llegada del siglo XX –, Chile vivía la riqueza del salitre, un cierto triunfalismo, el nacimiento de nuevas industrias y la emergencia de una clase media y un proletariado cuya presencia política se haría sentir en los próximos veinte años del siglo siguiente.

Mas, en general, al momento de pensar el nuevo siglo se hacía difícil imaginar que otras sorpresas le podrían deparar sus científicos y técnicos a las sociedades europeas y norteamericanas.

El hecho de poder capturar la voz y el movimiento de la persona humana y, por lo tanto, poder volver a escuchar y ver a los muertos, sin el concurso de una médium sino de una cámara de cine y un cilindro o disco; el poder alcanzar a los barcos en medio de los océanos mediante la telegrafía sin hilos u otros continentes mediante el teléfono; el poder volar en máquinas más pesadas que el aire, hacían creer que el hombre moderno construía un paraíso secular no soñado.

Las vacunas le prometían que no volvería a enfermar: todo apuntaba a que el hombre se acercaba al cabal cumplimiento del mandato divino que le había ordenado “enseñorearse sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se muevan sobre ella”. De seguro que entre estas últimas Yahvé Dios tenía en mente bacterias y virus como parecía haberlo descubierto Louis Pasteur por esos años.

En Europa los acontecimientos pronto demostraron que tanta maravilla podía usarse para bien y para mal: guerras y revoluciones mostraron la otra cara de estos inventos. Los pensadores más lúcidos también advirtieron el peligroso desarrollo de las ideologías, que muy luego iban a encerrar a los hombres en ghettos y campos de concentración o tras cortinas de hierro, de bambú, de seda o de consumo.

América Latina estuvo más próxima a la visión estadounidense de futuro, cuyo rasgo más distintivo era una confianza ciega en el progreso: éste resolvería cualquier problema de esa sociedad que había cumplido su propósito de extender sus fronteras de océano a océano, que había comprado Alaska a Rusia, Louisiana a Francia y Florida a España, y se había hecho de la mitad del territorio mexicano.

6

En la segunda mitad del siglo XIX, la enseñanza de la arquitectura había experimentado cambios radicales, que apuntaban a insertarla definitivamente en la universidad, reemplazando el ya sempiterno sistema de discípulos en una oficina, en torno a un maestro. Numerosas cátedras entregaban materias en profundidad –la profundidad del especialista que seguramente el maestro no poseía en el mismo grado– y el alumno buscaba desesperadamente integrarlas en otra cátedra que lleva el nombre de “taller”, pero que nunca ha podido reproducir las condiciones mismas en que se da la arquitectura en la vida real. Los médicos han sido sabios y ubican sus escuelas al lado de un hospital, donde palpita la vida misma y no un modelo incompleto de ella.

La Universidad de Chile buscó en 1896 corregir los errores de su primera experiencia, que ya ha durado medio siglo, y puso en marcha un nuevo plan de estudio que busca superarlos.

Pero a su lado nace en Santiago una nueva universidad, producto de ajustes y divisiones en el pensamiento de la sociedad chilena. En la nueva Universidad Católica de Chile, la influencia de este matiz norteamericano en la visión de futuro la recoge con enorme claridad Abdón Cifuentes en su discurso en la solemne asamblea convocada por la Iglesia el 8 de septiembre de 1888, para dar a conocer los fines de la nueva institución, aún no pontificia: «es preciso fundar en una vasta escala y de una manera científica la enseñanza social del pueblo: es preciso multiplicar los medios de ganar la vida a esos millones de jóvenes, que



Iglesia de San Francisco y la vieja columna de los escritores de la Colonia



Palacio Municipal antes del primer incendio. La Tregada del Neoclasicismo



Palacio Díaz-Gana, después Concha-Cagatte: el historicismo descontextualizado

serían perversos literatos, pero que pueden ser verdaderos genios en la industria. Aprovechar esas inteligencias y esas fuerzas que hoy se pierden o se inutilizan será prestar a la sociedad un insigne beneficio (...) pero como esa corriente del uso, creada por el molde de la enseñanza oficial, pierde a tantos, yo os digo señores: menos retóricos y más industrias; menos sofistas y más ingenieros; menos teorías y más ciencias aplicadas: eso es lo que este país nuevo y laborioso necesita para acrecentar su riqueza, su prosperidad, su bienestar (...).

Ésta es la gran obra que la Universidad Católica se propone realizar, creando su Facultad de Artes e Industrias, para formar comerciantes, arquitectos, constructores, ingenieros químicos, ingenieros mecánicos, ingenieros agrícolas (...).

Sin embargo, no nació la Facultad de Artes e Industrias a la iniciación de las clases de la flamante universidad, el 31 de marzo de 1889, sino sólo los tres primeros años del curso de Leyes y un curso de Bachillerato en Matemáticas. Algo más tarde, en 1893, se inicia a la sombra de la Escuela de Ingeniería un curso de Dibujo Instrumental y Arquitectónico, que habría de significar el inicio próximo de la enseñanza de la Arquitectura en la Universidad Católica.

Así nacía el segundo intento de enseñanza de esta disciplina en Chile, el que se formaliza el 12 de abril de 1894 por Decreto de Rectoría que da cuenta de la fundación del curso de Arquitectura “que ahora, con autonomía de Ingeniería y con los profesores que dicha fundación requiere, se ofrece al estudiantado como

expresión de una temprana diversificación profesional”. El curso completo duraba cuatro años y las matrículas se completaron satisfactoriamente.

La tercera Escuela de Arquitectura del país se crea en la década de 1930 en otra de las hoy llamadas “universidades tradicionales”, la Universidad Católica de Valparaíso (tradicionales, en la jerga local, no tiene otro alcance que “antiguas”, primeras, es decir, fundadas antes de 1930). Esta escuela funciona sin pena ni gloria en el primer puerto del país, que hasta hacía pocos años era su ciudad más importante, en muchos aspectos. Compartía en líneas generales la filosofía docente tradicional de la primera mitad del siglo XX con sus dos congéneres de Santiago.

7

Las tres escuelas reseñadas tenían en común —durante esa primera mitad de la centuria recién pasada— el ya agotado modelo Beaux Arts. Este modelo no era otro que el tradicional y antiguo modo de enfrentar y enseñar la arquitectura de la Academia des Beaux Arts de París: concepción clásica que usa como modelos de referencia aquéllos de la antigüedad greco-latina, aunque a estas alturas ha devenido historicista, es decir, ha ampliado el espectro de sus referencias, (con la exclusión del gótico todavía discriminado y cuyo nombre es palabra acuñada por los humanistas renacentistas italianos para calificar peyorativamente el arte medieval); su concepción de la forma es considerarla como



Detalle del Palacio de la Alhambra.

agregado de partes, cuyos cánones de composición están basados en una estricta simetría y un cuidadoso estudio de la proporción y el equilibrio de esas partes. Por último, trabaja con una gran economía de medios expresivos.

Naturalmente, la intrusión de una concepción clásica en una cultura de fuerte tradición barroca, difícilmente podía producir los buenos resultados que se esperaban. Por otra parte, los modelos de referencia clásicos e historicistas podían —de alguna manera— formar parte de la memoria colectiva europea, pero ciertamente no tenían nada que hacer en América y menos en Chile.

Es poco comentado que numerosos edificios públicos de la época de la conquista americana tanto en el Caribe como en el continente nacieron con un sello gótico. Arquitectura sin arquitectos, compuesta con memorias e imágenes vividas (iglesias, conventos, seminarios) que no es extraño que en España fueran góticas, atendido su Renacimiento retrasado por las preocupaciones excluyentes de la guerra contra los moros y la unificación del país, en ese siglo XV.

Esta presencia gótica fue ciertamente mucho más decorativa que espacial/estructural, toda vez que aquí en el Nuevo Mundo no existían las técnicas adecuadas para tamaña empresa así como que la concepción de Dios que sustentaba al gótico había cambiado radicalmente. Esto hacía que estas obras fueran doblemente difíciles de entender para nativos y criollos: por una parte era sólo un remedo gótico y por otra la concepción divina local era

todavía fuertemente mágica y, por ende, centrada en los abiertos espacios de la naturaleza (alertada, la Iglesia construirá “capillas de indios”, cuya principal característica será ser descubiertas y en estrecha relación con el espacio natural). Si sorprende el “gótico” de la primera catedral de América en Santo Domingo, más impresiona encontrarlo en tempranas iglesias o capillas rurales como en San Agustín Acolman (México)— que es apenas algo más que una construcción y, sin embargo, luce en el presbiterio unas nervaduras gotizantes que buscan otorgar jerarquía al espacio más sagrado.

Las primeras generaciones de arquitectos formadas en el siglo XX propusieron respuestas europeas rancias a las necesidades nacionales o, con más precisión, a las necesidades de una pequeña parte de esa sociedad, la que poseía abundantes recursos y que viajaba a Europa acompañada hasta por sus empleadas. A las residencias de la época, desde el siglo anterior se acostumbra a llamarles “palacios” aun cuando en París no pasarían de ser un “petit hotel”: Palacio Errázuriz, Palacio Cousiño, Palacio de Septiembre, Palacio Consistorial, Palacio de la Universidad Católica, Palacio Ariztía, entre otros.

Naturalmente, la emergencia de la clase media genera una respuesta algo diferente, el “chalet”, que empieza a conquistar los terrenos al oriente de la antigua Plaza Italia, ahora corrida un tanto hacia la cordillera para despejar el paso de la Avenida Viña Mackenna, rebautizada Plaza Baquedano e inaugurada con gran solemnidad en 1928. Conmemora, con retraso, el centenario del nacimiento del general Manuel Baquedano. Por cierto, hay chalets al modo clásico francés, de estilo tudor, de estirpe neogótica, villas italianas renacentistas, etcétera. Como aproximación a la vanguardia, hacia Ñuñoa aparecen las primeras “casas cajón”, con sus grandes antetechos que disimulan la cubierta de fierro galvanizado y con su volumen prismático evocan la arquitectura de la Bauhaus.

La ciudad se ha convertido en un catálogo de modelos foráneos, salpicada con algunos edificios de departamentos y de oficinas, cuyos modelos podrían rastrearse en los Estados Unidos.

8

Algo más de medio siglo necesitaron las escuelas de arquitectura chilenas para recomponer sus programas, a fin de enfrentar los desafíos de la segunda mitad del siglo XX: terminada la II Guerra Mundial sus programas experimentaron cambios radicales, que los alejarán del esquema beauxartiano para acercarlos a modelos todavía europeos, pero esta vez más próximos a Alemania.

Estos cambios estuvieron dinamizados por una pequeña pero incisiva vanguardia de arquitectos, cuya lectura les deja en claro que el patrón de enseñanza en uso está definitivamente agotado y salen a buscar —nuevamente a Europa— otras opciones: allí en-

PALACIO DE GOBIERNO



Proyectos para el olvidado sector sur,
frente a La Moneda

contraron un conjunto muy amplio de propuestas artísticas que van del cubismo al *esprit nouveau*, pasando por el suprematismo, elementarismo, futurismo, constructivismo, purismo y otros “ismos” que encuentran su cauce en instituciones como la Sección Vienesa, *Deutscher Werkbund*, *De Stijl*, *Wiener Werkstatte*, *Internacional Constructivista*, el Taller de Le Corbusier y la Bauhaus. Todos estos movimientos tienen en común su profunda raíz racionalista y el ser rechazados por las dictaduras, que las cancelarán definitivamente en sus áreas de influencia. Entre aquellos viajeros se cuenta, entre muchos otros, a Sergio Larraín G.M., Juan Martínez G., Roberto Dávila Carson y Emilio Duhart.

Otros arquitectos canalizaron sus inquietudes incursionando en otros campos del arte, con la esperanza de encontrar allí otras salidas: Roberto S. Matta, Nemesio Antúnez y Pablo Burchard en la pintura; Fernando Debesa y Jorge Díaz en el teatro; Juan Orrego Salas en la música; Patricio Bunster en el ballet, etcétera.

De estas incursiones nació una tercera revisión mayor de los programas de enseñanza; en esta ocasión es nuevamente la Universidad de Chile la primera en emprender la modificación de sus planes de enseñanza. Sus prolegómenos se ubican hacia 1933, al asumir la Dirección de la Escuela el arquitecto Juan Martínez G., recién regresado de un extenso periplo por Europa.

Las reformas introducidas en esa época no son todo lo que algunos profesores y estudiantes habrían querido, pero marchan en la dirección que el expresionismo alemán, la muestra de la

Weissenhof en Stuttgart, Adolf Loos, Le Corbusier y otros señalan.

Si muchas aspiraciones no tuvieron cabida en esa ocasión, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, en 1946, se hará una segunda reforma, esta vez radical: partiendo de ciertas variables estimadas como indiscutibles (hombre, naturaleza, material), se buscaba formar un arquitecto integral, sensible a las condiciones económicas, políticas y sociales en las cuales le cabía actuar. La formación profesional tiene dos instancias: la primera centrada básicamente en el análisis y la segunda en la síntesis (cuyo soporte principal es el taller central, integrador de todas las cátedras teóricas). Se solía decir que esta importante reforma se fundaba en los programas de la Bauhaus, pero en realidad era difícil encontrar nexos específicos, como no fuera un cierto común espíritu. Es importante recordar, por otra parte, que la Bauhaus tiene diversos “momentos”, que no son coincidentes y que en el fondo se va haciendo camino al andar.

De este modo, la Universidad de Chile se ponía al día para enfrentar el entonces esperanzador nuevo orden de postguerra, creando además un notable aparato de extensión artística, poniendo en pie una orquesta sinfónica que sería dirigida por los más eminentes maestros internacionales, coros, escuelas de temporada, Teatro Experimental, etcétera, además de renovar buena parte de su infraestructura física.

Aprovechando el impulso renovador, el Decano y entonces Presidente de la UIA (Unión Internacional de Arquitectos), Héctor Mardones Restat, inició la departamentalización de la Facultad con la creación del Departamento de Planificación Urbano Regional (DEPUR).

En la Escuela de Arquitectura de la ahora Pontificia Universidad Católica de Chile, también corrían vientos de cambio, pero la Facultad estaba dividida. Muchos de sus ex-alumnos habían viajado al extranjero y formando parte de la precitada vanguardia, estimaban indispensable una reforma radical, pero algunos profesores estaban convencidos que la formación clásica era indispensable para adquirir cierta disciplina compositiva y que las experiencias parciales recientes llevadas a cabo en los cursos iniciales habían probado ser poco satisfactorias.

Desde 1947 se trabajaba en el diseño de un nuevo plan de estudios, pero las dificultades de su aplicación gradual llevaron en 1949 a una polarización del profesorado en posiciones antagónicas y a una huelga general de estudiantes, que se inicia con una gran fogata en la cual se queman los Vignola de la Biblioteca. Ésta sólo se resolvió por la intervención del Cardenal Caro, luego de lo cual alumnos y profesores se reintegraron a clases.

Sin embargo, la aplicación de un verdadero espíritu de cambio y reforma, común a toda la Escuela, sólo habría de empezar en 1952, con el nombramiento de Sergio Larraín G.M., como deca-



Calle Huérfanos, desde Ahumada al Oriente.



Acceso monumental al Cerro Santa Lucía.

no, cargo en el cual permaneció por quince años. Desde ese puesto estableció contactos académicos internacionales que permitieron las visitas breves pero muy eficaces de maestros como Joseph Albers, S.Sillman, N. Calberg, O. Harris y W. Wright, las que consolidaron el espíritu de la Reforma. De igual modo, profesores chilenos viajaron al extranjero a perfeccionar sus especialidades y a su regreso se incorporaron al cuerpo docente permanente.

Varios años más tarde, en 1966, se creó el Comité Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU), pero en esos mismos años se manifiesta nuevamente de parte de profesores y estudiantes una inquietud que, en muy apretada síntesis, se expresaba en que “la Escuela no era universitaria” y que ella “más que una Escuela de Arquitectura era una escuela alrededor de la Arquitectura”.

Una nueva elección de decano repuso a la Facultad en sus carriles.

Entretanto, la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso que, como se ha señalado, llevaba una vida académica opaca y un rumbo impreciso, invita al Profesor Alberto Cruz Covarrubias, a fines de 1951, a repensar su proyecto docente, para colocarlo a la altura de los otros planteles nacionales.

El Profesor Cruz convino con la Universidad la creación de un Instituto de Arquitectura, que conduciría la reflexión inspiradora de la docencia universitaria, y se trasladó a Viña del Mar con un

equipo conformado por el poeta Godofredo Iommi y los arquitectos Miguel Eyquem, Francisco Méndez, Jaime Bellalta, Fabio Cruz, Arturo Baeza y José Vial.

La ciudad de Valparaíso se convirtió para ellos en un laboratorio vivo, que se recorre una y otra vez en busca del gesto poético del hombre en situación arquitectónica. Este gesto devela una dimensión espacial que el arquitecto puede recoger y desarrollar como respuesta legítima a una necesidad en el campo de su disciplina. Ciertamente es ésta una manera original de abordar el origen de la forma, sin partir de presupuestos geométricos o modelos de referencia prefijados. Sus riesgos están en las transculturaciones y aculturaciones a que está sometido el urbanista contemporáneo, cuya cultura puede estar alterada por la influencia de líderes espurios en televisión, cine y prensa.

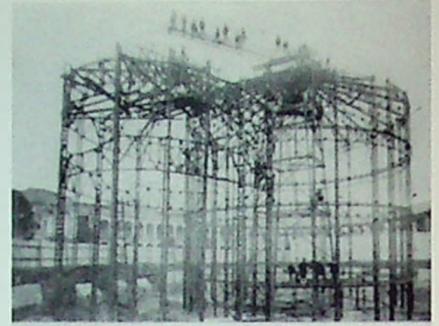
9

Las reformas de los años cincuenta pueden evaluarse de manera directa o indirecta, es decir, haciendo un análisis crítico de cada uno de los programas reseñados o apreciándolos a través de los resultados globales de la disciplina en el plano nacional. Considerando que las reformas han tendido a asemejar los programas de estudio, parece ventajoso optar por el más sintético segundo camino.

De partida debe señalarse que las reformas tuvieron un fuerte carácter racionalista, que en el caso de la Universidad Católica



Edificio de Gath & Chávez, la modernidad del acero y el cristal.



Esqueleto de la Bolsa de Comercio.

Primeros ensayos en hormigón armado.

de Valparaíso toma un sesgo fenomenológico. Nuevamente cabe preguntarse si ese camino racionalista era el que convenía a nuestra cultura, cualesquiera sean los parámetros para acotar algo que siempre nos cuesta angustiosos esfuerzos, como es mirarnos a nosotros mismos. Cualquiera sea el espejo que usemos —mercado de Chillán o feria de Melipilla, recova en La Serena o vega en Santiago, casa patronal en el campo o cabaña en la playa, poblados del desierto o aldeas de Chiloé—, todo parece indicar que el racionalismo frío y preciso, controlado y en blanco y negro, no constituye nuestra imagen antropológica. Es cierto que en algunos sectores preferimos vivir en la ilusión que somos los ingleses, franceses o alemanes de América del Sur y nos educamos en un English School o l'Alliance Francaise o el Deutsche Schule. Resulta patético caminar hoy por Vitacura: parecería que deambulamos por algún barrio de Miami, aun cuando allí las colonias hispanoparlantes no tienen inconveniente de anunciar-se en su idioma.

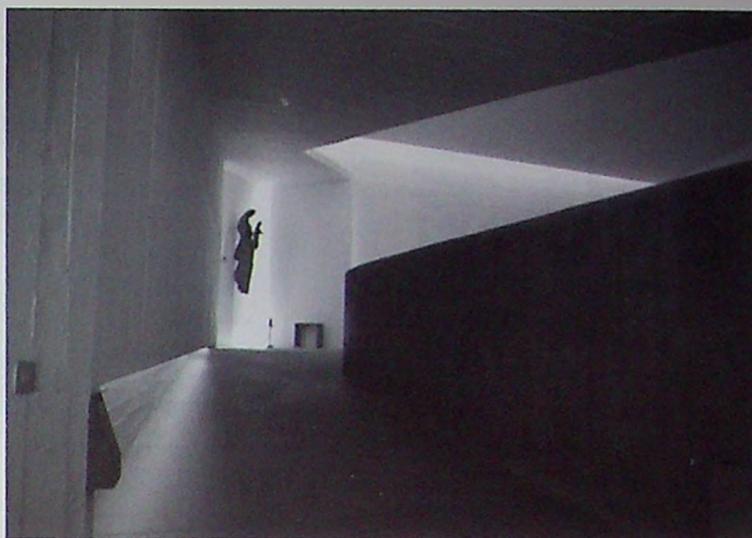
Este inquietante comportamiento provocó en los años ochenta una reacción que agrupó a un número importante de arquitectos que iniciaron una reflexión agrupados en el Taller América. Estos pensamientos se maduraron y posteriormente Enrique Browne publicó "Otra Arquitectura en América Latina", tras un largo periplo que lo llevó por todos los países del continente y Cristián Fernández Cox hizo lo propio con "Arquitectura y Modernidad Apropriada". Ambos están conscientes que en el norte, en México y Colombia específicamente, se ha desarrollado un pensamiento nuevo (del cual no estuvo ajeno Octavio Paz en México

y Gabriel García Márquez en Colombia) y una obra que se hace a partir de un ser que se relaciona de manera propia con un medio particular (que no es igual al noreuropeo).

No se parte en esta arquitectura de un juego de leyes que debe cumplir la obra para ser moderna (sobre pilotis, techo plano, etcétera) sino de reconocer una particular noción de lugar que se sustenta en una graduada relación con el medio, un manejo de la luz más dramático que el que proporciona el vano o ausencia de muro, una materialidad que refleja su factura (especialmente si es artesanal), una estructura que evita el virtuosismo técnico, colorido y texturas vibrantes, etcétera. Esta postura es también, en el fondo, otra lectura de la modernidad. Una más de las varias que ha conocido este oficio, desde aquélla de los poetas malditos del siglo XIX; la de los constructivistas que cancelaban pintura y teatro a raíz de la invención de la fotografía y el cine; la del racionalismo franco-alemán, etcétera. Es oportuno recordar que paralelamente al desarrollo del racionalismo europeo, tras el término de la Primera Guerra Mundial, en toda América se desarrolló una corriente colonial o neocolonial que tuvo una enorme aceptación. En el segundo y tercer anillos de crecimiento de Santiago, sector oriente, todavía hay numerosas obras que no han sido destruidas para dar paso a edificios de departamentos. En los Estados Unidos se cuida con esmero este patrimonio con el cual se identifica un importante sector de la sociedad sureña, desde California a Texas, pasando por Arizona y Nuevo México. Adicionalmente, en estos dos últimos estados mediterráneos se siguen cultivando las formas "pueblo" y "misión".



Casa Flaño: el racionalismo llega a Chile.



Iglesia de los Benedictinos «La luz de Dios».

Si todo lo anterior pudiera parecer discutible, hay unanimidad en estimar que se ha fracasado en las tareas de construir un entorno habitable. Basta tomar cualquier revista especializada o simplemente los periódicos en su crónica cotidiana para darnos cuenta de que éste no es un fracaso moral sino una peligrosa realidad. De Santiago se dice y se repite que es una ciudad trizada, quebrada, la más segregada del continente, saturada, peligrosa en términos de criminalidad, racionada energéticamente, poco interesante, contaminada, anegada. Los arquitectos (salvo contadas excepciones) no han tenido liderazgo alguno ni han alcanzado la dirección de los organismos superiores que dicen relación con su propio quehacer. Es más, las leyes más importantes que han “caracterizado” la arquitectura residencial en los últimos cincuenta años, han sido concebidas por otros profesionales (Ley Pereira, DFL 2).

Esto no significa que no se haga muy buenas obras de arquitectura. Hay profesionales que han oficiado de “arquitectos del príncipe” y en esa calidad han podido desarrollar sus proyectos con comodidad. Y eso es una virtud. Pero a nivel de la arquitectura “de interés social” otra ha sido la historia; el aparato estatal que entrega respuestas masivas dirigidas a los sectores más desposeídos, ha creado soluciones que ha aplicado idénticas en las geografías y paisajes culturales más dispares. Las respuestas espaciales tanto de esos organismos como de oficinas privadas no han propuesto nada más original que “jibarizar” las plantas de las viviendas de la clase media, sin entender más en profundidad las diferencias subculturales y de recursos. Esta falta de sintonía

entre usuario y proyectista también se aprecia en otros niveles socioeconómicos. ¿Cuántos balcones y terrazas permanecen como los concibió el arquitecto, en nuestros edificios de departamentos? En el edificio de Alvar Aalto en la Hansaviertel, en cuarenta años no se ha cerrado ninguno, a pesar del rigor del clima berlinés, por el modo en que están concebidos y como articulan el total del espacio.

Una nueva revisión de los planes de estudio de las Escuelas de Arquitectura nacionales parece inminente, de urgente necesidad, toda vez que la sociedad no ve resueltos sus problemas comunitario —espaciales y éstos se van acumulando y creciendo exponencialmente. Hay una percepción de que el arquitecto no es capaz o no se interesa en resolverlos, buscando o privilegiando más bien problemas cuyas respuestas puedan figurar en libros de arte.

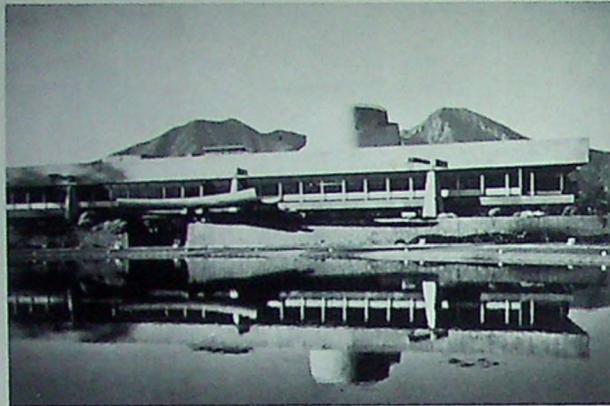
Al acercarnos a esas reformas es necesario, primero que nada, destacar la audacia de la recién nacida Universidad de Chile al incorporar a su currículo la carrera de Arquitectura, a fines de la primera mitad del siglo XIX, cuando el desplazamiento de esta disciplina al ámbito universitario en Europa era todavía reciente y en discusión.

Esa incorporación todavía encuentra dificultades, especialmente en el remplazo del atelier profesional por el taller docente: en el primero había un compromiso directo y estricto con el mandante, el cual era desarrollado hasta el cabal término de las obras; en la Universidad, es demasiado frecuente no ir más allá



Armando los arcos de la nave central de la Iglesia
Masperier (1920)

El hormigón armado en plenitud



Edificio de la Cepal (ONU): el triunfo del
neoespressionismo.

de un partido general, sin éstas, sin detalles constructivos, sin especificaciones o presupuesto. Estas ausencias se suelen disimular con esotéricos discursos, cuyo sustento teórico no pasa más allá de un simple voluntarismo. Es necesario recuperar aquella audacia.

En segundo término, ha sido lugar común traer soluciones de países que no comparten igual cultura o desarrollo con nosotros. Como ha dicho Enrique Browne, "hemos estado importando soluciones sin tener todavía los problemas".

Por último, un nuevo ajuste supone tener una conciencia cabal de la sociedad a la cual se quiere servir, toda y hoy.

Pedro Morandé ha escrito que "el excentrismo frente al locus latinoamericano tiene también su contraparte en la manera en que ocultamos nuestra temporalidad. Estamos acostumbrados a visualizar la historia teniendo como punto de partida el proceso de emancipación y la constitución de los estados nacionales. Pero la historia del pueblo latinoamericano es más antigua. Remonta al siglo XVI, al proceso de encuentro entre los pueblos europeos, indígenas y africanos y al mestizaje resultante de su interrelación. Esta historia mestiza y barroca de tres siglos es la que ocultamos cada vez que definimos al locus como aquél de la institucionalidad europea que importamos durante el siglo XIX. Un pensamiento deslocalizado es, por fuerza, también un pensamiento deshistorizado."

Las Escuelas de Arquitectura están frente a la necesidad de una

profunda reflexión multidisciplinaria ante los desafíos que plantea nuestro mundo de hoy y la respuesta profesional con que hay que enfrentarlos. La reforma que de ahí nazca tendrá que partir por preguntarse qué arquitecto queremos formar y de seguro aflorarán las preguntas de siempre: ¿diversificación profesional?, ¿especialización? Cualquiera sea la respuesta, ésta tendrá que ser ante todo nuestra, capaz de trascender a la sociedad y de resolver el espectro de sus necesidades, aquí y ahora.

(Fotografías, gentileza Archivo fotográfico y micro films.
Universidad de Chile)

CRÓNICA DE UN SOBREVIVIENTE*



Cristóbal Ackermann Marín
Alumno Escuela de Periodismo
Universidad Finis Terrae

El sol ya se había puesto y la última claridad de la tarde apenas iluminaba la bahía. El bote se acercaba rápidamente al muelle con los diez prisioneros que pusieron pie en tierra, cuando el crepúsculo permitía distinguir a un pueblo entero que, ansioso, esperaba la llegada de los sobrevivientes.

En el horizonte se observaba la embarcación victoriosa que con señales luminosas se despedía, con rumbo indefinido, del puerto de Iquique.

Ya no existían huellas del combate. Algunos trozos de madera que llegaban a la playa El Colorado eran los únicos rastros de aquella majestuosa nave. Ahora, como el sol, estaba hundida en las profundidades del Pacífico.

El joven guardiamarina Vicente Zegers Recasens ya no podía estar molesto. Los constantes gritos del público y los ¡Viva el Perú! no afectaban sus recuerdos ... las escenas gloriosas que había vivido. Sólo estaba seguro que debía sobrevivir a un futuro incierto, ya que llevaba el último mensaje del capitán hacia su esposa.

Mientras caminaba descalzo junto a los seis oficiales capturados, las puntiagudas rocas del camino lo mantenían despierto, debido a que el agotador día de combate lo había dejado casi sin energías. Su estómago, completamente vacío, añoraba la abundante cena de horas antes a bordo de la *Turquoise*, una magnífica cañonera de la Marina Real Británica. Aquella noche, Prat y dos de sus guardiamarinas bilingües –Wilson y Zegers–, comieron acompañados del capitán Robinson, íntimo amigo del oficial más antiguo de la *Esmeralda*.

El joven Vicente había vivido entre 1876 y 1879 en Inglaterra y conocía el idioma y las costumbres de los espléndidos hombres que prometieron ayudar a aquellas dos insignificantes naves de la Escuadra Nacional contra algún ataque externo. Don Arturo, agradecido, tomó aquel ofrecimiento con gusto, pero le explicó al experimentado marino que no debía preocuparse. –Tarde o temprano la Escuadra Na-

cional llegará victoriosa del Callao— dijo.¹

Las horas previas

En aquella noche estrellada, horas antes del combate, no se auguraba el violento destino de la Esmeralda. Prat, convencido que los buques chilenos ya habían atacado el Callao, principal puerto peruano, estaba seguro que pronto se divisarían las naves con los emblemas nacionales. —Quizá mañana sea un gran día para nuestra Patria—², comentó en la cámara y agregó un ¡Viva Chile! junto a los catorce oficiales que lo acompañaban desde el siete de abril.

El humo del tabaco y el olor a la cerveza regalada por el marino inglés, estaban presentes en la habitación. No obstante, ningún hombre tomó más de la cuenta, ya que Prat estaba seguro que algunos buques aliados aparecerían la mañana siguiente y no quería dejar una mala impresión.

Rato después, Arturo Wilson se despidió de Zegers, su compañero de litera. Debía tomar guardia junto al teniente primero Juan Uribe, segundo en antigüedad después del treinteaño capitán.

El bloqueo al puerto mantenía a los oficiales y al resto de los más de doscientos tripulantes en el mayor aburrimiento. Nada había pasado y nada esperaban que pasara. La corbeta Covadonga y la fragata Esmeralda, los dos buques más pequeños de la Armada, estaban fondeados hacía varios días sin ninguna oposición de los habitantes de la tierra enemiga, ya que las naves estaban fuera del alcance de los cañones del puerto. «¿Cómo nos íbamos a imaginar aquel brutal ataque?», comentaría meses después el marino a su hermano Marcial, que se empezaba a quedar dormido en la más profunda tranquilidad.³

Al despertar, sonidos de pasos se sentían en toda la Esmeralda. El entrepuente estaba lleno y el joven apenas alcanzó a ponerse los zapatos. «Humos al norte»⁴, gritaba alguien a quien no pudo reconocer en la oscura y brumosa mañana del 21 de mayo. Eran las siete y quince y al parecer

los buques de la Escuadra se aproximaban desde el norte. Todos celebraban y la mayor parte de la dotación subía a la toldilla para ver mejor el espectáculo. Pero pronto se callaron. Un asombroso silencio absorbió las palabras y gritos de la tripulación. El cañonazo de la Covadonga avisaba que eran dos naves enemigas.

El comandante Prat mandó a Fernández que hiciera señales a la corbeta y pronto se aproximaron ambos buques. La embarcación, al mando de Condell, rápidamente tomó rumbo hacia la fragata, que se mantenía sobre su máquina, teniendo ya su proa al Sur, después de haber reconocido al Huáscar y a la Independencia.

En aquel instante, el joven capitán ordenó un zafarrancho de almuerzo. Poco o nada de hambre existía en aquel ambiente propicio a la batalla. Acercándose las ocho de la mañana, el tambor y corneta Gaspar Cabrales- un niño de doce años- tocó «atención». Prat, que había bajado a su cámara, reapareció luego en cubierta, y subió hasta su lugar natural de mando: la toldilla, para pronunciar la arenga espartana que lo hizo inmortal:

-¡Muchachos: la contienda es desigual! Nunca nuestra bandera se ha arriado ante el enemigo, espero pues que no sea ésta la ocasión de hacerlo. Mientras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar, y os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber. ¡Viva Chile!».⁵

Estas últimas palabras las pronunció sacándose la gorra, y el entusiasmo que produjo fue indescriptible. La tripulación entera tiraba al aire sus gorras haciendo resonar con la repetición de ese grandioso ¡Viva Chile! a esa bahía triste y silenciosa que se había empezado a llenar de gente luego del cañonazo de la Covadonga. En aquel instante de júbilo, ya las dos naves chilenas estaban a pocos metros de distancia. Un sorprendente sonido de cañón se escuchó a lo lejos y en cuestión de segundos una gran lluvia cubrió a las embarcaciones chilenas. Era el primer ataque enemigo.



Zona del combate

El Combate



La Esmeralda

Luego de las indicaciones de Prat, la Covadonga emprendió un sorpresivo viraje hacia el sur, navegando a pocos metros de la orilla. En ese instante, la Esmeralda se encontró sola frente al titánico buque de la marina peruana, el Huáscar. A lo lejos se divisaba la figura de la Independencia, que dejaba a su aliada y tomaba rumbo para enfrentarse a la nave de Condell. Minutos después, ambas embarcaciones habían desaparecido, al igual que el carguero Lamar, nave chilena que llevaba soldados y provisiones.

Al comienzo, el joven guardiamarina no comprendió la huida de Condell, pero meses después hilaría los sucesos. El comandante de la Covadonga al ver que ya nada podía hacer frente a los dos buques enemigos, prefirió salvar a su embarcación, nave más rápida, y el Lamar, carguero que transportaba soldados y armas, en vez de perder a los tres buques chilenos en el combate. Además, el ataque frontal de Prat al enemigo retrasaría la operación inicial de Grau, que era acabar con los tanques de agua que se encontraban en Antofagasta. El sacrificio de ambos oficiales, de hecho, salvaría a todo el ejército ante la crueldad del seco desierto.



El Huáscar. Fotografía tomada en el puerto de Talcahuano, 1990

Inexplicablemente, el Huáscar no se acercó a la chilena Esmeralda. En el presidio Zegers se enteraría de la desinformación de la nave enemiga. Grau, famoso almirante peruano al mando de la metálica embarcación, creía que la fragata estaba rodeada de minas submarinas en un radio de seiscientos metros.

Pasaron aproximadamente cincuenta minutos y nada había ocurrido. Los cañonazos del Huáscar aún no impactaban a la nave nacional y las baterías de la Esmeralda poco o nada dañaron a la indestructible embarcación.

Pronto algo pasó. Una brutal explosión se sintió desde estribor. En la costa, el ejército peruano había trasladado los cañones a la playa y ahora el buque chileno era presa de un ataque desde tierra. Prat in-

tentó silenciar los cañones de Iquique con los suyos, pero no pudo.

Rápidamente, la Esmeralda tuvo que alejarse de la costa, mostrando así a Grau que no existía tal defensa. En cuestión de minutos una gran explosión estremeció a la fragata. Un disparo certero perforó la nave chilena de babor a estribor. En el mismo instante, reventó una caldera que dejó a la deriva, «como una trinchera flotante, a la embarcación», escribiría Zegers meses después.⁶

Tras el primer cañonazo preciso del monitor, un incendio empezó al interior de la nave. Zegers y Serrano se cruzaron en el desorden y este último le invitó un trago. Aquel valiente teniente segundo había sido su instructor en la Escuela Naval. Además de recibir quinientos pesos de don José Zegers Montenegro, el padre del guardiamarina, adquirió la estimación y el cariño de toda la aristocrática familia. El joven de dieciocho años lo conocía desde los trece y Serrano fue como un segundo padre para él.

En ese momento de conmoción, lleno de gritos provenientes de la cámara de oficiales que se transformaba en enfermería, los dos hombres, maestro y alumno, chocaron sus copas en el camarote del teniente. «Estoy dispuesto a todo», le advirtió el superior⁷, y abandonando la habitación se dirigió a cubierta. El joven Zegers no hizo otra cosa que terminar el trago de coñac y encaminarse al entrepunte a ver a los heridos. Un ¡adiós, señor!, proveniente de un mecánico, interrumpió su paso. Después de aquel abrazo, el guardiamarina cambió de rumbo: no podía dejar solo a su amigo. Corrió a la cubierta y observó el infernal panorama.

Una lluvia de balas resonaba entre las dos naves que ya estaban a doscientos metros de distancia. El olor a pólvora prácticamente no se sentía por la emoción del momento. El espectáculo fue interrumpido por una sugerencia de Serrano que estaba a su izquierda. «Amigo —le gritó— ésta sí que es la última: sácate los botines porque nos vamos a ir a pique».⁸

El encargo

El Huáscar se aproximaba a gran velocidad con la intención de dar un primer espolonazo. Ante los ojos de los tripulantes, la gigante estructura crecía de manera increíble. Al darse cuenta de la maniobra, el miedo producido por las estruendosas balas y fuegos en el aire se transformó en júbilo. Todos morirían por su patria.

Mientras el buque enemigo se acercaba, Prat, que estaba en la toldilla, ubicada a pocos metros de los dos amigos, llamó al joven guardiamarina. Éste subió a la escalera que conectaba la cubierta con aquella estructura superior y observó al tranquilo capitán de la Esmeralda. Después de arreglar su uniforme, tomó en ambas manos las armas que dejaría en la cubierta del Huáscar. En su mano derecha llevaba su brillante espada ya desenvainada y con la extremidad izquierda, mantenía un revólver apuntando hacia el suelo.



Vicente Zegers
Fotografía del 1880
Archivo Familia
Fuenzalida Zegers

–Usted, como los demás, no ignora el fin que nos espera–, dijo Prat en un momento que parecía tan tranquilo como el océano.

Zegers se mantuvo en silencio.

–Pero usted es muy joven y tengo el presentimiento que su buena estrella lo va a salvar.

–Señor –interrumpió el guardiamarina–, creo que usted tiene las mismas expectativas de salvación que nosotros y Dios ha de querer que el comandante no nos falte.

–Gracias. Pero cómo... eso es difícil que suceda, si lo que espero se cumple. No se olvide de mis palabras, que serán tal vez las últimas. Cuando vuelva a Valparaíso vea a mi Carmela, dígame que mis últimos recuerdos, mis últimos votos son para ella y mis hijitos.

El joven oficial no pudo contestar; un sentimiento extraño lo paralizaba. Sólo otras palabras lograron reanimarlo: «Zegers, tenga presente mi encargo».⁹

«Al abordaje...»

En aquel momento el guardiamarina volvió a su fría realidad. Se encontraba frente al general Buendía, jefe de las tropas peruanas en Iquique. Éste los recibió con una especial y extraña hospitalidad.

–Sean bienvenidos–, dijo con un aire de arrogancia.¹⁰

Después de tomar un trago de coñac y unas galletas, Vicente fue llevado a su celda. Lo acompañaría su incondicional amigo Arturo Wilson. Mientras miraba por la ventana del antiguo hospital iquiqueño las olas de ese mar azul profundo, recordaba aquellas marejadas que acompañarían a la Esmeralda y al joven teniente Serrano a la tumba.

–Toda fuerza, adelante–, fueron las últimas palabras que escuchó Zegers de boca de Prat.¹¹

En ese instante, el guardiamarina bajó a sala de máquinas a darle el mensaje a Eduardo Hyatt, el ingeniero jefe. Parecía que la comunicación entre el puente y el interior de la nave se había interrumpido. Al llegar a aquella sala cubierta por un espeso calor, Hyatt explicó a Zegers que estaba haciendo todo lo posible. Al subir éste con el mensaje, la fragata Esmeralda se movió de babor a estribor: el monitor Huáscar había dado el primer espolonazo, impactando el costado izquierdo del buque.

Al salir a cubierta, algo atontado por el impacto, el joven Zegers divisó dos figuras que estaban en la superficie de la nave enemiga. No pudo ver más; los disparos provenientes del monitor peruano impedían que éste se atreviera a mirar con mayor claridad. Tiempo después sabría que aquellas sombras eran las del valeroso Prat y la del sargento Aldea.

El teniente Uribe, uno de los sobrevivientes, contaría ese brutal episodio. Las naves se habían juntado con el choque y el capitán, ante la oportunidad, gritó la orden de «abordaje». Lamentablemente, el corneta Cabrales murió segundos antes por



El Héroe Arturo Prat, Somerscale

un impacto de cañón que le había volado la cabeza. Sólo Aldea escuchó, entre cañonazos y disparos, los gritos del joven comandante. Segundos después ambos estarían muertos. El teniente fue con un grupo de hombres a socorrer a Prat, pero una ágil maniobra del monitor acabó con su tentativa.¹²

Después de la sacudida, el Huáscar se alejó y dio con toda su batería al buque herido. Afortunadamente, antes del inminente espolón, Prat movió la nave de tal forma que el impacto no causó graves daños en los interiores y máquinas del buque. Luego el barco enemigo tomó distancia, unos quinientos metros, y esperó que la embarcación chilena se rindiera, arriando la bandera. El panorama era terrible. Alrededor de cincuenta hombres, o lo que quedaba de ellos, estaban esparcidos en la cubierta de la Esmeralda. Olor a pólvora y sangre se mezclaban en un ambiente lleno de humo, producido por el incandescente incendio en el entrepuente. Restos de brazos y piernas se encontraban inertes en distintos puntos de la nave y así lo recordaría Zegers el resto de su vida.¹³



El último espolónazo, Somerscale

El segundo espolónazo

Minutos después, en la proa, Uribe, el segundo de mayor rango, corrió a ocupar el puesto del capitán. Serrano, Riquelme, Fernández, Zegers, Sánchez, Wilson y Hurtado, fueron a agruparse frente al nuevo comandante. Pocas palabras se intercambiaron entre ellos; un «nos mantendremos como estamos», acabó rápidamente el diálogo.¹⁴

—No nos queda otra salvación que el abordaje—, interrumpió Serrano, preparándose para ir a proa a avisarle a su gente.¹⁵

En aquel instante, Riquelme con sus ojos llenos de lágrimas repetía: «Nuestro comandante ha muerto y es necesario vengarlo»¹⁶. De esa forma empezó a recorrer el buque incitando a la venganza, electrizando el ambiente, infundiendo valor. A toda persona que se encontraba a su paso, le decía lo mismo y desenvainando su es-

pada, gritaba contra el enemigo.

Entretanto, el Huáscar nuevamente venía en camino. Un terrible espolón penetró la proa por el costado de estribor. El impacto no creó tanta conmoción como en el primer episodio. Aquí saltó el teniente Serrano desde el castillo y como un león hambriento, se abalanzó sobre la cubierta de acero de la nave enemiga. Catorce hombres alcanzaron a acompañarlo, ya que el cabo lanzado desde la Esmeralda para mantener ambas naves unidas, fue cortado por uno de los tripulantes del Huáscar. Así, el monitor logró zafarse y retroceder nuevamente.

Zegers y Fernández, que junto a un grupo de hombres, preparaban un ancla para el apoyo del cabo, no pudieron terminar su labor y dar auxilio a su amigo. El joven Vicente, desde lo poco o nada que quedaba de la superficie de sangre y cadáveres, observó cómo el hombre caía y, apoyado en su espada, dirigía al grupo de temerarios.¹⁷

Ya para ese entonces aquella fragata, el viejo buque legendario obtenido por la Armada como triunfo de la Guerra con España, estaba empezando a desbalancearse, hundiéndose por la proa. La Santa-Bárbara se inundaba y los fuegos de las máquinas se habían extinguido. Uribe estaba al mando de una gran boya llamada Esmeralda.

Después de...

En pocos minutos el fuego volvió a caer en la nave. El Huáscar, casi con toda la fuerza de sus máquinas, embistió a la heroica antagonista que estaba completamente inmóvil. El impacto llegó por el costado de estribor, frente al palo mayor. A pesar de ello, la Esmeralda logró mantenerse a flote unos instantes más.

En ese momento, Zegers vio cómo su amigo Riquelme se acercaba y disparaba desde el más extremo cañón de estribor. Una explosión de maderos y sangre fue lo último que vio de él. Con el tercer espolónazo murió casi la totalidad de los ingenieros, que no alcanzaron a salir a

cubierta. El olor a pólvora y el mar rojo acompañaron a Zegers en la huida. Mientras aún tenía energías, el joven marino saltó de la cubierta. Sabía que la majestuosa Esmeralda se hundiría, trayendo consigo un remolino capaz de llevar al fondo del mar a todo testigo del brutal encuentro.

Rápidamente, nadó en dirección a la costa, sabiendo que aún no estaba a salvo. La balas del Huáscar sonaban como pequeñas moscas a su alrededor, ya que los tripulantes de la nave de acero disparaban sin tregua a los sobrevivientes, a pesar de las órdenes de «alto al fuego»¹⁸ del comandante Grau.

En ese instante, todo se oscureció. La respiración agitada del joven oficial se detuvo por unos instantes. Bajo el agua, en el frío Pacífico, Zegers sacudió sus brazos y piernas con todas sus fuerzas. Luego, al salir a la superficie, comprendió que estaba ileso¹⁹.

Trató de llegar inútilmente a la playa El Colorado. Tenía la ingenua idea de esconderse ahí y esperar a que la Turquoise arribara al puerto aquella noche. Pensaba que el respetable capitán Robinson le daría asilo y que lograría llegar a salvo a tierra chilena. Pero lo que más le preocupaba no era eso. Necesitaba entregar aquel recado a la viuda del héroe de Iquique.

Después de veinte minutos de nado, el marino fue rescatado por un bote proveniente del Huáscar.

—Recibid la hospitalidad generosa que el vencedor da al vencido...— dijo un oficial de la Armada peruana.²⁰

Los insultos no se hicieron esperar. Dos marineros que acompañaban a Zegers gritaron una serie de consignas en contra de las personas que estaban en la pequeña embarcación de madera. Afortunadamente, el joven oficial se valió de todos sus dotes diplomáticos para evitar la muerte de aquellos valerosos individuos, por manos de los molestos enemigos.

Al llegar a la helada cubierta de acero,

Zegers estaba completamente desnudo. Había dejado sus ropas para poder nadar sin problemas a la costa. En aquel instante se dio cuenta de la triste realidad: sólo unos pocos sobrevivieron.

Al ingresar a su momentánea celda, el joven Vicente se encontró con los seis oficiales que aún estaban con él. Grau los visitó en dos oportunidades, preocupándose de su alimentación y de la nueva vestimenta de los prisioneros.

Mucho rato estuvieron en la oscuridad. El monitor Huáscar se había dirigido con rumbo desconocido. Horas después, el sonido de saludos y abrazos que se escuchaban a través de los delgados muros interiores de la nave, revelaban una feliz noticia: la Independencia había sido vencida por la Covadonga en Punta Gruesa. A pesar de estar cansados, todos los prisioneros sonrieron y se abrazaron al recibir el mensaje.

La muerte de los seres queridos

Pero la alegría no duró mucho en el rostro de Zegers. Una mala nueva pronto llegaría a la cabina de los chilenos. El teniente Serrano, que había sobrevivido a un impacto de bala en el estómago, murió después de horas de tratamiento por parte del doctor Távara, médico del Huáscar. La ira se convirtió en pena y las lágrimas resbalaron en las mejillas del joven marino. Un maestro, un padre, dejaba la batalla honrosamente.

Al llegar al puerto, los oficiales capturados fueron los primeros en desembarcar. Camino al bote que los llevaría al muelle, Zegers vio el cuerpo del teniente que horas antes había brindado con él. En la sólida cubierta, un cuerpo inerte, como trofeo, se mostraba a los ojos de los espectadores. El joven Vicente no pudo aguantar la impresión y dejando la fila, arriesgando otra vez su vida, se abalanzó sobre el cadáver del capitán. Descubrió un pañuelo que tapaba su rostro y observó la cara del mártir. Su frente mostraba una herida profunda, producida por el hierro peruano. El rostro estaba bañado en su propia

sangre coagulada.²¹ A pesar de ello, la serenidad reinaba en sus ojos y labios. Zegers ahora estaba convencido que el recado dado por el comandante hacia su esposa debía ser recibido.

Mientras miraba junto a Wilson desde la ventana aquel mar azul profundo que bañaba la costa y las luces que indicaban la llegada de la cañonera *Turquoise*, el valiente joven de dieciocho años cerró los ojos y esperó a que un nuevo día, un día mejor, llegara después de la fría noche del 21 de mayo.

Comentario del autor

Actualmente, los restos de Vicente Zegers se encuentran en Valparaíso, junto a los valientes oficiales que estuvieron en el noble combate. Después de ser liberado de su presidio en Iquique, siguió actuando durante el resto de la guerra, luego de entregar el mensaje a la viuda de su comandante.

Murió en mil novecientos dieciséis, meses después de dejar su cargo como Contralmirante de la Armada. Durante toda su vida mantuvo una férrea amistad con los sobrevivientes de la batalla, consagrándose a la formación de sociedades para la protección de los marinos retirados.

Dado que es mi tío tatarabuelo, siempre quise saber acerca de los sucesos que acontecieron en la vida de ese pariente, casi desconocido para mí antes de esta investigación.

Un dato interesante fue que figuró muy poco en libros sobre la Guerra del Pacífico, salvo en libros especializados, y eso me molestó mucho al conocer sobre su participación en la sangrienta lucha.

No quiero compararlo con un Arturo Prat o un teniente Serrano, pero debo aclarar que aquel joven- de sólo dieciocho años- vivió y actuó como todo un hombre ante la muerte, estando dispuesto a dar su vida por la patria que tanto amó.

Afortunadamente, gracias a entrevistas, cartas y libros pude unir los datos y rehacer el itinerario del joven Zegers durante el 21 de mayo. Ahora, sólo espero que entiendan que no sólo los grandes próceres son héroes, sino que todos aquellos hombres que se arriesgaron por un país que a veces olvida los actos desinteresados de las personas que lo conforman.



Vicente Zegers, Fotografía de 1902, Archivo Familia Fuenzalida Zegers

- * Uno de los objetivos de los cursos de redacción de la Escuela de Periodismo es recuperar el concepto de "contar una historia", aplicando recursos literarios a los artículos de no-ficción. La idea es contribuir a la explotación de los estilos personales de expresión y plantear alternativas a las clásicas estructuras redaccionales del periodismo, a través de la inclusión de diálogos, narraciones paralelas, suspenso y otras técnicas que desarrollen la creatividad y enriquezcan el lenguaje.

Este artículo fue elaborado por un alumno del curso Estilo II, Cristóbal Aekermann Marín, como examen de asignatura. No sólo constituye un sentido homenaje a su tío tatarabuelo, el joven guardiamarina Vicente Zegers, quien a los dieciocho años –seguramente, lleno de amor y ansiedad- acompañó a Arturo Prat en el glorioso Combate Naval de Iquique, sino que es además una creativa recreación histórica, que a través de entrevistas y material bibliográfico reconstituye el momento vivido por uno de nuestros héroes anónimos o desconocidos.

Bibliografía:

- Ahumada, Pascual: Guerra del Pacífico, tomo I y II, capítulos VII, X, XI, páginas 314-329, 337-339, 345-349, 362-376.
- Vial, Gonzalo: Arturo Prat, capítulos X y XI, páginas 201- 211, 214-239, 240- 269.
- Sitio web de la armada.
- Fernández, Silvia: La familia Zegers de Chile, editorial Universitaria, año 1981, páginas 79 y 80.
- Cartas de Vicente Zegers Recasens publicadas en diario "El Mercurio" durante mayo y junio de 1879

Entrevistas:

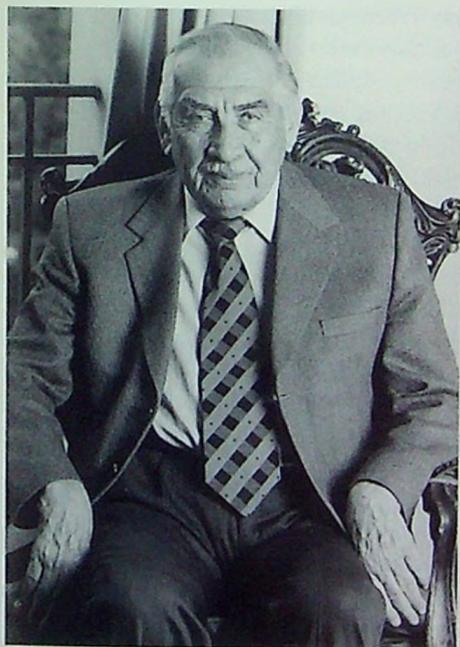
- Yolanda Correa Zegers.
- René Zegers Fuenzalida.

Citas:

- 1 Entrevista a Yolanda Correa Zegers.
- 2 Gonzalo Vial, Arturo Prat, editorial Andrés Bello, 1995, pág. 195.
- 3 Entrevista a Yolanda Correa Zegers.
- 4 Pascual, Ahumada, Guerra del Pacífico, tomo I, pág. 371.
- 5 Gonzalo Vial, Arturo Prat, editorial Andrés Bello, 1995, pág. 204.
- 6 Gonzalo Vial, Arturo Prat, editorial Andrés Bello, 1995, pág. 211.
- 7 Carta de Vicente Zegers a su padre, publicada en el diario "El Mercurio" el 28-05-1879.
- 8 Gonzalo Vial, Arturo Prat, Editorial Andrés Bello, 1995, pág. 213.
- 9 Gonzalo Vial, Arturo Prat, editorial Andrés Bello, 1995, pág. 213.
- 10 Pascual, Ahumada, Guerra del Pacífico, tomo I, pág. 373.
- 11 Entrevista a Yolanda Correa Zegers.
- 12 Gonzalo Vial Correa, Arturo Prat, editorial Andrés Bello, 1995, págs. 214 - 215.
- 13 Entrevista a René Zegers Fuenzalida.
- 14 <http://www.armada.cl/armadistor/faccnav.htm>
- 15 Gonzalo Vial, Arturo Prat, editorial Andrés Bello, 1995, pág. 218.
- 16 Pascual, Ahumada, Guerra del Pacífico, tomo I, pág. 374.
- 17 Entrevista a Yolanda Correa Zegers.
- 18 Pascual, Ahumada, Guerra del Pacífico, Tomo I, pág. 375.
- 19 Gonzalo Vial, Arturo Prat, editorial Andrés Bello, 1995, pág. 223.
- 20 <http://www.armada.cl/armadistor/faccnav.htm>
- 21 Pascual, Ahumada, Guerra del Pacífico, tomo I, pág. 376.

Edición de la entrevista:

Francisco Bulnes S.
Isabel de la Maza C.
Investigaciones CIDOC



DOCUMENTO

ENTREVISTA A

JUAN DE DIOS CARMONA PERALTA

Como parte de sus esfuerzos por conservar la memoria histórica reciente de nuestro país, el **Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo (CIDOC)** ha creado un archivo audiovisual con entrevistas testimoniales a personajes destacados en el quehacer nacional de los últimos cincuenta años. Entre ellas se cuenta la siguiente conversación con Juan de Dios Carmona Peralta, quien fuera diputado, senador y presidente de la Democracia Cristiana; ministro de Defensa durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva; miembro del Consejo de Estado y embajador en España del gobierno militar.

La entrevista reproducida en las páginas siguientes se realizó en la Universidad Finis Terrae el 14 de abril de 1999, y participaron en ella Pablo Baraona (PB), Álvaro Bardón (AB), Roberto Kelly (RK) y Patricia Arancibia (PA).

(PB): Nos encontramos en esta oportunidad con Juan de Dios Carmona Peralta, quien ha sido a la vez observador y protagonista en los últimos cincuenta años de vida nacional. Nos gustaría preguntarle una cantidad enorme de cosas, pero quizás la más curiosa o de mayor interés tenga relación con lo que le sucedió a muchas personas como él que, siendo militantes de la Democracia Cristiana, fueron colaboradores muy directos del gobierno militar. No ocurrió con la mayoría, pero sí con una fracción bastante importante de esa colectividad política. ¿Cuáles son las razones para explicar este cambio, que constituye una división poco común en un partido cuyas escisiones se produjeron más bien hacia la izquierda?

(JC): Voy a tratar de satisfacer esos deseos, en una forma mínima tal vez, porque cuesta conservar los recuerdos después de la cantidad de años que han pasado. A mi entender, cuando se produjo el 11 de septiembre de 1973, en la Democracia Cristiana había una tendencia muy clara hacia la izquierda. Pero había también una tendencia de centro, que miraba hacia ciertas cosas de la derecha para defender lo esencial del país que en ese tiempo se estaba viendo amenazado, como el régimen democrático chileno y una serie de otros derechos relacionados con las garantías individuales. Hubo una serie de proyectos del gobierno de la Unidad Popular que fueron muy mal mirados por la Democracia Cristiana, entre otros la Escuela Nacional Unificada (ENU), el hecho de que no se promulgara nítida y claramente la reforma constitucional que establecía las tres áreas de la economía o la defensa de muchas empresas que en opinión nuestra no debían pasar al área social en ese momento, y menos a la propiedad del Estado. En general, se trataba de políticas que el gobierno de la Unidad Popular desarrolló con prescindencia de criterios nacionales y de criterios econó-

micos -o de eficacia económica, porque la idea era acumular el mayor poder posible tanto a nivel político como económico, y no la de servir criterios de eficacia económica-. Si trajéramos a colación algunos ejemplos de manejo de las empresas estatales, las cuales en su momento aportaron casi ochenta por ciento de la actividad económica nacional, se puede llegar a la conclusión de que los resultados económicos no les interesaban absolutamente para nada. Pretendían, lisa y llanamente, obtener el poder político y el poder económico necesarios para conducir al país. No había otra solución, dadas las características del gobierno de la Unidad Popular y la falta de conducción que Salvador Allende demostró al final sobre él.

Fueron ésas las circunstancias que tuve en cuenta en el año 1976, cuando el entonces Ministro de Justicia, Miguel Schweitzer, planteó la necesidad de crear un organismo asesor y al mismo tiempo informante o consultor del régimen gubernativo y del Presidente de la República, el Consejo de Estado. Lo integrarían diversas personalidades, y en un primer instante se convocó a los tres ex presidentes de la República que había.¹ Al ex presidente Eduardo Frei Montalva se le ofreció en varias oportunidades una nominación al Consejo de Estado, cosa que él no aceptó. Por el hecho de haberme desempeñado a cargo de un ministerio, don Miguel Schweitzer me ofreció entonces a mí la Consejería de Estado como representante de los ex ministros de Estado. Lo pensé dos veces y después fui a hablar con él y lo acepté, porque me hice una composición muy clara de lugar. Lo que se pretendía en ese momento -cosa que ya estaba muy determinada por parte del régimen militar y muy especialmente por el Presidente Pinochet-, era ir institucionalizando poco a poco al país, dotándolo de un sistema que pudiera ser estudiado profundamente y que, al mismo tiempo, pudiera reemplazar al régimen constitucional que había

provocado este quiebre tremendo en la vida institucional. En ese sentido, pensé que era una cosa muy prudente, sana, y que la Democracia Cristiana -partido al que yo pertenecía- se vería beneficiada si participaba en el estudio de una nueva institucionalidad que condujera a un proceso de democratización y constitucionalización clara del país.

(PA): La idea es que en 1974 se había producido con más claridad una división dentro del partido, ¿no?

(JC): No, no, eso fue inmediatamente al comienzo, con la llamada Declaración de los Trece, cosa que fue una posición profundamente minoritaria en ese tiempo. Pero yo les estaba contando cómo acepté participar en el Consejo de Estado. Después de dar ese paso, fui al Partido Demócratacristiano a explicar cuál era mi posición, pidiendo al mismo tiempo que dejaran a la gente y a los militantes en libertad de acción para prestar un determinado tipo de colaboración en algún momento, que no significara participar en el gobierno ni ayudar al gobierno militar, sino la posibilidad de abrir un cauce hacia la institucionalización del país. Les expliqué este asunto que me parecía fundamental, por eso y porque permitiría obtener una visión muy completa sobre las cosas que podían ocurrir. En ese momento, diría que gran parte de la Democracia Cristiana participaba de este criterio, incluso habiéndose negado el ex presidente Frei a participar en el Consejo de Estado. Y en el Consejo se estudió, precisamente, la nueva Constitución del país.

(PA): ¿Usted habló personalmente con el ex presidente Eduardo Frei? ¿Qué le dijo en esa oportunidad?

(JC): Fui a hablar con Eduardo Frei y fui a hablar con el Consejo (del PDC). La posición de Frei fue muy curiosa, y yo le manifesté claramente que no estaba de acuerdo con él, porque en ese momento el

régimen militar debería dar un paso que hiciera posible la constitucionalización del país, antes de aceptar una posición de esa naturaleza. Y le dije que precisamente el hecho de participar en el Consejo de Estado conduciría a la posibilidad de dar el paso que él pretendía en ese entonces. Se produjo ahí una divergencia de criterios bastante clara. Eduardo Frei me pidió que me quedara en el Partido, y yo le contesté que no tenía intención alguna de renunciar. Pero el Consejo, después de analizar esta materia, me exigió perentoriamente que yo desistiera de mis propósitos. Como ya estaba cursado el nombramiento, no acepté, y en esas condiciones me excluyeron del Partido Demócratacristiano. Yo había presentado una renuncia, explicando que seguía fiel a mis principios y a toda la ideología, en fin, pero que por medio de esa renuncia me dejaran libertad suficiente como para colaborar de esa forma, cosa que después observé claramente que hizo don Patricio Aylwin cuando ejerció la Presidencia de la República. “Déjenme libre de la militancia, suspendo mi militancia, y después la recupero”, pero no se aceptó de esa manera y fui excluido de la Democracia Cristiana. Después hicieron lo mismo con diferentes personas. Creo que Álvaro Bardón estuvo en esa línea, William Thayer, Santiago Gajardo y no recuerdo quién más en este momento, pero fueron excluidos más o menos en ese tiempo. Eso fue lo que sucedió, pero lo curioso es que me dieron una serie de manifestaciones, de reuniones y de muestras de adhesión. Conservo cartas de algunos -ahora prominentes demócratacristianos- que estuvieron de acuerdo conmigo y que me impulsaron a hacerlo, pero después se arrepintieron, yo creo. La situación en la Democracia Cristiana no estaba tan clara en el sentido de que eran gente de izquierda rotundamente opuesta al régimen militar y contraria al 11 de septiembre. ¡No!, no sucedió eso. Hubo incluso una mayoría que estuvo de acuerdo con el 11 de septiembre, y con que nos mantuviéramos en una situación tendiente a afianzar por to-

dos los medios posibles un proceso que posteriormente nos llevara hacia una institucionalidad democrática. Eso es lo que puedo informarles, lo que puedo decirles. Si en ese momento hubiéramos querido reunirnos para lanzar entre todos la idea de crear un movimiento diferente, lo habríamos conseguido, yo creo. Estoy seguro que lo habríamos conseguido. Bueno, pero no lo pudimos hacer tampoco.

(PA): ¿Una derecha cristiana?

(JC): No, no una derecha cristiana, sino un partido social cristiano, o un movimiento social cristiano que hubiera puesto los puntos sobre las íes, porque yo diría que había aspectos bastante precisos de diferencia.

(PB): ¿Es cierto que el Partido Demócratacristiano estuvo empujando para que se produjera el 11, ya que no había otra alternativa, incluyendo a muchos como Eduardo Aninat, Juan Villarzú -por nombrar a los más conocidos ahora-, Andrés Sanfuentes o Jorge Cauas, que se quedaron?

(JC): Y el que se quedó como subsecretario de Economía.

(AB): Max Silva, y el ministro de Justicia.

(JC): El ministro de Justicia nombrado desde el primer momento, Gonzalo Prieto, era militante demócratacristiano, pero nunca se tomó medida alguna en su contra.

(PB): Pero sí estuvimos con muchos demócratacristianos en el gobierno. Pero a fines del 74 hubo un momento en que el Partido puso una especie de ultimátum -o es de allá o es de acá-, y en ese momento salió un montón de gente.

(JC): La idea que tenía la plana mayor

del Partido, y en este caso muy concreto Eduardo Frei Montalva y Patricio Aylwin, por ejemplo, que discreparon con la posición de “los trece”, era que debía apurarse el restablecimiento de la legalidad en el país, lo que llamamos la legalidad y el régimen democrático y constitucional del país. Como no se fueron dando los pasos, indudablemente después se fueron alejando, pero su posición primitiva fue muy rotunda en ese sentido. Tan clara fue la aceptación del 11 de septiembre por parte de la directiva del Partido, que según recuerdo enviaron una delegación cuando aparecieron las primeras voces pidiendo explicaciones y manifestando inquietudes por parte de la Democracia Cristiana europea, especialmente la italiana. En octubre de 1973, una delegación integrada por Enrique Krauss, Juan Hamilton y yo viajamos a Venezuela. Rafael Caldera estaba de presidente en ese tiempo. Explicamos la situación e, indudablemente, encontramos posiciones de ambos lados en el COPEI² venezolano. Pero Rafael Caldera, que nos recibió en el palacio presidencial, se mostró relativamente comprensivo de la situación en que nos encontrábamos. Después continuamos viaje hacia Roma. Krauss y Hamilton se fueron a Alemania y volvimos a encontrarnos en Madrid. En Roma tuvimos una larguísima reunión de cuatro horas con Mariano Rumor, en ese entonces jefe del gobierno italiano y, al mismo tiempo, presidente de la Democracia Cristiana Internacional. Mariano Rumor criticó abiertamente la posición asumida por la Democracia Cristiana chilena sobre lo ocurrido en Chile, y especialmente el apoyo que, según ellos, le había dado al 11 de septiembre. Tan clara era la visión de Mariano Rumor en torno a la posición del Partido, que nos recibió con una andanada.

(PA): Porque Leighton había viajado a dar la versión contraria.

(JC): No, viajó después, o por esa misma fecha. Ellos ya tenían esa posición.

Mariano Rumor nos recibió muy mal y le echó toda la culpa a Eduardo Frei. Hizo una disertación ahí, en la que criticó abiertamente a Eduardo Frei Montalva y nos puso documentos sobre la mesa: "Miren esta entrevista que dio Frei al ABC de Madrid. ¡Esto es una vergüenza! ¿Cómo puede haber dicho una cosa igual?". Fui el único que tomó unos pequeños apuntes en esa oportunidad, que los tengo, porque él (Rumor) prohibió que se tomaran apuntes. Cuando regresamos, escribí todo en un papel que tengo guardado por ahí. Era una libreta de teléfonos que yo tenía, donde anoté los puntos que planteó, y uno de ellos fue precisamente un alegato contra Eduardo Frei. Decía que la Democracia Cristiana Internacional sentía vergüenza por lo que había pasado, con la posición asumida por la Democracia Cristiana chilena. Bueno, estaba clarísimo cómo lo veían ellos en Europa. Decir, por ejemplo, que la Democracia Cristiana no había tenido una posición clara respecto de la intervención militar no era la realidad, o lo que sucedía, o la visión que tenían en Europa de este asunto. Nosotros tratamos de explicarle lo que había ocurrido. Tanto es así, que yo me impresioné mucho. A la vuelta, me fui directamente a conversar con Eduardo Frei y le expliqué lo que había dicho. Frei, que era un hombre de grandes virtudes, pero al mismo tiempo de grandes vacilaciones en un momento determinado, se impresionó profundamente con este asunto. De ahí salió la carta que le escribí a Mariano Rumor, cuyo portador fue Patricio Aylwin. Eso fue lo que sucedió, en realidad. Y esta carga que comenzó a percibirse en 1974, después de nuestro regreso, poco a poco empezó a ganar terreno en el Partido. Los militantes, y Eduardo Frei también, empezaron a cambiar esa posición de aplauso que tuvieron primero, a una posición de inquietud, hasta resolverse finalmente en forma distinta. Las opiniones fueron evolucionando gradualmente.

(PA): ¿Quién era su "orejón"? ¿Quién

lo ayudó a cambiar de posición? ¿Quién era el hombre más cercano en ese momento?

(JC): ¿De Eduardo Frei? Bueno, Frei tenía varias personas, consultaba siempre a mucha gente, así es que... Yo siempre tuve una buena relación con él y siempre tomé en cuenta mis opiniones. No puedo negarlo. Pero yo notaba que él se iba distanciando cada vez más de la posición inicial que había tenido al respecto. Y ésa fue una realidad. Ahora, qué sucedió dentro del Partido con lo que hizo el régimen militar. Si nosotros hubiéramos querido, podríamos haber empezado a crear un movimiento en ese sentido. No lo hicimos, primero, en consideración a nuestro propio partido y a figuras como Eduardo Frei y otras, por quienes teníamos una verdadera veneración dentro de la Democracia Cristiana. De eso no cabe duda alguna. Segundo, porque no hubo "chance" de formar un movimiento, ya que el régimen militar nos llamó y nos dijo: "No muevan este asunto, porque nosotros no queremos actividades políticas ni partidistas". Según recuerdo, cuando vino la primera intervención en las Naciones Unidas y el primer acto de repudio contra el gobierno por parte de las Naciones Unidas en el año 1974, la cosa no estaba clara y había mucha división interna. Nos molestó mucho la declaración de las Naciones Unidas. Entonces, yo me reuní con un grupo de ex senadores del Partido y la mayoría de nosotros firmamos una declaración. La tengo por ahí guardada también. Después tratamos de publicar esa declaración, pero el gobierno militar no quiso. No lo aceptó, y los que estábamos en una posición diferente quedamos lisa y llanamente desguarnecidos. Creo que en ese momento estaba don César Benavides de ministro del Interior. Entonces, a mí "me tiraron las orejas" en el Partido -Osvaldo Olguín, que era íntimo amigo mío y que estaba de vicepresidente, porque Patricio Aylwin andaba fuera en ese momento-. Cuando volvió Patri-

cio Aylwin, nos llamó el ministro Benavides y nos dijo que terminaríamos con estos "dimes y diretes" dentro del Partido. El gobierno militar no aguantaba nada, ni a favor ni en contra. Nada, absolutamente nada. Entonces, nunca se pudo publicar esa declaración, aunque hicimos las firmas y todo. Posteriormente, no recuerdo por qué motivo, Patricio Aylwin también trató de hacer una declaración, pero lo llamó el ministro Benavides. Tengo una carta que me escribió en su oportunidad Patricio Aylwin, para contarme la situación tremenda en que había quedado después de la entrevista con el general Benavides, porque el general Benavides le dijo: "Mire, señor: ¡Aquí no me abre la boca!". Salió en pésimo estado de ánimo de la entrevista. Por eso se fueron acumulando estas cosas, que rebotaron especialmente en el ánimo de Eduardo Frei y de otros prominentes demócratacristianos, y que los condujeron a tomar una posición diferente. Ésa era la realidad que existía dentro del Partido. Les contaré que cuando volvimos nosotros en octubre de 1973, nos siguieron un poco la pista y la Junta aceptó recibirnos, a los tres. Enrique Krauss, Juan Hamilton y yo tuvimos una larga reunión con los cuatro miembros de la Junta, durante la cual les contamos todo lo que nos había pasado en Europa. Nosotros estimábamos que era un deber informar a la Junta, para que vieran cuál era el estado de ánimo europeo en ese momento, especialmente entre los demócratacristianos.

(PA): ¿Y qué dijo el general Pinochet en esa oportunidad?

(JC): Bueno, no manifestaron opinión alguna. Nos agradecieron, en fin. Fue una entrevista muy cordial, pero el hecho de que la Junta nos recibiera acrecentó las ganas de la directiva y del Partido Demócratacristiano de meterse más en la política. Después vinieron esos "párale" que desanimaron las cosas en ese sentido. Esto es fundamentalmente lo que ocurrió

en esos primeros tiempos.

(PB): No avancemos hacia delante, porque quiero llevarme más atrás.

(JC): Además, quería referirme a otro punto que considero muy importante en este asunto: qué sucedió con los miembros del Partido Demócratacristiano que empezamos a analizar esta posición, concluyendo que no nos llevaría a ninguna parte y que no podíamos seguir en eso. Vimos muy claramente la diferencia que había entonces entre la Democracia Cristiana alemana y la Democracia Cristiana italiana. La segunda se preocupaba sólo de sus intereses y mantenía relaciones estrechas con los socialistas italianos, quienes en esa época todavía no abandonaban el marxismo, al igual que en el resto de Europa. Estamos hablando del año 1973, 1974. La primera, en cambio, mantuvo siempre una posición más bien derechista en el conjunto de la política europea. Después, como en Alemania no se formaron partidos derechistas, pasó a constituir la derecha o centroderecha en ese país. Fueron claramente los inventores de la economía social de mercado, que no tuvo resonancia alguna aquí en Chile y que no fue percibida por el Partido Demócratacristiano. Si la hubiera tenido, en el gobierno de Eduardo Frei, por ejemplo, se habrían hecho intentos por establecerla. Habría sido quizás el inicio de una revolución en materia económica, que habría diferenciado muy claramente el naipe y que no nos habría llevado al exceso de estatismo al que nos condujo después la Unidad Popular. Lo cierto es que había esa diferencia muy clara, y no se cortaban las relaciones entre los izquierdistas y los pseudoizquierdistas del Partido Demócratacristiano con los alemanes. Ellos eran los grandes proveedores, mientras que los italianos eran muy buenos habladores. Esa situación no fue percibida en la Democracia Cristiana, y nunca se abordó la idea de una nueva concepción económica, que nos llevara a tomar una posición como la asu-

meida más tarde por el régimen militar. En realidad, a muchos de nosotros nos conquistó el cuento de la revolución económica que realizó el gobierno militar en el país. Tanto a mí como a William Thayer y a otros nos impresionó profundamente, y valorizamos muchísimo que se haya dado ese paso tan importante para el desarrollo del país, cosa que no se había logrado en los gobiernos que llegaron hasta 1973.

(PB): Yendo un poco más hacia atrás, una opinión que necesariamente es muy personal sobre el Partido Demócratacristiano, que todos sabemos nació pequeño, pero luego de unos diez o quince años de vida azarosa explotó y fue creciendo hasta ser gobierno en 1964. Recuerdo haber presenciado una discusión durante un año de sequía—1967 debe haber sido— en la oficina del Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic. Estaban Pérez, Carlos Figueroa—que era subsecretario de Agricultura—, Rafael Moreno³ y alguien más de la CORA. Se produjo una discusión entre Moreno y Pérez Zujovic que a los invitados técnicos que estábamos ahí nos dio un poco de vergüenza presenciar, de manera que tuvimos que retirarnos. Fue terrible, ¡terrible! Poco tiempo después vino el asunto de la “vía no capitalista”, aunque hubo gente que amortiguó un poco la cosa, como Carlos Massad. ¿Cómo explica este asunto? ¿Está relacionado con lo que expresé antes, en el sentido que el Partido Demócratacristiano fue “saliéndose hacia la izquierda”, digamos al MAPU, a la Izquierda Cristiana?

(JC): Hay que ver los tiempos que se vivían. Prácticamente todo el período de Eduardo Frei fue de izquierdización “a la bruta”, es decir, que nadie ponderaba las cosas ahí. El que decía las cosas más absurdas desde el punto de vista demagógico era quien tenía mayor credibilidad en ese

tiempo, y poco a poco esa posición fue ganando terreno. En los tiempos de Eduardo Frei nacieron el MAPU y la Izquierda Cristiana⁴. Empezaron a venir las divisiones, y yo diría que es necesario examinar claramente la candidatura de Radomiro Tomic. Eso lo advertimos quienes estábamos en el gobierno en ese tiempo, cuando empezó esto. La candidatura de Radomiro Tomic era una verdadera ruptura con lo que había hecho el gobierno de Eduardo Frei. Lo consideraba un gobierno débil, apocado en cuanto a emprender grandes reformas, en fin, un montón de cosas. Entonces él impulsó la “vía no capitalista de desarrollo”, que hasta el momento nadie me ha podido explicar.

(PA): Cuando volvió de Estados Unidos, Radomiro Tomic hizo su famoso discurso en Arica. Ahí ya se notaba que mantenía una posición contraria, por decirlo así.

(JC): Y hablando indudablemente en rigor a la verdad, Eduardo Frei estaba indignado ante la posición asumida por Tomic y la candidatura de Tomic, porque decía que en la práctica era el peor crítico que tenía el gobierno demócratacristiano.

(PA): Pero al parecer era el candidato natural de la Democracia Cristiana. No había otro.

(JC): Es que hay que entender la mentalidad del Partido Demócratacristiano, que recién ahora he podido comprender bien. La Falange Nacional salió formada, cuando se separó del Partido Conservador. Yo no fui fundador de la Falange Nacional, porque entré después, en 1941. Cuál fue el atractivo que tuvo la Falange Nacional entre las personas que en ese tiempo estábamos terminando nuestros estudios universitarios, o éramos estudiantes jóvenes en general, que desarrollábamos actividades como dirigentes católicos en las diferentes provincias del país. Yo pienso que la Falange Nacional fue una verdadera ta-

rea generacional en el país: ése fue el atractivo que tuvo para nosotros. Prácticamente fue una generación en la cual apareció gente de grandes virtudes, como el caso de Manuel Garretón, Bernardo Leighton. Estuvo también en sus comienzos Mario Góngora, gran ideólogo en los tiempos de la Falange. Era gente de primerísima categoría y, al mismo tiempo, gente muy joven. Si yo recuerdo que en sus primeros tiempos la Falange no podía presentar candidatos a senador, porque no había gente que tuviera la edad exigida en esa época. Era cosa de juventud, ese discurso juvenil, esa tarea tremenda que se invocaba. Y no importaban las derrotas, porque venía una derrota tras otra en las elecciones municipales, en las parlamentarias, en fin. Cuando aumentábamos de dieciséis mil a dieciocho mil votos era una locura en todo el país. Teníamos tres diputados cuando fui elegido por primera vez el año 49. En el año 53, tres diputados nuevamente, pero el año 57 empezó a mejorar la cosa. No nos importaba hacer todo tipo de sacrificios. Era increíble. Estábamos dispuestos hasta a echar la casa por la ventana. ¿Por qué? Porque nos sentíamos miembros de una generación que quería modificar profundamente al país, no sólo desde el punto de vista político, y ésa era una cosa que entusiasmaba. Entusiasmaba tanto, recuerdo, que en mis tiempos de dirigente universitario nos reunimos en cierta oportunidad con gente más o menos de la misma generación, que estaba como desalentada por lo que había visto en sus propios partidos. Era el caso de Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y otros, que estaban en el Partido Socialista, pero que se sentían desalentados con la posición del Partido Socialista. Y tuvimos una reunión, de la cual conservo sólo una fotografía borrosa, en el "restorán" de la Quinta Normal. Varios jóvenes nos reunimos para analizar si formábamos una gran movimiento que expresara esta postura generacional, este impulso juvenil. Queríamos transformar la política chilena, y

estábamos dispuestos a formar un solo movimiento en ese sentido. Eso no pasó más allá de los buenos deseos, pero destaca este hecho para ilustrar cuál era la posición que nos representaba en ese momento. La transformación de la Falange Nacional en Democracia Cristiana, con la aceptación de otras personas, de otros partidos diferentes que aceptaron incursionar, como los agrario laboristas y el PADENA⁵, indudablemente hizo que este partido se transformara en un partido humano.

(PA): Pero los que formaron el MAPU⁶ fueron gente también joven, que quería cambios más radicales, y eso se logró concretar.

(JC): Por eso mismo. Indudablemente, mucha de esa gente joven que nos había conocido, sabiendo que habíamos entregado nuestra fuerza de juventud, decían: "Ahora hemos llegado al poder. ¿Por qué no responden ahora con el mismo impulso de antes?". En ese sentido, yo comprendo mucho la situación de ellos, y realmente eso es un motor que sigue operando dentro de la Democracia Cristiana: por qué no volver a esa primera noción que teníamos de la política.

(PB): Entre paréntesis, esta última elección entre Enrique Krauss, Rafael Moreno y Andrés Zaldívar se dio un poco en esos términos, de volver y no de añadir.

(JC): Ahí apareció Jaime Castillo, por ejemplo, con su camino propio. Fue una postura que prendió mucho en el Partido, y quienes estábamos en el gobierno tuvimos que luchar muchísimo para parar esta máquina —que no era volverse hacia la izquierda, porque Jaime Castillo era total y absolutamente antimarxista, pero que tuvo una gran influencia dentro del Partido, como una especie de motor—.

(PA): Usted fue secretario general de

la candidatura de Eduardo Frei, ¿verdad?

(JC): Fui secretario general de la candidatura de Frei.

(PA): ¿Por qué usted, considerando que su relación con Eduardo Frei se fue enfriando a lo largo del tiempo?

(JC): Frei me distinguió mucho y me tenía confianza. Éramos tres los parlamentarios diputados y él era el único senador que tenía el Partido. Qué sucedió. En el año 53 estábamos como diputados Ignacio Palma, Pedro Videla y yo, pero en un momento determinado quedé prácticamente solo, porque Ignacio Palma estuvo enfermo un tiempo y Pedro Videla inició un viaje larguísimo —llegó hasta la Unión Soviética o no sé dónde—. Entonces, las tareas parlamentarias se fueron al tacho de la basura. Al mismo tiempo, me tocó asumir la vicepresidencia de la Cámara de Diputados. Eso fue durante la presidencia de Ibáñez, cuando estaba Julio Durán de presidente y Héctor Correa de vicepresidente. Así es que tenía la vicepresidencia de la Cámara y tuve la presidencia de la Falange. Armamos la Confederación Social Cristiana en ese tiempo, paso previo a la constitución del Partido Demócratacristiano en 1957, cuando Rafael Agustín Gumucio asumió la presidencia. Pero por ese motivo, Eduardo Frei tuvo una gran consideración y una gran confianza en mí. Además, en el año 56 ó 57, por ahí,⁷ cuando se produjo el posible llamado del Presidente Ibáñez a lo que después se llamó "misión Frei", Eduardo Frei tuvo grandísimas dudas en torno a aceptar o no aceptar este asunto, porque decía: "Si fracasamos, qué vamos a hacer". Como era un hombre tremendamente analítico, que ponía en la balanza un montón de razones para un lado, un montón de razones para el otro a veces... Es decir, le costaba tomar decisiones. En esa oportunidad, yo lo empujé, prácticamente. Le dije que tenía que aceptar, que tenía que asumir res-

ponsabilidades y que ésa era la única manera de surgir en este teatro de la política chilena. Frei aceptó, y aunque después Ibáñez se retractó, quedó con la gloria de haber aceptado una misión casi imposible. Con esa gloria que indudablemente lo impulsó después. Ahí partió la candidatura presidencial para el año 58. Siempre tuvo una relación extraordinariamente buena conmigo.

(AB): Yo estaba metido en la junta del Partido a fines del gobierno de Frei, en 1968, y recuerdo que todo el mundo se daba cuenta de que Radomiro Tomic no sería el vencedor. Todo el mundo esperaba que Eduardo Frei hiciera algo, que levantara otro candidato como Edmundo Pérez o usted mismo. ¿Qué sucedió?

(JC): El Partido tenía esta idea fundacional, y tenía la idea de respetar a sus líderes. Primero fue Manuel Garretón, después Eduardo Frei, y después venía Radomiro Tomic. Entonces, Tomic podía hacer lo que quisiera dentro del Partido. Tomic era el segundo después de Frei y nadie le podía hacer la sombra a la segunda candidatura presidencial. Así funcionaba la lógica, pasara lo que pasara. Radomiro Tomic era un gran orador, audaz, tenía una estampa de caudillo muy grande. A nadie se le ocurría que Edmundo Pérez o yo, en mucho menor escala, o el mismo Bernardo Leighton lo reemplazaran. Tampoco desapareció ante la posibilidad de la candidatura de Frei. Y como él había estado fuera mucho tiempo en Estados Unidos, al comienzo la gente no se dio cuenta de este asunto.

(PA): Era una dinastía.

(JC): Una dinastía, una verdadera herencia. Eduardo Frei quiso reaccionar contra esto, pero no pudo. La máquina ya estaba andando. Ésa es la situación. Pero Eduardo Frei, rotundamente, no era partidario de la candidatura Tomic. Eso se los digo

de primera fuente. Yo fui elegido secretario general de la campaña, en la parte política -la parte administrativa de la campaña la llevó Álvaro Marfán-, especialmente cuando vino la adhesión sin condiciones por parte de la derecha, después de lo sucedido durante la elección complementaria de Curicó.

(PA): Se dice que llegaron muchas platas desde Estados Unidos en el 64.

(JC): Mire, no fue tanto. Debe haber llegado plata desde Estados Unidos, pero toda esa parte la manejaba Álvaro Marfán. Yo no tuve acceso a esa parte. Yo era quien gastaba, por las giras, en fin. Pero siempre hubo una relación de mucha confianza con Eduardo Frei y nos entendimos muy bien durante la campaña. Quiso designarme ministro del Interior en el primer gabinete, pero ahí vinieron presiones del Partido para que nombrara a Bernardo Leighton. Yo diría que se vio como un poco obligado a nombrar a Bernardo Leighton. Yo le exigí que así lo hiciera, porque veía las dos cosas: al Partido, que se me dejaba caer ahí, en toda la secretaría de la campaña, y veía la eficiencia que había. Cuando se ganó la elección, al Partido hubo que hacerle un "párele", porque prácticamente quiso tomar posesión del gobierno. Por esa razón me designó secretario general de su campaña. Radomiro Tomic colaboró muy poco durante la campaña de Frei en el año 64, muy poco, muy a la distancia. Fue diputado por Tarapacá y después fue elegido senador en una complementaria que hubo el año 50. Más tarde salió elegido senador por Valparaíso. "Pelando" un poco aquí, como yo no era parlamentario, durante la campaña de Eduardo Frei me dediqué exclusivamente a eso y Frei me pidió que lo acompañara en una gira al norte. Estaba muy reticente, porque Radomiro Tomic tenía un gran ambiente en el norte. A medio camino, más o menos por Iquique o algo así, ya Frei estaba "atacado". Cada vez que venía una concentración, Radomiro Tomic

lo presentaba. Pero el problema es que también hablaba. En una oportunidad habló hora y media, y la segunda vez, en Tocopilla, habló una hora y cuarto. Fue tanto, que como yo le tenía harta confianza -fuimos discípulos del mismo colegio, el San Luis de Antofagasta-, quise hacerle una broma. Un día, cuando terminó su discurso, le dije: "Te felicito, Radomiro, porque encuentro que tú has demostrado que la verdad tiene ¡su! hora."⁸ Se me "picó"... Cuando terminó la gira por Iquique se volvió, y así Eduardo Frei pudo continuar más tranquilo hacia Arica y Antofagasta.

(PB): En 1964 no te nombró ministro del Interior, pero sí de Defensa, ¿o fue después?

(JC): Me nombró ministro de Defensa, aunque le había dicho que lo pensara mejor, que buscara una persona más vinculada o con mejor conocimiento de las Fuerzas Armadas, en fin. "No -me dijo-, tú vas a salir adelante, así es que "apechuga" no más".

(RK): En esa época yo era secretario general de la Armada, y a comienzos del gobierno de Eduardo Frei cambiaron la política seguida hasta entonces, en el sentido que los subsecretarios de Defensa fueran miembros activos de las instituciones de la defensa nacional.

(JC): Hubo una gran presión en ese momento para que los subsecretarios fueran civiles políticos. Entonces, le manifesté al Presidente Frei que eso me parecía muy complicado, porque si el ministro era político -y confieso que lo soy-, chocaría con los subsecretarios también políticos. No dimos el paso de ahora, en que se pasó a civiles, civiles.

(RK): Siguió con Salvador Allende y la Marina sufrió mucho en esa oportunidad, porque se fue el mejor grupo de almirantes que teníamos nosotros.

(JC): Realmente, puedo decir que es cierto lo que sufrió la Armada en ese tiempo. Hay que ver las condiciones de las Fuerzas Armadas en aquella época, vergonzosas en materia de sueldos, de establecimientos, en materia de todo. Es decir, abandono total. Voy a dar un solo ejemplo. Los sueldos de la administración pública se reajustaban el primero de enero; los de las Fuerzas Armadas, el primero de julio, a mediados de año. Tuvimos que ir manejando la situación, porque los recursos eran escasísimos en ese tiempo. Así es que durante el primer año (de gobierno) dejamos el reajuste para el primero de marzo, y después lo pasamos al primero de enero para todos. Pero yo me encontré con esa situación. La Fuerza Aérea no tenía aviones importantes, y los aviones de transporte que tenían eran DC-3. Recuerdo que vino el terremoto del año 65 y la Fuerza Aérea Norteamericana mandó un avión DC-6 de auxilio. Y bueno: llega el primer embajador norteamericano y ¿qué le pedimos? Que nos dejara el avión. Así conseguimos un DC-6. Ésa era la realidad. La Armada quería tener su aviación naval, pero les dije: "No se puede. Trátemos de hacerlo junto con la Fuerza Aérea". Vino un problema serio de concepciones que determinó la salida del almirante Neumann, cosa que sentí mucho, porque era una gran persona.

(RK): En esa época yo tenía nueve años de capitán de fragata, en circunstancias que son cinco, porque no había vacantes para ascender. Me encontraba en pleno viaje a cargo de la "Esmeralda", zarpando desde Sydney a Nueva Zelanda, cuando me llegó la noticia de que había ascendido a la vacante dejada por Neumann.

(JC): Tuvimos una diferencia de apreciación con Neumann. Cuando le pedí que este asunto de la aviación naval se conjagara con nuestra política de coordinación con la Fuerza Aérea, me envió un oficio diciendo que no aceptaba esa política,

porque la Armada tenía una concepción de política de Estado, y que miraba el país hacia el futuro, sin la contingencia de un gobierno. Agregaba que en este caso la posición de la Armada era superior a cualquier concepción de política gubernativa que pudiéramos tener nosotros. Entonces lo llamé y le dije: "Yo no acepto este asunto", y como él era bastante "parado de la hilacha"...

(RK): En ese tiempo el almirante Merino era subjefe del Estado Mayor General, y según recuerdo te pidió audiencia y fue a hablar contigo para darte algunas explicaciones. En la Marina se produjo todo un movimiento de desagrado contra Merino, porque algunos oficiales tomaron esa reunión como que Merino se había tratado de "colocar".

(JC): No fue así: él me fue a dar algunas explicaciones, en fin. Sí, yo pasé un mal rato, porque años después mi gran amigo el almirante Raúl López Silva, me dijo: "Mira, ¿creerías tú que después de la pelea con Neumann estuvimos reunidos toda una noche para ver cómo te sacábamos del ministerio?"

(PA): Por su cercanía a Eduardo Frei, y siendo ex ministro de Defensa, tiene que haber vivido de cerca el "tacnazo".

(RK): El tacnazo se produjo porque, como bien decía Juan de Dios, las remuneraciones de la Armada y de las Fuerzas Armadas en general nunca llegaron a un nivel de merecimiento, digamos. Según recuerdo, se decía que un almirante ganaba menos que el ascensorista del Senado. Entonces, en 1967, el Presidente Frei habló de hacer un estudio para mejorar las remuneraciones no sólo de la gente en servicio, sino también de la gente en retiro. Me tocó participar en una reunión con el gobierno, durante la cual se hizo una presentación que costaba -me acuerdo hasta el día de hoy- trescientos se-

setenta millones de escudos para que se arreglara también a los jubilados. Nos dieron setenta millones de escudos, que fue lo mismo que está pasando ahora, en que no se otorga un sueldo, sino una gratificación adicional.

(JC): La situación en materia de remuneraciones era tan atroz que me hice un cuadro comparativo entre lo que ganaba un soldado o un cabo de Ejército y un general de División. Un general ganaba seis veces más que un cabo, pero el cabo ganaba una porquería. Era una cosa insostenible, pero como en ese tiempo no había recursos, tuvimos que adoptar esa fórmula.

(PA): ¿Pero había una política antimilitarista así, como política gubernamental?

(JC): Yo diría que esa política fue el fruto de una situación histórica de las Fuerzas Armadas, originada a partir de la caída del primer gobierno del general Ibáñez, cuando se trató de aislar a las Fuerzas Armadas del mundo civil. Entonces, lisa y llanamente, nadie se preocupó por ellas. Nadie: ni la derecha, ni la izquierda, ni el centro. Tampoco hubo una decisión de las Fuerzas Armadas por manifestar la situación que realmente estaban viviendo. Por tanto, trasladaban los reajustes al primero de marzo, después los retiraban, les daban una bonificación a los activos que no alcanzaba a los retirados, en fin. Recuerdo que fui el primer ministro de Defensa que tuvo la mala ocurrencia de reunirse con los retirados, y en todas partes me planteaban sus quejas y sus problemas. Mis ayudantes decían: "¿Para qué hace estas cosas, Ministro? ¿Para qué se mete?"

(PA): ¿Ustedes tenían algún interés por la situación de las Fuerzas Armadas?

(JC): ¡Sí, sí!, siempre interés.

(PA): Alessandri siempre les tuvo un rechazo, digamos.

(JC): Les tenía una cierta distancia, producto de la misma situación histórica que mencioné, y de lo sucedido con su padre.

(PA): Pero ustedes estaban más abiertos.

(JC): Sí, Eduardo Frei siempre tuvo mucha consideración por ese asunto, y los comandantes en Jefe de esa época tenían mucha consideración por el Presidente. Recuerdo que a causa de la tremenda batahola que se produjo cuando el Senado le negó a Frei la autorización para viajar a los Estados Unidos, los tres comandantes en Jefe fueron a verme para pedirme una audiencia con el Presidente Frei, como una actitud de desagravio. Querían manifestarle que no participaban del asunto y que a su juicio el Senado se había excedido en sus atribuciones al negarle el permiso.

(PA): ¿Y el desafuero del entonces senador Carlos Altamirano por atacar a las Fuerzas Armadas? Al parecer, usted lo impulsó en 1967.

(JC): Altamirano se refirió en forma muy iracunda y grosera a las Fuerzas Armadas, como era su estilo. Entre otras cosas, dijo que eran "sirvientes del imperialismo norteamericano", que no estaban al servicio de la patria, sino "del gran amo de Norteamérica". Entonces, los comandantes en Jefe me pidieron autorización para entablar una querrela; se querellaron y Altamirano fue desaforado. Se defendió en el Senado y también en la Corte Suprema, pero la Corte lo condenó a sesenta días de presidio remitido. Y él, soberbio, dijo: "Aquí se arma la grande en Chile, porque van a apresar a un senador de la República". Después se fue tranquilamente a Capuchinos, a cumplir los sesenta días.

(PB): Sería interesante conocer sus recuerdos sobre el período inmediata-

mente posterior a la elección de Salvador Allende y su posterior ratificación por el Congreso. Hubo una serie de negociaciones y visitas simbólicas, la negociación del Estatuto de Garantías.

(JC): En un momento determinado, la Democracia Cristiana estaba bastante reticente a apoyar la candidatura de Salvador Allende, pero lo curioso es que tampoco tenía una alternativa, como abstenerse o apoyar la candidatura de Jorge Alessandri. Recuerdo que hubo una Junta Nacional sobre el problema, y aunque muchos miembros de la Junta me habían expresado su apoyo, fui el único que defendió la postura de no respaldar a Allende. Quedé absolutamente solo en esa oportunidad. Tanto así que Eduardo Frei y Raúl Troncoso fueron a verme a mi casa al día siguiente para decirme que sentían mucho lo ocurrido. El hecho es que ninguno de ellos se jugó en este asunto. Después de eso surgió la alternativa de hacer el Estatuto de Garantías.

(PB): ¿Recuerda de quién fue la idea, cómo se fraguó?

(JC): Fundamentalmente, la idea fue de Patricio Aylwin, con su criterio estrictamente jurídico. Nos pidió a Aquiles Savagnac y a mí, y también a un muy querido amigo almirante de la Armada, Rodolfo Vío, que redactáramos la parte de las Fuerzas Armadas. Y aquí hay una cosa bien interesante, porque la concepción que tenía de las Fuerzas Armadas no aparecía en la Constitución. La Constitución del 25 ni siquiera tenía una referencia a las Fuerzas Armadas. En el artículo 22, decía: "La Fuerza Pública es esencialmente obediente. Ningún cuerpo armado puede deliberar". Es la única mención que había sobre las Fuerzas Armadas. En esas circunstancias, nosotros decidimos agregarle a ese artículo 22 la idea del profesionalismo de las Fuerzas Armadas, el respeto por sus escuelas formadoras y oficiales y, al mismo tiempo, que fueran

garantes de la constitucionalidad. Eso lo defendió Patricio Aylwin en su negociación, y se introdujo como una modificación del artículo 22.

(PA): Era un buen gol ése...

(JC): Nosotros no teníamos idea de lo que podía suceder en seguida, pero estábamos arreglando una situación, cosa que las Fuerzas Armadas estuvieran garantizadas en un gobierno y que no dependieran exclusivamente del Presidente de la República, como era el caso, quien podía hacer lo que quería con ellas. Eso se aprobó, y después vino toda la otra concepción. Entre otras cosas, se establecieron cosas sobre las cuales yo por lo menos le manifesté mi desacuerdo a Patricio Aylwin, como por ejemplo, que nadie podía ser perseguido por sus ideas políticas. Si el día de mañana a alguien se le ocurría ser nazi, fascista o impulsar un régimen comunista, no podía ser perseguido. Y no lo fueron. Se agregó que cualquier medida tomada en su contra sería inconstitucional. Se lo advertí, y a pesar de ello insistió y sacó esa disposición. Le recordé lo sucedido con la ley de defensa de la democracia. La ley de defensa de la democracia fue posible justamente porque no existía una disposición garantizando el respeto a todas las ideas políticas partidistas, habidas y por haber.

(PA): El artículo octavo de la Constitución de 1980.

(JC): El artículo octavo de la nueva Constitución, que también fue abolido con posterioridad. Bueno, toda esta negociación se hizo, y se hizo de tal modo y con tanto aparato, que el mismo Salvador Allende fue al Senado antes de jurar. Habló y se comprometió, en un discurso ante el Senado, dando las garantías establecidas en el Estatuto. En esas condiciones habría sido imposible que la Democracia Cristiana tuviese una posición contraria a la idea lograda con un Estatuto consagrado

por el propio Partido, y todo lo demás. Lo había votado y se lo había exigido al candidato ganador. Salvador Allende, y por tanto no se podía resistir la idea de votar por Allende.

(PA): Pero hubo también conversaciones con la derecha, como el famoso "gambito Frei".

(JC): Hubo muchas gestiones ahí, muchas gestiones, e incluso hubo fórmulas, pero todas fueron desechadas. Incluso dicen a mí no me consta que una de esas fórmulas fue aceptada por Jorge Alessandri, pero que al parecer Eduardo Frei no la aceptó, de manera que no prosperó. En ese momento era muy difícil, casi imposible, conseguir que el Partido Demócratacristiano aprobara otra cosa.

(PB): ¿Quién negoció el Estatuto de Garantías por el lado de Salvador Allende?

(JC): No lo sé, porque no participé en las negociaciones. Entiendo que él tenía su equipo ahí, y que todos lo aprobaron.

(PB): Nos queda otra cosa importante: la ley de control de armas, o "ley Carmona". ¿Cómo se originó esa ley? Todos sabíamos que había un desorden terrible, por decir lo menos. Había cuerpos armados por todos lados.

(JC): Una de las cosas que más había llamado la atención era el Grupo de Amigos Personales que tenía Allende en su propia Presidencia de la República, los famosos GAP. Una guardia personal suya, armada hasta los dientes. La gente no recuerda que cuando Allende salía desde La Moneda hasta su casa en Tomás Moro, su automóvil oficial se desplazaba por la Costanera con dos automóviles por delante y otros dos por atrás. Todos sus guardias llevaban fusiles ametralladoras apuntando hacia afuera. Hubo también varios atentados. Prácticamente lo que gatilló el

control de armas fue el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic. El Gobierno estaba bastante asustado, tanto así que el ministro de Defensa, José Tohá, prometió toda clase de sanciones y toda clase de juicios. Hasta la fecha, tengo dudas sobre quién ordenó asesinar a Edmundo Pérez Zujovic. Cada vez que he conversado con personas que deberían haberse interesado por el tema, no he sacado grandes cosas en limpio. Tengo grandes aprehensiones y dudas sobre quién ordenó el asesinato, sobre todo por cómo se desarrollaron las cosas con posterioridad. Porque Allende había indultado previamente a las personas que cometieron el crimen, expresando que se trataba de "jóvenes idealistas". La famosa Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) fue la que asesinó a Edmundo Pérez Zujovic en plena calle pública, en Hernando de Aguirre. Prácticamente lo masacraron a balazos. Sucede que después a esta gente la persiguieron y la acorralaron, los mataron a todos. Y al día siguiente del atentado, el instructor que al parecer tenía la VOP, que había sido carabinero y que les enseñaba el uso de las armas, se puso dinamita en la cintura para ir a ver al entonces director de Investigaciones, Eduardo "Coco" Paredes. Como no lo dejaron entrar, se agarró con dos o tres detectives. Uno de ellos le disparó en la cintura y estalló la bomba. Yo tengo la impresión de que el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic fue producto de una maquinación que se originó entre la gente de Investigaciones, y muy especialmente el jefe de Investigaciones. No tengo pruebas para comprobarlo, pero me he quedado con un sabor amargo al respecto, en el sentido de que nunca se descubrió realmente quién lo hizo. Yo fui muy amigo y compadre de Edmundo Pérez Zujovic. Es el padrino de la menor de mis hijas. Cuando Tohá anunció que tomarían medidas y que iban a presentar un proyecto contra el terrorismo, yo me colgué del proyecto que presentó y agregué una indicación, estableciendo la ley del principio de control de las armas por par-

te de las Fuerzas Armadas. Esa redacción, que yo la tenía lista en ese momento, fue producto de una larga conversación que tuvimos un día domingo en Viña del Mar con mi amigo, el almirante Rodolfo Vío Valdivieso. Ahí armamos ese proyecto. Entonces yo lo pesqué, lo arreglé como una indicación, y lo presenté. Después del asunto del asesinato y todas esas cosas vino un período de calma después de la tormenta y el gobierno retiró el proyecto, diciendo que lo presentaría en mejor forma y que sería amplio. Lo retiró con las indicaciones que yo había hecho, y quedó en nada. Cuando Allende llamó a los comandantes en Jefe a los ministerios, ahí aproveché la oportunidad y lo presenté como proyecto. Conseguí hablar con el general Carlos Prats, quien estuvo de acuerdo y dijo que lo consideraba un buen proyecto. Entonces lo defendí en la Comisión de Defensa, que yo integraba como senador. En ese momento, el gobierno no se atrevió a expresar una opinión contraria. No se atrevió, porque el ambiente y la situación estaban muy "cargados", y el proyecto pasó en el Senado. Como en la Cámara teníamos mayoría, después fue aprobado rápidamente por la Cámara de Diputados y se mandó para su promulgación a Salvador Allende.

Ahí sucedió una cosa que tampoco he podido descifrar hasta la fecha, porque Allende mandó el veto fuera de plazo y con un error de referencia en torno a la disposición que iba a vetar. Para mí, la disposición clave era que el control de armas recayera siempre en las Fuerzas Armadas y Carabineros, despojando ojalá a los intendentes y gobernadores del poder político que recibían en este caso, para entregárselo a las Fuerzas Armadas. Junto con entregarlo a las Fuerzas Armadas, se establecía una obligación legal para que por su cuenta, sin pedir autorización de nadie, pudieran desarmar a los grupos armados que se hubieran organizado dentro del país y que funcionaran fuera de la ley. Ésos eran los dos aspectos más importan-

tes del proyecto. Salvador Allende vetó esa disposición, tratando de restablecer que las armas fueran entregadas por los intendentes y gobernadores, pero se equivocó: en vez de vetar el artículo 17, se refirió al artículo 19, que no tenía relación alguna con la idea expresada en el veto. Además, alguien calculó mal el plazo necesario para vetar. El veto se presentó en la noche, a las dos de la madrugada, cuando se dieron cuenta que a las doce de la noche se les había pasado el plazo, porque creyeron que vencía al día siguiente. Llegaron corriendo a las dos de la mañana, a presentar el veto. Pero yo me había quedado a dormir en el Senado, acompañado del secretario, y teníamos armado todo el asunto para que estamparan ahí que estaban fuera de plazo. Pero así y todo, al día siguiente los del gobierno armaron una tremenda "pelotera". Consiguieron que se reuniera la Comisión (de Defensa) para estudiar el veto, pero la Comisión concluyó que se había presentado fuera de plazo y, en segundo lugar, que estaba mal hecha la referencia por error de concordancia. Así se pudo promulgar la ley de control de armas. Toda esta parte del veto partió de la subsecretaría de Guerra, en el ministerio de Defensa, donde estaba el coronel Valenzuela, una persona muy caballerosa, coronel retirado, que murió poco después de cáncer. Al parecer, él dejó las cosas así, porque era partidario de la ley. Pero el cuento fue una especie de milagro.

(PA): Como tenía contactos, ¿usted se enteró de los preparativos para el 11 de septiembre?

(JC): Mire, le voy a contar la verdad. Yo sabía que estaban planificando este asunto. El día 11 fue como la tercera vez que me avisaban... Yo tenía pasajes para irme a Venezuela en esa fecha, donde ya estaban esperándome Juan Hamilton y Enrique Krauss, porque en Caracas había una reunión de representantes de los partidos demócratacristianos de América Latina,

que iban a referir las experiencias de sus respectivos gobiernos, para sacar algunas conclusiones. Patricio Aylwin no pudo asistir y me designó a mí para hacerlo. Partí temprano al aeropuerto con mi chofer y mi secretario, medio dudoso, porque me habían avisado. Cuando en la radio empezaron a dar noticias de lo que estaba pasando, le dije a Lucho Ortiz, mi secretario: "Anda al mesón y cámbiame el pasaje para dos o tres días más", y regresé hacia el centro de Santiago. Íbamos saliendo del aeropuerto y vimos llegar los camiones de la Fuerza Aérea para tomarse el aeropuerto. Después de eso, nadie pudo salir de ahí. Me habían avisado, pero no lo creí...

(PA): ¿Y se fue a la casa de Eduardo Frei?

(JC): No, no, me fui a mi casa, y después tuvimos esas reuniones en la casa de Héctor Valenzuela, para analizar lo que estaba ocurriendo. De ahí partió el "Grupo de los Trece" que hizo esa declaración de desacuerdo con el pronunciamiento militar. Ahí estaban Renán Fuentealba, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic, Claudio Huepe y otros.

(PB): Nos gustaría conocer tus experiencias como integrante del Consejo de Estado.

(JC): Lo único que puedo decir es que tuve varias oportunidades de conversar con el general Pinochet mientras estuvo en la presidencia, y cada vez que se refería a la Democracia Cristiana decía: "Con permiso de usted", y yo le contestaba: "¿Por qué me pide permiso? ¿Me sigue considerando demócratacristiano? ¿No le basta que acepté ser consejero de Estado y todo lo demás? Total que si me voy para el otro lado, me sacan la mugre; vengo para acá, me saca la mugre usted". El recuerdo que tengo del Consejo de Estado es el siguiente. Creo que en Chile ninguna Constitución se ha estudiado mejor, con

tanta dedicación, preocupación, penetración y, además, teniendo a la vista todo lo que había ocurrido con la Constitución del 25, todas las deficiencias que tenía el sistema constitucional chileno a la luz de lo que había ocurrido en el país. Creo que ninguna Constitución chilena fue tan bien estudiada como en esta oportunidad. Jamás recibí una insinuación por parte de La Moneda, del Presidente, de los ministros, o de nadie. Teníamos la libertad más absoluta para opinar, empezando por el presidente del Consejo de Estado, don Jorge Alessandri, que tenía dos normas esenciales. Primero, "no quiero latas: el que no pueda expresar una idea en diez minutos, quiere decir que no tiene las ideas claras". En segundo lugar, decía: "Lo que ha funcionado bien, hay que mantenerlo. Lo que ha funcionado "reguleque" o mal, hay que cambiarlo, hay que modificarlo y ver qué podemos hacer hacia adelante". Formé parte de la comisión redactora de la Constitución (la comisión Ortúzar), del Consejo de Estado y después de la comisión de estudio de las leyes orgánicas constitucionales. Entre otras cosas, me tocó presidir y sacar la ley del Banco Central. Una ley que nunca pudimos sacar, porque jamás llegamos a expresar ideas que construyeran bien lo que pensábamos, era la ley del estado empresario. Desistimos mejor, lo dejamos así. Puedo decirles, por ejemplo, que primero en la comisión redactora y después en el Consejo de Estado, se estudió todo lo referente a lo que podríamos llamar las garantías constitucionales, o derechos del ciudadano. Se estudió muy profundamente, y creo que no hay otra constitución en este momento que contenga todo ese párrafo, ese capítulo sobre derechos constitucionales.

(PA): ¿Por eso se produjo la pelea entre el general Pinochet y Jorge Alessandri?

(JC): No fue por eso, no fue por los derechos. Tuvimos la precaución de establecer una especie de orden de prelación de

los derechos constitucionales. ¿Por qué motivo? Porque hay un problema en torno a los derechos humanos, en el sentido que dos de ellos pueden entrar en conflicto. Para decidir cuál de ellos prima, en la Constitución del 80 hay un principio de solución, al establecerse un orden de prelación que parte con el derecho a la vida y continúa hacia abajo hasta terminar con el derecho de propiedad. Es como una escala de valores, de valoración de las cosas. Lo de la pelea, semipelea, o retiro de Jorge Alessandri después de haberse despachado el proyecto constitucional y de los cambios introducidos, se produjo porque él no estaba de acuerdo con la forma en que se despachó el aspecto de los nombramientos de los comandantes en Jefe de las instituciones armadas. Alessandri tenía una noción presidencialista sobre todas las cosas. Veamos, por ejemplo, el caso del Senado mixto que se introdujo y que pasó por diversas alternativas. La comisión Ortúzar propuso un Senado nacional, con agregados que eran los senadores designados. En términos de nombramiento, proponía que el ex rector fuera designado por el Consejo de Rectores; los ministros de la Corte Suprema, por la Corte Suprema; el ex contralor, con acuerdo de la Cámara de Diputados, que era el organismo fiscalizador; y así sucesivamente. En cuanto a los comandantes en Jefe, proponía que fuera el último a quien le había tocado desempeñar el cargo al momento en que fuera necesario hacer su nombramiento. Todo estaba más o menos, no había una designación allí por parte del Ejecutivo. Cuando llegó esto al Consejo de Estado, con su concepción presidencialista, Jorge Alessandri dijo: "No, a estos senadores los designa el Presidente de la República". Se produjo una discusión bastante fuerte, pero él ganó la pelea y generó ese cambio, cosa que después del examen realizado por la Junta derivó a la forma en que salió. Pero eso fue más o menos un derivado del asunto. Imagínense ustedes cómo estaría ahora la situación si se hubiera aprobado como lo

propuso el Consejo de Estado, que todos fueran designados por el Presidente de la República y por nadie más. Son cosas que no se conocen, y que se irán valorizando con el tiempo.

(PA): ¿Algún otro recuerdo sobre el gobierno de la Unidad Popular?

(JC): Quiero mencionar a una persona que hizo una cosa muy importante durante el tiempo de Allende, la llamada "marcha de las cacerolas": mi mujer.⁹ Mi mujer la ideó, combinándose con montones de amigas, entre ellas —si mal no recuerdo— la mujer de Andrés Zaldívar. De ahí salió este asunto de marchar con las cacerolas vacías, idea que después dio la vuelta al mundo. Cuando a mí me hablan que no se pueden hacer cosas en Chile en materia política, por ejemplo, yo les diría que éste es quizás el caso único que se ha hecho en América, porque realmente no hubo nada. Salió todo de mi bolsillo: los volantes que se repartieron en las poblaciones, los amigos de las radios que nos favorecían a veces con pasar estas convocatorias. La directiva del Partido, dirigida por Renán Fuentealba en ese momento, se opuso. Pocos días después de haber puesto en marcha esta idea, mi mujer —que siempre ha estado muy detrás de mí y llegó en un tiempo a ser jefa del departamento femenino de la Falange—, propuso este asunto en el Partido, y Renán Fuentealba lo rechazó de plano. Después le tocó subir a Narciso Irureta, que también dijo: "No me hablen de este asunto". De quien recibimos algún apoyo fue de Osvaldo Olguín, que estaba de vicepresidente. "Anda, no más. No pidas permiso al Partido, anda", fue lo que dijo. Y así se armó este asunto en una forma increíble. Nos encontramos con Víctor García en los pasillos del Senado; le contamos esta idea que teníamos y se entusiasmó. Llamó inmediatamente a la jefa del departamento femenino del Partido Nacional, que era la mujer de Patricio Phillips, Carmen Sáez, y el compromiso fue que nadie le sacara

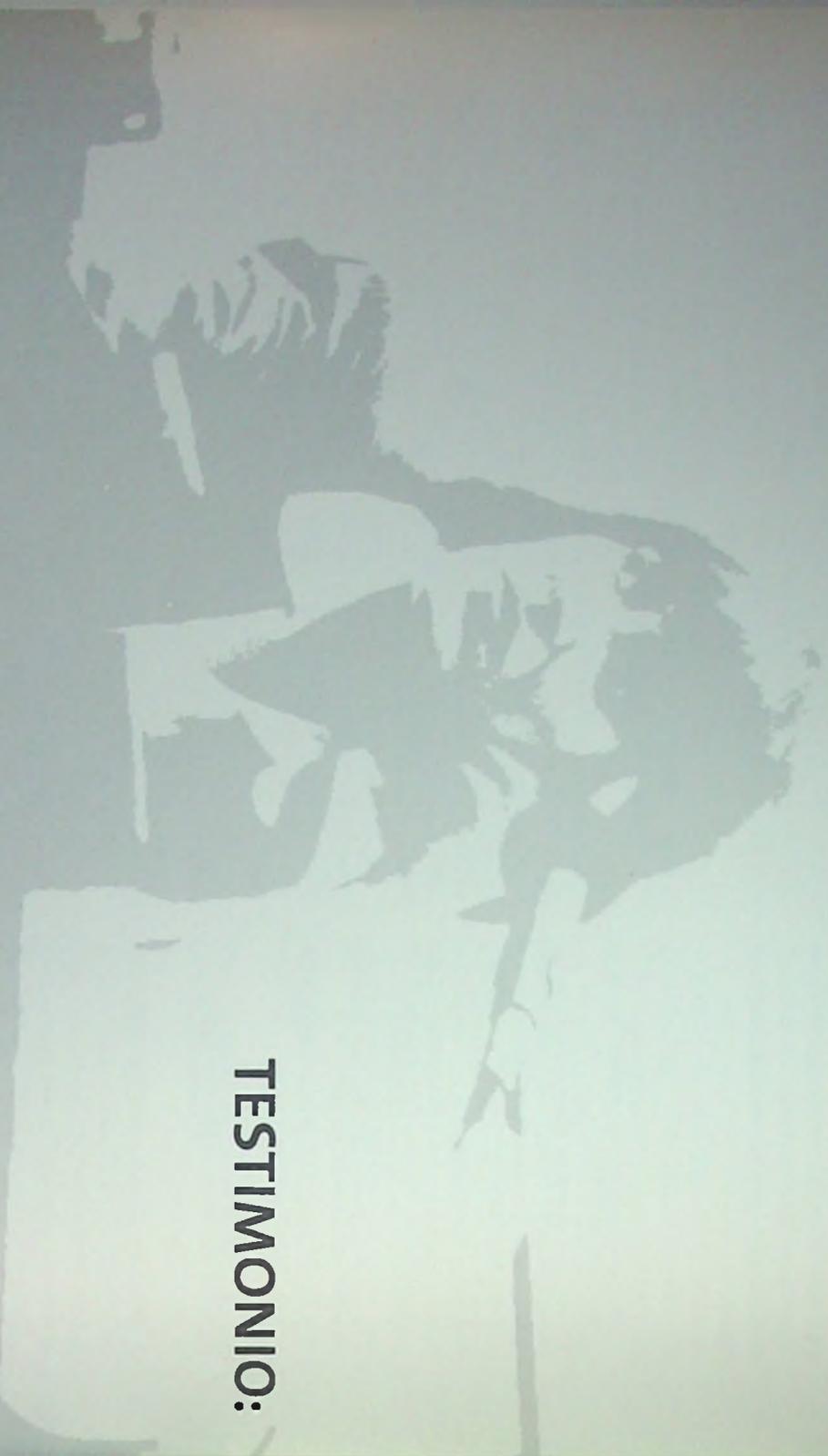
partido político a esto. Como a esas alturas había que conseguir los alimentos y todo con "colas", surgió la idea de hacer una marcha con cacerolas vacías, que resultó una cosa impresionante y tremenda de grande. Se realizó con facilidades mínimas, porque conseguí unos camiones con unos amigos camioneros que tenía del norte, de Taltal, más el pago de los volantes. Como único orador habló una mujer totalmente de población, pero no de Santiago, sino del norte. La trajimos, porque hablaba muy bien, por lo demás. Se hizo todo esto y con un resultado que hizo temblar al gobierno de Allende en ese momento. Andaba Fidel Castro acá, y Allende estaba tremendamente preocupado, porque la marcha adquirió proporciones gigantescas. Era una cosa que quería contarles.¹⁰

(PA): ¿Tiene alguna anécdota de sus años en el Senado?

(JC): Para que ustedes sepan cómo era la personalidad de Eduardo Frei, les contaré un par de cosas que sucedieron cuando estaba de presidente del Senado y yo de senador, en 1973. Frei tenía verdadero terror de que hablara un determinado senador, a quien no voy a nombrar,¹¹ porque le gustaba que las cosas salieran siempre muy bien, muy serias, muy adecuadas. Entonces, hizo un convenio conmigo y me dijo: "Mira, cuando me pida la palabra este senador, le voy a decir que tú la pediste antes. Así, tú ocupas el tiempo."¹² En otra oportunidad, cuando se había formado una batahola tremenda en el Senado, que Eduardo Frei trataba de silenciar infructuosamente con una campanilla que apenas sonaba, este mismo senador dijo: "Es necesario que la mesa tenga un martillo para poner orden". Y Frei me escribió los versos siguientes: "Ante el ofrecimiento de un martillo por quienes confunden el Senado con una casa de remates, es un maravilloso y singular privilegio ser martillero de tantas maravillas, sin cometer ningún sacrilegio al ofrecer

en puja sus criadillas. Requerir para ello un pesado martillo, sería crueldad de un depravado. Eso requiere, sin duda, un cuchillo que, para ser humano, debe ser afilado”.

- 1 Eduardo Frei Montalva, Jorge Alessandri Rodríguez y Gabriel González Videla.
- 2 COPEI es el nombre del PDC venezolano. La relación entre los DC chilenos y venezolanos se remonta por lo menos a principios de los cincuenta. Eduardo Frei Montalva visitó Venezuela como parlamentario a fines de los años cincuenta y fue agasajado por los la DC local. El PDC chileno era muy respetado en ese país, sobre todo cuando empezó a obtener grandes triunfos electorales. Eduardo Frei fue el primer DC que alcanzó la presidencia a nivel sudamericano.
- 3 En aquella época era vicepresidente de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA).
- 4 El MAPU nació bajo Eduardo Frei; la Izquierda Cristiana, durante el gobierno de Allende.
- 5 Partido Democrático Nacional.
- 6 Movimiento de Avanzada Popular Unitaria.
- 7 Fue en el año 1954.
- 8 Hizo un juego de palabras con el libro La verdad tiene su hora, de Eduardo Frei.
- 9 Lidia González Morales de Carmona.
- 10 La llamada marcha de las cacerolas fue el 3 de diciembre de 1971. Castro aún se encontraba en Chile, porque viajó de regreso a Cuba el 4 de diciembre.
- 11 Se trata de Jorge Lavanderos.
- 12 A cada partido o bancada se le asigna un tiempo determinado por sesión, para que intervengan los parlamentarios de ese partido. Cumplido ese plazo, no pueden pedir la palabra hasta la siguiente sesión. Lo que Frei le pedía a Carmona era que se gastara todo el tiempo de la bancada, con lo cual Lavanderos quedaba imposibilitado de hablar. Es una treta común que utilizan los partidos cuando quieren “silenciar” o sancionar a alguien de sus propias filas.



TESTIMONIO:

Marcela Serrano

Gonzalo

PHANTOM



Eduardo Guerrero del Río
Doctor en Literatura
Director de la Escuela de Teatro
Universidad Finis Terrae

Desde sus inicios, en el contexto de la extensión propiamente tal, se han desarrollado múltiples actividades que avalan el interés de la Universidad Finis Terrae por la divulgación de la literatura chilena. Al respecto, no podemos dejar de mencionar los seminarios en torno a la obra de Vicente Huidobro y Pablo de Rokha los años 1993 y 1994, respectivamente. En este ámbito, desde 1997 se

está realizando anualmente el “Encuentro con Escritores Chilenos”, en donde Eduardo Guerrero –actual Director de la Escuela de Teatro– entrevista a destacados exponentes de nuestro hacer literario. Del primer ciclo, realizado entre el 2 y el 30 de octubre, hemos querido publicar –en esta ocasión– la conversación sostenida con Marcela Serrano (9 de octubre) y Gonzalo Contreras (30 de octubre). Agradecemos la transcripción efectuada por Isabel Guerrero, y a Carla Jara por la ayuda en la edición definitiva de las mismas.

ENCUENTRO CON ESCRITORES CHILENOS

I

MARCELA SERRANO

(EG): Sorpresiva fue, sin lugar a duda, la aparición de Marcela Serrano en el ámbito de la literatura chilena, con su primera novela en el año 1991; y más sorpresiva ha sido aún la trayectoria que ha tenido desde ese año a la fecha con la publicación de cuatro novelas. En relación a eso, lo primero que me interesaría preguntarte es acerca de tus inicios en la escritura, pues tengo entendido que cuando eras pequeña escribías, actividad que dejas para dedicarte a la plástica. Entonces, ¿por qué aparece una novela como “Nosotras que nos queremos tanto” sólo en 1991? ¿Por qué recién en esa época se genera esta compulsión, esta pasión por la literatura?

(MS): La pasión por la literatura la tuve siempre. Nací en una casa de escritores. Mi madre era una gran novelista y mi padre, ensayista; por lo tanto, los lápices eran en mi casa como las muñecas, parte de la vida; entonces, yo nací literalmente escribiendo. En mi juventud escribí varias novelas que me tomé muy en serio. Obligaba a mi mamá y a mi papá a leerlas y luego las guardaba. Al minuto de entrar en la universidad elegí la pintura por diversas razones, enterrando así el tema de la literatura. Sin embargo, me quedó el placer inmenso por la lectura, placer que muchas veces me hizo preguntarme por qué me

gusta leer más que hacer otras cosas. Finalmente, llegó un día en el que dije no más a la plástica pues dejó de interesarme. Viví, entonces, una época en la que me dediqué a tener guaguas, a formar pareja, a pelear contra la dictadura, a hacer una gran cantidad de cosas que requerían mucha energía por lo que me desentendí del tema literario-creativo. Cuando comenzó la transición, me sentí como cesante, desubicada en el nuevo rol del país y me deprimí. Fui a visitar al doctor, por la depresión, y él no encontró razones de tipo afectivo. Tampoco presentaba yo ninguna de las cosas típicas que les pasa a las depresivas. Parece ser que era evidente que lo único que quería era escribir, pero no me atrevía. Tomé todas las notas que había apuntado durante tantos años y las empecé a juntar decidida a reiniciar la escritura; sin embargo, mi cobardía me hizo pensar en hacer fotocopias para las amigas, pues la idea de publicar me producía horror. Si me hubiese puesto a escribir esa novela pensando en que iba a ser publicada, no la habría escrito jamás. Cuando convencida acepté su publicación, lo hice sin ninguna expectativa. Creo que en el fondo lo que me pasó fue una especie de ruptura de diques que me contenían y yo ya no pude parar más. Seguramente ésa es la razón por la que debo ser una autora prolifera.

(EG): Como artista visual tienes experiencia y tiempo importante de dedicación; incluso expusiste en Roma.

¿Existe alguna vinculación entre la plástica y tu forma de abordar el lenguaje?

(MS): Creo que sólo me quedó la obsesión por los espacios.

(EG): Y esa obsesión ¿a qué se debe?

(MS): A que en la plástica, y esto lo ligo básicamente a la arquitectura, el espacio es el lugar a trabajar; la página me resulta un espacio que me obsesiona, incluso, en términos de diseño. En general, me obsesionan todos los espacios físicos y geográficos también. Eso está permanentemente puesto en mis novelas.

(EG): A propósito de “Nosotras que nos queremos tanto”, cito textualmente lo que escribí en la crítica que hice después de su lectura: “No dudamos de que Marcela Serrano, en el ámbito de nuestra narrativa, podrá llegar a ser un aporte singular”. Considerando algunos elementos, a mi entender significativos, que se han ido reiterando en tus posteriores narraciones, ¿cómo visualizas tu proceso de escritura? ¿Sientes que a partir de ese primer texto, con todas las lecturas posibles que de él tengas, ha existido una madurez en el oficio?

(MS): Sí, absolutamente. Cuando escribí la primera novela lo hice de un modo absolutamente visceral. Nunca había pensado en publicarla y si bien yo experimentaba pasión por la

lectura, no tenía ninguna formación literaria. Su publicación, sin embargo, me hizo aprender una enorme cantidad de cosas, entre ellas, que tenía ganas de escribir pero que las ganas no bastaban, por lo que pensé integrarme a algún taller literario. Finalmente, mi opción fue adentrarme en el mundo literario, especialmente en el mundo de los lectores. Si bien aprendí mucho de las críticas, mis mayores aprendizajes los desarrollé gracias a los que leían. Los lectores son mucho más sabios de lo que la gente cree; cuando te dicen que cierta cosa no funciona en la novela, normalmente tienen razón. Tengo la sensación de que “Nosotras que nos queremos tanto” posee muchos defectos, básicamente a nivel de estructura; por eso me he transformado en una lectora para nada ingenua; ya no leo sólo por el goce, sino que busco lenguaje, busco estructuras. He ido aprendiendo en el camino, de la gente a mi alrededor, de mis amigos escritores y también de los críticos.

(EG): Uno de los personajes de esta primera novela dice: “Hoy estoy escribiendo porque, aun a mi edad, quiero aceptar todo nuevo desafío”. ¿Cuál es el desafío que has aceptado como escritora?

(MS): Empecé a escribir “Nosotras que nos queremos tanto” a los treinta y ocho años y dado que este mundo está hecho para los jóvenes, soy una escritora tardía, lo que constituye ya un desafío a asumir.

(EG): “La nueva estrella feminista de las letras nacionales”, “la escritora boom del momento”, “una de las protagonistas del boom de literatura escrita por mujeres”. ¿Cómo asumes estas afirmaciones?

(MS): Reitero mi condición de feminista; sin embargo, una novela NO PUEDE SER FEMINISTA y si lo fuera, sería tal vez un panfleto o una historia de mujeres idealizadas e irreales. Ese término me parece equívoco ligado a la literatura y lo del boom, dejémoselo a los señores de los diarios.

(EG): Rodrigo Cánovas en un estudio que hace sobre la novela chilena, propone una novela de la orfandad. Cito brevemente: “¿Quién nos habla de la nueva novela chilena? De modo inconfundible, un huérfano. Es como si el sujeto se hubiera vaciado de contenido para exhibir una carencia primigenia activada por un acontecimiento histórico, el de 1973. La categoría de la orfandad es expuesta en un árbol genealógico, donde los componentes padre, madre, hijos reproducen, desde su lugar simbólico particular, un sentimiento de absoluta precariedad por el cual se deconstruye el paisaje nacional.” Dentro de la novela de la orfandad tus obras son citadas como insertas en esa categoría. ¿Qué opinas al respecto? ¿Sientes que tus novelas son de la orfandad?

(MS): Creo que toda la nueva

narrativa chilena viene de la orfandad. Durante diecisiete años no existió vida cultural en nuestro país. Fue una época en la que prácticamente ni se escribió ni se publicó. Los grandes estaban fuera: José Donoso estaba en España, Skármeta en Berlín, Jorge Edwards en París, por lo que cada escritor buscó sus propios referentes. Nos transformamos en una generación sin padre literario, lo que, no obstante, nos dio una gran libertad. Efectivamente, somos “hijos de la orfandad”, gracias a lo cual la nueva narrativa ha sido tan prolifera y heterogénea. No fuimos víctimas como los argentinos de Borges, o como los mexicanos de Fuentes. Nosotros fuimos huérfanos.

(EG): En el comienzo de “Antigua vida mía” haces alusión a la caída del muro de Berlín. ¿Qué sentido tiene para ti este acontecimiento?

(MS): Evidentemente, tiene un sentido tan profundo que lo escribí. Fue una nueva forma de orfandad, un quedarse sin referentes. En el exilio yo ya había comprendido que los socialismos reales eran bastante ambiguos; sin embargo, el día de la caída del muro, sentí que junto a él caían todas las utopías posibles. Estaba de acuerdo con el fin de la Guerra Fría, me parecía importante la libertad del mundo, pero quedé huérfana, sin saber hacia dónde mirar.

(EG): El investigador George Steiner propone que cada nueva lengua que

se aprende es una nueva libertad; una lengua nueva es un cosmos y un mundo en sí mismo, una inestimable oportunidad de supervivencia. En tu segunda novela, “Para que no me olvides”, el personaje protagónico, Blanca, queda afásica y en la misma obra se dice: “vivir sin lenguaje es no vivir”. ¿Por qué nos das un personaje protagónico con carencia de lenguaje? ¿Por qué asumes tan fuertemente este tema en tus obras?

(MS): La afasia es una metáfora de lo que para mí es el lenguaje de las mujeres. Siempre he insistido de que nosotras las mujeres vivimos un lenguaje prestado, que no tenemos uno propio. El lenguaje fue inventado por los hombres cuando comprendieron que era el elemento que permitía el pensamiento y, por lo tanto, que generaba el poder. Nosotras quedamos silenciadas y hemos tenido que usar el lenguaje de los hombres porque no existe otro; tratamos de balbucear uno nuevo pero tampoco es un lenguaje seguro. Entonces, la gran diferencia entre el lenguaje de un hombre y una mujer se sustenta en la historia del silencio femenino versus la historia de los dueños de las palabras, los hombres.

(EG): Y tú, con cuatro novelas publicadas y volcada enteramente a la literatura, ¿sientes que sigues balbuceando un lenguaje?

(MS): Por supuesto. Además,

siento diferencias entre mi lenguaje y el de mis compañeros, los escritores hombres. Conuerdo con las francesas que proponen dos tipos de escritura: el andro-texto que puede ser escrito por hombres o mujeres, indistintamente, pues se escribe bajo la norma oficial, que corresponde al lenguaje masculino, y el gino-texto, escrito por mujeres, desde el punto de vista femenino, por lo que sería imposible para un hombre apropiarse de él. Entonces, si tuviera que definir qué pasa con mi lenguaje, lo definiría dentro de la categoría de los gino-textos, donde hablo desde la mirada femenina sin interesarme la norma oficial.

(EG): En “Antigua vida mía”, dices lo siguiente respecto a la mujer: “una mujer es la historia de sus actos y pensamientos, de sus células y neuronas, de sus heridas y entusiasmos, de sus amores y desamores. Una mujer es inevitablemente la historia de su vientre, de las semillas que en él fecundaron o no lo hicieron, o dejaron de hacerlo y del momento aquel único en que se es diosa. Una mujer es la historia de lo pequeño, lo trivial, lo cotidiano, la suma de lo callado. Una mujer es siempre la historia de muchos hombres. Una mujer es la historia de su pueblo y de su raza y es la historia de sus raíces y de su origen, de cada mujer que fue alimentada por la anterior para que ella naciera. Una mujer es la historia de su sangre, pero también es la

**historia de una conciencia y de sus luchas interiores; también una mujer es la historia de su utopía.”
¿Algo más es una mujer?**

(MS): Claro, una mujer es ciudadana de primera categoría y no de segunda como se pareciera entender. Es la que hace la historia y en ese sentido, ella también tiene utopías. Entonces, lo que quise decir con ese texto fue, por favor, no nos dejen siempre dueñas de nuestro privado, acepten que somos parte de la historia pública.

(EG): “El albergue de las mujeres tristes” es el título de tu última novela. ¿Qué sentido tiene ese albergue en el contexto de la narrativa de Marcela Serrano?

(MS): Éste es un libro que trata sobre los desencuentros básicos entre hombres y mujeres. En algún momento de mi vida, comencé a descubrir que las parejas a mi alrededor sufrían el desamor. Me di cuenta de que los hombres estaban queriendo muy poco a sus mujeres y que esto sería el costo que pagábamos por haber salido al mundo, por pretender ser personas. Nos transformamos en una amenaza para los hombres. Ellos estaban instalados en la misma situación que a principios de siglo y nosotras, en cambio, hemos variado la nuestra, enormemente. Somos por tanto nuevas mujeres que se han quedado sin nuevos hombres que nos acompañen. Desde hace unos treinta años la mujer está saliendo al mundo masivamente y el costo que paga es el ser

desamada. Es en ese sentido en el cual nace este albergue.

(EG): Me parece que el desenlace de “El albergue de las mujeres tristes” es un tanto abrupto en función de cómo se ha ido desarrollando la novela. ¿No se contraponen este final con la visión que acabas de plantear?

(MS): Cuando los hombres dejan de querernos somos nosotras las que tenemos que pensar cómo tender puentes frente a ese tema. Los hombres no lo piensan ni asumen. Ellos están ahí paralizados eligiendo mujeres antiguas (como las llamo yo) que no incomodan, porque no los ponen en jaque. Entonces las nuevas mujeres, si no quieren vivir en la más absoluta soledad e incompreensión o si no quieren renunciar definitivamente a la vida afectiva erótica (pareja), tienen que tender puentes para que los hombres comiencen a entender este fenómeno. Eso es lo que hace la protagonista al final de la novela.

(EG): En “El albergue de las mujeres tristes” se reitera la confrontación entre espacios abiertos y cerrados, y la necesidad de un espacio de confesión y rememoranza. ¿Cómo asumes esta dialéctica espacial? ¿Tiene alguna connotación que va más allá de lo que dice el texto?

(MS): Sí y se relaciona con la modernidad, con el neoliberalismo, con la transformación de la ciudad. Fíjate que he vivido en cuatro

ciudades, ninguna de las cuales puede considerarse como ciudad pequeña: Roma, París, Santiago y Ciudad de México. En todas ellas, empecé a sufrir la desesperación de las grandes urbes. Entonces me di cuenta que lo que estaba haciendo era metaforizar sobre el tema de los espacios a causa de esta desesperación que me embargaba. Quiero arrancarme de las grandes ciudades y como no puedo, se arrancan mis protagonistas. Creo que uno escribe “vidas” para compensar las que no vives. Soy una convencida de que los espacios de humanidad son, necesariamente, los lugares no urbanos y en eso me diferencio de toda la nueva narrativa que pone mucho énfasis en la cosa urbana. Tengo la ilusión de que existen lugares sagrados como por ejemplo Antigua en Guatemala, San Miguel de Allende en México o Llanquihue en Chile. Ahí vislumbro la posibilidad de una vida coherente, más contemplativa y más humana.

(EG): En tus tres novelas anteriores, siempre está presente un elemento contextual: el exilio, los espacios, la política, etcétera. Sin embargo, en tu última novela hay un cambio. ¿Implica esto que Marcela Serrano está preocupada por tocar otras temáticas en sus próximas obras?

(MS): Cuando empecé a escribir estábamos saliendo de la dictadura y era imposible librarse de contar sobre ese período; sin embargo,

cuando decidí escribir “El albergue de las mujeres tristes”, que es una novela de amor o de su imposibilidad más bien, experimenté la sensación de una gran liberación. Las grandes cosas del país quedaron fuera y me dediqué de lleno a estos personajes comunes y corrientes, porque llegó la hora de empezar a liberarnos de la historia o por lo menos, de decantarla por un tiempo.

(EG): El personaje protagónico de tu última novela, Floriana Fabres, es una historiadora dedicada a la investigación que tiene gran interés por las comunidades yaganas. Hay últimamente toda una línea en la narrativa chilena que muestra interés por la Patagonia. ¿Cuál es tu referente respecto al tema?

(MS): Mi referente es muy distinto al que tiene Coloane o Luis Sepúlveda, pues ellos tienen vivencias físicas allá. Yo trabajé con el cuerpo de las mujeres yaganas, cuando me dedicaba a la plástica, y planteé que los orígenes de la pintura chilena provenían de esos cuerpos y no del Mulato Gil que llegó muchos años después a Chile. Cuando me encontré con la historiadora de mi novela y con su investigación, decidí regalarle mis propios conocimientos, algo de mi exhaustivo trabajo con las mujeres patagónicas. En buenas cuentas, junté pedazos de mi propia historia y se los cedí.

(EG): Elena es el personaje que está a cargo del albergue, lugar al que define como: “es lo que tú

quieres que sea”.

(MS): Para mí el albergue es una metáfora; es ese espacio interno que todas quisiéramos tener; es donde existen el ocio y el silencio. Es un espacio para quererse más.

(EG): Por lo tanto, salir del albergue significaría haber reconquistado ese espacio.

(MS): Darse el lujo de estar tres meses en una isla, lejos de todo, viviendo un cotidiano distinto, relacionándose con mujeres y socializando con ellas, se constituye en un bálsamo que repara, y en una posibilidad de reconquista de los espacios interiores propios; cuando esto ocurre, se sale del albergue.

(EG): En general, en todas tus novelas se reiteran algunos motivos literarios como la soledad, la culpa, el desamor, el miedo, el dolor, el desarraigo, la infidelidad, el desamparo. ¿Son esos los motivos de Marcela Serrano?

(MS): Creo que son los motivos de todas las mujeres del mundo.

E:G:: Literariamente hablando.

(MS): Literariamente hablando son mis motivos, porque son los de mi género.

(EG): Un escritor, ¿necesita pasión para escribir?

(MS): La escritura conlleva una disciplina de silencios, de honestidad, de búsqueda de lenguajes; exige pasión y goce, constituyéndose la

pasión como LA FUERZA que permite escribir.

(EG): ¿Crees que en la nueva narrativa chilena actual hay pasión?

(MS): Siento, a algunos escritores, fuertemente apasionados.

(EG): ¿Cómo te ubicas tú dentro de esta nueva narrativa?

(MS): Me encuentro muy sola, tengo pocas amigas mujeres escritoras. Me pasa que sigo insistiendo en que nosotras (las mujeres) tenemos otro lenguaje, otro punto de vista tan válido como el de los hombres; que ha llegado la hora de poner a la mujer como protagonista. Sin embargo, en este insistir, me he ido quedando sola y muy aislada de mis congéneres, las que se apresuran en declarar que “no escriben como mujer”.

(EG): En “Nosotras que nos queremos tanto”, una de las protagonistas habla del vigor de la literatura norteamericana. ¿Te has nutrido, de alguna forma, de esta literatura?

(MS): Soy una gran apasionada de la literatura norteamericana. Empecé a leer a los norteamericanos desde muy pequeña, porque estudié en un colegio norteamericano. En un principio leí a todos los grandes, incluida la novela negra, hasta que descubrí a las mujeres. Esta escritura femenina norteamericana llena de valentía, me influenció enorme y decisivamente.

(EG): Además de la literatura norteamericana, ¿te atrae algo más de Norteamérica?

(MS): Mi infancia está ligada a ese país y no olvides que Rilke dice que la patria es la infancia. Es un país que me resulta muy atractivo.

(EG): Me gustaría saber de tu experiencia actual en Ciudad de México, lugar en el que resides.

(MS): En primer lugar debo decir que estoy en el lugar donde más cómoda me siento, un lugar que me llena de alegría e imaginación. Estoy inserta en una sociedad pluralista y laica que aboga por la libertad. Allá la cultura no es un adorno panfletario sino una verdadera razón de estado. Los grandes escritores no son divos inalcanzables; por el contrario, están a la mano y son generosos con su tiempo. En realidad, en México, la dimensión del tiempo es otra comparada con la nuestra. Ahí hay tiempo para todo, nadie se agita o se apura en los tacos, no se tocan bocinas; nadie te agrede ni te mira con cara de odio de un auto a otro. Existe el tiempo para el ocio, para ir a almorzar con los amigos. La estructuración de esta ciudad permite que uno priorice las cosas que realmente importan y eso me hace profundamente feliz.

(EG): ¿Marcela Serrano es conocida como escritora en México?

(MS): Ya había publicado en México por lo que mis libros

se encuentran en todas las librerías; además, gané un premio otorgado por la Feria de Guadalajara, lo que me abrió muchas puertas allí. Entonces, efectivamente no sólo soy conocida como escritora sino que también fui recibida con la generosidad de un medio que te acepta como una más dentro de los muchos que escriben sin hacer distinciones de ningún tipo.

(EG): Y de la literatura chilena actual, ¿qué se conoce en México?

(MS): Se conoce mucho a José Donoso, Isabel Allende y Luis Sepúlveda; sin embargo, creo que estos autores pertenecen al patrimonio literario mundial. De los nuevos autores no se conoce mucho... casi nada.

(EG): Tú has publicado obras cada dos años. ¿Es eso preconcebido? ¿Es el tiempo que requieres para elaborar un texto?

(MS): Nada que tenga que ver con la literatura es preconcebido por mí. Tal vez tengo un ritmo interno que me lleva a publicar una novela cada dos años. Creo que como comencé tarde en este oficio, tengo la compulsión de la escritura; no puedo parar de escribir, tengo mil novelas en la cabeza y no quiero perder tiempo.

(EG): ¿Quieres recuperarlo?

(MS): Recuperarlo no, pues si hubiese empezado a escribir antes, el producto habría sido tal vez un montón

de tonteras. No me arrepiento de haber comenzado tarde; pero como fue así, quiero aprovechar el tiempo de la mejor manera posible: escribiendo.

II

GONZALO CONTRERAS

(EG): Me gustaría iniciar el diálogo aludiendo a una afirmación del propio Gonzalo Contreras respecto del proceso de la escritura, afirmación que, indudablemente, está descontextualizada y que, a través del tiempo, se puede o no seguir suscribiendo. Dice textualmente: “la escritura es un acto vital que trasciende cualquier estética deseada; en mi caso, es una forma de vida”. Por tanto, en función de lo anterior, tengo entendido que tu opción de ser escritor, en su momento, conlleva una serie de problemas familiares y es una decisión que tú, desde hace muchos años, la has asumido con plenitud. Coméntame esos inicios tuyos.

(GC): En mi caso, la decisión de escribir fue anterior al hecho de la escritura y, en ese sentido, es más bien una decisión vital que una propiamente literaria, porque cuando la tomé, no había escrito nada. El paradigma que me acompañaba en la juventud era uno vinculado a la libertad; sin embargo, por formación, estaba emplazado a un destino seguro, nitido y

obvio del cual quería escapar. Desde esa perspectiva, entonces, la escritura fue para mí una opción por la libertad. A los diecisiete años gané un premio literario en el concurso interescolar de cuentos, que incluyó una entrevista en la revista “Paula” y que me demostró que, en esto de la escritura, no estaba equivocado. Quise entonces partir a Europa, pero algunos problemas económicos impidieron la realización de ese viaje. Entré a estudiar periodismo a la Universidad Católica, carrera que abandoné por no sentirme convencido en ella. A los veintiún años realicé finalmente mi ansiado viaje: estuve en Europa y volví a Chile el año 1986.

(EG): Sé que estuviste en España y Francia. ¿Qué significó para ti esta experiencia?

(GC): Todo postulante a artista tiene el sueño del viaje, el sueño de partir rompiendo cadenas, dejando el pasado atrás. Está la idea de que el mundo da libertad espiritual y amplía el espectro visual. En la Europa a la que llego en el año 1979, no quedaba absolutamente nada del París de Cortázar, de García Márquez o de Vargas Llosa, y la polarización cultural de Barcelona ya no existía; de alguna forma, comenzaba la descomposición de los grandes movimientos culturales, pues no había una corriente intelectual hegemónica de la labor artística. Todos habían partido: García Márquez y Fuentes estaban en México; Vargas Llosa, en Londres, y

José Donoso se volvía a Chile el mismo mes en el que yo llegaba a Europa. Mi viaje a Europa, entonces, tiene que ver con una significación de orden vital y personal: era el viaje iniciático del ser humano que crecía. Intelectualmente, no tenía nada que hacer ni decir, menos en Francia, donde no se habla mi lengua. Ocupar un lugar en el mundo intelectual francés era absolutamente imposible; incluso Lafourcade, en una de sus visitas, me dijo: “ándate a Chile, estás dando la hora acá”.

(EG): Sin embargo, creo que tu experiencia europea puede dar elementos o claves para valorar con la distancia y con los años tu propuesta de escritura, donde existe una cierta universalidad que no se presenta en los textos de muchos escritores chilenos.

(GC): Efectivamente, creo que para cualquier joven que tenga una propuesta personal relacionada con el arte, el concepto del viaje es fundamental. Como dice Gonzalo Rojas, hay que “desmapuchizarse” un poco, o sea, realizar una serie de experiencias vitales que no se viven en Chile. Ahora bien, el tiempo en el que los grandes del boom vivían en Europa, corresponde al pasado y desde esa perspectiva, entonces, un viaje a ese continente, hoy día, hace bien sólo en el orden de las cosas vitales.

(EG): Durante mucho tiempo estuviste vinculado, como editor, a una impor-

tante revista literaria, “Reseña”. Tienes también una gran formación y conocimiento de literatura contemporánea y en algún momento opinaste que la mejor escuela para un escritor es “leer como bestia”. ¿Sigues opinando lo mismo?

(GC): Creo que la única escuela para un escritor, además de la escuela vital de cada uno, es la lectura; es en ese referente donde el escritor se encuentra como en un diálogo, en un espejo de algo, donde puede, de alguna forma, determinar su propia medida, sus propios alcances y su propia fuerza.

(EG): El domingo pasado, en la “Revista de libros” de El Mercurio, apareció un reportaje sobre Henry James, debido al estreno de la película “Retrato de una dama”. Me gustaría que nos contaras acerca de tu aproximación a ese autor.

(GC): Creo que él es uno de los grandes escritores del siglo y con mis alumnos lo utilizo mucho por una razón particular y técnica: el uso de la tercera persona. “Retrato”, por su parte, es, a mi entender, un libro absolutamente primordial. En realidad, James es una especie de escritor de culto que poco antes de su muerte sentenció que su obra sería entendida sólo cien años más tarde... No resulta fácil leer a James; sin embargo, cuando entras en su mundo, encuentras uno tan deslumbrante que me resultaría difícil poder transmitirte la vibración que me produce; pero ahí está “El

nadador” y su epígrafe (de James). Soy una “jamesiano” puro y no tengo problema en reconocer su influencia.

(EG): En tu obra llama la atención una preocupación por los aspectos psicológicos, por el trabajo de las caracterizaciones. Tus personajes están casi siempre en situaciones límites, temiendo echar raíces, desesperados ante la posibilidad de lo estable. ¿Esto corresponde a la intuición o a un acercamiento formal a la psicología?

(GC): Estoy casado con una sicóloga, tengo hermanas sicólogas, cuñados sicólogos; mi mejor amiga es sicóloga y, sin embargo, mis personajes no son tratados desde una psicología clínica. Creo que actualmente se está haciendo una literatura de temas; literatura de mujeres para mujeres, literatura políticamente correcta, literatura ecológica, de denuncia, etcétera. Entonces es como si la escritura se hubiese “compartimentalizado”: cada escritor tiene su límite nicho, el que se trabaja desde las sensaciones personales.

(EG): ¿Cuál es el nicho de Gonzalo Contreras?

(GC): Yo no tengo nicho; o sea, no exploto ningún nicho, pues no tengo ningún lector potencial en mente; no escribo para nadie en particular. Tampoco creo que la temática elegida implique establecer vínculos de complicidad inmediata con un lector; y aquí vuelvo a James, nuevamente. Él

decía que sus libros comenzaban cuando existía un personaje disponible. La trama y el argumento vendrían después. Esta postura fue muy criticada en su época, pues se argumentaba que la obra “jamesiana” carecía de trama.

En lo personal, no creo tener una historia muy interesante que contar. Yo no trabajo temas, pues lo que me interesa son los personajes, los seres humanos y sus relaciones. Si esto es un nicho, es mi nicho.

(EG): Siempre dices que, de alguna forma, estás “presente” en tu escritura. Entonces, si uno de los motivos reiterados en tu obra es el del desarraigo, ¿de qué manera este motivo refleja lo que es Gonzalo Contreras?

(GC): Hay un comportamiento recurrente en mí, que se relaciona con mi formación y con la idea de establecer un mínimo de compromiso con la sociedad, ya que creo que un escritor debe estar en la periferia, desvinculado.

(EG): “La ciudad anterior”, tu primera novela, obtiene en 1991 el premio de la “Revista de Libros” de El Mercurio, y ya en 1989, Marco Antonio de la Parra, en un artículo titulado “La novela que viene”, aludía a su existencia. ¿Por qué escribiste “La ciudad anterior”?

(GC): Necesitaba hacer esa obra, porque, de alguna forma, creo que cada libro va ilustrando ciertas etapas de la vida de uno. En esa obra

están presentes la idea del desarraigo y de la búsqueda de raíces; eso tiene que ver con lo que viví en Europa: soledad e incertidumbre vital. Llegué a Barcelona con setenta dólares en el bolsillo, lo que me permitía subsistir sólo dos días; entonces, soy el tipo que baja del bus y entra en esa gran ciudad, totalmente desamparado. Pasado el tiempo, uno se distancia para buscar explicaciones que te permitan entender en qué y cómo estabas. El acto de la escritura debe ser un acto de reconstitución del tiempo, para volver inteligible aquello que a corta distancia nos parece absolutamente ininteligible.

(EG): Has dicho que en “La ciudad anterior” te interesaba plantear el comportamiento del individuo inserto en el clima anímico y social de los años ochenta. ¿Cómo se materializa este interés en el texto?

(GC): Cuando comencé a escribir esta novela, entre 1985 y 1986, necesitaba un momento histórico y un lugar físico en el cual asentarla y, desde ese punto de vista, no tenía más momento histórico que el de la dictadura, ni más lugar físico que Chile. El grado de enajenación de la sociedad chilena durante la dictadura, era un fenómeno que me interesaba. Era curioso ver cómo una mitad de chilenos decía vivir en dictadura, mientras la otra mitad ni siquiera sabía de su existencia. Se trataba de una escisión brutal y radical del concepto. No podías afirmar

taxativamente que estabas viviendo bajo un estado dictatorial, porque tu hermano, que comía a tu lado en la casa de mamá, te aseguraba que no era así, mientras defendía el toque de queda como método de seguridad para los niños. Entonces, si bien esta novela no trata esencialmente el tema de la dictadura, lo utiliza como telón de fondo del clima social y anímico de un país aturdido y en absoluta esquizofrenia.

(EG): En un comienzo aludíamos al tema del lenguaje en tus novelas. Llama la atención en ellas la precisión de las palabras, lo que deja la sensación de que el escritor tiene una manifiesta necesidad de rigurosidad artesanal con su material expresivo. ¿De qué forma se acerca Gonzalo Contreras a sus textos? ¿Los corrige constantemente? ¿Cómo es su propio proceso de escritura?

(GC): La corrección, para mí, no tiene nada que ver con la idea de pulir el texto para llegar a la palabra más bella. Lo entiendo más bien como la profundización de los temas que estás tratando y, en ese sentido, ocupa en mi proceso un lugar muy importante. El lenguaje no es bueno porque es bello; el lenguaje es bueno porque es verdadero. El buen lenguaje se da cuando alcanza la máxima expresividad que requiere una escena, una emoción, un instante. Lograr un bello lenguaje plástico, entonces, no es para nada mi intención.

(EG): ¿Crees que uno de los problemas de la literatura chilena es la existencia de este “bello lenguaje plástico”?

(GC): Si hiciésemos un catastro de los escritores chilenos de “la nueva narrativa”, formada no sólo por escritores jóvenes, descubriríamos que no hay nexos entre los lenguajes utilizados por ellos, pues cada uno está escribiendo a su manera. En general, creo que justamente ésa es la tendencia mundial: la no tendencia.

(EG): Un crítico señalaba que ya habías superado con “El nadador” la terrible prueba de la segunda novela. ¿Cuándo vas a superar la prueba de la tercera novela?

(GC): El grado de inocencia que tenía cuando escribí “La ciudad anterior”, no existió en la escritura de “El nadador”. Al terminar este último pensé que había superado la prueba del primer libro, y que de alguna forma, “La ciudad anterior” me había convertido en un escritor profesional. Sin embargo, con cada nuevo libro se vuelve a fojas cero, se repiten las ansiedades, los temores y las inquietudes. El día que se llegue a escribir con ligereza y liviandad de espíritu, sin la sensación de que se pone en juego el pellejo, será mejor no hacerlo. Entonces, más que de superación, yo hablaría de renovar el desafío que conlleva escribir un nuevo libro, y si el segundo fue bueno, el tercero no tiene por qué ser malo.

(EG): El primer material tuyo que aparece es un volumen de cuentos, “La danza ejecutada”. En su momento correspondió a una autoedición y en la actualidad, todavía muy poca gente lo conoce. ¿Qué importancia le das a ese conjunto de cuentos?

(GC): Significa, por una parte, el gran espaldarazo. Publico “La danza ejecutada” en un Chile en el que prácticamente no pasaba nada en literatura y, sin embargo, recibo crítica de Ignacio Valente que, a pesar de lo vilipendiado, es para mí, el gran crítico de Chile. Es también el primer libro: lo tomas en tus manos, pues está allí, empastado y con lomo; y finalmente, tiene muy buenos cuentos.

(EG): Ahí agregas un cuento, “Manual para escribir un poema”, que aparece en “Los pecados capitales” dentro del tema de la pereza. ¿Cómo surge esta idea?

(GC): Grijalbo nos encargó a algunos escritores escribir un cuento relacionado con los pecados capitales; de ellos, el que más se me acerca es la pereza (lo cual está absolutamente bien asumido) y entonces sale este cuento, muy divertido por lo demás.

(EG): En un artículo, el escritor peruano Alfredo Bryce Echenique alude a una serie de novelas chilenas y menciona elogiosamente, además de compararla con la obra de Juan Carlos Onetti, “La ciudad anterior”. ¿Qué

opinión te merece el elogio y la comparación?

(GC): En Madrid conversé con Bryce y le discutí el punto de la comparación. Yo no soy un lector de Onetti, y más que eso, no me gusta para nada; tal vez, al lado de la escritura verborreica de Bryce, “La danza ejecutada” podría hacerme parecido a Onetti, sin que eso signifique que él y yo estemos en las mismas coordenadas. Con ese estilo poético-evanescente, no tengo nada que ver.

(EG): Una de las características, dentro de las múltiples de la literatura contemporánea, es el trabajo del espacio-tiempo desde la subjetividad, desde el interior. ¿Consideras que en tus obras hay una preeminencia de los espacios subjetivos o interiores sobre la realidad circundante (el espacio físico)?

(GC): En toda buena obra literaria debiera existir una predominancia de la interioridad de los personajes; de hecho, soy un convencido de que la calidad de la obra está dada por la capacidad del escritor de llegar a lo más íntimo de los personajes, y reflejar, desde allí, la multiplicidad de sus conflictos. Digamos que debiera establecerse un rango de calidad entre el grado de compromiso con la exterioridad y, en el otro sentido, con la interioridad de sus personajes.

(EG): ¿Eres buen nada-

(GC): Más o menos, pero nada.

(EG): ¿Qué opinas de tu personaje protagónico de “El nadador”?

(GC): Max Borda le cae muy mal a las mujeres; ha recibido muy malos juicios de parte de ellas. Yo no comparto el juicio; sin embargo, comparto de modo tan absoluto el epígrafe que por eso lo puse ahí.

(EG): Leo el epígrafe, de Henry James: “Y ello no debía deberse por nada del mundo a una cuestión de sexo, pues los hombres, entre los dolientes sin esperanza, sufren, en general, más abierta y groseramente que las mujeres y resisten el mal con una estrategia más rudimentaria e inferior”. ¿Es un manifiesto antifeminista?

(GC): No, porque no estoy vinculado a ningún tipo de movimiento. Ocurrió que esta frase se transformó en un hallazgo para mí, ya que alude a la sensibilidad del hombre frente al sufrimiento. Si estuviese aquí Marcela Serrano, volvería a discutir con ella este punto. Se ha institucionalizado la idea de que hay un status en el cual el hombre no sufre y la mujer, sí. Las mujeres, en cierto modo, han sido preparadas desde chiquititas para sufrir y nosotros, no. Entonces, sufrimos peor y con estrategias más rudimentarias. Hacer esa especie de compartimentalización del sufrimiento masculino versus el femenino, es un

reduccionismo que roza la simplonería.

(EG): Otro elemento llamativo en tu obra es el acertado manejo del diálogo. ¿Qué es el diálogo para Gonzalo Contreras?

(GC): Diría que el diálogo es el instante en que el narrador deja a su personaje en libertad. Así, éste juega y se defiende por sí solo; se muestra tal cual es, asumiendo su responsabilidad en ese hecho. El personaje logra su mayor grado de exposición y los aspectos más importantes de su psicología afloran.

García Márquez dice que el diálogo en español no puede darse; solamente funciona en inglés. De hecho, en sus obras, prácticamente no hay diálogos en el sentido convencional del término. Por mi parte, creo que el diálogo es uno de los instrumentos más importantes dentro de la construcción de un personaje.

(EG): De “El nadador” podría decirse que es una novela introspectiva, con elementos policíacos, con cierto carácter romántico. ¿Tiene algo de estas cosas tu novela?

(GC): De policíaco, nada. No tengo nada que ver con la novela negra. Es cierto que existen un detective, un arma y una muerte; sin embargo, en toda novela alguien muere, y casi siempre aparece un arma. Yo no cultivo el género policial. Creo que “El nadador” es una novela más bien romántica. Es una historia sentimental; básicamente, es una historia

de amor contemporáneo. Algo así como un amor postmoderno.

(EG): Quisiera dejar tu obra de lado para que hables sobre los talleres literarios, a los que has dedicado bastantes años, formando escritores “expertos en talleres”, por decirlo de algún modo.

(GC): El participar del desarrollo creativo de las personas, es una cosa que me produce mucha satisfacción y los talleres me han dado enormes satisfacciones en ese sentido. Ahora, por ejemplo, estoy muy contento, porque los dos últimos premios Paula han sido para gente que está en los talleres. Desde la perspectiva del escritor, el taller te obliga a poner un poco de orden en el caos mental respecto de los fenómenos de la escritura. En el taller no se da un sistema de enseñanza, porque no es un sistema de enseñanza. Es un taller de puesta en práctica, de jugar en la práctica. Y en ese ejercicio, de pronto, me escucho diciendo cosas que antes no había pensado y que, sin embargo, tienen un cierto sentido. Entonces, me ordeno y reconstruyo un cierto andamiaje conceptual, lo cual me sirve mucho.

(EG): Con ocasión del premio dado a “La ciudad anterior” en 1991, afirmaste textualmente: “estamos viviendo, tal vez, la mejor época de la humanidad”. A dos años del término del milenio, ¿opinas lo mismo?

(GC): Creo que muchos de

los paradigmas de los años setenta, ochenta y noventa están cayendo. Nuestra sociedad pragmática, eficientista y desespiritualizada tiene que colapsar. Y si el colapso no es lo suficientemente bueno, nos vamos todos a la “mierda”. En ese hipotético, estamos viviendo la mejor época de la humanidad.

(EG): Y en este contexto, ¿cuál es la función de un escritor, del escritor Gonzalo Contreras?

(GC): No sé si debiera hablar de una función; creo que el hombre, por una pulsión ancestral que hace recordar al de Altamira pintando un búfalo, necesita representar el mundo que le rodea para poder entenderlo. Esta necesidad ha sido y será un continuo histórico; entonces, si no estoy yo, que no soy para nada indispensable, va a haber otro que escribe y otro y otro, hasta que la tierra explote o el sol se apague.

Finivars TERRAE

CRÓNICA

DE LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

2000

NUEVOS CARGOS Y DESIGNACIONES

ASOCIACIÓN CON PROYECTO UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

En diciembre de 1999, la Universidad suscribió un convenio de asociación con la Congregación Legionarios de Cristo y un grupo de empresarios vinculados a ella, con el objeto de unir el proyecto educativo de esta Universidad al de la Universidad Francisco de Vitoria, administrada por la referida Congregación, y de esta manera lograr un avance significativo en materias como desarrollo e investigación, nuevas carreras e incremento de las actividades de extensión, así como el crecimiento y mejora de la estructura física e instalaciones.

Esta asociación se ha estructurado sobre la base de mantener la orientación fundamental de la Universidad, de carácter abierto, tolerante, pluralista, de amplio respeto a las personas y a su pensamiento, siendo lo prioritario la búsqueda de la excelencia académica, en el contexto de una sociedad de personas libres y responsables, que desarrolla interés por los asuntos públicos.

Facultad de Arquitectura y Diseño

Asumió como director de estudios el señor Jorge Morales Meneses, en carácter de subrogante, mientras el señor Kenneth Gleiser realiza estudios en España por un periodo de dos años.

A contar de octubre, asumieron en los cargos de subdirectores de estudio en Arquitectura Sebastián Infante Montt y en Diseño Sol Guillón Marambio en reemplazo de Javier del Río Ojeda.

Facultad de Ingeniería Comercial

En el mes de enero se abrió la carrera en horario Vespertino; de esta forma asumió como Director de Estudios interino para dicha jornada el señor Francisco Castañeda hasta el 1 de septiembre, cuando asumió el señor Pablo Cánepa como director permanente.

En el mes de octubre asumió como nuevo Decano de la Facultad el señor Patricio Rojas Ramos, en reemplazo del señor Alvaro Bardón Muñoz, quien terminó su periodo.

Facultad de Derecho

El 1 de enero asumió como Decano de la Facultad el abogado Fernando Barros Tocornal en reemplazo de Marcos Libedinsky Tchorne, quien cumplió su pe-

riodo de cinco años. Como Directora de Estudios Vespertino asumió la señora María Teresa Hoyos de la Barrera. En abril se integraron a la Facultad Franco Brzovic González como Director de Extensión y Estudios Avanzados, Luz O'Shea Lecaros como Directora de Desarrollo Académico y Andrés Donoso Rodríguez, como Coordinador del Centro de Investigación e Estudio de la Facultad.

Vicerrectoría de Desarrollo

En enero de este año se creó la Vicerrectoría de Desarrollo, que tuvo como autoridad al R.P. Vicente Cortina Monsonís I.C. hasta el 1 de noviembre, fecha en que asumió el señor Javier Vargas Diez-Barroso.

Vicerrectoría Académica

Se integraron al Departamento de Comunicaciones de esta unidad la señora Alejandra Cerda y la señorita Mónica Morán.

Vicerrectoría Económica

Asumió como Vicerrector Económico Adjunto el señor Roberto Correa Barros.

Secretaría General

Asumió como Prosecretario el abogado Ricardo Jungmann Davies.

INFRAESTRUCTURA FÍSICA E INSTALACIONES

En marzo de este año se compró la casa ubicada en Pedro de Valdivia 1646, colindante a la sede de Artes Plásticas, donde se ubicó la Escuela de Educación que imparte las carreras Educación Básica y Educación Parvularia. Por otra parte, desde este año se arrienda el terreno ubicado en Pocuro con Cazadores que sirve como estacionamiento para alumnos y profesores, así como para quienes asistentes a las actividades de extensión que organiza la Universidad.

EXTENSIÓN

"REFORMAS LABORALES Y COMPROMISOS CON LA O.I.T."

Organizado por el Centro de Documentación e Investigación en Historia de Chile Contemporáneo y dirigido William Thayer A., profesor investigador del CIDOC, (ex Ministro de Trabajo, ex Senador y ex Presi-



dente de la Comisión de Trabajo del Senado), el seminario "Reformas Laborales y Compromisos con la O.I.T. Exigencias de los Convenios 87 y 98 recién ratificados por Chile", se realizó el 25 de enero. El objetivo de este seminario fue discutir sobre la entrada en vigencia a partir del 1 de febrero de los Convenios 87 y 98 de la OIT sobre libertad sindical y negociación colectiva. El seminario contó con la asistencia como panelista de la Directora Nacional del Trabajo, señora María Ester Feres N.

"DOBLE TRIBUTACIÓN INTERNACIONAL: CONVENIOS CON CANADÁ Y MÉXICO"

Organizado por la Facultad de Derecho y con la colaboración del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, el seminario "Doble tributación internacional: convenios con Canadá y México", se realizó los días 18 y 19 de abril. Se trató de un seminario que buscaba analizar ambos convenios, desde una perspectiva económica, política, legal y tributaria, antecedentes indispensables para su eficiente interpretación y aplicación.

"EL GRUPO VISEGRAD UN BUEN SOCIO PARA CHILE"

Organizado por la Facultad de Derecho, el seminario "El grupo Visegrad: un buen socio para Chile. Oportunidades de inversión en la República checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia", se realizó el 1 de junio.

"EL MUNDO DE INTERNET: ASPECTOS EMPRESARIALES Y JURIDICOS"

Organizado por La Facultad de Derecho, el seminario "El mundo de internet: aspectos empresariales y jurídicos", se realizó los días 14 y 15 de junio, en el auditorio de la SOFOFA. El seminario tuvo como objetivo analizar las bases tecnológicas, económicas y jurídicas, y las proyecciones futuras de internet. Entre los expositores se contaron Felipe Brahm E., Juan Braun Ll., Franco Brzovic G., Sergio Cruz B., Felipe Gómez C., Sergio Ibarra K., Felipe Larraín B., Enrique Ostalé C., Sebastián Piñera E., Gonzalo Sánchez S. y el especialista norteamericano Charles R. Beeman.

"LA IGLESIA CATOLICA EN CHILE"

Organizado por el Departamento de Extensión y Comunicaciones y la Escuela de Historia, el seminario "La Iglesia Católica en Chile" se realizó entre el 12 de julio y el 16 de agosto, los días miércoles. El objetivo de éste fue analizar la evolución de la

Iglesia Católica desde la Conquista hasta nuestros días, en su relación con los procesos históricos que ha experimentado el país.

En el seminario intervinieron el sacerdote Luis Eugenio Silva C., el historiador Gonzalo Vial C. y el sociólogo Pedro Morandé C.

"ACTO ÚNICO"

La Universidad en conjunto con el Canal ARTV unieron esfuerzos para dar origen al programa "Acto Único", un espacio cultural que gira en torno al desarrollo de la dramaturgia chilena, conducido por el destacado crítico literario y teatral y Director de la Escuela de Teatro, Eduardo Guerrero. "Acto Único" es una serie de catorce capítulos, de una hora cada uno, dedicados al análisis de las distintas expresiones del teatro chileno y de habla hispana, desde la perspectiva de dramaturgos, directores y actores.

En cada programa se invitó a un director teatral junto a su actor fetiche, para sostener un diálogo que muestra el trabajo que están desarrollando en la escena nacional.

Entre quienes participaron en los programas se cuentan Egon Wolf, Marco Antonio de la Parra, Jorge Díaz y Benjamín Galemiri, quienes hablaron sobre su trabajo con el lenguaje, la génesis de sus obras y su visión sobre la creación teatral.

"HISTORIA DE CHILE RECIENTE: QUÉ Y CÓMO ENSEÑARLA"

Organizado por la Escuela de Historia y el Centro de Documentación e Investigación en Historia de Chile Contemporánea, CIDOC, el seminario "Historia de Chile reciente: Qué y Cómo enseñarla", se realizó el 9 de agosto y contó con la participación de la Ministra de Educación Mariana Aylwin.

El objetivo central del seminario era abrir un espacio de debate académico sobre los nuevos contenidos y metodologías contempladas por el Ministerio de Educación para la enseñanza de historia reciente, que permitiera a los profesores de enseñanza básica y media disponer de un marco de referencia más amplio e informado para impartir materia.





“REVOLUCIONES POLITICAS EN EL SIGLO XX”

Organizado por el Departamento de Extensión y Comunicaciones y la Escuela de Historia, el seminario “Revoluciones políticas en el siglo XX” se realizó entre el 27 de septiembre y el 2 de noviembre, los días miércoles. El objetivo de éste fue analizar las revoluciones políticas que vivió el mundo durante el siglo pasado y cómo se relacionaron unas con otras.

En el seminario intervinieron los académicos Gonzalo Vial C, Patricia Arancibia C., Enrique Brahm G. y Manfred Wilhelmy von W.

PRIMERA JORNADA DE DRAMATURGIA NACIONAL

La Escuela de Teatro organizó la Primera Jornada de Dramaturgia Nacional, que en esta oportunidad se centró en el análisis de la obra del destacado dramaturgo chileno Egon Wolf, la que se desarrolló los días 2 y 3 de octubre, en el auditorio. El programa de actividades contempló la realización de dos ciclos de conferencias bajo el título “Egon Wolff, un dramaturgo de los cincuenta enfrentado a la postmodernidad”. En el primero se hizo un “Análisis de la obra de Egon Wolff desde el punto de vista de lo específicamente escritural” que tuvo como panelistas a Carola Oyarzún, Eduardo Thomas y Alvaro Pacull; en el segundo se analizó la “Perspectiva del montaje teatral de sus piezas” a cargo de María Paz Vial, Raúl Osorio y Héctor Noguera. Ambos paneles fueron moderados por Eduardo Guerrero, Director de la Escuela, quien finalizado el segundo día hizo entrega de una bandeja recordatoria al homenajeado.



LOS MEDIOS ¿EL SEGUNDO PODER?

Organizado por la Escuela de Periodismo, el seminario “Los medios ¿el segundo poder?” se realizó el 26 de octubre en el auditorio de la Sofofa. En éste se plantearon tres temas: “¿Se hace política pensando en los medios o en la realidad? ¿Se gobierna para los medios o para la realidad?”, abordado por Sebastián Piñera y Eugenio Tironi; “En el mundo de los negocios, ¿las empresas pautean a los periodistas o los periodistas informan la realidad?”, analizado por Pedro Pablo Díaz y Cristián Zegers; y “De la realidad que nos muestran los medios hoy, ¿podemos inferir que estamos en un “apocalipsis” o que éstos son los costos de la democracia? ¿Cuál es el diagnóstico?, tratado por José Joaquín Brünner y Faride Zerán.



Todos los paneles fueron moderados por el director ejecutivo de Televisión Nacional, René Cortázar.

SEMINARIO REFORMAS AL SISTEMA TRIBUTARIO

La Facultad de Derecho organizó el 13 de septiembre el seminario “Reformas al sistema tributario”, a fin de analizar el proyecto de reforma tributaria presentado y por el Ejecutivo al Congreso y establecer el posible impacto que éstas pudieran tener. Éste se efectuó en el auditorio y tuvo como expositores a Eduardo Morales, Franco Brzovic, Alejandro Dumay, Carlos Isla, Axel Buchheist, Marcial Simontti.

ENCUENTRO CON ESCRITORES CHILENOS

Por cuarto año consecutivo, la Universidad organizó el ciclo “Encuentro con escritores chilenos”, que busca, a través del encuentro directo con el escritor, conocer con mayor profundidad los procesos creativos y motivaciones del artista, además de las claves para comprender sus textos.

En cada una de las cuatro sesiones, el escritor sostuvo un diálogo con el crítico literario y director de la Escuela de Teatro de esta casa de estudios, Eduardo Guerrero del Río, y posteriormente contestó las preguntas del público.

Los encuentros se realizaron los días miércoles, entre el 30 de octubre y el 21 de noviembre, en el auditorio de la universidad. Participaron los siguientes escritores: Pedro Lemebel, Diamela Eltit, Hernán Rivera Letelier y Alfredo Jocelyn Holt.

CONCIERTOS DE MÚSICA

Organizados por el Departamento de Extensión y Comunicaciones, se realizaron dos conciertos de música a cargo de la soprano Cecilia Frigerio. En el primero, donde estuvo acompañada por el pianista Jorge Hevia, efectuado el 15 de noviembre, titulado “Los personajes en la ópera”, interpretó cuatro arias en los personajes Margarita de “Fausto”, Cio-Cio-San de “Madama Butterfly”, Adina de “Obertura” y Rosina de “Intormedio Musical”. En tanto, en el segundo concierto efectuado el 22 noviembre en compañía del pianista Claudio Merino, realizó “Un recorrido musical por América y Europa”.

SEMINARIO ENTREVISTAS CON LA HISTORIA

La Universidad organizó un ciclo de apreciaciones y recuerdos, a cargo de protago-

nistas destacados de nuestra Historia Política -en un sentido amplio-, de los últimos veinte años. Los invitados son hombres públicos seleccionados, los cuales son entrevistados por un panel de investigadores de la Universidad integrado por el Director de la Escuela de Historia, Alvaro Góngora E., la Directora del Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporánea, Patricia Arancibia C., y por el historiador Gonzalo Vial C.

La primera entrevista se realizó al señor Ernesto Videla, el 12 de octubre, y se abordó el tema la "Política Exterior de Chile, 1980-2000. Conflicto con Argentina, Mediación Papal, Tratado de Paz y Amistad, Laguna del Desierto y Campos de Hielo". En la segunda sesión realizada el 23 de noviembre, se entrevistó al senador y ex Ministro señor Edgardo Böeninger" y se trató sobre su "Visión política de los últimos treinta años en Chile. Su visión de la transición. Su participación en el Gobierno de Patricio Aylwin". Este ciclo continuará desarrollándose durante el 2001.

SEMINARIO EL DÍA DE LOS LÍDERES

Organizado por la Facultad de Ingeniería Comercial, el seminario "El día de los líderes" se realizó el 30 de octubre con la asistencia de alumnos de cuartos medios de diferentes colegios de Santiago. En él se analizó el rol de los líderes dentro de la sociedad, las responsabilidades, deberes y obligaciones que éstos tienen, entre otros temas. Entre los panelistas estuvieron Karen Ebensperger, Savka Polak, Padre Felipe Berríos s.j., Marcelo Comparini, Felipe Izquierdo, los ex alumnos de la Facultad de Ingeniería Comercial Juan Pablo Swett y Pablo Errázuriz, entre otros.

XX FERIA DEL LIBRO DE SANTIAGO

La Universidad estuvo presente en la XX Feria del Libro de Santiago, realizada entre el 30 de octubre y el 12 de noviembre, en la Estación Mapocho. En ella se exhibieron los más de diez libros editados por la Universidad en las áreas de Historia, Periodismo, Economía y Literatura, además de las revistas editadas por las Facultades de Arquitectura y diseño, Artes, Derecho y la Escuela de Teatro.

SEMINARIO "LIBERTAD Y ÉTICA EN LAS RELACIONES LABORALES"

Organizado por el Centro de Documentación e Investigación en Historia de Chile Contemporáneo (CIDOC) y bajo la dirección

de William Thayer, el seminario "Libertad y ética en las relaciones laborales" a propósito del libro "El Padre Hurtado y su lucha por la libertad sindical", se efectuó entre el 13 de noviembre y el 11 de diciembre los días lunes y miércoles en el auditorio de la casa central. En él se abordaron temas como Evolución del sindicalismo chileno hacia la libertad sindical, la negociación colectiva en el código del trabajo y en los Convenios de la OIT, la liberalización y autorregulación de las relaciones de trabajo, entre otros tópicos. Como expositores estuvieron presentes William Thayer, Wilfred Mery, Francisco Tapia, Francisco Walker, Sebastián Burr y Fernando Moreno. El seminario finalizó con un foro panel titulado "Una nueva cultura laboral", integrado por Renato Poblete s.j., Jaime Antúnez, Manuel Valdés, Modesto Collados y moderado por William Thayer.

ACTIVIDADES ARTÍSTICAS

Exposición Escuela de Artes Plásticas

En enero se realizó el "Primer Salón del Alumnos", donde los alumnos de Artes Plásticas de tercero y cuarto año mostraron sus mejores trabajos del año. Además, se hizo entrega de premios en las distintas categorías expuestas, que fueron las siguientes "Premio Salón" Francisca Monreal, "Premio Escultura" María Teresa Alvarez, "Premio Pintura" Pablo Jansana y Premio Gráfica Rodolfo Martínez. La muestra se inauguró el 25 de enero en el Centro Cultural Montecarmelo y permaneció abierta al público durante todo febrero.

Proyectos Culturales "Esculturas 2000"

En noviembre de 1999, la Universidad auspició el proyecto "Esculturas 2000", acogido a la Ley de Donaciones Culturales, que tuvo por objeto instalar una exposición permanente de esculturas de artistas contemporáneos chilenos, entre los meses de diciembre de 1999 y abril de 2000 en el Parque Américo Vespucio, entre Vitacura y Las Hualtatas. Junto con la exposición se editó un libro-catálogo, que da cuenta del desarrollo escultórico nacional del presente siglo, incluyendo tres aspectos (evolución histórica, esculturas en espacios externos y el trabajo de cada expositor).

"El año de los tres 000"

En el mes de marzo, la Universidad auspició el proyecto "El año de los tres 000", aco-



gido a la Ley de Donaciones Culturales, consistente en una muestra conformada por más de 150 obras de gran y mediano formatos, consideradas las más relevantes y representativas de cada período de la creación de Roberto Matta, y que van desde la década del '30 hasta nuestros días. La muestra reunió obras que utilizan las más variadas técnicas trabajadas por el artista, como óleo, dibujo, pasteles, cerámicas y esculturas, se realizó entre abril y julio, en la Sala de Arte Fundación Telefónica.

“Campos de Batalla”

En julio, la Universidad auspició el proyecto “Campos de Batalla” de Eugenio Tellez, acogido a la Ley de Donaciones Culturales, consistente en la exposición de 25 piezas, que incluyen óleos, obras sobre tela y madera, técnicas mixtas, dibujos y una colección de objetos relacionados con las pinturas del artista chileno radicado en Nueva York, en la cual se reúnen los últimos cuatro años de su trabajo. La muestra se exhibió entre el 26 de julio y el 25 de septiembre, en la Sala de Arte Fundación Telefónica.

“Fotografía de prensa”

En el mes de octubre, la Universidad auspició el proyecto “Fotografías de prensa”, consistente en la exposición de los resultados obtenidos en el concurso fotográfico organizado en 1999 por la Unión de Reporteros Gráficos y Camarógrafos de Chile. Acogida a la Ley de Donaciones Culturales, el objetivo de la exposición fue hacer público los trabajos premiados donde se mezcla una manifestación artística como lo es la fotografía, con el trabajo que ellos realizan.

“de marcaciones”

Entre el 18 de octubre y el 31 de diciembre se está presentando en la Sala de Arte Fundación Telefónica, la exposición “de marcaciones” de Patricio Court, proyecto que fue auspiciado por la Universidad, acogido a la Ley de Donaciones Culturales, consistente en la exposición de cien piezas, entre las que se incluyeron pinturas, montajes y esculturas de este artista nacional radicado hace más de 27 años en España. La propuesta apeló a recobrar la unidad originaria del arte como una aventura personal y el público pudo apreciar como cualquier elemento puede ser arte cuando es impulsado por el artista.

“Escultura megacentro”

En el mes de noviembre, la Universidad auspició el proyecto “Escultura Megacentro”, consistente en la instalación de una escultura del artista Francisco Gazitúa, en un lugar público entre los centros comerciales denominados Megacentro y Parque Arauco, acogido a la Ley de Donaciones Culturales. La Universidad presentó este proyecto en la convicción de que el objetivo constituye un valioso aporte a la cultura nacional.

**ACTIVIDADES
DE CARÁCTER DOCENTE
Y ACADÉMICO**

INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO

El 6 de abril se realizó el acto de Inauguración del Año Académico 2000, en el auditorio de la casa central. Con tal motivo, el historiador Gonzalo Vial Correa expuso sobre “Las grandes crisis del siglo XX chileno”. También intervino el Rector Pablo Baraona U., y se entregaron premios especiales a los funcionarios y académicos que cumplieron diez años de labor en la universidad y las Becas de Honor y Listas al Mérito de los alumnos más destacados durante el segundo semestre de 1999.

Se hizo entrega de los Premios a las Humanidades 2000, otorgados por la Fundación Gabriel y Mary Mustakis que se confieren anualmente al profesor más destacado en el área de humanidades y al alumno, también del área de humanidades, que se haya titulado con las más altas calificaciones durante el año anterior.

Estas distinciones las obtuvieron Gonzalo Vial Correa, historiador, y Constanza de la Cuadra Amenábar, de la Escuela de Diseño.

Por primera vez se hizo entrega de la beca “Juan Downey” al alumno que ingresa a cuarto año de la Licenciatura en Artes Plásticas y que ha obtenido el mejor promedio en los tres años anteriores.

En esta oportunidad la recibió Alejandra Duarte Vergara.

Esta beca se confiere en virtud de un acuerdo con la Fundación Juan Downey, creada en memoria de este destacado artista plástico chileno, precursor de importantes avances en el área de la expresión artística, la que ha comprometido un importante aporte de la colección de videos de este artista.



SALA DE TEATRO FINIS TERRAE

La SALA FINIS TERRAE tiene como objetivo dar cabida a las compañías de teatro nacionales para presentar sus espectáculos, ya sean para público adulto como infantil, y así crear un nuevo espacio para el desarrollo de la cultura en nuestro país. Este año ya se han presentado:

“El Amante” de Harold Pinter, los días viernes y sábado de mayo y junio, bajo la dirección de Ricardo Herrera y un elenco integrado por Carla Jara Drago, José Luis Bouchon y Pablo Muñoz.

“El Príncipe Feliz” de Óscar Wilde, interpretado por la Compañía de Teatro La Batería y bajo la dirección de Hernán Lacalle, se presentó entre abril y mayo, todos los domingos.

“Los enredos de Arlequino” de la Compañía de Teatro «Pequeño Clan», se presentó los domingos entre el 4 de junio y el 30 julio.

“Edipo Rey” de Sófocles y “Las ranas” Aristófanes interpretadas por un grupo de alumnos de tercer año de la Escuela de Teatro fueron estrenadas el jueves 11 de mayo. Los motajes fueron co-producción entre la Universidad y la Fundación “Gabriel y Mary Mustakis”, y se inserta dentro de las actividades de Extensión, para ofrecer a estudiantes y público en general estos textos adaptados de dos grandes clásicos de la dramaturgia griega.

“Edipo Rey” de Sófocles, se presentó los días jueves, viernes y sábados de octubre y noviembre, a las 20.00 horas. La obra, dirigida por Hernán Lacalle, tiene como actores alumnos de tercer año de la Escuela de Teatro de la Universidad -Natalia Aguirre, Francisco Arrázola, Estefanía Birke, Alejandro Daza, Valeria Germaine, Bernardita Montero, Diego Poupin y María José Siebald-. El espectáculo contó con música en vivo a cargo de Emanuel Becerra.

Fiesta Medieval

Los alumnos de Licenciatura en Historia del curso “Historia Universal Medieval” por segundo año consecutivo finalizaron sus actividades organizando una “Fiesta Medieval”, que se desarrolló el día 1 de julio. Recrearon comida, ambientes, vestimenta y actividades propias de la época.



Seminario Internet y Negocios On-Line

Organizado por el Centro de Alumnos de Ingeniería Comercial, el seminario “Internet y negocios on-line” contó con la participación de De Remate.com Chile, Bumeran.com Chile, Patagon.com Chile y Ayudando.cl, quienes expusieron sobre las posibilidades de hacer negocios y otras actividades a través de internet. El seminario se realizó el 14 de septiembre en el auditorio de la Universidad.

“Los talentos del Hollywood de los 70”

Organizado por la Escuela de Periodismo, la charla “Los talentos del Hollywood de los 70”, dictada por Sebastián Sepúlveda, cortometrajista especialista en montaje e historia del cine, se realizó el 10 de octubre en el auditorio. El objetivo fue mostrar la revolución del cine hollywoodense que llega procedente de la televisión y que tiene como máximos exponentes a Spielberg, Lucas, Coppola, De Palma y Scorsese. La charla fue intercalada con cortos de filmes que marcaron esos años. Se habló de la influencia de John Cassavetes y de las vidas de los directores que marcaron esa época e el cine de Hollywood hasta hoy, y de sus relaciones de altos y bajos con el cine-industria.

VISITAS ACADÉMICAS

Conferencia de Hugo Lupiañez y Franca Anselmo

La Facultad de Derecho invitó al Decano de Psicología de la Universidad de Aconcagua, Argentina, y asesor internacional de N.U. en Criminología, Hugo Lupiañez, y a la Directora del Departamento de Tratamiento y Re-inserción Social penitenciario del Gobierno de Medoza, Argentina, Franca Anselmo, para que dieran una conferencia sobre "Bases para una política penitenciaria de reinserción social", el primero, y "Planes y programas penitenciarios en reinserción social", la segunda, a los alumnos y docentes, la que se realizó el 10 de mayo.

**Charla de Ariel Dorfmann**

La Escuela de Teatro invitó al escritor chileno Ariel Dorfman quien sostuvo un diálogo con el crítico literario y director de la Escuela de Teatro, Eduardo Guerrero, sobre sus obras, su proceso de creación y otros tópicos, dando al público la posibilidad de dialogar con el entrevistado. Esta actividad se desarrolló el jueves 24 de agosto, a las 19.00 horas, en el auditorio.

Ciclo de Conferencias

La Facultad de Derecho realizó una serie de conferencias destinadas a conocer el testimonio de importantes abogados y jueces sobre "El ejercicio de la profesión de Abogado". Entre quienes expusieron su testimonio se contaron el abogado penalista Luis Ortíz Quiroga, el empresario Ricardo Claro Valdés y la jueza Raquel Camposano.

**CIDOC**

El Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporánea, este año implementó una nueva base de datos que contempla generación de consultas por archivo, autor, título, descriptor, sigla y área, con la posibilidad de visualizar el documento en pantalla.



Se agregaron a los archivos del CIDOC los pertenecientes a Fernando Moreno Valencia, Benjamín Matte Guzmán y Sergio Onofre Jarpa Reyes, más documentos relativos al Acuerdo Nacional donados por Monseñor Juan Francisco Fresno. A los testimonios audiovisuales de los protagonistas de la historia, se agregaron las entrevistas a Edgardo Boëninger, William Thayer,

Fernando Moreno V., José Antonio Viera Gallo Q., Arturo Frei B., Enrique Krauss R., Jorge Martínez Busch, Julio Silva Solar, Sergio Onofre Jarpa, José Zabala de la Fuente y Monseñor Juan Francisco Fresno. Al archivo de revistas se incorporó la colección completa Chile-América, publicada por los exiliados en Italia durante los años 70 y 80.

En conjunto con Megavisión, se realizó un programa sobre el Padre Hurtado y su lucha por la libertad sindical, que fue transmitido el 31 de julio con motivo del mes de la solidaridad. En el programa participaron William Thayer, Monseñor Bernardino Piñera, Patricia Arancibia, José Goldsack, Daniel Risopatrón, Fernando Moreno V., Sergio Ossa P. Y Francisco Tapia

Charla de Ernesto Ayala

La Escuela de Periodismo invitó, el 27 de septiembre, al periodista y escritor Ernesto Ayala, para que dictara una charla a los alumnos. En ella se refirió a su más reciente publicación "Noche ciega", libro que reconstruye de manera muy elocuente el crimen de la pequeña Elenita Yañez y todas las circunstancias que rodearon no sólo este drama sino también el proceso de investigación.

**Charla de Emilio Carballido**

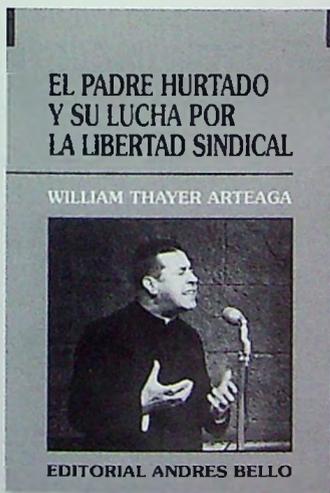
La Escuela de Teatro invitó al destacado dramaturgo mexicano Emilio Carballido, quien sostuvo un diálogo con el crítico literario y director de la Escuela de Teatro, Eduardo Guerrero, sobre sus obras, su proceso de creación, el lenguaje de su dramaturgia y todos los elementos que en ella conviven, dando al público la posibilidad de dialogar con el entrevistado. Éste se desarrolló en el auditorio, el 12 de septiembre, a las 19.00 horas. La entrada fue liberada.

PUBLICACIONES

“El Padre Hurtado y su lucha por la libertad sindical”

El 10 de enero fue presentado el libro “El Padre Hurtado y su lucha por la libertad sindical” de William Thayer A. profesor investigador del Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo (CIDOC), quien contó con la colaboración de los profesores Patricio Valdivieso, Fernando Moreno, Francisco Tapia y Francisco Walker y la alumna Soledad Hernández. El prólogo fue escrito por el R.P. Fernando Montes S.J., rector de la Universidad Alberto Hurtado.

La obra muestra con fidelidad *lo que fue y lo que no fue* la presencia específica del Padre Hurtado en el mundo sindical; su labor de apóstol y no de caudillo; ocupado intensamente de lo que le correspondía como capellán, orientador doctrinario y amigo: jamás actuó como dirigente sindical o líder, terreno ajeno al sacerdotado. Su personalidad sobresaliente, su sabiduría, su conocimiento de Dios, el mundo y las almas le proporcionaba una influencia enorme y benefactora en su ambiente, que siempre tuvo el sello de su preocupación apostóli-



ca, la que jamás se atravesó en el campo de las luchas propias del mundo de los trabajadores y los dirigentes seculares. Así agotó los últimos cinco años de su vida sirviendo a los obreros en el mundo sindical sin abandonar –por cierto– el Hogar de Cristo y sus labores sacerdotales.

“Chile 1541-2000. Una interpretación de su historia política”

El 7 de junio fue presentado el libro “Chile 1541-2000. Una interpretación de su historia política” de los historiadores Alvaro Góngora E., Director de la Escuela de Historia; Patricia Arancibia C., Directora del CIDOC; Gonzalo Vial C. y Aldo Yavar M., ambos profesores de nuestra Universidad, cuyo objetivo prioritario es poner al alcance de alumnos universitarios y del público en general una versión comprensible de la historia política chilena. En la oportunidad realizó un comentario crítico de la obra el historiador Joaquín Fermandois

En este libro se analiza el aspecto político de nuestra historia, entendiéndose que hacia él confluyen siempre otras facetas de la realidad nacional, tales como el acontecer económico, social, cultural o ideológico. En este sentido, el texto incluye sucesos, actores, ideas y testimonios de diferente índole, en la medida en que cada uno de



esos antecedentes, relacionándolos entre sí, contribuyendo a una mejor comprensión del desarrollo político del país.

Consta de cuatro partes delimitadas por hitos trascendentales en la historia de Chile. Cada uno de los cuales fue escrito por un historiador diferente, que entrega su propia visión de la historia política del período que analizó.

“Apuntes de la Facultad”

En julio fue publicado el primer número de “Apuntes de la Facultad” (AF) editado por la Facultad de Arquitectura y Diseño, cuyo objetivo es transformarse en un elemento de registro permanente de las actividades que se realizan al interior de las dos escuelas.

En ella se encuentran obras de arquitectos y diseñadores que muestran no sólo las

Apuntes de la Facultad

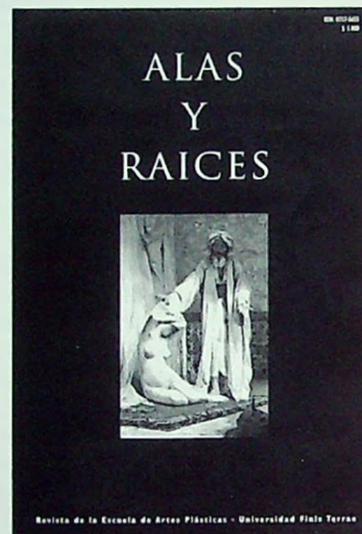


Universidad
Finis Terrae

habilidades de sus autores, sino también expresan las aspiraciones de la Facultad, en sus relaciones con la sociedad, la ciudad y las personas. Muestra asimismo, los caminos y métodos que la Facultad pretende abrir para el tránsito de los alumnos en la consecución de sus particulares aspiraciones y sus logros en obras que se refieren -según sus carreras- al habitar de los hombres; a su bienestar y a la comunicación entre las personas.

“Teatrae”

En agosto fue publicado el segundo número de la revista “Teatrae” de la Escuela de Teatro de la Universidad, bajo la dirección de Eduardo Guerrero, Director de la Escuela. La publicación, que es semestral, cuenta en su temario con diferentes secciones entre las que se incluye el texto de una obra completa, en esta oportunidad del dramaturgo Benjamín Galemiri; temas de discusión, una sección internacional y artículos alusivos a las obras en cartelera.



“Alas y Raíces”

En noviembre fue publicado el segundo número de la revista “Alas y Raíces” de la Escuela de Artes, bajo la edición del académico Antonio Landauro. En este número se destacaron dos temas por su actualidad, la “Exposición Cien Años de Artes Visuales en Chile” y un recordatorio del dramático acontecimiento histórico denominado como el “Holocausto”. Se incluyen además, varios artículos relativos al desarrollo del arte en América y otros a la Escuela.

Página Web

La Página Web de la Universidad fue actualizada bajo el uso de modernos programas de programación, permitiendo la incorporación de mayor cantidad de contenidos y gráfica acorde a la nueva imagen institucional de la Universidad. Su actualización periódica se basa en el aporte de cada uno de los estamentos de la Universidad, lo que le da gran dinamismo a la página. Se espera incorporar a corto plazo herramientas interactivas que permitan una mayor participación de la comunidad universitaria a través de este medio.

LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

PREMIOS Y DISTINCIONES

Premio al mejor alumno de la Facultad de Derecho

El 25 de abril se realizó la ceremonia de entrega de Diplomas de Egreso a los alumnos de la Facultad de Derecho. En la oportunidad se entregó el premio "Francisco Bulnes Ripamonti" al mejor alumno de la promoción 1999, que correspondió a Juan Luis Caro Acevedo.

Premio al mejor alumno de la Facultad de Ingeniería Comercial

El 27 de abril se realizó la ceremonia de entrega de Títulos a los alumnos de la Facultad de Ingeniería Comercial en las menciones Administración y Economía. En la ocasión se hizo entrega del premio "Emilio Sanfuentes Vergara" al mejor alumno de la promoción que recayó en Javier Vega Vergara.

Premio al mejor alumno de la Facultad de Arquitectura y Diseño

El día 12 de abril se realizó la entrega de títulos a los alumnos de la Facultad de Arquitectura y Diseño. Se hizo entrega de los premios a los mejores alumnos de la Facultad en las categorías Arquitecto a Magdalena Sierra, Diseño Gráfico a M. Constanza de la Cuadra y Diseño de Ambientes y Objetos a Francisca Livingstone.

Premio al mejor alumno de la Facultad de Ciencias Sociales

El 26 de abril se realizó la ceremonia de entrega de títulos de la Facultad de Ciencias Sociales que agrupa a las carreras de Periodismo e Historia. En la oportunidad se entregó el premio al mejor alumno de la Escuela de Historia, a Luis Gueneau de Mussy Roa, y de la Escuela de Periodismo, a Mauricio Campusano Soto.

Premio al mejor alumno de la Facultad de Artes

En noviembre de 1999 se realizó la ceremonia de entrega de títulos de la Facultad de Artes. En el acto se hizo entrega del premio al mejor titulado en cada una de las menciones que imparte la Escuela de Artes Plásticas. En Escultura la distinción la obtuvo Mauricio Guajardo Rubio, en Pintura Andrés Bustamante Cruchaga y en Grabado Sebastián Boher Elton.

Premio al mejor alumno de la Escuela de Educación

El 12 de junio se realizó la ceremonia de entrega de títulos de la Escuela de Educación a los alumnos de Educación Parvularia y Básica. En la oportunidad se hizo entrega del premio a los mejores alumnos de la promoción, en Educación Parvularia lo recibió Angélica Elgueta Meneses y en Educación Básica Carla Hernández Fernández.

Premios y distinciones en Arte Plásticas

Como ya se ha hecho habitual, los alumnos, ex-alumnos y profesores de la Escuela de Artes Plásticas cada año participan y reciben premios en distintos concursos que se realizan a nivel nacional. Este año obtuvieron lugares destacados en diferentes certámenes:

Pintando Bellavista

Este certamen, realizado los primeros días de febrero, y organizado por la Escuela de Artes en el marco del "Primer Salón del Alumno", tuvo una gran participación de jóvenes artistas nacionales. Obtuvo la Primera Mención el ex alumno Adan Medina.



Beca Penta-Pintura y Escultura Joven

En este concurso, realizado en el mes de enero en la Galería Ante Sala, obtuvo Mención Honrosa el ex alumno Totoy Zamudio.



Nominados Premio Altazor

Gracia Barrios, profesora, en la categoría pintura

Teresa Gazitúa, profesora, en la categoría grabado

Natasha Pons, profesora, en la categoría grabado

“De vuelta a clases”

Este concurso de pintura, que se realizó por primera vez en marzo, tuvo como ganador del primer premio al alumno de 2° año Sebastián Letelier. La exposición de las obras participantes se llevó a cabo en la Galería de Ana María Matthei.

“II Concurso Nacional de Grabado”

Por segundo año se organiza este concurso de grabado, en el cual los alumnos Rodrigo Alvarado de IV año y Paulina Amenábar de 2° año, obteniendo el primer y el segundo premio, respectivamente. El certamen se desarrolló en la Galería de Ana María Matthei.

“Concurso Calendario Kimberly 2000”

Las alumnas de octavo semestre de Diseño Gráfico Macarena Larrain e Isabel Margarita Valdés obtuvieron el primer premio en la segunda versión del concurso nacional “Calendario Kimberly”, consistente en la publicación de su diseño de calendario para el próximo año y un computador Macintosh portátil. El diseño propuesto por nuestras alumnas consistió en dar a conocer parte de nuestra cultura, a través de doce bailes tradicionales chilenos que se incluyeron uno por cada mes, donde se contiene además de los datos obvios de un calendario, los pasos e instrumentos musicales, la región de origen del respectivo baile e imágenes de parejas bailando con sus trajes típicos. El diseño fue desarrollado en primera etapa en el Taller de Diseño Gráfico del Profesor Julián Naranjo.

“XII Bienal de Arquitectura”

En septiembre se realizó la XII Bienal de Arquitectura en la Estación Mapocho, en la cual un grupo de alumnos de la Universidad recibió un Diploma de reconocimiento de parte del Colegio de Arquitectos de Chile A.G. en la categoría Muestra de Alumnos. Los estudiantes del Taller de los profesores Renato Parada y Magdalena Sierra participantes, recibieron la distinción por la calidad del montaje de la exposición, así como por los proyectos presentados.

Por otra parte, tuvieron una destacada par-

ticipación en el “Seminario Arquitectura y Cultura” los profesores de Talleres de Título de Arquitectura Cristina Cano y Jorge Morales, como panelistas, donde compartieron junto a Miguel Laborde, Marco Antonio de la Parra, Alfredo Jocelyn-Holt, Jaime Ravinet, entre otros destacados relatores. El tema abordado por los profesores Cano y Morales se refirió a proposiciones de interés en lo urbano, exponiendo la temática de cuatro notables proyectos de título de arquitectura como ejemplo de la preocupación de nuestra Facultad por la calidad de vida en la ciudad y por un habitar genuino desde lo arquitectónico.

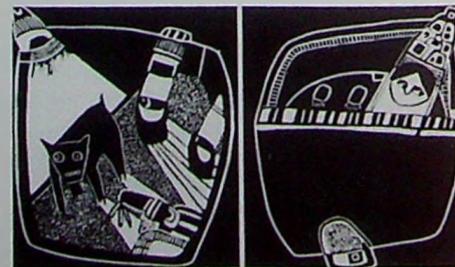
Por último, una Mención Honrosa en el “Concurso de Arquitectos Jóvenes” obtuvo la Instructora del Taller de Arquitectura de sexto semestre de la Facultad Pamela Giacaman, junto a las Arquitectas Paula Maturana y Roxana Palacios, y con la asistencia de la alumna de tercer año de la carrera María Paz Maluenda, por su proyecto de proposiciones innovadoras de vivienda social en la Comuna de La Reina.

“Concurso Arte en Vivo”

El concurso Arte en Vivo, que se realiza desde hace once años en el museo Nacional de Bellas Artes, y que es organizado por Artel y la Librería Nacional, en octubre, tuvo como ganador del primer lugar al alumno egresado de la Escuela de Artes José Zamudio.

“Premio Philips de Arte para jóvenes talentos 2000”

El “Premio Philips de Arte para jóvenes talentos”, es una iniciativa para descubrir y promocionar talentos en el inicio de su formación y tiene como objetivo estimular la creatividad de los jóvenes artistas latinoamericanos. En este concurso obtuvo Mención Honrosa Ximena Moreno, alumna de 2° año de la Escuela de Artes, con un trabajo realizado en el curso Tecnología de los materiales.



BECAS DE HONOR Y LISTAS DE MÉRITO**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES***Segundo semestre de 1999***Becas de Honor**

- Carolina Guzmán Ossa
- Vanessa Kaiser Barents-von Hohenhag

Lista de Mérito

- María Macarena Anrique Vial
- Soledad Evans Astete
- Ricardo Higuera Mellado
- José Jaime Parada Hoyl
- Sonia Sánchez Pérez

*Primer semestre de 2000***Becas de Honor**

- José Jaime Parada Hoyl
- Vanessa Kaiser Barents-von Hohenhagen

Lista de Mérito

- Cristobal Ackermann Marín
- María Macarena Anrique Vial
- Lya Natalia Cáceres Veloso
- Sandra Droppelmann Valenzuela
- Daniela Vicuña Necochea

FACULTAD DE INGENIERIA COMERCIAL*Segundo semestre de 1999***Becas de Honor**

- María Paz Fuenzalida Miranda
- Fernando Morales Godoy

Lista de Mérito

- Francisca Cáceres Barizon
- Rodrigo Coddou Silva
- María Macarena Suarez Balbontín
- Paulina Gutierrez Matta
- Mónica Zanelli Zúñiga
- Sebastián Fuenzalida Lazcano
- Christian Pino Cuevas
- Carla Nazar Pelosi

*Primer semestre de 2000***Becas de Honor**

- Félix Berrios Theoduloz
- María Paz Fuenzalida Miranda

Lista de Mérito

- Francisco Aubel Mohr
- Pedro Despouy Zulueta
- Luis De Ugarte Greene
- Francesca Di Domenico Madrid
- Víctor Hugo Gautier Hill
- Fernando Montalva Armanet
- Fernando Morales Godoy
- Juan Carlos Ovalle Urrutia

FACULTAD DE ARTES*Segundo semestre de 1999***ESCUELA DE ARTES PLÁSTICAS****Becas de Honor**

- Alejandra Duarte Vergara
- Andrea Leria Osés

Lista de Mérito

- Nuria Sofía González Tugas
- Sandra Guzmán Maluenda
- María Soledad Leyton Saavedra
- Ximena Moreno Maira
- Romina Meier Castaño
- Mora Smith Allamand

*Primer semestre de 2000***Becas de Honor**

- Sandra Guzmán Maluenda
- Nicolás Rupcich Scholz

Lista de Mérito

- Alejandra Duarte Vergara
- Sebastián Piel Begeret
- Soledad Poirot Oliva
- María Teresa Reid Tagle
- Camila Paz Tellez Alvarez
- Nicole Teschner Barrios

ESCUELA DE TEATRO*Segunda semestre 1999***Beca de Honor**

- Adolfo Albornoz Farias

Lista de Mérito

- Natalia Aguirre Pollarolo
- Loreto Cruzat Díaz
- Valeria Germain Greene
- María José Siebald Morgan

*Primer semestre de 2000***Becas de Honor**

- Constanza Iglesias Mendoza

Lista de Mérito

- Annamaria Banoviez Amunátegui
- Teresita Iacobelli Delpiano
- Jaime Lanfranco Salas
- María José Mira Gumucio

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO*Segundo semestre de 1999***Becas de Honor**

- Nicolás Meunier Cornejo
- María José Morandé Mujica

Lista de Mérito

- Michelle Berry Ibáñez
- Francis Andrea Castaño Delanoe
- María Elisa Correa Ortúzar
- Cristián Echeverría Maturana
- Daniela Harmsen Rivera
- Andrés Francisco Harris Aguirre
- Rodrigo Larraín Illanes
- Pia Bay Schmith Cortés

*Primer semestre de 2000***Becas de Honor**

- Rodrigo Larraín Illanes
- Daniela Letelier Valle

Lista de Mérito

- Nicole Andreu Cooper
- Trinidad Besa Alonso
- Diego García de la Huerta Eluchans
- Claudette Hassmann Duchesne
- Mariana López Bruce
- María Isabel Neumann Sabugo
- Lorella Ravera Jervis
- Isabel Margarita Valdés Birrel

FACULTAD DE DERECHO**Becas de Honor**

- Daniel Alfredo Chaucón Ojeda
- Abel Moisés Sepúlveda González

Lista de Mérito

- Juan Luis Caro Acevedo
- Claudia Andrea Espinosa Farias
- Militzta Glasinovic Gómez
- Camilo Jesús Hidd Vidal
- Cristián Gonzalo Parada Bustamante
- Ximena Palma Correa
- Cristián Villalobos Aste
- Patricia Solange Vivanco Illanes

ESCUELA DE EDUCACIÓN*Primer semestre 2000***Becas de Honor**

- María Paz Pérez-Cotapos Ruiz Tagle

Lista de Mérito

- Ana María Carmi Rojas
- Magdalena Dominguez Balmaceda

RECEPCION DE NOVATOS

El 9 de marzo se realizó en la Discoteque Punta Brown una fiesta de recepción de los novatos. Posteriormente se hicieron diferentes asados en cada una de las escuelas en los cuales los alumnos nuevos compartieron con los más antiguos y tuvieron la oportunidad de conocer a algunos de sus profesores.

SEMANA TERRAQUEA

La "Semana Terráquea" se efectuó este año entre el 6 y 8 de abril. Esta se realiza para dar una cálida bienvenida a los alumnos que ingresan a nuestra Casa de Estudios y celebrar el inicio de un nuevo año académico. Las actividades de este año concluyeron con el Encuentro artístico-cultural "Festerrae", que contó con muestras de música, poesía, teatro, pintura y escultura y fue organizado por los propios alumnos.

COPA FINIS TERRAE

Entre el 6 de mayo y el 8 de julio se realizó el Campeonato de Baby Fútbol Copa Finis Terrae 2000. Este corresponde al torneo oficial que anualmente realiza la Universidad y en el que participan equipos tanto de alumnos como de profesores y funcionarios. Este año resultó vencedora la Facultad de Derecho.

ACCION SOCIAL

Durante el primer semestre del año se realizaron una serie de actividades tendientes a fomentar la acción social de los alumnos. Se organizó una "Campaña de ayuda a los damnificados" de los temporales en la que participaron alumnos de varias carreras y contó con el apoyo de la DAE, los Centros de Alumnos de Ingeniería Comercial, Teatro y Derecho. Este último, además organizó una Campaña Solidaria que consistió en visitar la localidad de Talagante en la que compartieron un día de actividades con los habitantes de esa zona.

FUNDACION COANIQUEN

Un importante grupo de alumnos de la Universidad colaboró en forma totalmente voluntaria en la realización de la colecta anual de la Corporación de Ayuda al Niño Quemado, Coaniquen, que les permite obtener parte de los recursos necesarios para continuar con la rehabilitación de muchos niños que sufren accidentes de quemaduras. Los agradecimientos ante la valiosa ayuda de los alumnos de la Universidad le llegó al rector, Pablo Baraona, de parte de

Jorge Rojas Z. De la Fundación Coaniquen.

PATRONATO NACIONAL DE LA INFANCIA

La Universidad y el Patronato Nacional de la Infancia firmaron un convenio de cooperación mutuo el 17 de agosto, el que establece que la Facultad de Derecho, a través de una Clínica Jurídica (en formación) y de asistencia legal apoyará y brindará ayuda a las familias de escasos recursos que acoge el Patronato; la Facultad de Educación,



prestará colaboración en los aspectos educacionales, a través de capacitación, prácticas y otras actividades que requieran de refuerzo y optimización de los servicios en esta área; la Escuela de Historia y el Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo, participarán en la elaboración de un estudio histórico de la Institución, que incluye desde sus inicios en 1901 a la fecha, gran parte de la evolución de la beneficencia privada en el siglo XX. Por su parte, el Patronato pondrá a disposición de la Universidad, sus cuatro centros de atención denominados "Gotas de Leche", los cuatro Jardines Infantiles, Sala Cuna y Centro Recreacional para el Adolescente, para facilitar la asistencia dirigida a las familias, niños y adolescentes beneficiados por el Patronato, pondrá a disposición de los investigadores que la Universidad designe, los archivos históricos de la Institución.

VIAJES DE ESTUDIOS DE LOS ALUMNOS DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

La Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad realizó este año dos viajes de estudios, uno en febrero donde visitaron más de quince ciudades de Europa y pudieron conocer la historia de su arquitectura, construcciones y comparar los distintos hitos y acontecimientos que han marcado el desarrollo de países como España, Francia, Italia, República Checa, Alemania, Luxemburgo, Austria y Grecia. El grupo estuvo compuesto por 39 personas, entre las

que se contaban profesores y alumnos de la facultad y de otras carreras, así como estudiantes de otras casas de estudios. Y un segundo viaje realizado en julio-agosto en el que visitaron Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Rusia, Latvia, Lituania, Polonia, República Checa y Alemania. Ambos viajes fueron encabezados por el decano de la Facultad, Daniel Ballacey F. y el profesor Ramón Alfonso Mendez B..



TRABAJOS DE INVIERNO PUERTO OCTAY 2000

Por cuarto año, alumnos de la universidad organizaron, en esta oportunidad, Trabajos de invierno, los que se realizaron entre el 23 de julio y el 2 de agosto. A ellos asistieron medio centenar de estudiantes, quienes realizaron labores de reparación de mobiliario en escuelas, construcción de mediaguas, pintura y revestimiento interior de casas, invernaderos para la Escuela Agrícola, talleres para niños y adultos, entre otras actividades.

DEPORTES

Durante el 2000 la Universidad continuó participando, en forma destacada, en los campeonatos de fútbol, voleyball, natación y tenis que organizó la asociación Deportiva de Universidades Privadas (ADUPRI).



2000

ALUMNOS TITULADOS Y LICENCIADOS

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

DISEÑO GRÁFICO

- María Alejandra Burgos Gardeweg
- Bernardita Canales Pastuszyk Von Poetsch
- María Paz Carvallo Infante
- María Cecilia Claro Toro
- Magdalena Andrea Del Campo Barba
- Francisca Del Río Alonso
- María Constanza Del Río Moreno
- María Constanza De la Cuadra Amenábar
- María Soledad Errázuriz Fernández
- Andrea Isabel González Saiz
- Alicia Elena Guzmán Larenas
- Dominique Klammer De Ferari
- Andrea Larraín Boetsch
- Denis Andrea Meiss Vonwerk
- Carmina Muxi Calaf
- Andrea Macarena Puig Gómez
- Francisca Reyes Pinto
- Karla Cecilia Schovelín Vásquez
- Magdalena Varela Larraín
- María Carolina Vélez Estartus
- Verónica Patricia Yevenes Montenegro

DISEÑO DE AMBIENTES Y OBJETOS

- Carolina Bezanilla Cosmelli
- Lucía Macarena Coeymans Moreno
- María de los Ángeles Cruz Amenábar
- María Pilar Honorato Celis
- Rosario Ibáñez Barros
- María Francisca Livingstone Ureta
- Carmen María Morandé Errázuriz
- Andrea Moreno Rodríguez
- Marisol Inés Valdés Arellano

ARQUITECTURA

- Mufida Viola Abuawad Elias
- Rosa Elena Aguirre Campos
- María Paulina Alamo Elias
- Maricarme Alcazar Martinez
- María Carolina Amenábar Grez
- Andrea Pierre Francois Aninat Jolly
- Sebastián Rodrigo Araya Varela
- Alfonso Armas Vigneaux
- Elizabeth Antonia Benard Collado
- Eduardo Javier Benimeli Toro
- Paula Fernanda Besa Neveu
- Gabriel Francisco Brain Guzmán
- Juan Sebastián Bravo Valdés
- Catalina Paz Canessa Gracia
- María Loreto Cárcamo Atria
- Paula Andrea Cerda Joannon

- María Macarena Cifuentes Cruchaga
- Pamela Contín González
- María Paula Daneri Conte-Grand
- María Teresa De la Barra Cañas
- Edugenio De la Cuadra Risopatrón
- Sebastián Andrés Del Real Melero
- Harry Raymond Evans Castro
- María Isabel Fuentes Espinosa
- María del Carmen Gálmez Balmaceda
- Carlos Andrés Garín Edwards
- Carolina Jimena Guarachi Pérez
- María Macarena Gueneau de Mussy Del Solar
- Frances Roberta Hart Vorobyoff
- Fernando Andrés Lama Legrand
- Germán Julio Lamarca García
- Alejandra Larraín Sierra
- Cecille Marie Leighton Paino
- Juan Pablo Taina Lira Solar
- Raimundo López Romagnoli
- Carolina Maino Gaete
- Cristián Andrés Marino Castaño
- Trinidad Martínez Alamos
- Juan José Arturo Marty Acevedo
- Paula Andrea Maturana Coltters
- Sandra Natalia Morales Farías
- Francisca Andrea Munizaga Preece
- Yasuyo Nishimura Yamamoto
- José Exequiel Nuñez Gálvez
- César Nolberto Otárola Bruce
- Andrea Verónica Pacheco Salinas
- Roxana Violeta Palacios Vásquez
- Luz María Pérez Moreno
- Angélica Prieto Gandarillas
- Milena de la Luz Radnic Mira
- Paula Soledad Richasse Martínez
- Francisco Rifo Aguado
- Carolina Riveros Luraschi
- María Carolina Romo Bustos
- Marcello Ettore Rossi Hein
- Sebastián Ruiz Claro
- Luis Manuel Sánchez Arnal
- Patricio David Schlesinger Flánagan
- Nora Francisca Sepúlveda Gesswein
- Magdalena Raquel Sierra Aldunate
- Hania Doyna Stambuk Marasovic
- Claudia Andrea Urrutia Hoppe
- Pia Urzúa Dumay
- Ignacio Andrés Urzúa Osorio
- Raimundo Federico Varela Risopatrón
- Yael Debora Wald Müller
- Reginald Andrés Westendarp Zañartu
- Carolina María Wilson Cruz
- Roxana María Zamur Caballero

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PERIODISMO

- Marcelo Barrera Correa
- Mauricio Campusano Soto
- Carolina Cruz Ugarte
- María Isabel Cruz Sims
- Sebastián Díaz Carrasco
- María Catalina Comandari Alcalde
- María Teresa Donoso Guerra
- María Soledad Hurtado Fernández
- Hermann Klasen Lepe
- José Manuel Larroucau Mellado
- María Magdalena Munita Valdés
- Arturo Nuñez del Prado Dellachiasa
- Claudia Pavez Pavez
- Gonzalo Puentes Alvarado
- Luz Margarita Rodríguez Lewald
- José Ignacio Saffie Vega
- Hermann Schumacher Gómez
- Josefina Sturiza Jordán
- Sergio Tanhnuz Peña
- Lorena Tejero Baeza
- Carolina Tellería Gutiérrez
- Leslie Velasco Valdés

Mención en Comunicación Estratégica

- Isabel Bambach Fuentes
- María Loreto Covarrubias Murillo
- María Francisca Goycolea Egaña
- Cristina Leiva Guerra
- Jorge Leonicio García
- María Carolina Pellegrini Bebin

HISTORIA

- Joan Marie Cooper Kurth
- Luis Gueneau de Mussy Roa

FACULTAD DE INGENIERÍA COMERCIAL

Mención Administración

- Alcerreca Picart Paula
- Rodrigo Alliende Zuñiga
- Ricardo Aubel Mohr
- Fernando Correa Van Wersch
- Edgar Cruz Morales
- German Cruz Navarro
- Andres Christensen Arteaga
- Ben Diaz Wingfield
- Javier Figueroa Guilisasti
- Cristobal Gonzalez Guerrero
- Francesca Guidugli Marchant
- Manuel Jose Henriquez Mandiola
- Pablo Jaque Sahr

2000

ALUMNOS TITULADOS Y LICENCIADOS

- Carmen Paz Jara Smith
- Catalina Lamarca Delano
- Arturo Larrain Bustamante
- Marcela Lobo Tort
- Agustín Martínez Osia
- Nicolás Moller Opazo
- Juan Luis Montalva Brahm
- Eduardo Moreno Deformes
- Sebastián Moreno Velez
- Andrés Olivares Poblete
- Michael Passicot Guzmán
- Luis Fernando Pérez López
- Matías Pérez Vodanovic
- Cristian Pinto Ljubetic
- Francisca Salamanca Palacios
- Ramón Santos Diez
- Santiago Santos Diez
- Patricio Schmidt Canessa
- Juan Pablo Sierralta Orezza
- Carla Tartari Moena
- Jorge Tornero Julia
- Rodrigo Valenzuela Silva
- Javier Vega Vergara

Mención Economía

- Francesca Guidugli Marchant
- Nicolás Jaramillo Charles
- Catalina Lamarca Delano
- Alejandra Lamarca Rozas
- Guillermo Repenning Hamilton
- Juan Pablo Sierralta Orezza
- Javier Vega Vergara

FACULTAD DE DERECHO

- Juan Pablo Albar Alvarez
- Matías Balmaceda Mahns
- Juan Luis Caro Acevedo
- Amparito Lucía Cruchaga Valenzuela
- Christian Marcelo Cuevas Pardo
- Isidora de las Mercedes Durán Castillo
- Roxana María Fincheira Villagra
- Alfredo Ignacio Foster Mujica
- María José Fuenzalida Fuenzalida
- Militza Glasinovic Gómez
- José Ignacio González Cejas
- Santiago Javier Lennon Orellana
- Eric Linderman Hunter
- Jorge Andrés López Vidales
- Jennifer Solange Marchant García
- Jorge Luis Martínez Alfaro
- Viviana Andrea Martínez Donoso
- Daniel Hernán Miranda Ostergaard
- María Soledad Morales Canales

- Rodrigo Alfonso Retamal Zapata
- Alejandra Rodillo Schuwirth
- Gonzalo Raúl Romero Magallanes
- Román Antonio Salinas Miranda
- Manuel José Searle Risopatrón
- Manuel Andrés Somarriva Loyola
- Rafael Marco Toro Toro
- Verónica Cecilia Torrejón Boros
- Pauline Marie Viollier Moura
- Cristián Alejandro Vivallos Aste
- Juan Enrique Ward Correa
- Cristián Gabriel Yáñez Rojas

FACULTAD DE ARTES**Mención Pintura**

- Inés Alemparte Sorucco
- Alejandra Cortínez Ovalle
- Carolina Fuenzalida Cerda
- Antonella Gallegos Davico
- Pablo Alexander Hermann García
- Fernanda Levine Flanagan
- Bernardita Lynch Sánchez
- María Clemencia Movillo Achurra
- Claudia Pinninghoff Heinrich
- Matías Alejandro Vergara De Lorenzo
- Juan Fernando Waidele Donoso
- Manuel Zamudio Olivares

Mención Escultura

- Luis Alberto Inostroza Saavedra
- Carolina Navarro Echeñique
- Francisca Silva Parot

Mención Grabado

- Claudia Blanco Clarke
- María Trinidad Lamarca García
- María Ignacia Larrain Caussade
- Denise Lira Ratinoff
- Gina Lorini Arauco
- Rodolfo Javier Martínez Parga
- Francisca Orbenes Figueroa
- Javier Héctor Ovalle Nuñez
- Paula Parada Undurraga
- Johanna Trautmann Marcoleta

ESCUELA DE EDUCACIÓN**Educación Básica**

- Carla Hernández Farnández
- Alejandra Navarro Millanguir
- Raquel Merino Zamorano

Educación Parvularia

- Cecilia Cabezas Salazar
- Angélica Elgueta Meneses
- Angella Ravioly Yuseff
- Rosemary Sotomayor Navarro
- Pia Torres Pentenero
- Marisol Vásquez Antona

El Inivers
STA
SUA

PUBLICACIONES
DE NÚMEROS
ANTERIORES



ÍNDICE

FINISTERRAE SEGUNDA EPOCA, AÑO I, Nº 1, 1993

I.	CARTA DEL RECTOR	2
II.	LA UNIVERSIDAD CONTEMPORANEA	
	• EDWARD SHILS: LA IDEA DE UNIVERSIDAD: OBSTÁCULOS Y OPORTUNIDADES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS	7
	• COMENTARIOS AL ARTÍCULO DE SHILS:	
	• JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER IDEA DE UNIVERSIDAD Y REALIDAD LATINOAMERICANA	15
	• ENRIQUE FROEMEL ALGUNOS ALCANCES SOBRE LA IDEA DE UNIVERSIDAD HUMBOLDTIANA, SEGÚN EDWARD SHILS	17
	• RICARDO KREBS LAS UNIVERSIDADES CHILENAS Y LA IDEA DE UNIVERSIDAD DE HUMBOLDT	20
	• IGOR SAAVEDRA IDEA DE UNIVERSIDAD EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA: UNA VISIÓN DESDE CHILE	23
	• IVÁN LAVADOS LA EDUCACIÓN SUPERIOR CHILENA: UNA VISIÓN DE CONJUNTO	26
	• PABLO BARAONA EDUCAR EN UBERTAD	34
III.	DERECHO	
	• GONZALO ROJAS NOTAS SOBRE EL POSITIVISMO LEGAL EN CHILE EN EL SIGLO XX	38
IV.	ARQUITECTURA	
	• DANIEL BALLACEY Y RAMÓN A. MÉNDEZ L'ECOLE DES BEAUX ARTS DE PARÍS: UNA EXPERIENCIA DOCENTE DE TRES SIGLOS	42
V.	ECONOMÍA Y ADMINISTRACION	
	LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA Y LA ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS EN LAS UNIVERSIDADES CHILENAS	
	• DANIEL TAPIA, OSCAR MUÑOZ Y CARLOS WILLIAMSON MESA REDONDA EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA	49
	• DANIEL TAPIA Y VITTORIO CORBO MESA REDONDA EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA (II)	58
	• DANIEL TAPIA, MATKO KOLJATIC Y CARLOS CÁCERES MESA REDONDA EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	61
	• DANIEL TAPIA Y OSCAR JOHANSEN MESA REDONDA EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS (II)	66
VI.	HISTORIA	
	• AUGUSTO SALINAS LOS HISTORIADORES CHILENOS Y LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA - UN SEGUNDO ENFOQUE	68
VII.	ARTES	
	• MARIO TORAL VIAJE DE MI MEMORIA	81
	• CARMEN ALDUNATE SOBRE MI PINTURA	88
VIII.	PERIODISMO	
	• JAMES R. WHELAN LA PRENSA EN EL MUNDO MODERNO	89
	• FRANCISCA ALESSANDRI EL PERIODISTA: ADIÓS A LA TIZA Y EL PIZARRÓN	94
	• M. JOSÉ LECAROS ALGUNAS IDEAS EN TORNO A LOS PROGRAMAS DE PERIODISMO	96
	• MARIO URZÚA ESCUELAS DE PERIODISMO: RESPONDIENDO A ALGUNAS CRÍTICAS	98
IX.	CRONICA DE LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE 1992	101



ÍNDICE

FINISTERRAE SEGUNDA EPOCA, AÑO II, Nº 2, 1994

CARTA DEL RECTOR 2

I. LA COMUNIDAD EUROPEA

- ANTONIO ORTÚZAR, LEÓN LARRAÍN,
FRANCISCO RECABARREN Y CARLOS PORTALES
LA UNIÓN EUROPEA: HISTORIA, INSTITUCIONES
Y OBJETIVOS, 1944 - 1994 7

II V CENTENARIO DEL TRATADO DE TORDESILLAS

- D. JUAN JOSÉ LUCAS
DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
EN LA INAUGURACIÓN DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS
DEL V CENTENARIO DEL TRATADO DE TORDESILLAS 40
- LOS REPRESENTANTES DE LAS EMBAJADAS
DE PORTUGAL Y ESPAÑA ANTE LA CONMEMORACIÓN
DEL V CENTENARIO DEL TRATADO DE TORDESILLAS
-CUESTIONARIO PRESENTADO POR LOS EDITORES
DE FINIS TERRAE 42
- RESPUESTA DEL EXMO. SEÑOR EMBAJADOR DE PORTUGAL,
D. LUIS MENESES CORDEIRO 43
- RESPUESTA DEL SEÑOR CONSEJERO DE INFORMACION
DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA, DR. ALFREDO MORENO CEBRIÁN 45
- DOCUMENTOS SOBRE LA PUGNA
CASTELLANO-PORTUGUESA, 1479-1494
- TRATADO DE ALCACOVAS (4 DE SEPTIEMBRE DE 1479) 48
- BULA INTER CAETERA II (4 DE MAYO DE 1493) 50
- TRATADO DE TORDESILLAS (7 DE JUNIO DE 1494) 52
- AUGUSTO SALINAS
LA CIENCIA Y LA TÉCNICA EN EL TRAZADO DE LA LÍNEA
DE TORDESILLAS 55

III. VISION HISTORICA DE CHILE Y AMERICA

- GABRIEL VALDÉS SUBERCASEAUX,
PDTE. DEL SENADO DE LA REPÚBLICA
VISIÓN HISTÓRICA DE CHILE 76
- MARIO TORAL
MEMORIA HISTÓRICA DE UNA NACIÓN 85
- SILVIA READY
AMÉRICA PRECOLOMBINA: DE ASOMBRO Y DE ENIGMA 92
- ANGEL SOTO
BIBLIOGRAFÍA SOBRE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE CHILE 100

IV. PERIODISMO

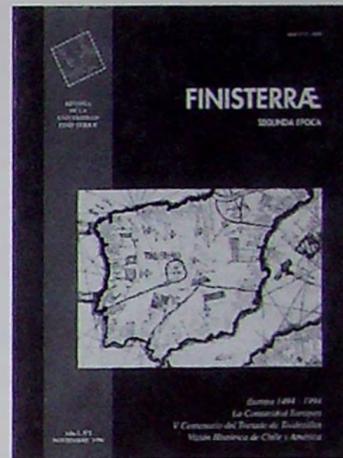
- TOMÁS MAC HALE
DEMOCRACIA Y LEGISLACIÓN DE PRENSA 117

V. ENTREVISTA

- MARCOS LIBEDINSKY
EDUCACIÓN Y JUSTICIA COMO VOCACIÓN 120

VI. CRONICA DE LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

- REVISTA FINIS TERRAE 125



ÍNDICE

FINISTERRAE SEGUNDA EPOCA, AÑO III, Nº 3, 1995

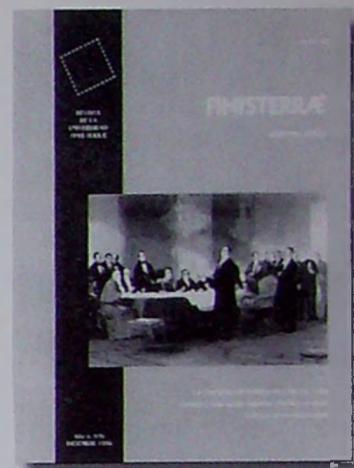
CARTA DEL RECTOR	2
I. LA PRIMERA BOMBA ATÓMICA	
• REDACTORES DE FINIS TERRAE	
HIROSHIMA: 50 AÑOS DESPUÉS	7
• LA CARTA DE EINSTEIN AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS	14
• EL INFORME FRANCK	17
• LA DECISIÓN DE USAR LA BOMBA ATÓMICA	23
II. HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE CHILE	
• REDACTORES DE FINIS TERRAE	
LA UNIDAD POPULAR Y EL GOBIERNO MILITAR	33
• GONZALO VIAL	
LA UNIDAD POPULAR COMO ALIANZA POLÍTICA	35
• AUGUSTO SALINAS	
CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN CHILE, 1970-1973	43
• GONZALO VIAL	
CAUSAS Y ANTECEDENTES DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973	67
• MANUEL ANTONIO GARRETÓN	
LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA, EL GOLPE MILITAR Y EL PROYECTO	
ANTIRREVOLUCIONARIO	74
• HERMÓGENES PÉREZ DE ARCE	
LAS CAUSAS INMEDIATAS DEL PRONUNCIAMIENTO MILITAR	83
• PABLO BARAONA	
LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO MILITAR	91
• MIGUEL A. SCHWEITZER	
EL GOBIERNO MILITAR ANTE EL PROBLEMA	
DE LOS DERECHOS HUMANOS	100
• CRISTIAN ZEGERS	
EL ACUERDO NACIONAL EN LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA	109
• TOMÁS MOULIAN	
EL RÉGIMEN MILITAR: DEL AUTORITARISMO A LA TRANSICIÓN	
A LA DEMOCRACIA	124
• ANGELSOTO	
BIBLIOGRAFÍA EN INGLÉS SOBRE LA UNIDAD POPULAR	
Y EL RÉGIMEN MILITAR	134
III. UNIÓN EUROPEA	
• NABOR GARCÍA	
ESPAÑA EN LA PRESIDENCIA DE LA UNIÓN EUROPEA	138
IV. ARTE	
• ENRIQUE ORDÓÑEZ	
OBRA Y REFERENTE	143
• JAIME LEÓN	
EN TORNO A LA MONA LISA	145
• MARIO TORAL	
¿ARTE PARA QUIÉN?	147
• FRANCISCO GACITÚA	
MATERIA	151
V. ARQUITECTURA Y DISEÑO	
• CRÓNICA DE VIAJE	
HACIA UNA VIVENCIA DE LA HISTORIA AMERICANA	153
VI. CRÓNICA DE LA UNIVERSIDAD	159



ÍNDICE

FINISTERRAE SEGUNDA EPOCA, AÑO IV, Nº 4, 1996

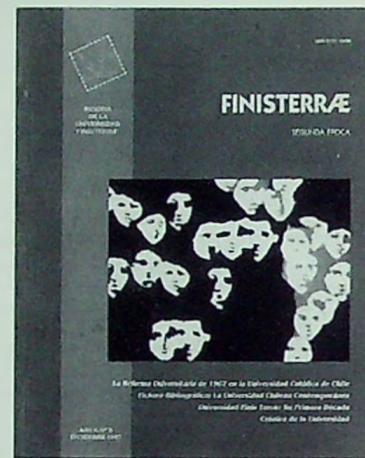
CARTA DEL RECTOR	2
I. LA CONSTITUCION DE 1980	
• ROBERTO GUERRERO Y ENRIQUE NAVARRO ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE LA HISTORIA FIDEDIGNA DE LAS NORMAS DE ORDEN PÚBLICO ECONÓMICO ESTABLECIDAS EN LA CONSTITUCIÓN DE 1980	7
• JOSÉ LUIS CEA UNA TESIS POR LA JUSTICIA CONSTITUCIONAL	22
• OLGA FELIÚ INTEGRACIÓN MIXTA DEL SENADO CHILENO	28
• BRIGADIER GENERAL CARLOS MOLINA EL CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL EN CHILE ALVARO BARDÓN EL PODER MONETARIO AUTÓNOMO	33
• MESA REDONDA: EL PLEBISCITO DE 1989 Y EL PROCESO DE REFORMAS A LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE CHILE	39
• ANDRÉS ALLAMAND LAS REFORMAS CONSTITUCIONALES Y LOS MOLINOS DE VIENTO	42
• HERMÓGENES PÉREZ DE ARCE REFORMAS CONSTITUCIONALES Y MONOPOLIO PARTIDISTA	54
• ENTREVISTA A JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO LA DEMOCRACIA Y LA REFORMAS A LA CONSTITUCIÓN DE 1980-	59
• CARLOS CÁCERES INSTITUCIONALIDAD Y PROYECTO ECONÓMICO	63
• CARLOS CÁCERES INSTITUCIONALIDAD Y PROYECTO ECONÓMICO	67
II ESTADO Y EDUCACION SUPERIOR PRIVADA EN CHILE	79
• JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS Y EL RETO DE LA INNOVACIÓN	80
• ENTREVISTA A ROBERTO GUERRERO EL DIFÍCIL CAMINO DE LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA	84
• ENTREVISTA A PABLO BARAONA EL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHILE NECESITA DE UNA JERARQUIZACIÓN	88
• EDITORES DE <i>FINIS TERRAE</i> CALIFICACIÓN UNIVERSITARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS UNA FUNCIÓN PRIVADA	93
III LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE	
• IN MEMORIAM JAVIERA GONZÁLEZ MAÑÉS	98
• PABLO SARAONA LA REVOLUCIÓN ECONOMICA DEL GOBIERNO MILITAR Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO	106
• FICHERO BIBLIOGRÁFICO HISTORIA RECIENTE DE CHILE, 1970-1990	111
• EDITORES DE <i>FINIS TERRAE</i> LA EVOLUCIÓN DE LA LETRA Y LA HISTORIA DEL HOMBRE	117
IV. CRONICA DE LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE	119



ÍNDICE

FINISTERRAE SEGUNDA EPOCA, AÑO V, Nº 5, 1997

CARTA DEL RECTOR	2
I. LA REFORMA UNIVERSITARIA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE	
• EDITORES DE <i>FINIS TERRAE</i>	7
• CARLOS BASCUÑÁN IGLESIA Y UNIVERSIDAD	10
• GONZALO ROJAS EL MOVIMIENTO GREMIAL DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA	26
• ALEJANDRO SAN FRANCISCO DE LA TOMA DE LA UC A LA REFORMA UNIVERSITARIA	32
• ANGEL SOTO LA ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN DURANTE LA «TOMA» DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA	43
• AUGUSTO SALINAS TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LA REFORMA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE	55
• DOCUMENTOS SOBRE LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1967 EDITORES DE <i>FINIS TERRAE</i>	72
1. CARTA DE LOS REPRESENTANTES DE LOS ALUMNOS OPPOSITORES DE LA UC A LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES	73
2. DECLARACIÓN DEL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE	82
3. FERNANDO CASTILLO V.: «LA VIOLENCIA EN LA REFORMA UNIVERSITARIA»	84
4. DECLARACIÓN DEL COMANDO DE DEFENSA DE LA UC	90
5. CARTA-RENUNCIA DEL RECTOR DE LA UC, MONSEÑOR A. SILVA SANTIAGO, AL NUNCIO APOSTÓLICO	92
• ENTREVISTAS:	
ERNESTO ILLANES «LA LIBERTAD FUE NUESTRA PRINCIPAL MOTIVACIÓN»	97
RODRIGO EGAÑA «CON LA DERROTA SENTÍ QUE PERDÍA EL PUEBLO DE CHILE»	103
• LA EXPRESIÓN PICTÓRICA	107
1965-1973	
• FICHERO BIBLIOGRÁFICO	112
BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA UNIVERSIDAD CHILENA CONTEMPORÁNEA	
II. UNIVERSIDAD FINIS TERRAE:	125
SU PRIMERA DÉCADA	
III. CRONICA DE LA UNIVERSIDAD	143

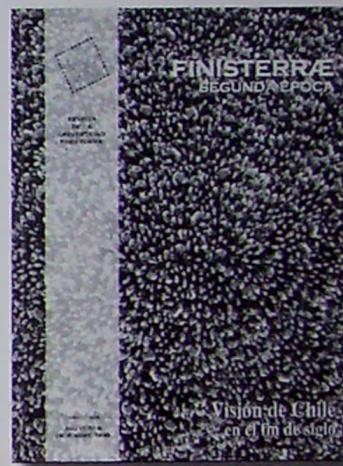


ÍNDICE

FINISTERRAE SEGUNDA EPOCA, AÑO VI, Nº 6, 1998

PRESENTACION

CARTA DEL RECTOR PABLO BARAONA URZÚA	4
I. VISION DE CHILE EN EL FIN DE SIGLO	
VISION HISTÓRICA	
SIMON COLLIER Y WILLIAM SATER	7
GONZALO VIAL	14
VISION POLITICA	
OSCAR GODOY	24
TOMÁS MOULIAN	30
VISION ECONOMICA	
ALVARO BARDÓN	37
EDUARDO ANINAT	47
VISION SOCIAL	
ARMANDO DE RAMÓN	55
GONZALO VIAL	65
VISION CULTURAL	
PEDRO MORANDÉ	71
GASPAR GALÁZ	77
VISION DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES	
MARIO BARROS	50
EDUARDO RODRÍGUEZ	87
VISION JURIDICA	
PABLO RODRÍGUEZ	96
II. INDICE DE VIDEOS	103
III. CRONICA DE LA UNIVERSIDAD	
RECUERDOS, SUEÑOS Y ANHELOS	115
AUTORIDADES	121
INFRAESTRUCTURA	123
EXTENSIÓN	123
ACTIVIDADES DOCENTES Y ACADÉMICAS	125
LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD FINISTERRAE	126
ALUMNOS TITULADOS	132
INDICE NÚMEROS ANTERIORES	134



ÍNDICE

FINISTERRAE SEGUNDA EPOCA, AÑO VII, N° 7, 1999

PRESENTACIÓN	
CARTA DEL RECTOR PABLO BARAONA URZÚA	4
MONICA PERL	
UN SIGLO DE PRENSA EN CHILE	7
JOSE DIAZ	
DE FIN DE SIGLO A FIN DE SIGLO: EL DESEMPEÑO ECONÓMICO CHILENO 1898-1998	20
PABLO BARAONA	
EN LA ECONOMÍA CHILENA, LA TRANSICIÓN ES DIFÍCIL DE DESCUBRIR	38
LUIS HERNAN ERRAZURIZ	
ARTE Y PUBLICIDAD: UNA HISTORIA COMPARTIDA	42
SERGIO PEREIRA	
INNOVACIÓN Y RUPTURA EN LA DRAMÁTICA CHILENA DE COMIENZOS DE SIGLO	53
EDUARDO GUERRERO	
CREACIÓN DE LOS TEATROS UNIVERSITARIOS	62
EDUARDO THOMAS	
LOS AÑOS SESENTA: GENERACIÓN DE DRAMATURGOS CHILENOS	65
JUAN ANDRES PIÑA	
LA CREACIÓN COLECTIVA Y LOS AÑOS 70	73
ALVARO PACULL	
APUNTES BÁSICOS SOBRE TEATRO CHILENO DE LOS AÑOS OCHENTA	78
FRANCISCO BULNES S.	
DOCUMENTO	84
ANGEL SOTO E ISABEL DE LA MAZA	
TESTIMONIO HISTÓRICO: "EL GOBIERNO MILITAR Y EL PROGRAMA DE RECUPERACIÓN ECONÓMICA"	91
CRONICA DE LA UNIVERSIDAD	
1. AUTORIDADES	109
2. INFRAESTRUCTURA FÍSICA E INSTALACIONES	111
3. EXTENSIÓN	111
4. ACTIVIDADES DE CARÁCTER DOCENTE Y ACADÉMICO	115
5. PUBLICACIONES	117
6. LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE	119
INDICE NÚMEROS ANTERIORES	129



CONSEJO SUPERIOR DE LA FUNDACIÓN FINIS TERRAE

Pablo Baraona Urzúa
Eliodoro Matte Larrain
Roberto Guerrero del Río
R.P. Manuel Aromir Masager L.C.
Álvaro Bardón Muñoz
Fernando Barros Tocornal
R.P. José Cárdenas Jiménez L.C.
Sergio Cardone Solari
Sergio de Castro Spikula
R.P. Vicente Cortina Monsonis L.C.
Juan Carlos Dörr Zegers
Agustin Edwards Eastman

Óscar Garrido Rojas
José Antonio Guzmán Matta
Felipe Lamarca Claro
Guillermo Luksic Craig
R.P. John O'Reilly L.C.
Juan Obach González
Antonio Ortúzar Solar
Bruno Philippi Irrarázaval
Lucía Santa Cruz Sutil
Adelio Pipino Cravero
Martin Subercaseaux Sommerhoff

AUTORIDADES ACADÉMICAS

Pablo Baraona Urzúa
Roberto Guerrero del Río
Adelio Pipino Cravero
Alvaro Vial Gaete
Javier Vargas Diez Barroso

Rector
Secretario General
Vicerrector Económico
Vicerrector Académico
Vicerrector de Desarrollo

FACULTAD DE DERECHO

Fernando Barros Tocornal

Decano

FACULTAD DE INGENIERÍA COMERCIAL

Patricio Rojas Ramos

Decano

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

Daniel Ballacey Frontaura

Decano

FACULTAD DE ARTES

Mario Toral Muñoz
Eduardo Guerrero del Río

Decano
Director Escuela de Teatro

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Loreto Serrano Rivera
Álvaro Góngora Escobedo

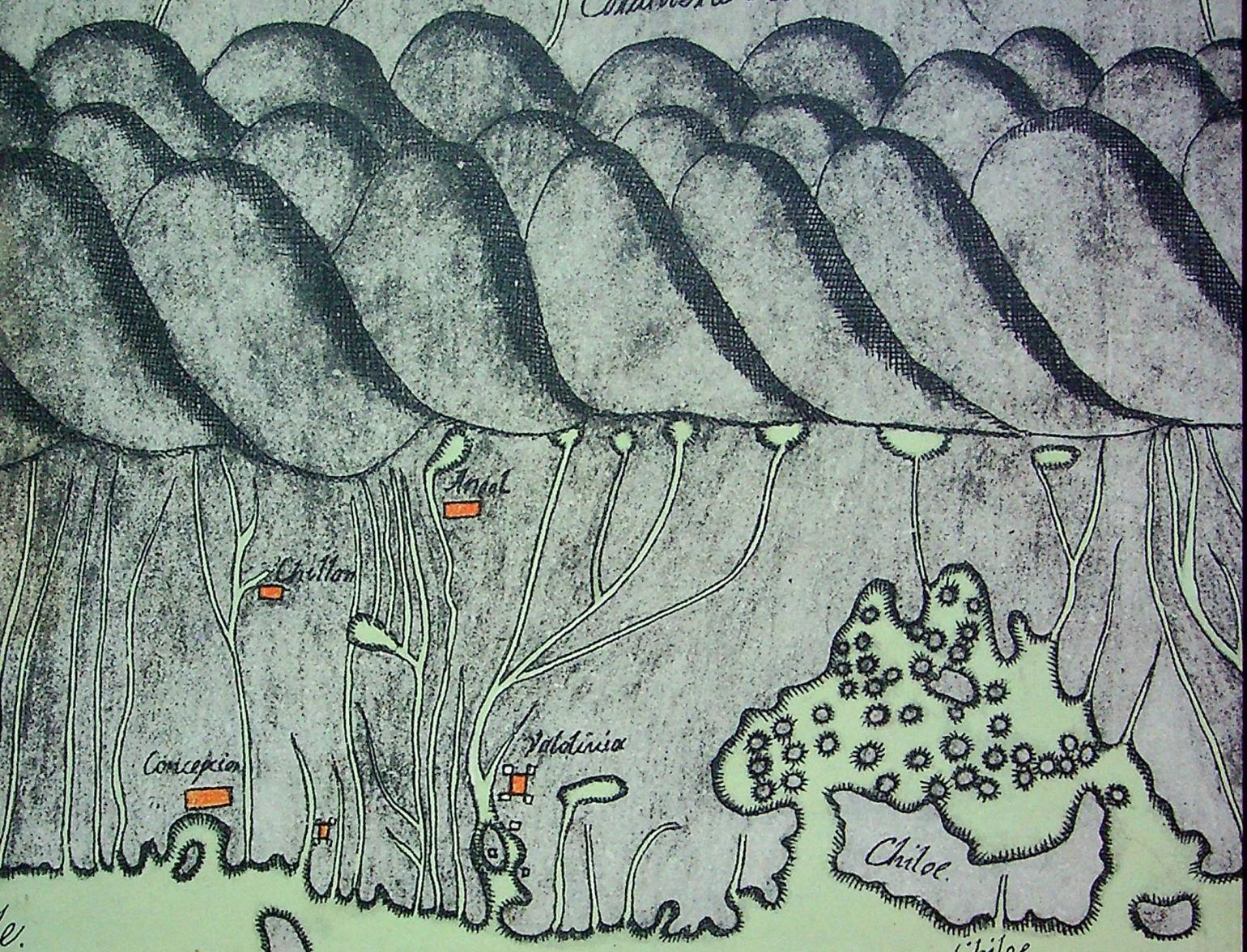
Directora Escuela de Periodismo
Director Escuela de Historia

ESCUELA DE EDUCACIÓN

Paula Yakuba Vives
Maritza Cottenie Schmith

Directora Académica Educación Parvularia
Directora Académica Educación Básica

Condillera Nevada



Antofagasta

Chillan

Concepcion

Valdivia

Chiloé

Chiloé

I. de S. Maria I. de la Mecha

Islas de Juan Fernandez

Latitud Austral obs. en b. de la
Costa de Chilo demarcada
por el P. Pezillo
Minimo el a.
de 1709

Mar del